

ANTONIO JESUS GORRIA IPAS

**EVOLUCION Y
CRISIS
DEMOGRAFICA DE
LA ORGANIZACION
SOCIAL.
EL VALLE DE
ANSO**

17

«Colección de Estudios Altoaragoneses»

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(C.S.I.C.)

(DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL)
HUESCA

«Colección de Estudios Altoaragoneses», 17

Director: Antonio Durán Gudiol

Redacción y Administración:

Instituto de Estudios Altoaragoneses
C/. Duquesa de Villahermosa, 4
22001 HUESCA

EVOLUCION Y CRISIS DEMOGRAFICA
DE LA ORGANIZACION SOCIAL.
EL VALLE DE ANSO.

ANTONIO JESUS GORRIA IPAS

**EVOLUCION Y CRISIS DEMOGRAFICA
DE LA ORGANIZACION SOCIAL.
EL VALLE DE ANSO.**



Excmo. Diputación Provincial
HUESCA

Composición: Antonio UBIETO AUSERE
Jesús UBIETO AUSERE
Correctora de Estilo: M^a. Teresa SAS BERNAD

I.S.B.N.: 84-308-9900-9
Depósito Legal: Z. 1.452-87

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primer lugar, la ayuda prestada por los doctores D. José M^a. García-Ruiz, profesor del Colegio Universitario de La Rioja y director del presente trabajo, y D. Vicente Bielza de Ory, ponente del mismo. Quedan incluidos en este reconocimiento los profesores del Departamento de Geografía de esta Facultad, José M^a. Marín y José Luis Rubio; sus continuas sugerencias, nacidas de frecuentes cambios de impresiones, han servido para que este libro alcanzase su configuración definitiva.

En cuanto a la recogida de información y posterior elaboración de cuadros y gráficos, conté con la inestimable ayuda de M^a Angeles Serrano, Pilar Lacoma y mis hermanos, Sebastián y Ana M^a Gorría.

También debo agradecer la ayuda que tanto D. Dámaso Lapetra (párroco de Ansó) como el Ayuntamiento me dispensaron, al poner a mi disposición sus respectivos archivos. Igualmente, agradezco la colaboración de todos los habitantes del valle que pacientemente se prestaron a aclarar frecuentes dudas nacidas de la interpretación de las fuentes estadísticas.

INDICE

| | Pág. |
|---|-----------|
| PROLOGO..... | 11 |
| INTRODUCCION..... | 15 |
| 1. EL MEDIO FISICO..... | 21 |
| 1.1. El relieve..... | 22 |
| 1.2. Los rasgos climáticos más destacados..... | 28 |
| 1.3. El paisaje vegetal..... | 34 |
| a) <i>Vegetación submediterránea</i> | 37 |
| b) <i>Piso montano inferior seco</i> | 37 |
| c) <i>Piso montano húmedo</i> | 38 |
| d) <i>Alta montaña mediterránea alpina</i> | 39 |
| e) <i>Piso alpino y pastos alpinizados</i> | 39 |
| 2. LA EVOLUCION DEMOGRAFICA RECIENTE..... | 41 |
| 2.1. Período 1900-1950..... | 43 |
| a) <i>El espíritu comunitario</i> | 44 |
| b) <i>La apertura de las comunidades de montaña a la influencia traspirenaica</i> | 47 |
| c) <i>El fin de las relaciones traspirenaicas</i> | 49 |
| 2.2. La etapa de transición (1935-1950)..... | 51 |
| a) <i>La evolución demográfica y las tendencias económicas</i> | 52 |

| | |
|--|-----|
| 2.3. Período 1950-1980. Los cambios socioeconómicos nacionales y su incidencia en la demografía del valle..... | 57 |
| <i>a) La etapa de autarquía</i> | 59 |
| <i>b) Desagrarización e industrialización</i> | 59 |
| <i>c) Terciarización</i> | 60 |
| 3. CAMBIOS EN LA DINAMICA DEMOGRAFICA: | |
| NATALIDAD Y MORTALIDAD | 63 |
| 3.1. La natalidad..... | 64 |
| <i>a) Factores que determinan la natalidad</i> | 64 |
| • Las posibilidades de fecundidad..... | 65 |
| • La edad de acceso al matrimonio..... | 65 |
| • El índice de soltería..... | 67 |
| • La limitación del número de hijos..... | 71 |
| <i>b) Evolución de la natalidad</i> | 73 |
| • Período 1900-1920..... | 74 |
| • Período 1920-1950..... | 75 |
| • Período 1950-1980..... | 76 |
| 3.2. La mortalidad..... | 77 |
| <i>a) Mortalidad infantil</i> | 78 |
| • Mortalidad infantil endógena..... | 78 |
| - Edad de las madres..... | 80 |
| - Grado de endogamia..... | 81 |
| - La alimentación..... | 85 |
| • Mortalidad infantil exógena..... | 87 |
| - Mortalidad infantil de 1 a 4 años..... | 87 |
| <i>b) Mortalidad de 5 a 65 años</i> | 88 |
| <i>c) La mortalidad ansotana dentro del contexto regional y nacional</i> | 89 |
| 3.3. El crecimiento vegetativo..... | 93 |
| 4. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS | 99 |
| 4.1. La inmigración en el valle de Ansó..... | 99 |
| <i>a) Factores que influyen en la inmigración</i> | 99 |
| <i>b) Centros de procedencia</i> | 103 |
| <i>c) Distribución por sectores de actividades</i> | 107 |

| | |
|---|------------|
| 4.2. Las emigraciones..... | 109 |
| <i>a) Temporales</i> | 109 |
| • Emigraciones a Francia..... | 109 |
| • Emigraciones a Tiermas y Panticosa..... | 111 |
| <i>b) Emigraciones definitivas</i> | 111 |
| • Primer período (1940-60)..... | 112 |
| • Segundo período (1960-80)..... | 113 |
| 4.3. Las consecuencias del proceso migratorio | 115 |
| 5. LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA..... | 119 |
| 5.1. La estructura por edades..... | 119 |
| <i>a) Población menor de 15 años</i> | 122 |
| <i>b) De 15 a 25 años</i> | 123 |
| <i>c) De 25 a 45 años</i> | 124 |
| <i>d) De 45 a 65 años</i> | 124 |
| <i>e) Mayores de 65 años</i> | 125 |
| 5.2. Evolución de las clases de edad más avanzadas..... | 125 |
| <i>a) Tendencia al envejecimiento</i> | 128 |
| 5.3. El reemplazamiento..... | 130 |
| 5.4. La dependencia social..... | 132 |
| 5.5. Los índices de masculinidad..... | 136 |
| 5.6. El estado civil..... | 138 |
| 6. LA ORGANIZACION SOCIAL: LA CASA Y SU VINCULACION | |
| A LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA..... | 155 |
| 6.1. Definición y origen..... | 155 |
| 6.2. Algunas ideas sobre el funcionamiento de <i>la casa</i> | 157 |
| 6.3. Evolución de <i>la casa</i> pirenaica tras el cambio demográfico | 163 |
| 7. LAS CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS | |
| EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS..... | 171 |
| 7.1. Las sociedades colectivas como medio de integración tradicional hombre-medio físico..... | 173 |
| 7.2. Las trasformaciones económicas..... | 175 |
| <i>a) La agricultura como elemento fijador de la población en la sociedad tradicional</i> | 176 |
| <i>b) Los reajustes socioeconómicos tras la crisis de la agricultura tradicional</i> | 179 |

| | |
|--|-----|
| <i>c) Los orígenes del desequilibrio ganadero. La crisis general del valle</i> | 184 |
| • <i>Sustitución del ovino por vacuno</i> | 187 |
| <i>d) Tendencia a la distribución uniforme de las actividades económicas</i> | 191 |
| 8. CONCLUSIONES..... | 195 |
| ANEXOS..... | 199 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 209 |

PROLOGO

El trabajo de Antonio Jesús Gorriá Ipas se centra en un valle del Pirineo aragonés, el de Ansó, quizás uno de los más conocidos por sus peculiares características paisajísticas y socioeconómicas.

Los estudios realizados por geógrafos en los Pirineos –tanto en el marco regional como en el de valle– son numerosos y aportan enfoques diferentes sobre el medio físico y la explotación del territorio. Sin embargo, la complejidad de la cordillera fronteriza es tan grande y tan ricos sus matices ambientales y humanos que sigue habiendo una densa producción científica, capaz cada día de abrir perspectivas nuevas.

En este caso, se trata de un estudio que inicialmente se propone aportar información sobre la evolución demográfica y la estructura de la población en un valle que tuvo una etapa económica muy floreciente en el pasado y que se aparece a los ojos del investigador como un espacio en plena decadencia. Pero no nos hallamos ante un estudio demográfico más, con ser su aportación en este sentido muy interesante. Es cierto que incluye un análisis pormenorizado de la natalidad y mortalidad, así como de los movimientos migratorios y la estructura demográfica. Sin embargo, las conclusiones a que puede llegarse a través de la lectura de sus respectivos capítulos no difieren en sus rasgos más generales de las obtenidas en otros estudios sobre regiones de montaña española: descenso demográfico, disminución de la natalidad, envejecimiento de la población. Lo que hace

original a este trabajo no es eso, sino el deseo de integrar toda esa información con otros aspectos de los que es indisoluble.

El autor ha tratado de enfocar el estudio con una perspectiva sistemática, siquiera sea de forma sencilla. Desde ese punto de vista, el valle de Ansó es un sistema en el que todos sus elementos se hallan interrelacionados y en el que la alteración de uno de ellos supone cambios, a veces espectaculares, en el resto. La evolución del número de habitantes o la tendencia al envejecimiento, por ejemplo, repercuten de inmediato en la estructura familiar y en el modelo de aprovechamiento del espacio, que está pensado precisamente para una organización social concreta.

Por esta razón, Antonio Jesús Gorriá, después de tratar los diferentes aspectos demográficos, aborda la evolución de la institución más característica del Altoaragón: *la casa*, forma de organización familiar plenamente integrada con los sistemas de explotación y con las posibilidades de aprovechamiento del medio ambiente.

Posteriormente, se estudian las consecuencias de la pérdida de población y del hundimiento de *la casa* en las actividades económicas: la disminución de mano de obra abundante y barata entraña –junto a otras causas– la decadencia de la trashumancia, base de una cabaña ovina de las más importantes de España en el pasado. Algunos ganaderos han sobrevivido sustituyendo su antiguo rebaño lanar por otro de vacas, mejor adaptadas a un sistema muy extensivo en mano de obra. Pero de ahí se han derivado otros problemas: se abandona la utilización de grandes espacios propios para el pastoreo de ovejas, se trata de intensificar el aprovechamiento del fondo del valle y se hace necesario importar cada vez más piensos desde el exterior, con lo que se encarece el producto final. Se intenta competir con el llano, pero ello sólo es posible –dadas las condiciones del valle de Ansó– mediante sistemas muy extensivos y no dependientes de piensos, con mano de obra abundante, lo que, en la actualidad, es inalcanzable.

De ahí que algunas conclusiones de Antonio Jesús Gorriá resulten patéticas: el valle carece de proyecto colectivo, tras el desmantelamiento de las estructuras demográficas y de la organización social. El problema es similar al de otros valles pirenaicos, aunque aquí mucho más dramático,

por la imposibilidad de compensar con la producción agrícola local la energía que se obtenía a bajo costo mediante la trashumancia.

El trabajo es de fácil lectura y se halla bien ordenado. Sugiere al lector muchas ideas que pueden ser explotadas con investigaciones posteriores, lo que no es poco, y aporta una visión integradora de la decadencia de una de nuestras más ricas culturas. Aunque cuando dirigí –en la medida de mis posibilidades– este trabajo me encontraba relativamente apartado de la investigación en *Geografía Rural*, disfruté mucho con ello y más aún por el entusiasmo con que Antonio Jesús acogía el tema. El ya no volverá a ver el valle de Ansó que conocieron sus padres y abuelos, pero ésa ya es otra Historia.

José M^a GARCIA-RUIZ

INTRODUCCION(*)

El Pirineo ha sido estudiado desde numerosos puntos de vista. En Geografía, existe un abundante y valioso repertorio bibliográfico, que incluye varias tesis doctorales¹ y artículos científicos, entre los que cabe destacar la existencia de monografías breves sobre valles pirenaicos². Nuestro estudio se centra en el valle de Ansó, en el noroeste del Altoaragón, lindando ya con Navarra. Referencias geográficas del valle de Ansó pueden hallarse en diversos trabajos generales sobre los Pirineos. Incluso existen algunos artículos dedicados a tratar específicamente aspectos parciales del propio valle (PUIGDEFABREGAS y BALCELLS, 1968; VILLAR y GARCIA-RUIZ, 1978; VALENZUELA, 1968).

Cuando se estudia una comunidad pirenaica, se observa que el régimen de explotación y adaptación tradicional se hallaba en equilibrio respecto a los recursos y a las condiciones del medio. Se procuraba obtener el máximo rendimiento posible de un territorio al que convenía conservar y para el que era necesaria una organización social compleja, que exigía

* Este trabajo ha sido premiado en el XXV Concurso de Tesis de Licenciatura sobre temas aragoneses por la Institución "Fernando el Católico".

¹ Cabe destacar, por ejemplo, los estudios de SOLE SABARIS (1951), MENSUA (1960), DAUMAS (1973), TORRES (1971), CREUS (1983), OCAÑA y colab. (1978), GARCIA-RUIZ (1976) y LLOBET (1947).

² Así, por ejemplo, CALVO PALACIOS (1970 y 1971), GARCIA-RUIZ (1971), CASAS TORRES y FONTBOTE (1945), FLORISTAN (1954), PUIGDEFABREGAS y BALCELLS (1966 y 1970).

numerosos sacrificios. Pero se trataba de un equilibrio inestable, que sólo tenía sentido por sí mismo, pero incapaz de reaccionar agresivamente frente a interferencias de culturas exteriores.

En la montaña, la vida reviste mayores dificultades que en el llano y es necesario invertir en ella esfuerzos suplementarios, ya que las características físicas del medio al que ha de adaptarse el grupo (erosión, clima, rentabilidad agrícola,...) son más inestables. Esto implica que los sistemas de explotación resulten diferentes, y también los modelos de organización social, que, ineludiblemente, han de estar relacionados. En la montaña, el sistema forma un todo global en el que nada es independiente. Ello obliga a que se formen unos subsistemas de organización socioeconómica muy complejos como reacción ante las adversidades del medio. Ejemplos de estos subsistemas los constituirían, por ejemplo, *la casa*, no sólo como institución familiar, sino como organización socioeconómica; *la trashuman- cia*, como sistema de aprovechamiento a bajo costo de los recursos naturales; *las sociedades comunales*, mediante las cuales la población tenía acceso a unos servicios y recursos difícilmente alcanzables mediante un sistema individual.

El objetivo fundamental de nuestro trabajo es analizar la dinámica de la población y cómo la estructura demográfica influye en, y viene influida, a su vez, por la organización social, interfiriendo ésta en las actividades económicas, de tal forma que un cambio en la estructura demográfica obliga a una reorganización de los otros dos factores.

La montaña ha funcionado como un sistema cuyos componentes (medio físico, social y económico) se hallaban intensamente interrelacionados. En dichos componentes hay una serie de variables con mayor peso; cualquier variación de la fuerza con que intervienen dentro del sistema obligaba a una remodelación del mismo. En síntesis, el esquema de dicho sistema es el siguiente.

Componentes

Variables

Medio físico

Temperatura y precipitaciones.
Erosión.
Capacidad productiva del suelo:
pastos, bosque, agrícola.

| | |
|-----------------|--|
| Medio social | Evolución y densidad demográfica. Estructura demográfica. Organización sociofamiliar. Formas de dependencia social. Relaciones con el exterior. |
| Medio económico | Estructura de la propiedad. Sistemas de explotación: ganadera, agrícola, bosque. Niveles de autoabastecimiento. Capacidad de innovación tecnológica. Grado de dependencia exterior. |

Debido al grado de interrelación de estas variables, cualquier cambio producido en una de ellas se manifiesta en todo el sistema.

Durante siglos, dicho sistema ha funcionado con un interesante equilibrio. Pero, en los últimos años, fuerzas externas han influido intensamente en algunas variables del componente social; ello ha obligado a un reajuste del resto. Tal reajuste se ha visto condicionado por una serie de obstáculos, cuyos orígenes estaban en una grave crisis demográfica, que extendía sus efectos por todo el sistema, dado el grado de interacción de sus componentes.

En nuestro trabajo, pretendemos mostrar, como objeto fundamental, las interrelaciones de los componentes y variables del sistema; comprobar cómo a consecuencia de unas variaciones en la estructura demográfica se generan cambios en cadena que afectan a las restantes variables. En definitiva, demostrar que en la montaña nada es independiente del resto y que cada aspecto de la vida social y económica sólo tiene sentido en relación con los demás.

Con objeto de ofrecer una visión clara de dichos cambios en el valle de Ansó, hemos analizado la evolución demográfica y socioeconómica para conocer las nuevas situaciones que se van creando. Con tal fin se ha elaborado el siguiente esquema de trabajo:

En primer lugar, se estudia la integración y relaciones entre el hombre y su entorno. Dedicamos el capítulo primero al análisis del espacio geográfico, fundamentalmente a aquellos aspectos que configuran el esquema ambiental del valle, es decir, el marco general en que se desenvuelven las actividades económicas de la población ansotana. En el capítulo segundo, estudiamos las distintas fases de la evolución demográfica, tratando de conocer mediante qué sistemas se adapta el hombre al medio físico, así como la relación existente entre la evolución demográfica del valle de Ansó y otras zonas pirenaicas.

La segunda parte consta de dos fases. Una, analítica, en la que se estudia la dinámica demográfica natural (capítulo 3) y los movimientos migratorios (capítulo 4); otra, sintética (capítulo 5), que muestra cómo, a partir de los anteriores, se va configurando la estructura demográfica y aquellos aspectos que la caracterizan en un momento determinado. En los movimientos naturales, tratamos de conocer las causas internas y externas que han condicionado su evolución en el valle, así como las similitudes y diferencias en relación con otras áreas. En cuanto a los movimientos migratorios, analizamos las causas que motivan tanto la inmigración como la emigración, y sobre todo, sus consecuencias en la dinámica demográfica y económica del valle.

En el tercer apartado, se analizan los modelos de organización social y económica (capítulos 6 y 7, respectivamente). En ellos, tratamos de conocer la evolución de los sistemas económicos y la limitación de los recursos naturales. En el capítulo dedicado a la organización social, nuestros objetivos son conocer el funcionamiento de determinados modelos de organización social que han cumplido un importante papel en la integración del grupo humano en el medio físico, y estudiar la evolución de dichas instituciones sociales tras el cambio demográfico. En el último capítulo, abordamos las consecuencias de los cambios demográficos y sociales en las actividades económicas; cómo a partir de una sociedad tradicional que funcionaba con un interesante grado de equilibrio, los cambios demográficos provocan reajustes socioeconómicos, que culminan en un desequilibrio ganadero y una crisis general del valle. En definitiva, mostraremos cómo la montaña necesita para su funcionamiento una estrecha interdependencia de los medios demográfico, social y económico, y cómo cualquier variación en uno de ellos se extiende a todo el sistema.

Existe una excelente y abundante bibliografía que posibilita la realización de este tipo de trabajos. Los métodos elegidos para el análisis demográfico proceden fundamentalmente de BIELZA de ORY (1977), GERARD y WUNSCH (1975), HENRY (1965), LEGUINA (1973) y PRESSAT (1961 y 1969). En cuanto al análisis económico, se han seguido las orientaciones de FILLAT (1980), GARCIA FERNANDEZ (1979), GARCIA-RUIZ (1976), JUNG (1972), LOPEZ de SEBASTIAN (1977), OCAÑA (1978), RAMOS FERNANDEZ (1979) y PUIGDEFABREGAS y BALCELLS (1970), entre otros.

Las fuentes utilizadas como base del estudio demográfico son:

- Padrones municipales. Correspondientes a los años 1900, 1925, 1935, 1945, 1955, 1965, 1975 y 1980. Optamos por elegir esta serie como única posibilidad de disponer de datos decenales recientes. La información que esta fuente nos facilita es muy interesante, pues de ella obtenemos la estructura biológica de la población (grupos de edades), su estado civil, estructura familiar, procedencia de las inmigraciones, así como sus actividades económicas.
- Libro Parroquial de Bautismos y Defunciones. Elegimos esta fuente de información porque nos proporcionaba unas series más largas y completas que el registro civil, aun conscientes de la posible diferencia (prácticamente inexistente en la realidad) entre los índices de natalidad y las partidas de bautismo. El registro civil presentaba ciertas lagunas y riesgo de error, sobre todo desde la década de los años sesenta, a partir del momento en que las mujeres se desplazan fuera del valle para dar a luz y el niño queda registrado en el lugar de nacimiento.
- Instituto Nacional de Estadística e Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques. Estas fuentes nos permiten comparar la evolución y tendencias demográficas del valle de Ansó con otras áreas de las dos vertientes pirenaicas.

En el plano económico, buena parte de la información procede de los archivos municipales, completada fundamentalmente con encuestas y consultas a ganaderos y agricultores.

El material utilizado de los archivos municipales es el siguiente:

- Censos ganaderos. Nos permiten conocer la evolución de la cabaña ganadera, tanto desde el punto de vista de la posible sobreexplotación de los pastos (techos ganaderos) como de la estructura de la propiedad (empresas ganaderas).
- Censo agrícola. Nos muestra la importancia histórica de la agricultura del valle.
- Registro catastral de los pastos y bosques. Analizado con el fin de conocer los recursos naturales potenciales.
- Actas del proceso de formación de la *Industria Forestal de Ansó* (I.F.A.).

1. EL MEDIO FISICO

El objetivo del presente capítulo es presentar el marco general en el que se desenvuelve la actividad económica de la población ansotana, en buena parte condicionada por las características del relieve y el ritmo termopluviométrico de las estaciones. En la actualidad, en la medida en que tales actividades incorporan nuevos sistemas de explotación cada vez mas independientes del medio físico (por ejemplo, la intensificación de la ganadería, con importación de piensos desde fuera del valle), el estudio del relieve, el clima y la vegetación pretende sólo aportar algunas ideas sobre las limitaciones con que se enfrenta la población.

En el pasado, la influencia del medio físico fue mucho mayor, hasta el punto de que la tendencia ganadera trashumante del valle de Ansó superó con creces a la de otros valles vecinos, por la ausencia casi total de espacios cultivables dentro de su territorio. Esos valles han podido recientemente adaptarse mejor a la nueva estructura social y económica, abandonando la trashumancia y concentrando casi todos los esfuerzos en una ganadería vacuna mucho más intensiva, apoyada sobre la producción de piensos en los fértiles fondos del valle (Echo, Aísa). En el valle de Ansó, el cambio demográfico, que será estudiado en las páginas siguientes, obliga a una readaptación y reorganización de los sistemas de explotación, que, además, soportan peor esta intensificación, dadas las características del territorio.

Conocidos los objetivos que se persiguen en este capítulo, es evidente que no podemos detenernos en pormenorizar todos y cada uno de los aspectos del medio físico de forma exhaustiva. Insistimos en la necesidad de dibujar el esquema ambiental del valle de Ansó para explicar, siquiera sea de pasada, algunas cuestiones que introduciremos en páginas siguientes.

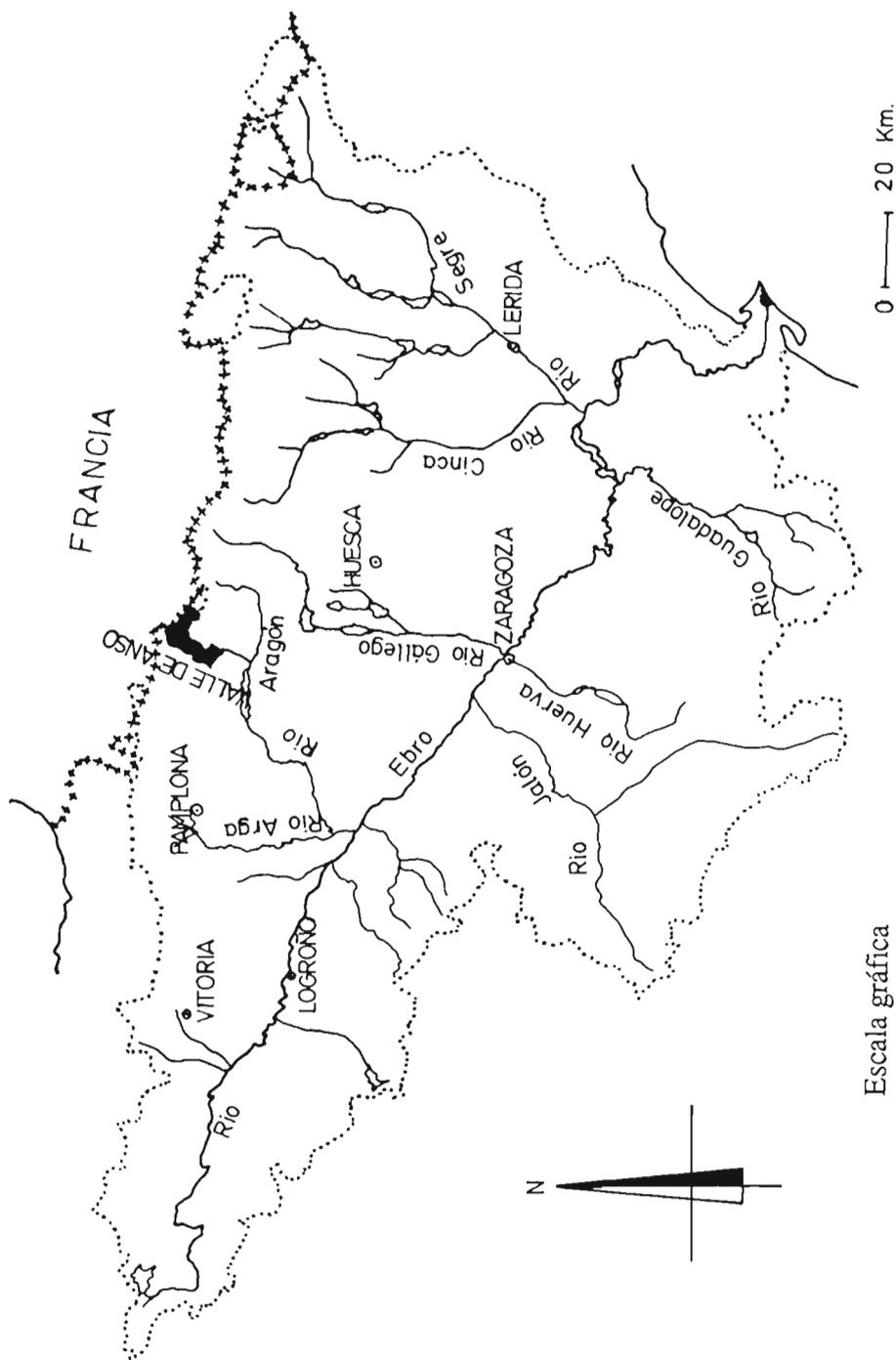
El valle de Ansó ocupa el tramo más occidental del Pirineo aragonés. Se halla situado entre los 2° 48' y 3° 13' de longitud Este y entre los 42° 40' y 42° 56' de latitud Norte. Se extiende sobre algo más de 263 Kilómetros cuadrados. Limita al norte con el valle de Aspe (Francia); al este, con los municipios de Aísa, Aragüés y Echo; al sur, con la Depresión Media Pirenaica (Canal de Berdún), y al oeste, con Salvatierra (Zaragoza) y el valle navarro de El Roncal. El territorio es administrado en mancomunidad por los municipios de Ansó y Fago. Interesa señalar que, aunque recibe el nombre de *valle* de Ansó, su territorio desborda por el norte los límites topográficos del valle para ocupar la cabecera del valle de Echo (río Aragón Subordán); su frontera con Francia es, así, mucho más extensa de lo que cabría esperar, aumentando por tanto la superficie de alta montaña, que es, por el contrario, inferior en el vecino valle de Echo. Este último penetra en el valle de Ansó por el sur para ocupar algunos territorios con posibilidades de aprovechamiento agrícola (Santa Lucía). Este aspecto no deja de tener grandes repercusiones en la organización económica del valle de Ansó: reduce su espacio agrícola y aumenta extraordinariamente la superficie de pastos de verano, lo que contribuye a introducir notables desequilibrios (mapa nº 2).

Buena parte de este territorio se estructura en torno al río Veral. A su derecha, el barranco de Fago, afluente del primero, colecta las aguas del SW. Ambos corren perpendiculares a los grandes ejes de plegamiento de la cadena y paralelos entre sí, como buena parte de los ríos pirenaicos. El río Aragón, gran colector de los derrames fluviales del Pirineo aragonés occidental, recibe las aguas de ambos ríos a su paso por la amplia depresión interior altoaragonesa.

1.1. El relieve.

Geólogos y geógrafos, al estudiar la evolución geológica y las formas del relieve de la cadena pirenaica, han llegado a la conclusión de que ésta se

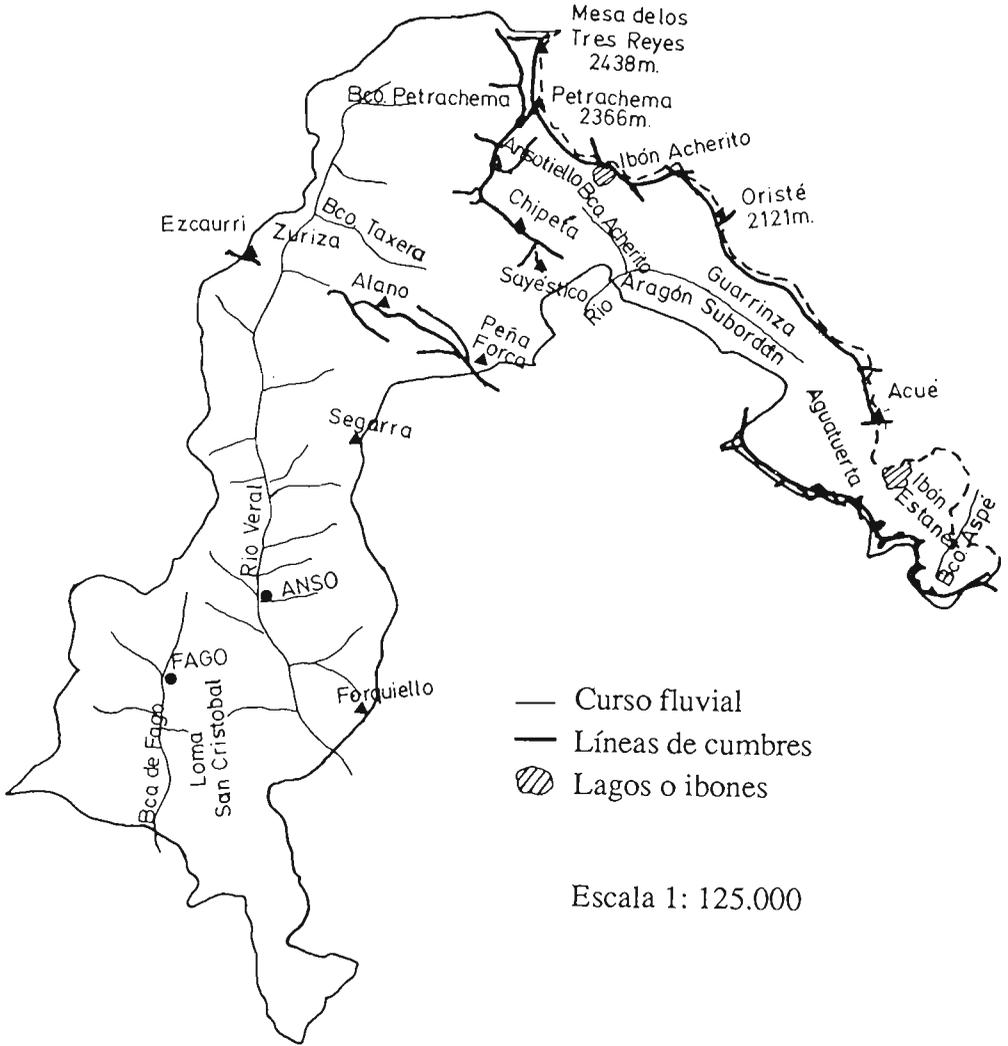
Mapa Nº 1: Situación del valle de Ansó en la Cuenca del Ebro.



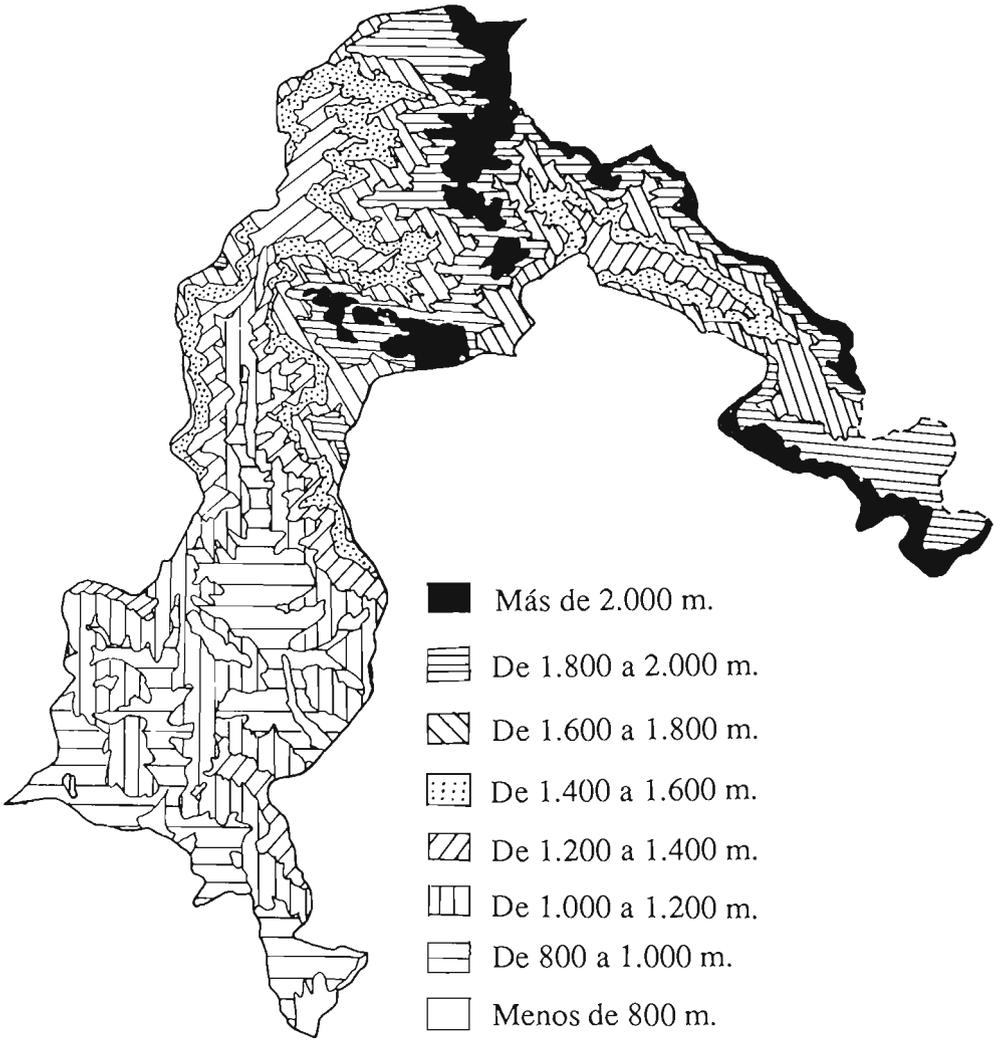
Escala gráfica

0 — 20 Km.

Mapa Nº 2: Red Fluvial y líneas de cumbres.



Mapa N° 3: *Curvas de nivel.*



Escala 1: 125.000

estructura en una serie de unidades que se extienden de oeste a este y que, parcialmente, se repiten en la vertiente francesa y en la española. SOLE SABARIS (1942) separa, por un lado, el Pirineo axil o Pirineo propiamente dicho, que corresponde al núcleo central y más antiguo de la cordillera, del Prepirineo, en el que incluye todo lo que en la vertiente española queda inmediatamente al sur, con límite meridional en el contacto con los materiales terciarios de la Depresión del Ebro. No obstante, hay que tener en cuenta que las unidades clasificadas así como Prepirineo son muy diferentes entre sí, lo que imprime cierta ambigüedad al término. Dentro de ese conjunto que queda al sur del Pirineo axil, cabe distinguir las siguientes unidades, de norte a sur:

- Sierras Interiores, alineación de sierras calizas del Cretácico.
- Alineaciones de *flysch*, conjunto de colinas con suaves divisorias, entre 800 y 2.000 m de altitud.
- Depresión interior altoaragonesa, formada a partir de margas eocenas fácilmente erosionables. Se prolonga hacia el oeste con la cuenca de Pamplona. En el Altoaragón occidental, recibe el nombre de Canal de Berdún.
- Prepirineo, en el que separamos los relieves de areniscas y arcillas de la cuenca molásica situada al sur de San Juan de la Peña y Oroel, y las llamadas Sierras Exteriores prepirenaicas, anticlinal cabalgante hacia el sur, que marca el límite meridional de la Cordillera Pirenaica.

El Pirineo axil constituye una unidad de edad herciniana, con importantes extrusiones graníticas (Panticosa, Bielsa, Benasque y Pirineo oriental). El resto es mucho más joven, con origen en fosa sedimentaria mesozoica y paleógena, en la que fueron acumulándose importantes espesores de calizas, areniscas, *flysch* y margas. El levantamiento de estos materiales más recientes tuvo lugar a lo largo de varias fases tectónicas, que se extienden desde finales del Cretácico hasta finales del Oligoceno.

El valle de Ansó participa –en su extremo nororiental– de un tramo del Pirineo axil; el resto está constituido por las Sierras Interiores y, más al sur, por el *flysch*, no llegando a ocupar administrativamente ningún sector

de la Depresión Interior altoaragonesa, aunque topográficamente el río Veral discurre en su curso bajo sobre las margas del Eoceno.

La acción glaciaria —de notable importancia en el Pirineo central, sobre todo entre los valles de Canfranc y los Nogueras— ha dejado aquí huellas menores. En el valle de Ansó, las morrenas quedan a unos 1.250 m (Zuriza), aunque en la cabecera del Aragón Subordán (que, como hemos señalado, pertenece al Ayuntamiento de Ansó) el impacto glaciario ha sido muy superior. El paisaje de Aguas Tuertas y Guarrinza recuerda a los típicos paisajes glaciares, con valles amplios de vertientes escarpadas y fondos suaves; abundantes lagos originados por sobreexcavación glaciaria salpican el conjunto (Lacherito, Estanés).

La diferencia entre el Veral y el Aragón Subordán es esencialmente altitudinal; téngase en cuenta que el primero se halla rodeado de montañas mucho menos elevadas (superando pocas veces los 2.000 m de altitud), mientras que en la cabecera del segundo son frecuentes los relieves elevados (Peña Forca, Bisaurín), que todavía aumentan su altitud más al este. De todas formas, la acción glaciaria de cabecera en el dominio de la Mancomunidad de Ansó-Fago ha sido suficiente como para crear fondos abiertos ocupados por pastos de verano de muy elevada productividad, lo que conlleva importantes repercusiones para la actividad ganadera.

El curso medio y bajo del Veral han estado, por el contrario, dominados por la acción fluvial. Al avanzar de norte a sur, corta transversalmente la estructura de las unidades pirenaicas. Su paso a través de las calizas de las Sierras Interiores da lugar a una profunda garganta. En el *flysch*, el encajamiento ha sido también espectacular, producto de la especial composición de esta formación litológica. Más al este, el *flysch* está formado por alternancias de areniscas y margas o arcillas, en las que éstas últimas constituyen habitualmente el elemento dominante; sin embargo, en el valle de Ansó el *flysch* es mucho más arenoso, con ocasionales intercalaciones de potentes estratos calcáreos. De ahí que el río Veral haya labrado un profundo y estrecho valle que sólo se amplía ligeramente en un par de ocasiones, una de ellas en los alrededores del núcleo de Ansó.

Las diferentes unidades litológicas en las que se inscribe el valle de Ansó se caracterizan, pues, de la siguiente forma:

- El Pirineo axial, que domina en la cabecera del Aragón Subordán, crea importantes espacios abiertos, sobre todo allí donde aflora el Permo-Trías (Estanés). No da lugar a los relieves más elevados.
- Las Sierras Interiores corresponden al sector del valle de relieve más agresivo, con muy fuertes pendientes y roca al desnudo, sobre la que aparecen frecuentes fenómenos cársticos.
- El *flysch* da lugar a interfluvios suaves y encajamiento poderoso de la red fluvial; los suelos son poco profundos, sobre derrubios de ladera, y las vertientes que descienden hasta el fondo del valle superan normalmente el 40% de inclinación.

1.2. Los rasgos climáticos más destacados.

Hay una serie de factores, entre los que destacamos la longitud del territorio y el relieve, que impiden definir el clima del valle ansotano según las características propias de un régimen climático único. En líneas generales, el valle presenta rasgos de clima alpino en las cumbres; oceánico, en su cabecera, y submediterráneo, en el centro y sur.

La influencia oceánica, con precipitaciones abundantes a lo largo de todo el año, y, como mucho, ligera sequía estival, penetra desde el oeste y se va debilitando conforme se avanza hacia el Pirineo central. Con frecuencia (GARCIA-RUIZ, PUIGDEFABREGAS y CREUS, 1980), se ha señalado que el valle de Canfranc constituye el límite oriental de esa influencia oceánica. El relieve y el progresivo alejamiento respecto al Atlántico son los factores responsables de la progresiva transición hacia ambientes climáticos más continentalizados. Tanto CREUS (1979), en la vertiente española, como KERBE (1974), en la francesa, demuestran que la influencia oceánica penetra hacia el interior con mayor intensidad cuanto menores son los obstáculos montañosos transversales con que tropieza. Allí donde se amortigua la oceanidad, rápidamente se extiende la influencia mediterránea y continental.

El breve estudio de precipitaciones y temperaturas que incluimos a continuación se ha realizado a partir de los datos del Servicio Meteorológico Nacional para la estación de Ansó. El número de años de que disponemos, doce en total, es insuficiente, según la O.M.M., para llegar a conclusiones

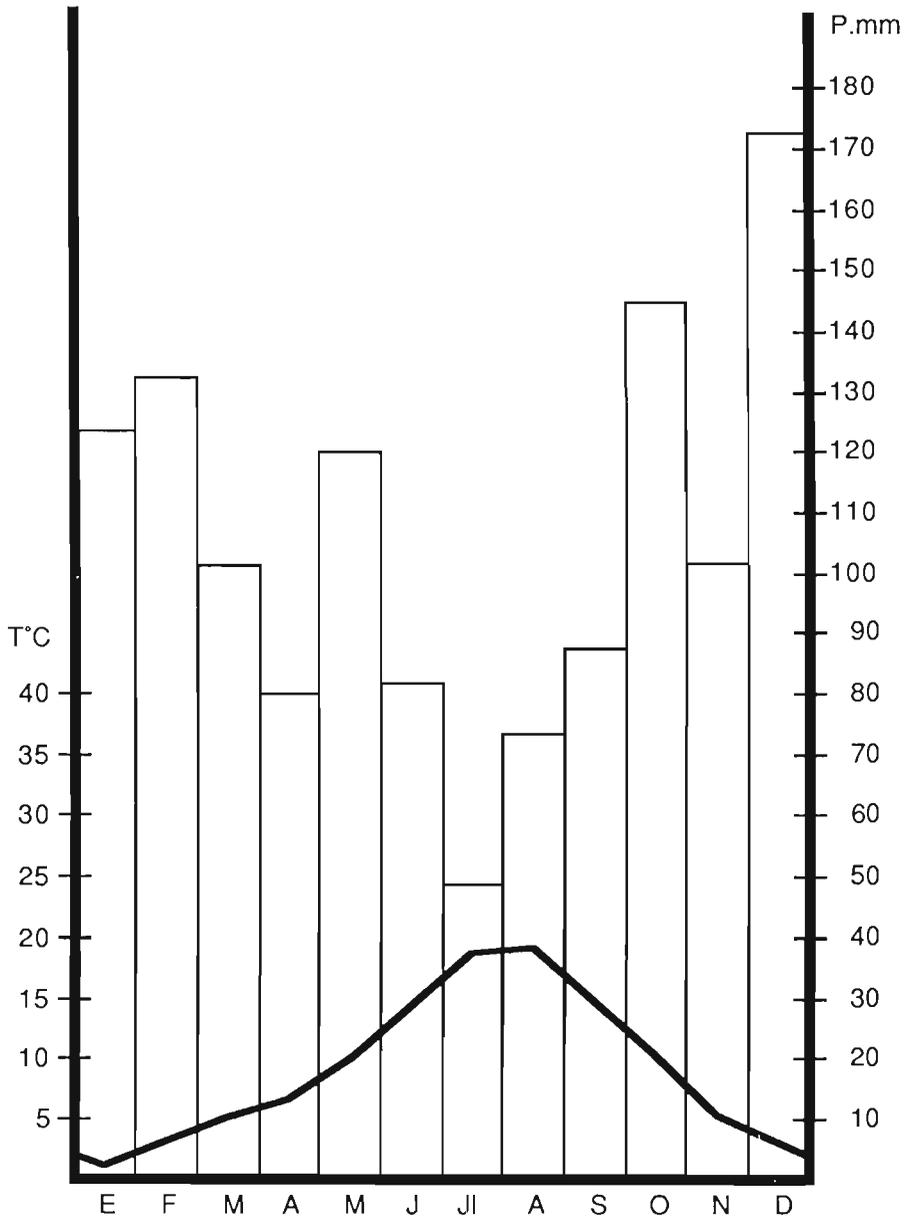
definitivas. No obstante, creemos que pueden proporcionar una idea general del ritmo climático del valle de Ansó.

| | Máxima | Mínima | Oscil. | Oscil. | Temperaturas medias | | |
|-----------|----------|----------|----------|----------|---------------------|----------|----------|
| | abs. | abs. | 1 y 2 | 5 y 6 | Máxima | Mínima | Mensual |
| | <u>1</u> | <u>2</u> | <u>3</u> | <u>4</u> | <u>5</u> | <u>6</u> | <u>7</u> |
| Enero | 12'8 | -10'5 | 23'3 | 9'3 | 6'2 | -3'1 | 1'5 |
| Febrero | 14'5 | -8'9 | 23'4 | 9'1 | 7'5 | -1'6 | 2'9 |
| Marzo | 19'8 | -7'9 | 27'7 | 11'1 | 10'1 | -1'1 | 4'5 |
| Abril | 21'1 | -5'1 | 26'2 | 11'8 | 12'8 | 1 | 6'9 |
| Mayo | 23'7 | -2'4 | 26'1 | 13'3 | 17'9 | 4'6 | 11'2 |
| Junio | 29'5 | -0'5 | 30 | 15'5 | 22'6 | 7'1 | 14'8 |
| Julio | 34'1 | +3 | 31'1 | 17'4 | 27 | 9'6 | 18'3 |
| Agosto | 33'8 | +3'7 | 30'1 | 16'9 | 26'9 | 10 | 18'4 |
| Setiembre | 29'1 | +0'4 | 28'7 | 15'2 | 22'3 | 7'1 | 14'7 |
| Octubre | 24'1 | -2'6 | 26'7 | 13 | 16'8 | 3'8 | 10'3 |
| Noviembre | 18'6 | -8'2 | 26'8 | 12'2 | 11'3 | -0'9 | 5'2 |
| Diciembre | 13'6 | -10'2 | 23'8 | 9'3 | 7'1 | -2'2 | 2'4 |

-Fuente: Servicio Meteorológico Nacional.

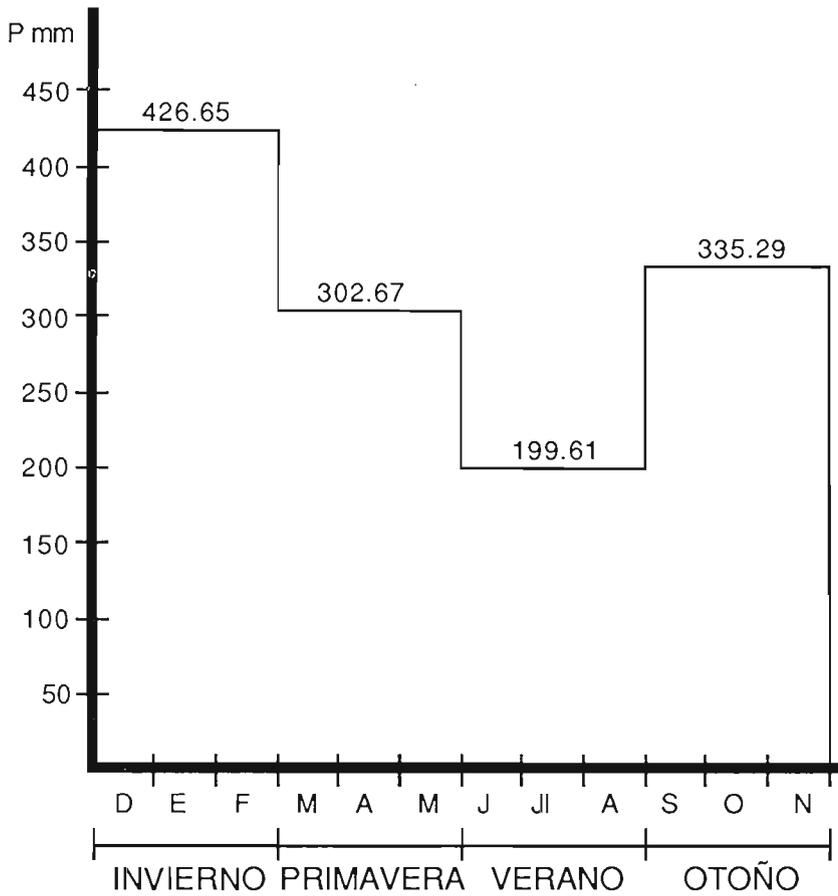
-Elaboración propia.

Cuadro 1.1.: Ficha climática de Ansó.



-Datos del Servicio Meteorológico Nacional, estación situada en Ansó (pueblo).
 -Elaboración propia.

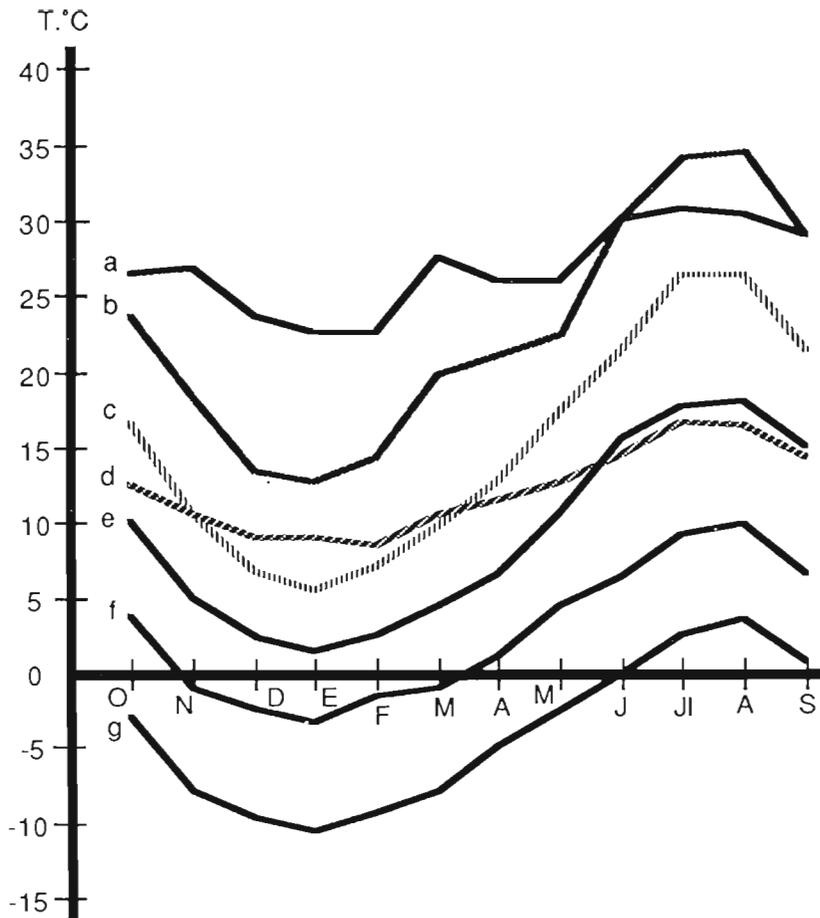
Gráfico 1.1.: Temperaturas y precipitaciones.



-Datos del Servicio Meteorológico Nacional.

-Elaboración propia.

Gráfico 1.2.: *Distribución estacional de las precipitaciones (Ansó).*



- a) ————— Oscilación térmica absoluta.
- b) ————— Temperaturas máximas absolutas.
- c) Media de las máximas.
- d) - - - - - Oscilación media.
- e) ————— Temperatura media mensual.
- f) ————— Media de las mínimas.
- g) ————— Temperatura media absoluta.

-Datos del Servicio Meteorológico Nacional.
 -Elaboración propia.

Gráfico 1.3.: Temperaturas (Ansó).

El gráfico 1.1. muestra la evolución de las precipitaciones. El máximo se da en invierno (entre diciembre y febrero), con otro máximo secundario en octubre y mayo. El mínimo principal se registra en la punta del verano (julio), aunque no es muy acentuado. Es decir, estamos ante un régimen de precipitaciones invernales y, por lo tanto, de marcada influencia oceánica, en el que las estaciones intermedias suponen una momentánea reactivación de la actividad pluviométrica. El total registrado (1.264'2 mm de media anual) nos sitúa en un ambiente húmedo, en el que, por otra parte, no hay ninguna estación que destaque mucho sobre las demás, como sucede en otros regímenes climáticos más contrastados.

El gráfico 1.2. indica la distribución estacional de la lluvia y permite comprobar una vez más su tendencia invernal; las lluvias de verano, siendo más bajas que en las restantes estaciones, no dan lugar a una intensa sequía (ver más adelante).

Por su parte, las temperaturas muestran la mínima de enero, la lenta recuperación ascendente, hasta alcanzar el máximo en julio, y el rápido descenso hasta el mínimo invernal. Los datos medios indican, en todo caso, temperaturas relativamente moderadas, en las que se aprecia la impronta altitudinal, de forma que son suaves para un clima de montaña, pero algo rigurosas para un clima oceánico. La oscilación térmica absoluta es importante, lo que supone un rasgo más de la influencia del relieve; dicha oscilación llega a los 44° al comparar las máximas temperaturas de agosto y las de enero.

El estudio conjunto de precipitaciones y temperaturas mediante el clásico ombrotermograma de GAUSSEN demuestra la inexistencia de auténticos períodos de sequía. El excedente de humedad es máximo durante la estación fría y se reduce al mínimo en julio, pero se trata de una sequía moderada, similar a la de los ambientes oceánicos de la costa cantábrica.

Es importante tener en cuenta que los gráficos que acompañan al texto se refieren a un punto del valle de Ansó, que sólo relativamente es representativo de lo que sucede en el conjunto del territorio. Hacia el norte, con relieves más elevados, las precipitaciones aumentan sensiblemente, hasta superar los 2.000 mm de media anual, muchos de ellos en forma sólida. La nieve se constituye en reserva hídrica durante el invierno, a partir de 1.600 m, altitud a la que se encuentra la isoterma de 0° (GARCIA-RUIZ,

PUIGDEFABREGAS y CREUS, 1980), lo que, dadas las características del relieve, reduce mucho la superficie cubierta de nieve.

Hacia el sur, por el contrario, las precipitaciones disminuyen y las temperaturas se suavizan. La lluvia desciende por debajo de los 1.000 mm al año y se hace más equinocial, como sucede en la Canal de Berdún. Aunque la nieve es frecuente, raras veces permanece varios días sobre el suelo. Entramos, de hecho, en ambientes más mediterráneos, con sequía acusada en verano, lo que se pone de manifiesto en las características del paisaje vegetal.

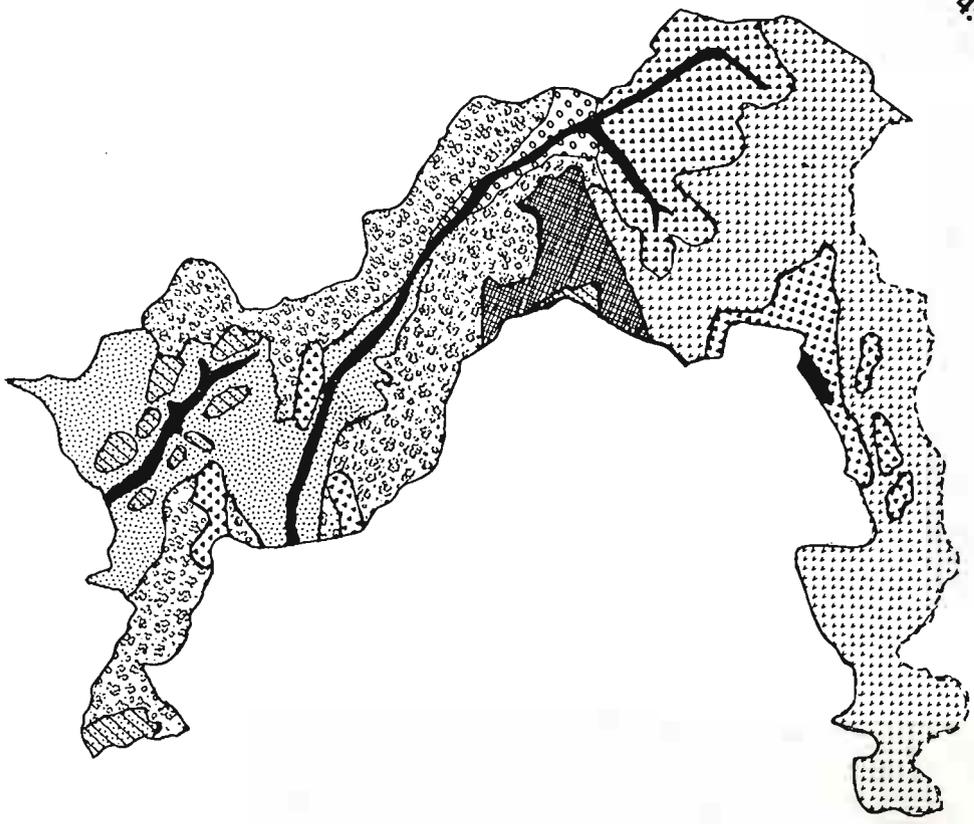
1.3. El paisaje vegetal.

En el estudio de la vegetación, seguiremos el esquema que MONTSERRAT (1971) traza para el conjunto de la Jacetania. Trataremos de abordar la distribución del manto vegetal en función de los condicionantes más directos, algunos de ellos expuestos con anterioridad: relieve, altitud, orientación, suelos y clima.

El territorio que constituye la mancomunidad del valle asciende a 26.319 Ha. De ellas, el 41'89% están catalogadas como monte cubierto y leñoso; el 7'27%, como monte maderable; el 39'69%, pastizales, y el 10'34%, prados naturales. Este sería el espacio correspondiente a la vegetación natural. El 2% restante está ocupado, en un 0'25%, por cultivos de secano; en un 0'08%, por regadío, y en un 1'62%, como tierras improductivas.

MONTSERRAT define cinco áreas principales con sus correspondientes tipos de vegetación. Posteriormente, FILLAT (1980), basándose en el vuelo americano de 1956-57, estudia la utilización del espacio, clasificándolo en tres grandes unidades de paisaje: "los fondos", "el secano" y "el bosque". En las líneas siguientes, trataremos de sintetizar las conclusiones de estos dos autores, relacionándolas con la distribución catastral de la mancomunidad (ver el mapa nº 4).

Mapa N° 4: Vegetación.



Escala 1: 125.000
-Fuente: MONTSERRAT (1971).
-Elaboración propia.

Leyenda del Mapa Nº 4 (Según MONTSERRAT, 1971).

Vegetación Submediterránea.



Quejigales secos jacetanos y prepirenaicos, con sus etapas seriales (boj, gayuba *amelanchier*, pinares pobres, pastos secos, ...).



Carrascales montanos con boj y gayuba. Ocupa los lugares más secos y batidos por fuertes vientos, con suelo muy escaso.

Piso montano inferior seco.



Pinar musgoso con boj. Hace la transición al hayedo con abeto, con capas de musgos muy gruesas en bosques bien conservados.

Piso montano inferior húmedo.



Olmedos de las riberas, huertas, prados, choperas, juncales y suguerales. Bosques muy húmedos en los montes.



Robledales y prados de guadaña frescos, del fondo plano de los valles y al pie de los grandes cantiles.



Hayedos: Bosques caducifolios en lugares bañados con frecuencia por las nieblas. Existen pequeños enclaves en pinar musgoso.

Alta montaña mediterránea alpina.

Piso alpino y pastos alpinizados. Puertos estivales.



Complejo de pasto seco sobre roca caliza; subalpino y alpino.



Complejo de cervunal ansotano brumoso y sobre suelos pobres en cal o descalcificados de la parte occidental pirenaica.

a) *Vegetación submediterránea.*

Ocupa la parte más meridional del valle. Su límite altitudinal viene determinado por la curva de nivel de los 1.100 m, en los alrededores de Ansó y Fago, pero, al sur de ambos, se rebasa dicho límite y la vegetación submediterránea alcanza los 1.476 m en la sierra de Fórcala, divisoria de aguas entre el río Veral y el barranco de Fago.

La superficie que ocupa esta vegetación oscila entre el 25-30% del total del territorio. Es la zona más degradada; en primer lugar, por la acción del hombre, y posteriormente, por los fenómenos físico-climáticos. En un pasado próximo, fueron frecuentes "las bordas", así como el "artigueo" y obtención de leña y carbón vegetal. Esta acción antrópica favoreció posteriormente el efecto erosivo de las aguas de lluvia.

Entre las comunidades que dominaron en el pasado, cabe destacar el quejigal (*Quercus lusitanica* y *Quercus faginea*) y la encina (*Quercus ilex*). Hoy, estas especies se hallan en clara regresión y ceden ante la expansión del pino silvestre y pino laricio. Pero el desarrollo más espectacular es el del *Buxus sempervirens* (boj) y diversas comunidades de matas espinosas (*Genista scorpius*).

b) *Piso montano inferior seco.*

MONTSERRAT lo define como

"extensos pinares con boj y gayuba, más una densa capa de musgos de 10-30 cm. Aparece entre los 1.200-1.600 metros de altitud. Sustituyen al piso de hayas de la vertiente septentrional pirenaica y es una comunidad permanente, casi climática".

Estas comunidades han ido colonizando antiguos bosques que se vieron afectados por la acción del fuego y del pastoreo, en períodos de superpoblación. Posteriormente, la escasez de suelos impidió la regeneración del bosque primitivo; el boj y la gayuba se extendieron con facilidad.

c) *Piso montano húmedo.*

Las comunidades que pueblan este piso son de hoja caduca y se desarrollan en ambientes climáticos de influencia oceánica. Destacan el roble, el haya y el abeto.

El valle de Ansó se halla prácticamente en el límite de estas organizaciones vegetales, que tienen su mayor desarrollo en la vertiente francesa de los Pirineos y al oeste, en los valles de El Roncal y Salazar. El dominio del haya pertenece a las umbrías y va ligado fundamentalmente a la frecuencia de nieblas (aire ascendente), en laderas expuestas a la penetración de masas aéreas cantábricas. El bosque mixto de abetos y hayas es el más potente y estable de la Jacetania. Abetos de 35-50 metros, sobresaliendo de la masa de hayas (30-35 metros) y con subvuelo constituido casi fundamentalmente por la regeneración de los árboles dominantes, caracterizan a dicho bosque climax (MONTSERRAT, 1971).

Dentro de este contexto, el valle de Ansó quedaría limitado al W por la zona del *Castanetum*; al N, por el bosque de las hayas del valle de Aspe, y al E, por el bosque mixto de hayas-abetos de la Jacetania. La especie típica de los montes de Ansó fue el roble, prácticamente desaparecido hoy a consecuencia del pastoreo y las talas. Al desaparecer el roble, con la erosión también disminuye el suelo; así, aparecerá en los "pacos" de esta zona el pino silvestre, que se adapta mejor que aquél a suelos degradados. De este modo, el roble quedará relegado a aquellos lugares en que aún se conserva cierta profundidad, pero sólo con ejemplares aislados y de poca talla.

La zona del haya (*Fagus sylvatica*) se localiza al norte del roble. El contacto entre ambas comunidades no es uniforme. El roble sube en las solanas hasta cerca de los 1.300 metros y el haya se sitúa por debajo de los 1.000 metros en las umbrías. No obstante, como señala VALENZUELA (1965), siempre hay una cortina de pinos entre el roble y el haya, ya que el pino, por su mayor frugalidad, invade y se impone al roble, apareciendo en contacto con el haya. Esto es muy frecuente en toda la vertiente izquierda del Veral y en los Altos de Romendía y Verdoloquí.

El bosque de hayas se concentra entre los 900 y 1.200 m. Sólo en Rozquía, Linza y Maz alcanzan e incluso superan los 1.600 m. Es de gran

espesura y prefiere la exposición norte a la meridional, concentrándose las mayores densidades en los fondos umbríos de los valles, mientras que en las solanas le sustituye y domina el pino.

d) *Alta montaña mediterránea alpina.*

De este sector, MONTSERRAT (1971) señala que

"los pinos colonizan repisas secas de los grandes cantiles, especialmente en las umbrías (1500-2000 m.) formando comunidades de pasto y gayuba. Es un verdadero bosque estepario propio del Mediterráneo del N.W. Aparece en Peña Ezcaurri, Alanos, Peñaforca...".

Es decir, estas comunidades se sitúan entre el bosque húmedo (al que colonizan por la parte superior) y los pastos alpinos o subalpinos. Se extienden sobre una franja de dirección NW-SE, y debido a la actual deficiencia en la explotación de los pastos superiores, pueden extenderse con facilidad hacia el norte, colonizando estos pastos de veraneo. El mismo autor señala la posibilidad de que el pastoreo intenso de otras épocas impidió que se instalase el pino negro, y con él algunas matas características de pino subalpino.

e) *Piso alpino y pastos alpinizados.*

Es la zona de pastos estivales, que ocupan un total de 9.125 Ha (el 34'6% del territorio total). En estos grandes espacios se desarrollan una serie de gramíneas y leguminosas, entre las que MONTSERRAT destaca

"el *Nardus stricta* (cerrillo o cerruco) acompañado por el regaliz de montaña (*Trifolium alpinum*), *Plantago alpina* y otras especies resistentes a la innivación prolongada".

Se trata del denominado "pasto ansotano". Por encima de los 2.000 m, en las vertientes más expuestas al sol y secas, domina el *Festuca scoparia*, que forma un pasto menos fino.

Los factores físicos descritos constituyen el marco donde se desarrollan las actividades económicas del valle de Ansó. Al modificarse las estructuras demográficas y económicas de la sociedad, también varían las funciones que dichos factores ejercen en el contexto socioeconómico. Por ejemplo, el rigor climático que se observa en las fichas y gráficos termopluiométricos supone serios obstáculos al desarrollo de las actividades económicas tradicionales. Concretamente, el período de nieves implica el aletargamiento de las actividades biológicas y económicas primarias en un contexto tradicional, pero en otro contexto socioeconómico, donde el turismo alcance ciertos niveles de demanda, la nieve ya no supone obstáculos para el desarrollo económico, sino que es un factor que atrae recursos para revitalizar la economía.

En el mismo sentido, el relieve, que en otros tiempos dificultaba sensiblemente las comunicaciones, obligando a la población a desarrollar complejos sistemas de autoabastecimiento, hoy supone nuevas posibilidades económicas, ya sea como espacio de ocio o como centros donde instalar una segunda residencia. Todas estas nuevas funciones del medio físico pirenaico están cada vez más valoradas, por la creciente demanda de espacios de evasión que implica el desarrollo de la sociedad urbano-industrial.

No es nuestro objetivo detenernos a estudiar posibles fórmulas de aprovechamiento derivadas de los recursos potenciales del medio físico y sus diversos enfoques. Como indicábamos al principio, trataremos de exponer los cambios demográficos y socioeconómicos que se han producido recientemente en el valle, en buena medida condicionados por el medio físico que acabamos de describir.

2. LA EVOLUCION DEMOGRAFICA RECIENTE

Con frecuencia, se afirma que las comunidades de montaña alcanzan rápidamente su techo de población, y una vez rebasado, se ven obligadas a expulsar los excedentes. Esto es así en una sociedad sin progreso técnico, en que los recursos tienen un tope que no puede ser sobrepasado por la población. Si el techo se alcanza (y aquí estamos de acuerdo con CLAVAL, 1969), sobreviene una crisis demográfica (acompañada las más de las veces de una crisis ecológica), cuya manifestación más suave es la emigración o el desplazamiento de una parte más o menos importante de la población. Este esquema es perfectamente válido para las áreas de montaña, muy ligadas en su supervivencia a las actividades relacionadas con el sector primario, cuyas técnicas se han apoyado en un proceso de adaptación cultural al medio ambiente y han demostrado sobradamente su eficacia, pero carecen de suficiente elasticidad para ampliar progresivamente la barrera de los recursos.

En este sentido, encontramos en la evolución reciente de la población ansotana varios períodos, en los cuales los censos demográficos aumentan o disminuyen según su capacidad para sustituir o adaptar nuevos sistemas de explotación económica. El primero abarcaría hasta principios de la década de los años cincuenta; a él corresponden los mayores techos demográficos de la historia del valle –1.680 habitantes en 1857 (MELON, 1951) y 1.315 en 1935 (datos del padrón municipal)–. La escasa incidencia de las influencias exteriores, sobre todo hasta 1935, es el rasgo que caracteriza el

comportamiento demográfico de este período. Desde la década de los años cincuenta, el influjo exterior o, mejor dicho, las tendencias demográficas de la sociedad española afectan directamente a la propia evolución del valle.

Las diferencias fundamentales entre ambas etapas derivan de factores socioeconómicos. En la primera, la población ansotana depende fundamentalmente de los recursos del medio físico, ya que existe una perfecta identificación hombre-medio (BALCELLS, 1976); además, fuera de este medio —tanto pirenaico como del mundo rural en general—, se carece de atractivos suficientes como para provocar la alteración del modelo de vida rural, en general, y pirenaico, en particular. Para la segunda, el desarrollo en el exterior provoca un cambio socio-económico, que constituirá el rasgo definitivo. Desde la década de los años cincuenta, irá imponiendo en el Pirineo unos modelos de vida alóctonos, que trasformarán tanto su organización social como su estructura y densidad demográfica.

Con este capítulo, se pretende diferenciar estos dos períodos, estudiando los sucesivos techos demográficos. Trataremos de descubrir qué factores influyen en su evolución y cómo se produce el cambio demográfico. Asimismo, relacionaremos las tendencias demográficas del valle, no sólo con áreas pirenaicas de ambas vertientes, sino con otras zonas montañosas y del llano, con el fin de comprobar, en un contexto más amplio, si la población participa de un modelo generalizado o presenta rasgos distintivos respecto al resto del mundo rural español.

Hemos apuntado que, en la evolución de las densidades demográficas del valle, se diferencian con claridad dos períodos: antes y después de 1950. Tal delimitación responde a la naturaleza de los factores que condicionan la evolución. Así, mientras en el primer período la población participa como un componente más dentro de un ecosistema, sin que los flujos externos le afecten sustancialmente, en el segundo, el ecosistema se abre al juego de influencias exteriores, y por tanto, también la evolución demográfica pasa a depender de factores externos. No obstante, como veremos, en cada período hay etapas o subperíodos, en los cuales la evolución demográfica se acelera o disminuye.

El estudio de esta evolución se apoya en datos del I.N.E. y de los padrones municipales. Entre ambas fuentes se aprecian notables diferencias, sobre todo desde principios de siglo hasta 1935-40. Las cifras que

ofrece el I.N.E. son inferiores, lo que, en nuestra opinión, se debe a la ausencia de población (ganaderos trashumantes, emigrantes temporales, ... no figuran en él) en el momento en que se realiza el censo (31 de diciembre); por el contrario, en los padrones municipales quedan recogidos todos los miembros de una familia, presentes y ausentes en ese momento. Sea como fuere, nosotros recurriremos al padrón para analizar la estructura y dinámica demográficas, por considerarlo una fuente más directa y completa, y utilizaremos los datos del I.N.E. al comparar la población ansotana con la de otros núcleos rurales cuya fuente de información es la misma (el Instituto ha utilizado criterios semejantes en la recogida de información para todas las áreas).

2.1. Período 1900 - 1950.

El rasgo definidor de este período viene determinado por la supervivencia de los esquemas de organización social tradicional, para los cuales es alcanzar un alto grado de autoabastecimiento su aspiración primordial. Tal es así que la vida en el valle se desarrolla, si no ajena, al menos con un importante grado de independencia respecto a lo que suceda fuera de su medio natural. No obstante, conviene matizar lo que acabamos de afirmar. Esto no quiere decir que se viva de espaldas al exterior o encerrados en su propio medio. De hecho, la explotación económica predominante en el valle, la ganadería, no puede entenderse ausente de un sistema de mercado, en el cual las relaciones con otras áreas son inevitables.

Las propias características del medio físico, que obligan durante más de cinco meses al año a mantener casi inactivas las fuerzas productoras, invitan a su salida temporal del valle en busca de recursos económicos. Este sistema de relaciones con el exterior nos indica que el ecosistema al que nos hemos referido anteriormente, y en el cual el hombre actuaba como un componente más, no es un ecosistema cerrado. Por tanto, no debemos aplicar con todo su rigor los conceptos de autarquía y autosuficiencia al hablar de la vida tradicional en el valle; la población no se limitó a consumir solamente lo que producía en su medio, ni tampoco todo lo que producía. Quizá fuese más correcto, al referirnos a las comunidades pirenaicas, el sustituir el término autosuficiencia por el de subsistencia; se trataba de destinar todas las fuerzas productivas de la comunidad, de la familia, al objetivo prioritario de subsistir.

Dentro del contexto de condiciones precarias que implica el concepto de subsistencia, es precisamente durante este período cuando se producen las mayores densidades demográficas. Ya hemos apuntado que los dos mayores techos demográficos de la historia ansotana se consiguen en 1857 y 1935. El primero de ellos responde a un fenómeno generalizado en las montañas españolas, mediante el cual algunos sistemas montañosos (Pirineos y Sistema Ibérico, entre ellos) alcanzan su máxima cota demográfica en la segunda mitad del siglo XIX (GARCIA-RUIZ, 1980). El segundo, de menor importancia, se halla relacionado con factores específicos del valle (la creación de la industria forestal a finales de la década de los años veinte es decisiva para esta recuperación demográfica), pues, como se observa en el cuadro y gráfica 2.1., no todos los municipios recuperan parte de su población perdida y alcanzan un segundo techo en 1935. No obstante, aunque no se trata de un fenómeno de alza generalizada, ninguno de estos pueblos pierde población en exceso durante las primeras décadas del siglo XX.

El estudio del comportamiento demográfico de este primer período se realizará en función de dos factores, que consideramos decisivos en la evolución demográfica del Pirineo, a saber: el espíritu comunitario de la sociedad y las relaciones con sus vecinos franceses.

a) El espíritu comunitario.

En las zonas montañosas, la morfología condiciona en buena medida los hechos humanos. Frente a la hostilidad del medio y a las dificultades de la subsistencia, cierto sentido colectivo fue la respuesta del hombre montano. Este fenómeno, sin el cual es muy difícil comprender un sistema que aspire al autoabastecimiento (NEWBY, 1980), está presente en diversas áreas montañosas. Entre las montañas españolas, se ha desarrollado intensamente en Galicia (BRAVO y DEBEN, 1982), Picos de Europa (LOPEZ LINAGE, 1978), algunas áreas de los Montes de Toledo y Jara (GUERRERO, 1971), entre otras.

En el Pirineo (concretamente en el municipio ansotano), existen fuentes escritas que se refieren al el colectivismo en el siglo XV (con seguridad, también las hallaríamos en épocas anteriores). Muchas de estas fórmulas han perdurado hasta fechas recientes y todavía hoy permanecen en

| | 1900 | 1910 | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|--------------------|--------------------|------|------|------|---------------------|---------------------|------|-------|-------|
| Ansó | 1192 | 1136 | 950 | 1078 | 957 | 992 | 831 | 682 | 595 |
| Fago | 317 | 244 | 252 | 233 | 177 | 189 | 119 | 97 | 48 |
| Echo | 1661 | 1414 | 1340 | 1226 | 1148 | 1207 | 1074 | 970 | 1107 |
| Aragüés | 483 | 492 | 471 | 475 | 411 | 432 | 287 | 200 | 168 |
| Berdún | 911 | 867 | 815 | 907 | 794 | 717 | 568 | 701 | 509 |
| Santa Cilia | 467 | 471 | 490 | 393 | 379 | 477 | 328 | 255 | 210 |
| Garde | 433 | 413 | 392 | 418 | 401 | 586 | 258 | 219 | 137 |
| Isaba | 992 | 1008 | 1000 | 925 | 795 | 914 | 806 | 664 | 558 |
| Roncal | 507 | 508 | 503 | 469 | 902 | 512 | 456 | 405 | 322 |
| Hautes-Pyr. | 100 ⁽¹⁾ | 95'6 | 86'1 | 88'1 | 93'6 ⁽²⁾ | 94'4 ⁽³⁾ | 98'3 | 104'7 | 106'4 |
| L'Arriège | 100 ⁽¹⁾ | 94'3 | 82'1 | 76'6 | 69'3 ⁽²⁾ | 66'5 ⁽³⁾ | 65'1 | 65'7 | 65'4 |

(1) Las cifras de los departamentos franceses se presentan en relación con la base 100 de 1900.

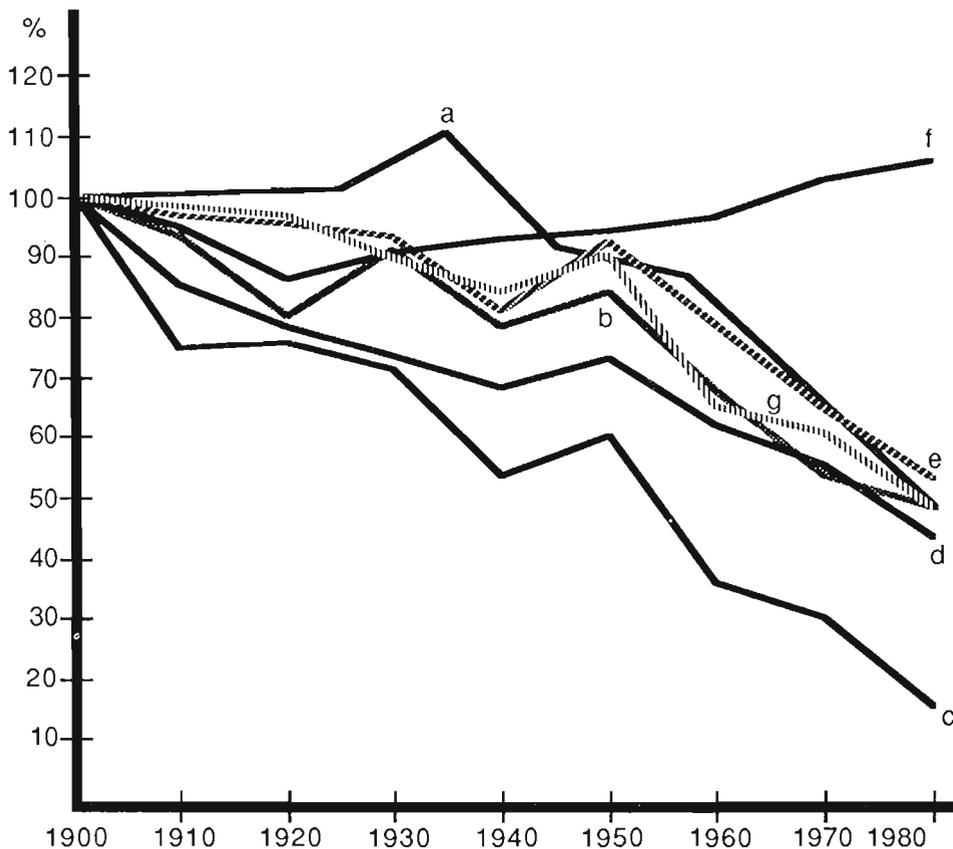
(2) Año 1946.

(3) Año 1954.

Cuadro 2.1.: *Evolución demográfica de núcleos pirenaicos.*

algunos aspectos de la vida montañesa. En el caso ansotano, todos los servicios llegaron municipalizados al siglo XIX; avanzada la tercera década del siglo actual, todavía permanecían estas organizaciones comunitarias en el eje de su desarrollo socio-económico.

Tanto la sanidad y la enseñanza, o los hornos de pan y molinos de trigo, así como la organización de los pastos, respondían a fórmulas comunitarias en las que el Ayuntamiento desempeñaba un papel importante. Todavía hoy los pastos, e incluso la industria maderera, se organizan bajo esquemas comunitarios, de carácter municipal.



- a) — Evolución demográfica de Ansó (según el padrón municipal).
- b) — Evolución demográfica de Ansó (según el I.N.E.).
- c) — Evolución demográfica de Fago (según el I.N.E.).
- d) — Evolución demográfica de Echo (según el I.N.E.).
- e) - - - Evolución demográfica del valle de Roncal (I.N.E.).
- f) — Evolución demográfica del departamento de los Hautes Pyrénées.
- g) Evolución demográfica de la Canal de Berdún (I.N.E.).

-Fuentes: Padrón municipal; I.N.E.; Ministère de l'économie et des finances.

-Elaboración propia.

Gráfico 2.1.: *Evolución demográfica en diversas áreas pirenaicas con base 100 en 1900.*

En definitiva, se trataba de la ineludible necesidad de formar sociedades para hacer posible la vida en la montaña. De hecho, por ejemplo, el que un pastor cuidase el rebaño de varios ganaderos favorecía el que éstos se dedicasen a otras actividades, agrícolas o forestales. Más adelante, al hablar de la organización social, analizaremos con más detalle estos sistemas comunitarios. Ahora sólo indicaremos el papel que han desempeñado para mantener densidades demográficas importantes en los valles pirenaicos.

b) La apertura de las comunidades de montaña a la influencia transpirenaica.

Durante siglos, los núcleos rurales de ambas vertientes pirenaicas han estado más relacionados entre sí que con sus respectivos llanos. Ello ha favorecido el desarrollo de interesantes tratados de facerías (BALCELLS, 1976; FAIREN, 1961-62-67; FILLAT, 1980) y la formación de una cultura pirenaica de rasgos comunes a ambos lados de la cadena (CAUSSIMONT, 1981).

Para FILLAT (1980), la intensidad de relaciones alcanza su cenit hacia 1850, y éste es el momento de mayor densidad demográfica en el Pirineo (GARCIA-RUIZ, 1980). Según MELON (1951), en Ansó se pasa de 1.415 almas, en 1848, a 1.680, en 1857, es decir, se incrementa la población un 18'6% en menos de 10 años. La evolución de otros municipios es paralela (FILLAT, 1980), e incluso mayor en Echo, que tiene 1.000 almas, en 1848 (MADOZ, 1845), y 1.676, nueve años más tarde, en 1857 (MELON, 1951). En la vertiente francesa, el alza es similar: los censos de 1852 presentan el techo demográfico de las dos últimas centurias –y probablemente el de su historia–, a partir del cual se inicia una caída, paralela a las españolas, hasta 1935. Pero, mientras en la vertiente española el descenso continúa o se incrementa, en la francesa, desde 1935, la disminución es mínima –Departamento de L'Ariège– o incluso la población se recupera, alcanzando en 1980¹ el mayor techo del siglo actual –Departamento de Hautes Pyrénées–. El cuadro 2.2 resume este proceso.

¹ Probablemente, en estos momentos el incremento sea mayor, pero carecemos de esta última información.

| | Década 1850-1860 | Año 1900 | Año 1935 | Año 1980 |
|--|-----------------------|-------------|-------------|-----------------------|
| Departamento Hautes-Pyrénées ⁽¹⁾ | 250934 ⁽²⁾ | 215546 | 188604 | 227222 ⁽⁴⁾ |
| Departamento de L'Ariège ⁽¹⁾ | 267435 ⁽²⁾ | 210527 | 155134 | 137857 ⁽⁴⁾ |
| Ansó | 1680 ⁽³⁾ | 1192 | 1315 | 595 ⁽⁵⁾ |
| Echo | 1676 ⁽³⁾ | 1661 | 1187 | 1107 ⁽⁶⁾ |

(1) Fuente: Ministère de l'économie et des finances (1976).

(2) Censos de 1851.

(3) Censos de 1857. Fuente: MELON (1951).

(4) Datos de 1975.

(5) Datos de 1980. Fuente: I.N.E.

(6) Datos de 1980. Fuente: I.N.E. Correspondiente al valle, tras la fusión, a principios de la década de los años setenta, de los municipios Echo-Urdúes-Embún para formar el nuevo municipio del valle de Echo.

Cuadro 2.2.: Techos demográficos del Pirineo.

El cambio de sentido en la evolución demográfica del Pirineo español coincide con los efectos de una doble acción. De una parte, el *Tratado de Límites* (1862), que supone el cierre económico de las transacciones de cabecera. Simultáneo a los efectos del tratado, y en cierto modo a consecuencia de él, se inicia un proceso de apertura de los pueblos montanos franceses hacia sus respectivos llanos. Esta vía ofrece mayores facilidades para circular cómodamente; ello hace decaer en el Pirineo francés el interés por los tradicionales intercambios con los pueblos altoaragoneses (FILLAT, 1980). Por tanto, hacia la segunda mitad del siglo XIX, esta doble acción (tratado de límites y apertura de los pueblos franceses hacia sus llanos) se traduce en un desfase económico y en un aislamiento del Pirineo español en relación con los pueblos del Pirineo francés y del llano aragonés, todos ellos con mejor infraestructura de comunicaciones que el Pirineo oscense. No obstante, hasta 1935 las relaciones con Francia se mantendrán con cier-

ta intensidad, pero las dificultades serán mayores que antes del tratado, puesto que los intercambios ya no se efectúan entre los pueblos montanos, sino que ha de descenderse hasta las cabeceras comarcales, es decir, a los núcleos urbanos del llano francés (FILLAT, 1980).

c) El fin de las relaciones traspirenaicas.

Dos son los factores que acaban decisivamente con estas relaciones.

El primero responde a iniciativas del Estado francés, que durante la tercera y cuarta década del siglo XX culmina el proceso, iniciado años atrás, de potenciar las cabeceras comarcales en las faldas del Pirineo. Se trata de crear núcleos urbanos o semiurbanos capaces de difundir hacia los pueblos montañosos las innovaciones motoras en un proceso de desarrollo. Se perfecciona la red y medios de comunicación entre las cabeceras comarcales y los núcleos rurales, desempeñando aquéllas el papel de "metrópolis de equilibrio" dentro de un contexto de economía de mercado y de centros "distribuidores de servicios" capaces de atender las demandas rurales. Estas medidas fomentan las relaciones, que anteriormente habíamos señalado, entre los núcleos montanos franceses y sus respectivas cabeceras comarcales del llano. Como consecuencia de ello, los pueblos del Pirineo francés van perdiendo interés por conservar los contactos con los valles de la vertiente española.

El segundo se debe a iniciativas españolas. Se trata del control fronterizo que sigue al final de la guerra civil y que acaba radicalmente con las transacciones comerciales entre ambas vertientes (dicho de otro modo, con el contrabando). La imposibilidad del contrabando no sólo supone la desaparición de relaciones comerciales, sino también el final de la emigración *golondrina*. Como señalaremos con más detalle en el capítulo de las emigraciones, éstas no tenían por objeto el trabajar por un salario, pues la devaluación del franco respecto a la peseta no lo permitía en esos momentos. El único sentido de estas migraciones temporales hacia Francia era pasar el invierno y adquirir, con los ahorros del trabajo, utensilios, ajueres, ..., que de ninguna manera se hubiesen podido conseguir en España. Traer dinero ahorrado no era su objetivo, por carecer éste de valor. Estos objetos se traían por medio del contrabando, de ahí que su control y eliminación

implicara el fin de las relaciones traspirenaicas en todos los sentidos, incluidas las migraciones *golondrina*.

Esta doble acción perjudica, sin lugar a dudas, más a los pueblos españoles que a los franceses. La demografía es uno de los indicadores más explícitos de ello; la evolución que figura en el cuadro 2.2. es tajante al respecto. Desde el momento en que finalizan las interrelaciones (1935-40), las tendencias demográficas serán cada vez más divergentes entre ambos lados de la cadena. Mientras el Pirineo francés cuenta con un programa de planificación y ordenación del territorio que le permite mantener, e incluso aumentar en el futuro, los censos de 1935, en el español, al no potenciarse una red jerárquica en la Depresión Intermedia, que actúe como receptora y transmisora de los impulsos innovadores, ni mejorar la red de comunicaciones entre áreas urbanas intermedias y rurales, se daba luz verde a la despoblación pirenaica. Como señala BIELZA de ORY (1977):

“la promoción de pequeñas ciudades además de ser una buena solución económica es una gran solución humana. El proceso de emigración a partir de los municipios rurales de menos de 1.000 habitantes es inevitable por múltiples razones (mecanización del campo, imposibilidad de dotar a estos núcleos de todos los servicios, etc.). El desarrollo de las cabeceras de comarca es una manera de orientar las migraciones, de dirigirlas desde los pequeños núcleos rurales de la comarca hacia la capital comarcal; los problemas de desarraigo se reducen si no desaparecen”.

Las cabeceras comarcales que describe BIELZA de ORY han cumplido sus funciones desde principios de siglo en el Pirineo francés. No ha sido así en el Pirineo aragonés. Jaca, la ciudad más próxima a nuestra zona objeto de estudio, se halla a 52 Km de la capital del valle (Ansó) y a 60 del otro núcleo (Fago). Pero el tiempo que se emplea para recorrer esas distancias no es menor de una hora desde Ansó y hora y media desde Fago. Además del inconveniente que supone la distancia y el trazado de carretera, en Jaca no han acabado de cristalizar las funciones que requiere un núcleo de este tipo; así pues, la población del valle se veía obligada a desplazarse hasta Huesca (103 Km y unas dos horas y media de viaje) para solucionar el menor trámite administrativo e incluso comercial. Por otra parte, Jaca ha ido sustituyendo progresivamente sus funciones de capital comarcal, encaminada a servir a la población rural próxima, por otras funciones de capital

turística, menos capitalizadora, sin duda, de las actividades agropecuarias tradicionales (GARCIA-RUIZ, 1978).

Por tanto, en el momento en que cesan las relaciones traspirenaicas, los pueblos de la vertiente española se van a encontrar más desamparados que sus vecinos franceses. Estos sustituyen las relaciones e intercambios con los españoles abriéndose hacia el llano francés, saliendo beneficiados en el cambio (FILLAT, 1980). Por su parte, a los españoles, el *cierre fronterizo* les sitúa ante la primera de sus grandes crisis. Hemos explicado que mediante estas interrelaciones, fundamentalmente a través de la migraciones *golondrina*, se mantenían en los valles densidades demográficas importantes, sin necesidad de recurrir a la sobreexplotación del medio físico. A partir de entonces, o se intensifica la explotación o la emigración es ineludible.

2.2. La etapa de transición (1935 -1950).

Dentro del primer período (1900-1950), diferenciamos en el valle de Ansó dos etapas, desde un punto de vista demográfico. El límite entre ambas se sitúa entre 1935 y 1940. A la primera corresponde todo lo expuesto anteriormente y sus rasgos se resumen en la pervivencia del espíritu comunitario, las relaciones con Francia, el aumento demográfico desde principios de siglo y la escasa incidencia del mundo exterior en las formas de vida del valle.

En la segunda etapa, se mantienen algunos factores, como los relacionados con la organización social, en esos momentos ya en crisis, y el espíritu comunitario de los sistemas de explotación económica. En cuanto a las diferencias con la primera, son tres los aspectos más importantes a destacar: el inicio de las influencias exteriores (procedentes del interior del país), la desaparición de las relaciones traspirenaicas y el descenso demográfico, cuyo techo de 1930-35 será irrecuperable. De cualquier manera, esta etapa, aunque se desarrolla con esquemas similares a la primera, presenta ya ciertos matices de transición, sobre todo en cuanto a las innovaciones económicas y sociales derivadas de la implantación de la serrería, que favorecen la penetración de influencias exteriores en el valle.

Es éste un momento muy interesante dentro de la evolución ansotana, definido por la transición entre unos modelos de vida tradicionales y la posterior y total integración en el conjunto estatal; integración a la que el valle no opone resistencia, pues, como ya hemos indicado páginas atrás, la autarquía absoluta en los Pirineos no ha existido, probablemente, jamás. MAX DAUMAS (1976) también señala que las relaciones han existido siempre y afirma:

"la montaña no puede evitar la integración en la economía moderna, es decir, una especialización de sus actividades que la una todavía más que en otros tiempos al mundo exterior".

Desde finales del conflicto bélico, la economía ansotana se orienta en este sentido. Si ya desde antiguo la producción ganadera no puede entenderse sin una proyección hacia el exterior, ahora el desarrollo de la industria forestal significa un paso más.

El revulsivo que supone la creación de la serrería en el campo económico, aumentando los puestos de trabajo, no puede evitar el fuerte descenso demográfico como consecuencia del control de las fronteras. Estos dos factores, creación de la serrería y apertura decisiva hacia el interior del país como alternativa ante el final de las relaciones traspirenaicas, son los nuevos indicadores del desarrollo económico ansotano.

a) La evolución demográfica y sus nuevas tendencias económicas.

Desde el final de la guerra, y hasta 1950, discurre en España una etapa de *reconstrucción* (ver cuadro 2.4. y BIELZA de ORY, 1977). Durante la década de los años cuarenta, el sector agrícola genera un importante volumen de ahorro (PARICIO y otros, 1982), que posteriormente se destinará al desarrollo de otros sectores. Posiblemente, este ahorro o capitalización fue decisivo en el mantenimiento o aumento de los censos demográficos del medio rural a lo largo de la década.

En el medio pirenaico, casi todos los municipios aumentan su población, hasta conseguir en 1950 un nuevo techo. En ningún caso, éste último alcanza las cifras del anterior (1930-35). A pesar de esta leve recupe-

ración demográfica (señalada por los datos del I.N.E.), la tradicional simbiosis hombre-medio físico ha iniciado una profunda crisis en el valle. Los datos que ofrece el padrón municipal indican –para un intervalo muy corto (1935-1945)– el mayor descenso de la población ansotana en toda su historia, el 21'3% de sus recursos demográficos. Aun con datos diferentes, las dos fuentes (padrón municipal e I.N.E.) coinciden en que, al menos hasta 1940, se produce un descenso demográfico en el valle, por tanto, la recuperación demográfica sí que avanza paralela, en nuestro valle, con la citada década de capitalización del sector agrícola.

A continuación, señalamos las innovaciones que se producen en la economía ansotana para contrarrestar la crisis derivada del control fronterizo.

En el sector ganadero, los cambios quedan reflejados en el cuadro 2.3. La evolución de las distintas especies ganaderas no es tan positiva como para compensar la pérdida de recursos que hasta entonces llegaban del otro lado de los Pirineos. El ovino, que había perdido volumen en el primer quinquenio, lo recupera en el segundo. El vacuno, a pesar del aumento que experimenta durante los primeros años, desciende en Ansó a partir de la década de los años cuarenta, y en Fago, antes y con más intensidad. Sólo el caballar se incrementa sustancialmente (aunque quizá resulte más exacto definir el alza como relativa)²; sus censos, salvo el lapso que supone para Ansó el quinquenio 1935-1940, cuyo descenso se halla posiblemente relacionado con las necesidades en los frentes de animales de carga, y que en Fago se manifiesta mediante un freno a su alza y posterior descenso, se recuperan desde esta fecha.

En la evolución del sector ganadero, no queda reflejado un incremento de la explotación de los recursos naturales. En realidad, no podía crecer la cabaña cuantitativamente (al menos, la ovina), porque ya se habían alcanzado los techos de capacidad del medio físico. No nos extenderemos ahora en cuestiones relacionadas con la ganadería, pues lo haremos en el capítulo dedicado a la economía. Aquí sólo nos interesa resaltar que la cabaña ovina del valle oscila entre las 40 y 45.000 cabezas, cifras que se acercan al máxi-

² Las cifras relativas a veces se disparan. El ejemplo más significativo es el caso de Fago, que entre 1930-1935 se incrementa el 100%, dando la sensación de un aumento importante, aumento que pierde interés al relacionar las cifras relativas con las absolutas.

| | ANSO | | | | | | FAGO | | | | | |
|---------|----------------------|------|-----------------------|-----|-------------------------|----|----------------------|------|-----------------------|------|-------------------------|--------|
| | Ovino ⁽¹⁾ | | Vacuno ⁽¹⁾ | | Caballar ⁽¹⁾ | | Ovino ⁽¹⁾ | | Vacuno ⁽¹⁾ | | Caballar ⁽¹⁾ | |
| | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % |
| 1930-35 | ▽1082 | 4'9 | ▽196 | 56 | Δ32 | 23 | ▽590 | 7'5 | Δ64 | 43 | Δ8 | 100 |
| 1935-40 | Δ1766 | 8'5 | ▽32 | 5'8 | ▽6 | 5 | Δ3285 | 45'6 | ▽113 | 53 | -- | invar. |
| 1940-45 | ▽2593 | 11'5 | ▽62 | 12 | Δ17 | 16 | Δ163 | 1'5 | ▽15 | 6 | ▽5 | 31 |
| 1945-50 | ▽1912 | 9'6 | ▽17 | 3'7 | Δ74 | 62 | ▽905 | 8'5 | ▽24 | 28'5 | Δ10 | 90'9 |

(1)Cabezas mayores.

-Fuente: Censos ganaderos municipales.

-Elaboración propia.

Cuadro 2.3.: Variaciones intercensales de la ganadería.

mo techo conocido de la ganadería del valle: 46.220 cabezas, en 1860. Dicho de otro modo, en este momento de transición, en el que la caída demográfica llegó a reducir al 43% los censos de 1857, la cabaña ovina, lejos de seguir una evolución paralela, se mantiene sin apenas variación.

Como señalaremos más adelante, el ganado lanar ha estado constantemente rozando los techos de sobrepastoreo, con un límite a partir del cual no puede plantearse un incremento del número de cabezas. Por tanto, podemos deducir que la población ansotana, al no poder sustituir la pérdida de recursos que, en otro tiempo, llegaban de Francia con un aumento ganadero, tuvo que adaptarse a las posibilidades de su propio medio físico, expulsando a parte de su población.

La adaptación a sus propios recursos se lleva a cabo mediante una reforma de la estructura de la propiedad ganadera, cuya evolución en el período de transición 1935-50 queda definida por los siguientes rasgos:

- *Ovino:*

- El número de empresarios no disminuye paralelamente a la población; incluso aumenta ligeramente.

- Se readapta la estructura de propiedad:

1. Disminuyen las empresas menores de 100 y 200 cabezas, incapaces de mantener por sí mismas a una familia.

2. Aumenta el número de ganaderos con rebaños de 300 a 700, es decir, empresas rentables que no han de recurrir a recursos complementarios de otros sectores.

3. Disminuyen las cabañas con cabezaje excesivo para las necesidades familiares. Probablemente, este fenómeno responde a una necesidad sociológica, mediante la cual se pretende redistribuir el aprovechamiento de los pastos de una forma más equitativa entre los vecinos.

- *Cabrío:*

Generalmente, se halla asociado al lanar. Son muy pocos aquellos rebaños que no están unidos al ovino. En este caso, son animales destinados al aprovisionamiento familiar de leche; su producción no está relacionada con el mercado.

- *Vacuno:*

Sigue una evolución paralela al ovino. Se eliminan las empresas pequeñas, incapaces, sin un complemento, de cubrir las necesidades económicas familiares.

- *Caballar y mular:*

Su evolución fue inversa al ovino y vacuno. Aumentan las unidades pequeñas, puesto que estas especies ganaderas se destinaron fundamentalmente a las labores agrícolas y, en pocas ocasiones, a la reproducción con fines mercantiles. La evolución del mular no puede

seguirse con el mismo detalle que la del caballar, pues, a causa del conflicto bélico, fueron incautados todos los animales, razón por la que el censo de 1940 no recoge ninguno de ellos.

Resumiendo, entre 1935 y 1950, se produce una readaptación de la ganadería en el valle, como consecuencia de la nueva orientación económica surgida tras el fin de las relaciones traspirenaicas. Como se ha comprobado, esta reorganización consistió en crear empresas capaces de cubrir las necesidades económicas familiares. Como los techos de capacidad estaban limitados por los pastos, fue disminuyendo el cabezaje de las grandes ganaderías y desapareciendo las más pequeñas. De éstas últimas, sólo sobrevivieron aquellas empresas –familias– capaces de complementar los rendimientos de su pequeña cabaña con otros recursos agrícolas o forestales. Otras, menos afortunadas, al no disponer de estos complementos en el valle, tuvieron que emigrar, al faltarles también los recursos que antes adquirirían en los inviernos franceses.

La explotación forestal, aunque en ella interviene población foránea, también amortigua la crisis provocada por el control fronterizo, pero el éxodo es inevitable. Como indica GARCIA-RUIZ (1980), la complejidad de la organización social de montaña no es lo suficientemente dinámica como para dar una respuesta ágil a sucesos que se producen con rapidez, sobre todo si éstos provienen de fuera. El fin de las relaciones traspirenaicas es uno de estos fenómenos no procedentes del Pirineo español, pero que le afectan directamente, provocando el éxodo de una parte de su población como única alternativa viable.

Así pues, la expulsión de una parte de la población es la respuesta del ecosistema para mantener su equilibrio. Pero también los efectos de la guerra actúan en este sentido. Como consecuencia del conflicto, se produce una descarga de la presión demográfica, al contabilizarse 35 víctimas (30 en la llamada zona nacional y 5 en la republicana), que suponen el 2'6% de la población de 1935. Debemos añadir a esta pérdida los efectos posteriores: disminución del índice de natalidad y exilio. Este último afecta a otro 2% de la población.

Si, por una parte, se produce un descenso demográfico, y por otra, se mantienen los techos ganaderos, consecuentemente ello conlleva una ca-

pitalización del sector, que difícilmente se revierte en el mismo. Para diversos autores³, la emigración y el ahorro rural, así como su cada vez mayor dependencia respecto a los productos urbano-industriales, son los factores considerados como la fuente de financiación del desarrollo industrial español.

2.3. Período 1950-80. Los cambios socioeconómicos nacionales y su incidencia en la demografía del valle.

En lo que hemos denominado primer período, se han hallado tres techos demográficos, dos de los cuales son comunes a todo el Pirineo y otras montañas hispanas. El primero de ellos se alcanzó, como referimos ya, hacia mediados del siglo XIX; a partir de ese momento, se inicia un lento proceso de despoblación. Dicho proceso, común a casi todo el Pirineo, se amortigua al finalizar la guerra civil, con una ligera recuperación en los censos de 1950. Entre ambos techos, y casi exclusivamente en el valle de Ansó⁴, se produce otra recuperación demográfica que culmina en 1935, la cual, motivada por la explotación forestal, supone para el valle la primera y única experiencia industrial y un importante flujo demográfico de grupos alóctonos.

Desde 1950, la apertura a influencias exteriores es el rasgo que caracteriza la vida en el Pirineo. En el valle de Ansó, esta apertura se inicia ya a principios de la década de los años treinta con el desarrollo de la industria forestal, como vehículo de enlace. No obstante, el proceso de aculturación, es muy lento. En cambio, en otros medios pirenaicos como el central y oriental, cuya apertura es posterior (finales de la década de los 50 o principios de la de los 60), los cambios se producen con más rapidez, como señalan ESTEVA-FABREGAT (1971) y DAUMAS (1976). En estas últimas áreas, el factor del cambio se debe al desarrollo de las centrales hidroeléctricas, paralelo a la promoción turística.

En cualquier caso, el desarrollo del Pirineo está, a partir de 1950, estrechamente relacionado con el del resto del país. Por tanto, analizaremos

³ Más información detallada sobre esta cuestión aparece en las obras de LEAL y otros (1975), PARICIO y otros (1982) y PUYOL ANTOLIN (1979).

⁴ El valle que más se asemeja en su evolución al ansotano es el de Bielsa (ESTEVA FABREGAT, 1971). Ambos alcanzan en las mismas fechas sus techos demográficos.

el comportamiento demográfico paralelamente al desarrollo socioeconómico nacional, pues creemos –con MYRDAL (1964) y PUYOL ANTOLIN (1969)– que son las diferencias económicas entre distintas áreas de un país las que determinan los trasvases de población y, con ellos, el cambio de la estructura social y económica.

El cuadro 2.4. es una síntesis de los momentos decisivos en que se va configurando el desarrollo socioeconómico español. Cada una de estas etapas condiciona el comportamiento demográfico, tanto en el conjunto del Estado como en el medio rural. A continuación, señalamos algunos rasgos decisivos de cada una de estas etapas por su incidencia en la evolución demográfica del valle de Ansó.

| Etapas | POBLACION ABSOLUTA | | | |
|--|--------------------|-----------------|----------------|-----------------|
| | Zaragoza capital | Resto Aragón | España | Ansó |
| I. Reconstrucción (1940-50). | $\Delta 19\%$ | $\nabla 0'4\%$ | $\Delta 8\%$ | $\nabla 3'6\%$ |
| II. Autarquía (1950-60). | $\Delta 24'5\%$ | $\nabla 5'7\%$ | $\Delta 8'7\%$ | $\nabla 16\%$ |
| III. Desagrarización e industrialización (1960-75). | $\Delta 77'7\%$ | $\nabla 20'9\%$ | $\Delta 16\%$ | $\nabla 27'3\%$ |
| IV. Terciarización (1975-81). | $\Delta 26'4\%$ | $\nabla 20'5\%$ | $\Delta 5'5\%$ | $\nabla 1'4\%$ |

–Fuentes: BIELZA de ORY, V. (1977); I.N.E..
–Elaboración propia.

Cuadro 2.4.: *Relación entre los procesos demográfico y socioeconómico.*

a) La etapa de autarquía.

A partir de la década de los años cincuenta, en el sector agrario se procede a dismantlar el sistema de explotación tradicional, iniciándose una serie de transformaciones que afectan a todo el medio rural.

Estas transformaciones sitúan a la agricultura de montaña en inferioridad de condiciones respecto de la agricultura del llano. Los condicionantes físicos de la montaña dificultan la aplicación de innovaciones técnicas necesarias para disminuir los costes de producción, como son la concentración parcelaria y la mecanización. Con estas premisas, la agricultura de montaña difícilmente puede integrarse en una economía de mercado.

En el valle ansotano, la crisis agrícola supone, en principio, una concentración de actividades en la ganadería, que atraviesa un buen momento hasta 1965, al menos eso indican los censos ganaderos (ver capítulo 7). Todavía en estas fechas el régimen de trashumancia permite aprovechar los pastos del puerto y de las áreas de invernada a un precio asequible, y además, cuenta con mano de obra barata, pues el salario del campo —el sueldo de los pastores, entre ellos— "apenas había alcanzado en 1958 los niveles de 1936" (BIESCAS FERRER, 1980). Pero pronto sobrevino la crisis de la ganadería tradicional, y con ella, la de la ansotana. Entre las causas, señalamos el incremento de las roturaciones en pastos invernales y el aumento de su cotización al disminuir éstos, así como el alza de los salarios y la disminución de los pastores. Todo ello se traduce en un aumento del coste de producción. Paralelamente, se potencia la ganadería intensiva, con subvenciones que permiten mantener a un precio moderado, inferior al real, los piensos de la ganadería industrial.

b) Desagrarización e industrialización.

La década de los años cincuenta finalizó con una decidida opción en favor de la industrialización. La agricultura en general, y especialmente la tradicional, comenzaba a acusar muestras de crisis.

Como consecuencia de las nuevas orientaciones económicas en el conjunto de España, primero con el *Plan de Estabilización* (1959), y después, con los *Planes de Desarrollo* (1964-1975), se inician las grandes

migraciones internas y externas, que afectan a más de 3.339.000 personas, es decir, al 10% de la población española (BIASCAS FERRER, 1980, y TAMAMES, 1978). En el área que estudiamos, la movilidad es mayor que la de la media nacional, pues oscila desde el 11 y 16% para Echo y Ansó, respectivamente, hasta más del 30% para Aragüés, Santa Cilia y Fago; éste último presenta el caso más espectacular, al descender en 10 años al 63% de su población.

c) Terciarización.

Desde 1973-75 hasta nuestros días, la evolución económica alcanza un nuevo estadio: la terciarización. Ahora, la dinámica de trasvase demográfico del medio rural al urbano se amortigua por varias razones. Una, la crisis del modelo urbano-industrial aparecida en 1973, a causa del alza de los precios energéticos, que se generaliza a los medios de producción. Y por otra, los efectos producidos por la emigración anterior; al quedar el medio rural desprovisto de su población joven, se da por finalizado el trasvase. Efectivamente, ahora apenas queda alguien en condiciones y edad para emigrar, y a los que han permanecido, se les plantea el problema de, caso de emigrar, no hallar un lugar de destino que ofrezca soluciones económicas.

Hasta la década de los años setenta, la despoblación del campo, y concretamente la del Pirineo, se debía a movimientos migratorios. Ahora, éstos, ya sustancialmente frenados, son sustituidos por los movimientos naturales. La emigración había dejado envejecidos los pueblos, lo cual suponía un aumento de la mortalidad y un descenso de la natalidad, hasta llegar a un crecimiento vegetativo negativo, que se refleja en la disminución demográfica. No obstante, esta caída se ve considerablemente atenuada en relación con la década de los años sesenta y primeros de la de los setenta.

En el caso ansotano, los jóvenes que, a lo largo de estos últimos diez años, acceden por primera vez al mundo laboral se han adaptado a las actividades económicas del valle. El cambio en la orientación ganadera, que sustituye la tradicional trashumancia por un régimen semiestabulado más intensivo, ha jugado un papel decisivo a la hora de fijar a la población.

Pero lo más interesante de la terciarización consiste en potenciar una nueva orientación de los usos del suelo. La naturaleza y el paisaje tienden a convertirse en un valor de elevada cotización, que, a través de un proceso de terciarización, por implantación de actividades turísticas, puede dar lugar a la generación de un nuevo techo demográfico. Tal ha sido el caso de Benasque, Sallent y Canfranc. Si nos trasladamos del Pirineo a la sierra de Madrid, donde este proceso se ha realizado antes y con mayor intensidad, los techos demográficos alcanzados son realmente asombrosos (ver cuadro 2.5.).

| | 1887 | 1900 | 1930 | 1960 | 1970 |
|-----------------|------|------|------|------|-------|
| Sector inferior | 17'3 | 22'8 | 36'4 | 72'5 | 123'2 |
| Sector medio | 16'3 | 20'5 | 31'2 | 43'5 | 63'2 |
| Sector superior | 16'9 | 22'4 | 32'9 | 46'5 | 51'2 |

—Fuente: VALENZUELA RUBIO, M., 1977.

Cuadro 2.5.: *Densidades demográficas de la sierra de Madrid.*

No pretendemos insinuar que puedan compararse el ejemplo de la sierra de Madrid con el del Pirineo. Ambos sistemas montañosos presentan notables diferencias estructurales, y además, el Pirineo carece de la influencia en constante expansión de un área metropolitana como Madrid. Si bien es cierto que las diferencias son insalvables, no lo es menos el hecho de que, en su medida, el Pirineo también se vea afectado en corto plazo por el proceso de urbanización.

3. CAMBIOS EN LA DINAMICA DEMOGRAFICA: NATALIDAD Y MORTALIDAD

Uno de los factores del movimiento demográfico es el crecimiento natural. Para su exposición, analizaremos los índices de natalidad y mortalidad, con el fin de conocer en cada momento el crecimiento vegetativo de la población ansotana. El objetivo fundamental de este capítulo se orienta hacia el estudio de los factores que influyen en el comportamiento del referido movimiento. También prestaremos atención a la evolución de los índices de natalidad en diversas áreas, de cara a observar si responden a las mismas causas o si éstas tienen distinto origen según de qué espacios o sociedades determinadas se trate. Para ello, estudiaremos el crecimiento natural en los ámbitos municipal, provincial, regional y nacional, tratando de averiguar qué factores inciden y proporcionan un carácter peculiar –si lo hay– al valle.

Todos los estudios de demografía, y más concretamente los que se refieren al mundo occidental, hablan de un descenso de las tasas de natalidad y mortalidad. Las causas consideradas como factores de este descenso son muchas; entre ellas, cabe citar, para las primeras, aquéllas relacionadas con el nuevo modelo de sociedad que se gesta a partir de la revolución industrial; y para las segundas, el conjunto de mejoras que la sociedad experimenta desde un punto de vista sanitario o higiénico, en relación asimismo con la revolución científica y urbana surgida a la par que la industrial. Junto al análisis de los factores que explican la evolución del creci-

miento natural, nos interesa señalar cómo influye este movimiento en la estructura demográfica del valle.

3.1. La natalidad.

Como ya se ha apuntado, en las sociedades occidentales se observa un constante descenso de las tasas de natalidad. Expresiones como "control de natalidad", "regulación de nacimientos" y otras son frecuentes en los ensayos sobre demografía e incluso en la vida cotidiana. Estas expresiones indican una intervención del hombre en su propio funcionamiento biológico de reproducción. El concepto de planificación familiar se desarrolla en tales sociedades a partir de la década 1910-20. Sus objetivos se encaminan, no sólo al logro de un número ideal de hijos, sino a su espaciamento –intervalo intergenésico–, momento a partir del cual se desea el primer y último hijo. En esta planificación familiar, además de los cabezas de familia, intervienen instituciones públicas, sanitarias fundamentalmente; así sucede en muchos países de Europa Occidental (MIGUEL, J.M. de, 1980).

En España, la caída de las tasas de natalidad se produce de igual manera, con o sin orientaciones en la planificación. En el valle de Ansó, la natalidad también disminuye, pero no debido a una planificación, sino a la respuesta *espontánea* de la sociedad ante la estructura económica del valle, por un lado, y la influencia de los movimientos migratorios, por otro.

a) Factores que determinan la natalidad.

Los índices de natalidad están condicionados por diversos factores. En el caso de la sociedad ansotana, existen aspectos originales que conviene destacar. En principio, las posibilidades reales de fecundidad son menores, en parte debido a la disminución de la población femenina en edad de procrear, en parte por la avanzada edad en que las mujeres llegan al matrimonio, así como por los elevados índices de soltería y por la estructura familiar. Vamos a analizar en las páginas siguientes cómo se refleja la incidencia de estas cuatro características sobre la población ansotana.

- *Las posibilidades de fecundidad.*

Para el estudio de la reproducción y fecundidad, es la población femenina la que requiere especial atención. El cuadro 3.1. muestra la evolución de este grupo demográfico. Las posibilidades de reproducción pueden considerarse óptimas hasta finales de la década de los años cincuenta, período en el que la población femenina potencialmente fecunda (edades que van desde 15 a 40 años) representa entre el 35 y 40 por ciento de las mujeres ansotanas. Conforme avanza la segunda mitad de la centuria, estas posibilidades se reducen sustancialmente, de forma que en 1975 y 1980 se cuenta con las tasas más bajas del presente siglo (26'4 y 25%, respectivamente). Los efectos de la emigración, que va seleccionando a la población joven —y anula las posibilidades de reproducción—, están presentes a partir de 1980.

Mucho más expresivas que las cifras relativas son las absolutas, pues representan las posibilidades reales de reproducción. Mientras que las relativas han disminuido en lo que va de siglo en un 30%, las absolutas lo han hecho en más del 60%. Estas últimas han llegado en 1980 a su cota más baja (72 mujeres entre 15 y 40 años), cifra que habla por sí sola de las posibilidades reales para intentar un relanzamiento demográfico. No obstante, la variación que se produce entre 1975 y 1980 en las edades menores de 15 años supone un ligero rejuvenecimiento de la población femenina, que puede ser alentador, si se logra la permanencia de esta población en el medio ansotano.

- *La edad de acceso al matrimonio.*

Junto a la edad, debemos tratar del estado civil, y dentro de éste, del momento en que las mujeres llegan al matrimonio. El cuadro 3.1. nos ofrece una relación de mujeres casadas y la edad en que éstas han accedido a dicho estado civil.

El aspecto que nos ocupa es, en buena parte, uno de los mayores obstáculos que limitan sus posibilidades de fecundidad. Entre los 15 y 20 años, todas las mujeres permanecen solteras. Es a partir de los 20 cuando empiezan a casarse, si bien se producen pocos casos hasta los 30 años. No obstante, en los últimos años, se manifiesta una ten-

| | | Menores de 15 años | Entre 15-40 | Mayores de 40 | Total de mujeres |
|------|------------------|-----------------------|----------------|------------------|---------------------|
| 1900 | <u>cif. abs.</u> | 139 | 217 | 250 | 606 |
| | <u>%</u> | 22'9 | 35'8 | 41'2 | 100 |
| 1925 | <u>cif. abs.</u> | 144 | 237 | 200 | 581 |
| | <u>%</u> | 24'8 | 40'7 | 34'5 | 100 |
| 1935 | <u>cif. abs.</u> | 162 | 236 | 236 | 634 |
| | <u>%</u> | 25'5 | 37'2 | 37'2 | 100 |
| 1945 | <u>cif. abs.</u> | 122 | 198 | 177 | 497 |
| | <u>%</u> | 24'5 | 38'2 | 35'6 | 100 |
| 1955 | <u>cif. abs.</u> | 92 | 188 | 186 | 466 |
| | <u>%</u> | 19'8 | 40'3 | 39'9 | 100 |
| 1965 | <u>cif. abs.</u> | 73 | 128 | 176 | 377 |
| | <u>%</u> | 19'3 | 33'9 | 46'6 | 100 |
| 1975 | <u>cif. abs.</u> | 59 | 76 | 152 | 287 |
| | <u>%</u> | 20'6 | 26'4 | 53 | 100 |
| 1980 | <u>cif. abs.</u> | 64 | 72 | 152 | 288 |
| | <u>%</u> | 22'2 | 25 | 52'7 | 100 |

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 3.1.: Población femenina.

dencia a adelantarse la edad en que las mujeres llegan al matrimonio. Esta evolución se recoge en el cuadro 3.2., en el que puede comprobarse que, dentro del grupo de mujeres de 20 a 25 años, el porcentaje de casadas se ha multiplicado por cuatro en 1980 respecto a las cifras de principios de siglo. De todas formas, parece comprobarse un incremento en los porcentajes de mujeres casadas respecto a la población total, cualquiera que sea la clase de edad que analicemos.

• *El índice de soltería.*

De la misma manera que se adelanta la edad de acceso al matrimonio, se produce también un descenso en los índices de soltería. Ambos comportamientos favorecen, en teoría, el aumento de las posibilidades potenciales de fecundidad. El cuadro 3.3. completa el anterior; entre ambos, ofrecen una visión de conjunto para conocer el paralelismo entre el aumento de los índices de matrimonio y el descenso de la soltería en la población femenina.

La disminución de la soltería coincide con la reactivación económica del valle. Se observa que los datos correspondientes a 1935 y 1945 representan los índices más bajos de la primera mitad de siglo, fenómeno que se relaciona con la llegada de trabajadores forasteros al sector forestal. Ello, no sólo facilita un mayor dinamismo del movimiento natural, a base de ofrecer a las "mujeres casaderas" más posibilidades en la elección del consorte (ver gráfico 3.1.), sino que disminuye notablemente los problemas de endogamia, favoreciendo la amplitud de intercambios genéticos. Evidentemente, esta innovación genética tiene un gran valor cualitativo; coincidimos con LOPEZ LINAGE (1978) en que

"la reproducción humana supone un incesante cambio y recambio de material genético, lo que modifica, en general, la diversidad posible dentro de la especie".

En los núcleos rurales montañosos, estos intercambios genéticos han estado más limitados. Con la llegada de la población foránea, se

| | | Menores 20 años | de 20 a 25 años | de 25 a 30 años | de 30 a 40 años |
|------|------------------|--------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| 1900 | <u>Total</u> (1) | -- | 7 | 22 | 51 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 8'7 | 27'5 | 63'7 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 13'4 | 44 | 78'4 |
| 1925 | <u>Total</u> (1) | --- | 6 | 23 | 60 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 6'7 | 25'8 | 67'4 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 9'6 | 62'1 | 76'9 |
| 1935 | <u>Total</u> (1) | --- | 5 | 25 | 75 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 4'7 | 23'8 | 71'4 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 13'5 | 41'1 | 80'6 |
| 1945 | <u>Total</u> (1) | --- | 10 | 12 | 57 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 12'6 | 15'1 | 72'1 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 23'8 | 41'3 | 72'1 |
| 1955 | <u>Total</u> (1) | --- | 3 | 19 | 41 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 4'7 | 31'1 | 65'1 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 5'3 | 45'2 | 69'4 |
| 1965 | <u>Total</u> (1) | --- | 3 | 11 | 30 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 6'8 | 25 | 68'1 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 13'6 | 52'3 | 62'5 |
| 1975 | <u>Total</u> (1) | --- | 6 | 14 | 18 |
| | <u>%</u> (2) | --- | 15'7 | 37'8 | 47'3 |
| | <u>%</u> (3) | --- | 28'5 | 70 | 75 |
| 1980 | <u>Total</u> (1) | 1 | 11 | 7 | 23 |
| | <u>%</u> (2) | 2'3 | 26'1 | 16'6 | 54'7 |
| | <u>%</u> (3) | 9 | 52'3 | 63 | 79'3 |

(1) Población femenina de 20 a 40 años en estado civil casada.

(2) % sobre el total de mujeres casadas de 20 a 40 años.

(3) % de mujeres casadas sobre el total de mujeres del mismo grupo de edades.

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 3.2.: *Edad de acceso al matrimonio entre las mujeres.*

| | Total mujeres de 20 a 40 años | | | Mujeres solteras (entre 20-40 años) | | | | |
|------|----------------------------------|------|-------|-------------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|------|
| | Cif. abs. | % | Total | Cif. abs. | De 20 a 25 años | De 25 a 30 años | De 30 a 40 años | |
| 1900 | 167 | 27'5 | 81 | 48'5 | (1) | 45 | 26 | 10 |
| | | | | | (2) | 55'5 | 32'1 | 12'3 |
| | | | | | (3) | 26'9 | 15'5 | 5'9 |
| 1925 | 177 | 30'4 | 88 | 49'7 | (1) | 56 | 14 | 18 |
| | | | | | (2) | 63'6 | 15'9 | 20'4 |
| | | | | | (3) | 31'6 | 7'9 | 10'1 |
| 1935 | 183 | 28'8 | 78 | 42'6 | (1) | 32 | 28 | 18 |
| | | | | | (2) | 41'1 | 35'9 | 23'1 |
| | | | | | (3) | 17'4 | 15'3 | 9'8 |
| 1945 | 150 | 30'1 | 65 | 43'3 | (1) | 32 | 16 | 17 |
| | | | | | (2) | 49'2 | 24'6 | 26'1 |
| | | | | | (3) | 21'3 | 10'6 | 11'3 |
| 1955 | 157 | 33'6 | 94 | 59'8 | (1) | 53 | 23 | 18 |
| | | | | | (2) | 56'3 | 24'4 | 19'1 |
| | | | | | (3) | 33'7 | 14'6 | 11'4 |
| 1965 | 91 | 24'1 | 47 | 51'6 | (1) | 19 | 10 | 18 |
| | | | | | (2) | 40'4 | 21'2 | 38'2 |
| | | | | | (3) | 20'8 | 10'9 | 19'7 |
| 1975 | 65 | 22'5 | 26 | 40 | (1) | 15 | 6 | 5 |
| | | | | | (2) | 57'6 | 23'1 | 19'2 |
| | | | | | (3) | 23'1 | 9'2 | 7'7 |
| 1980 | 61 | 21'1 | 20 | 32'7 | (1) | 10 | 4 | 6 |
| | | | | | (2) | 50 | 20 | 30 |
| | | | | | (3) | 16'3 | 6'5 | 9'8 |

(1) Cifras absolutas.

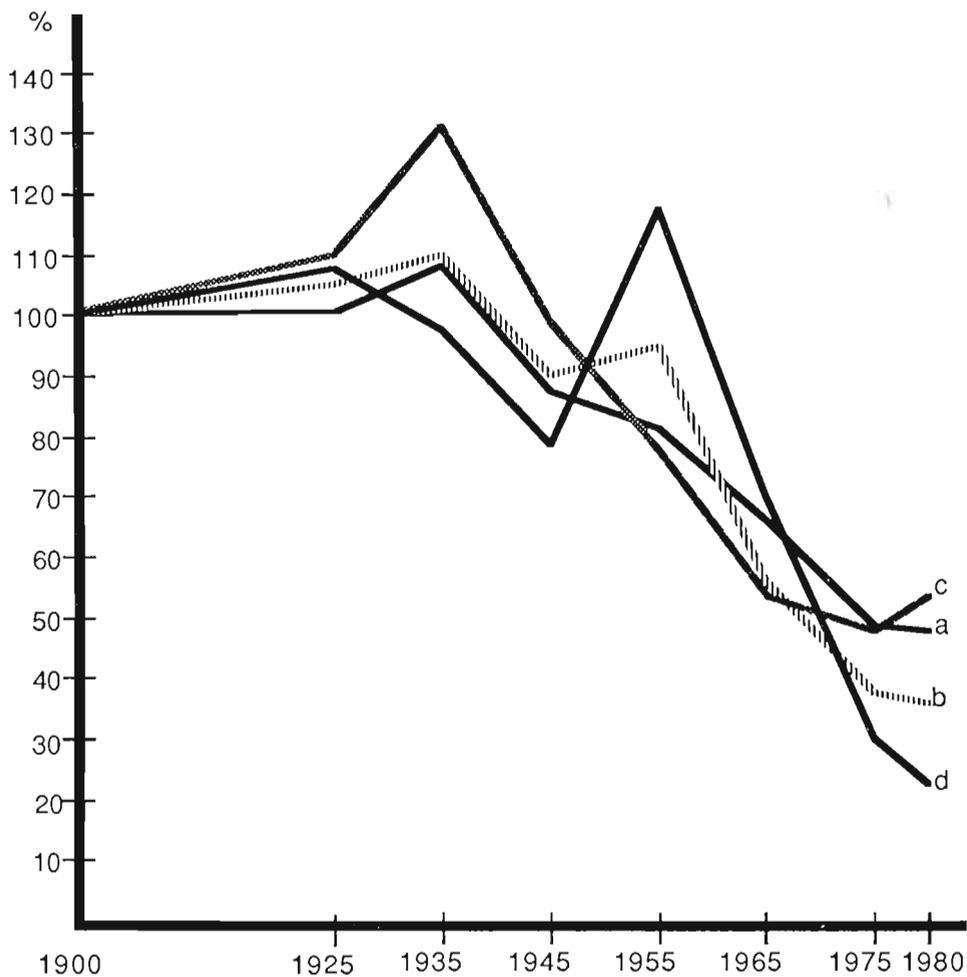
(2) % de solteras sobre el total de solteras entre 20 y 40 años.

(3) % de solteras sobre el total de mujeres de 20 a 40 años.

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 3.3.: Limitaciones de la fecundidad por el estado civil de las mujeres en edad de procrear.



- a) — Evolución de la población total.
- b) Evolución de las mujeres de 20 a 40 años.
- c) — Evolución de las mujeres de 20 a 40 años casadas.
- d) — Evolución de las mujeres de 20 a 40 años solteras.

-Fuentes: Padrón municipal.
 -Elaboración propia.

Gráfico 3.1.: *Evolución del grupo de mujeres de 20 a 40 años, con base 100 en 1900.*

revitalizan las actividades biológicas, cuantitativa (disminución de la soltería) y cualitativamente (renovación genética).

La crisis económica –a la que aludimos en el primer capítulo– desarrollada a partir de la década de los años 50 también tiene su influjo negativo en los índices de soltería. En torno a los censos de 1955 y 1965, tales índices son los más elevados del presente siglo para la población femenina potencialmente fecunda. No obstante, con el paso de la década de los años 70, estos índices han llegado a sus cotas más bajas.

Un dato significativo en la evolución de la soltería y nupcialidad de este grupo de mujeres, potencialmente fecundas, nos lo ofrece el gráfico 3.1. En él se observa cómo, desde 1955, los índices de soltería disminuyen con mayor intensidad que los censos absolutos de población y el grupo de mujeres de 20 a 40 años. Es decir, el número de mujeres solteras no desciende exclusivamente porque sea menor el conjunto de la población, aunque exista una relación directa entre la regresión de los censos absolutos y el de las solteras y casadas, víctimas todas ellas de la emigración.

Queda claro, pues, que la soltería decrece con más intensidad que los censos absolutos de población, pero esta disminución no se transforma, hasta después de 1965, en un aumento de las mujeres casadas. En un principio, la aminoración de la soltería se debía a la emigración; posteriormente, cuando ésta finaliza, se produce el auténtico cambio de la estructura civil de la población, aumentando la proporción de las mujeres casadas –entre 20 y 40 años– en detrimento de las solteras. Este es un factor positivo de cara a la recuperación de la natalidad ansotana, que ya se está produciendo en la última década.

- *La limitación del número de hijos.*

Después de referirnos a los condicionantes más directos de la natalidad ansotana (evolución de la población femenina, índices de soltería y avanzada edad en la creación de los matrimonios), añadiremos, para finalizar, la estructura familiar. Este último punto, no obstante, tendrá un tratamiento más extenso en el capítulo dedicado a la organi-

zación social; aquí sólo nos interesa resaltar la influencia en el aumento o disminución del número de hijos.

El cuadro 3.4. incluye la evolución del número de hijos por familia. Esta evolución contrasta con la supuesta consecuencia lógica de un mayor número de hijos cuanto más temprano se llega al matrimonio; durante los primeros años de la centuria, en el valle de Ansó, el mayor número de hijos coincide paradójicamente con la llegada más tardía de las mujeres al matrimonio. Este fenómeno concuerda con las necesidades del mantenimiento de una institución familiar peculiar del medio pirenaico; necesidades compartidas por todas las familias —montanas o del llano— ligadas a la tierra y que sienten la necesidad de encontrar elementos de continuidad, a diferencia de las familias no ligadas a la tierra, cuyos ingresos no dependen de sueldos o jornales. En el primer caso, los hijos, además de suponer el elemento de continuidad de la casa, explotación o empresa, aportan una interesante fuerza de trabajo, es decir, adquieren la función de recursos económicos. En el segundo caso, al hallarse ausente el elemento "empresa-familia", no se siente la necesidad de asegurar una continuidad, y los hijos tampoco suponen generalmente un recurso económico, sino más bien, a veces, una carga económica.

De lo expuesto anteriormente se deduce una mayor necesidad de concebir hijos en las familias rurales que en las urbanas. Si a esta necesidad añadimos el elevado índice de mortalidad infantil y juvenil (ver cuadro 3.6.) hasta épocas recientes, nos explicamos el que las familias rurales se vieran obligadas a concebir varios hijos para que alguno de ellos llegase a alcanzar la adolescencia. Todo esto influyó en la obligatoriedad de mantener unas tasas de natalidad muy elevadas, que se fueron reduciendo en el mundo rural en la medida en que se avanzaba en mejoras sanitarias y disminuía la mortalidad infantil.

Lo cierto es que, en 1980, el número medio de hijos por familia se ha reducido a 1'5; las familias numerosas (con más de 4 hijos) han disminuido mucho en términos absolutos y relativos, hasta ser su proporción muy inferior incluso a la de las familias sin hijos, que a principios de siglo sólo tenían un carácter marginal.

| | Nº total familias | Sin hijos | | De 1 a 3 hijos | | Más de 4 hijos | | Media de hijos/familia |
|------|-------------------|-----------|------|----------------|------|----------------|------|------------------------|
| | | Valores | | Valores | | Valores | | |
| | | abs. | % | abs. | % | abs. | % | |
| 1900 | 273 | 22 | 8 | 183 | 67 | 68 | 30 | 2'5 |
| 1925 | 203 | 29 | 14'3 | 119 | 58'7 | 55 | 27 | 2'5 |
| 1935 | 209 | 27 | 13 | 120 | 57'4 | 62 | 29'6 | 2'5 |
| 1945 | 176 | 22 | 12'5 | 112 | 63'6 | 44 | 23'9 | 2'3 |
| 1955 | 202 | 31 | 15'3 | 131 | 64'9 | 40 | 19'8 | 2'1 |
| 1965 | 178 | 29 | 16'3 | 124 | 69'6 | 25 | 14'1 | 2 |
| 1975 | 119 | 27 | 22'5 | 79 | 66'4 | 13 | 11 | 1'7 |
| 1980 | 138 | 35 | 25'5 | 90 | 65'9 | 13 | 9 | 1'5 |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 3.4.: *Estructura familiar. (Número de hijos por familia).*

b) Evolución de la natalidad.

Una vez expuestas las causas que más han condicionado la natalidad ansotana, pasamos a continuación a analizar su evolución a lo largo del presente siglo. Al mismo tiempo, relacionaremos la natalidad ansotana con la de otras áreas para conocer el contexto en que se desarrolla y cuáles son sus tendencias generales.

El cuadro 3.5. presenta la evolución de la natalidad en varios ámbitos espaciales, desde el municipal ansotano hasta el nacional. De él nos interesa resaltar que, si bien a principios de siglo los índices resultan muy similares, su caída será considerablemente más acentuada en el caso ansotano. Cabe preguntarse si las causas son las mismas y de qué manera intervienen en las distintas áreas geográficas. Vamos a intentar analizarlas, para lo cual distinguimos tres períodos.

| | Ansó | Provincia Huesca | Aragón | España |
|---------|------|---------------------|--------|--------|
| 1900-10 | --- | 33'2 | 34'8 | 34'15 |
| 1910-20 | 33'2 | 28'2 | 29'6 | 29'8 |
| 1920-30 | 27'5 | 25 | 28'2 | 29'2 |
| 1930-40 | 23'8 | 17'4 | 20'8 | 24'3 |
| 1940-50 | 17'3 | 16'2 | 18'5 | 21'5 |
| 1950-60 | 12'5 | 15'4 | 17'1 | 20'8 |
| 1960-70 | 10'4 | 13'7 | 16'5 | 20'6 |
| 1970-80 | 11'5 | 11 | 13'3 | 18 |

–Fuentes: BIELZA de ORY (1977); I. N. E.; Registro parroquial.
–Elaboración propia.

Cuadro 3.5.: Índices de natalidad.

• *Período 1900-1920.*

La falta de información para la primera década no nos permite afirmar que, a lo largo de estos veinte años, el índice de natalidad sea en Ansó en todo momento superior al del resto de las áreas estudiadas. No obstante, la natalidad ansotana es muy superior a las medias provincial, regional y nacional en la segunda década. Por otra parte, se observa que la tasa ansotana durante la segunda década se asemeja a las del resto de las áreas durante la primera; todo ello permite deducir que también fueron superiores las tasas ansotanas entre 1900 y 1910.

La diferencia en el valor de las tasas –cinco puntos superior en Ansó a la media oscense y casi cuatro con respecto a la regional y nacional– indica que el comportamiento demográfico no es el mismo para todas las áreas. La superioridad de los índices ansotanos se debe a la exigencia de la organización familiar, que, como zona montaño-

sa, necesita un elevado número de miembros. En este sentido, el índice de natalidad viene condicionado por factores socioeconómicos, según los cuales los hijos adquieren un valor de recurso económico. El hecho de que, durante todo el período, la institución familiar de *la casa* funcione con sus características más tradicionales es otro de los factores determinantes.

• *Período 1920-1950.*

Durante estos treinta años, la natalidad ansotana presenta, en todo momento, unos índices inferiores a los de la media nacional, similares a los del conjunto de Aragón y ligeramente superiores a los de la provincia de Huesca. La caída de puntos con respecto al período anterior es mayor en el valle que en el resto de las áreas y, sobre todo, que la media nacional.

La mayor intensidad de la caída se sitúa, en el caso ansotano, en lo que podemos denominar *puente entre los dos períodos* (1910-1920 y 1920-1930). En estos veinte años, el descenso es mínimo en los conjuntos de España y Aragón; algo mayor resulta si reducimos el campo de estudio a la provincia oscense, y muy elevado en el medio ansotano.

En el período de la guerra civil, la natalidad ansotana, que partía de índices inferiores a las medias aragonesa y nacional, se sitúa por encima de la primera y con valores similares a los del conjunto del Estado. De lo que se deduce que el conflicto afectó menos a nuestra área de estudio que al conjunto del país y, sobre todo, que al resto de la provincia oscense y región aragonesa.

En la década posterior, aunque el descenso prosigue, se ha amortiguado en todos los ámbitos –provincial, regional y nacional–, a excepción del municipio ansotano. A partir de aquí, se concluye que, mientras en Ansó el descenso es constante –sin que influya decisivamente el conflicto bélico–, en el resto del país éste se había acelerado a consecuencia de la guerra, pero, una vez finalizada su intensidad, se modera considerablemente.

En este período, se observa –a partir de 1930– un mayor desfase entre la natalidad aragonesa y la estatal. Si, en la década de los años treinta, las diferencias pueden estar relacionadas con el conflicto bélico; en las siguientes, se deben a la evolución económica y a sus secuelas emigratorias.

• *Período 1950-1980.*

Desde la entrada en la década de los años cincuenta se acentúa el desfase de la natalidad entre las tasas aragonesas y las del resto del país. Dentro de la región, dichas tasas presentan un escalonamiento, debido a la mayor o menor intensidad con que las distintas áreas se han visto afectadas por la emigración.

La caída de la natalidad española a partir de la década de los años cincuenta se produce dentro de unas coordenadas comunes a los países industrializados. Para WESTOFF (1979), estas coordenadas vienen definidas por los cambios en el matrimonio y en la familia, así como por el desarrollo económico y la modernización en general. Pero, en nuestro país, el mayor descenso lo ofrece el medio rural –como se observa en el cuadro 3.5.–, y en nuestro caso no se dan las condiciones que, tanto WESTOFF como PRESSAT (1970), señalan como factores primordiales del descenso: desarrollo industrial, aspiraciones a la promoción social, coste de la educación de los hijos e ingreso de la mujer-madre en el mundo laboral. En la caída de la natalidad rural debemos señalar un nuevo y característico factor: los movimientos migratorios. Estos, como ya hemos reflejado a lo largo de las páginas anteriores, son determinantes de cara a las tendencias demográficas.

A partir de 1970, la natalidad ansotana experimenta, no obstante, una ligera recuperación, llegando a situarse por encima de las tasas provinciales. De nuevo, se reflejan aquí los efectos de la emigración, que, al frenarse, influye positivamente en la recuperación de la natalidad. Junto a la emigración, que responde a factores económicos, podemos mencionar otros psicológicos, que favorecen desde 1973 el establecimiento de la población joven en el valle. Estos se hallan relacionados con la adaptación de la población joven, una vez desechada –por inviabilidad– la alternativa de la emigración. SEVA DIAZ (1982),

a través de una serie de encuestas para conocer los "niveles de felicidad", la "concepción del éxito", los "niveles depresivos", ..., deja entrever las posibilidades de alcanzar un interesante grado de "salud psicológica" en el valle si la población se rejuvenece. En estos momentos, la población joven se adapta perfectamente al medio, a la vez que disminuyen los índices de soltería y se llega al matrimonio en edades más tempranas. Todo ello influye positivamente en la recuperación de la natalidad.

3.2. La mortalidad.

Factores comunes a las sociedades urbano-industriales y rural influyen desde finales del siglo XIX en el descenso de los índices de mortalidad. Estas causas responden a los progresos de la medicina, las medidas higiénicas y sanitarias, así como al progresivo cambio hacia un sistema más racional en la alimentación. Con ellos, se alargan los años de vida del individuo y se frena la mortalidad o, al menos, se pretende que ésta se retrase hasta edades avanzadas.

Para el estudio de la mortalidad, seguiremos el mismo procedimiento utilizado para el de la natalidad, es decir, cotejaremos la evolución en el valle con la del resto de la provincia, región y país. Previamente, expondremos las características que definen la mortalidad ansotana según los distintos grupos de edades. Para ello, se han elaborado el cuadro 3.6. y el gráfico 3.2., donde se observa la evolución de las defunciones en cuatro grupos de edades.

El primero se refiere a la mortalidad infantil, que, siguiendo el criterio de HENRY (1976), aplicamos a las defunciones menores de un año. Con el segundo, nos extendemos a las edades comprendidas entre 1 y 5 años. Decidimos incluir este apartado al comprobar en las actas de defunción que ésta tenía cierta importancia durante dichas edades y que el estudio de su evolución podía indicarnos el desarrollo de los servicios higiénico-sanitarios en el valle. Los otros dos grupos se refieren a criterios muy generalizados; el primero, desde los 5 a 65 años —etapas de juventud y madurez—, y el segundo, a partir de los 65 años, donde ya están presentes los caracteres de envejecimiento.

| | Cif. | | Cif. | | Cif. | | Cif. | | Cif. | | Cif. | | Cif. | |
|-----------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| | abs. | % |
| Menores | | | | | | | | | | | | | | |
| de 1 año | 74 | 22'2 | 33 | 13'1 | 23 | 13'3 | 9 | 5'7 | 13 | 10'6 | 4 | 4'3 | 3 | 3'2 |
| De 1 a | | | | | | | | | | | | | | |
| 4 años | 34 | 12'1 | 24 | 9'1 | 8 | 3'8 | 7 | 4'3 | 2 | 1'8 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| De 5 a | | | | | | | | | | | | | | |
| 64 años | 101 | 34'1 | 108 | 34'1 | 87 | 35'7 | 88 | 29'1 | 72 | 27'6 | 63 | 29'6 | 54 | 26'1 |
| Mayores | | | | | | | | | | | | | | |
| 65 años | 113 | 30'4 | 87 | 43'5 | 64 | 46'8 | 43 | 60'6 | 31 | 61'2 | 28 | 66 | 21 | 70'5 |
| Total | 312 | 100 | 252 | 100 | 182 | 100 | 147 | 100 | 118 | 100 | 95 | 100 | 78 | 100 |

–Fuente: Registro parroquial.

–Elaboración propia.

Cuadro 3.6.: *Evolución de la mortalidad por grupos de edades.*

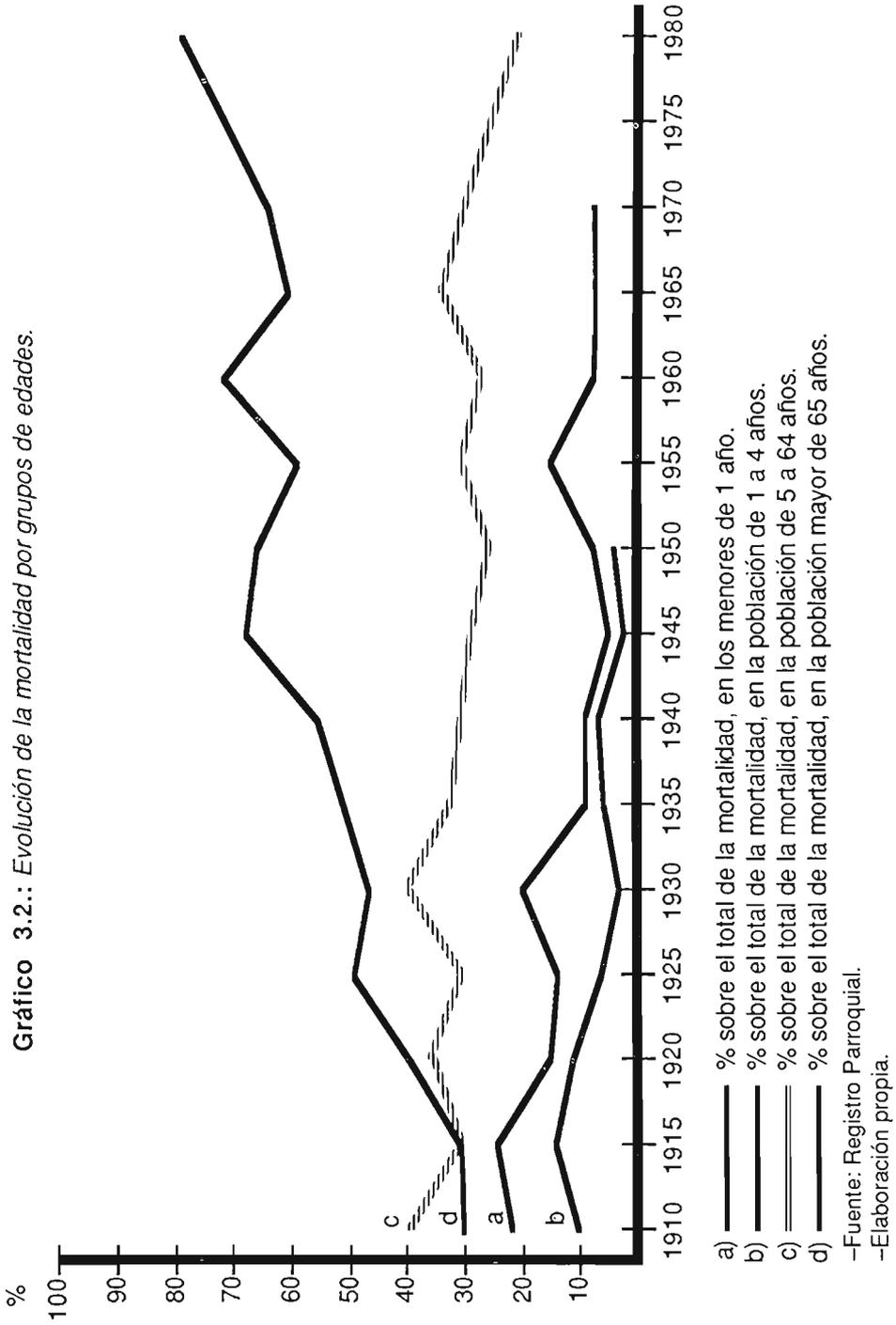
a) Mortalidad infantil.

Louis HENRY (1976) distingue dos tipos de mortalidad infantil en los niños menores de un año: endógena y exógena. Las primeras son las que resultan de causas anteriores al nacimiento (malformación, debilidad) o del parto (traumatismo de obstetricia). Las causas exógenas son imputables al medio exterior y provienen de la falta de higiene, de una mala alimentación, de contaminación o accidente. Las actas de defunción del libro parroquial no permiten diferenciar las que se deben a una u otra razón, pero creemos que ambas –endógena y exógena– se han producido con bastante intensidad y hasta épocas muy recientes en el valle de Ansó.

• *Mortalidad infantil endógena.*

Tres son los factores que influyen decisivamente, según LOPEZ LINAGE (1978), en la mortalidad infantil endógena: la elevada edad media de las madres, el grado de endogamia existente en una comunidad y las disponibilidades alimenticias.

Gráfico 3.2.: Evolución de la mortalidad por grupos de edades.



– *Edad de las madres.* A la elevada edad de las madres ya nos hemos referido con anterioridad, al estudiar el estado civil de las mujeres en edad de procrear. Los cuadros 3.2. y 3.3. son explícitos en este sentido; de ellos, nos interesa resumir y conocer el estado de las mujeres mayores y menores de 30 años. Joaquín LEGUINA (1973) indica que, a partir de esta edad, se producen en la población femenina trastornos circulatorios en los ovarios y un envejecimiento de los óvulos, de ahí que los embriones se debiliten.

Tomando como referencia el cambio del estado civil en la mujer, podemos adquirir una idea aproximada de las posibilidades potenciales de estos trastornos biológicos y de su evolución en el tiempo. El cuadro 3.7. se ha elaborado con el fin de reflejar estas posibilidades.

| | Mujeres de 20 a 30 años | | | | Mujeres de 30 a 40 años | | | | % de | |
|------|-------------------------|------------------------|------------------|------------------------|-------------------------|------------------------|------------------|------------------------|----------------|--------------|
| | <u>Solteras</u> | | <u>Casadas</u> | | <u>Solteras</u> | | <u>Casadas</u> | | <u>casadas</u> | |
| | <u>cif. abs.</u> | <u>%⁽¹⁾</u> | <u>cif. abs.</u> | <u>%⁽¹⁾</u> | <u>cif. abs.</u> | <u>%⁽²⁾</u> | <u>cif. abs.</u> | <u>%⁽²⁾</u> | <u>20-30</u> | <u>30-40</u> |
| 1900 | 71 | 71 | 29 | 29 | 10 | 16'3 | 51 | 83'7 | 36'2 | 63'8 |
| 1925 | 70 | 70'7 | 29 | 29'3 | 18 | 23 | 60 | 77 | 32'5 | 67'5 |
| 1935 | 60 | 66'6 | 30 | 33'4 | 18 | 19'3 | 75 | 80'7 | 28'5 | 71'5 |
| 1945 | 48 | 68'5 | 22 | 31'5 | 17 | 22'9 | 57 | 77'1 | 27'8 | 72'2 |
| 1955 | 76 | 77'5 | 22 | 22'5 | 18 | 30'5 | 41 | 69'5 | 34'9 | 65'3 |
| 1965 | 29 | 67'4 | 14 | 32'6 | 18 | 37'5 | 30 | 62'5 | 31'8 | 68'2 |
| 1975 | 21 | 51'2 | 20 | 48'8 | 5 | 21'7 | 18 | 78'3 | 52'6 | 47'4 |
| 1980 | 14 | 43'7 | 18 | 56'3 | 6 | 20'6 | 23 | 79'4 | 43'9 | 56'1 |

(1) % sobre el total de mujeres de 20 a 30 años.

(2) % sobre el total de mujeres de 30 a 40 años.

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 3.7.: *Evolución del cambio en el estado civil de la población femenina en edad de procrear.*

Si partimos de la estructura del estado civil en la población femenina ansotana, y teniendo presente el cambio biológico de la mujer al superar la barrera de los treinta años, se deduce que sólo el primer hijo y, en ocasiones, el segundo se conciben en condiciones óptimas. Las posibilidades biológicas de fecundidad quedan muy reducidas por el estado civil en las mujeres de 20 a 30 años. Hasta épocas muy recientes (1965-75), el número de solteras sobrepasaba holgadamente al de casadas. Si tenemos presente el elevado número de hijos por familia al que se aspiraba en la sociedad ansotana, es indudable que muchos de ellos se concebían cuando la madre contaba con bastante más de 30 años.

– *Grado de endogamia* . Si consideramos como endogamia los matrimonios celebrados de modo exclusivo entre los miembros que integran una comunidad, es incuestionable que ésta ha sido muy intensa entre los núcleos pirenaicos y, concretamente, en el medio ansotano. El cuadro 3.8. y el gráfico 3.3. sintetizan la configuración de los distintos modelos de matrimonio dentro de la sociedad ansotana.

Las uniones entre ansotanos han sobrepasado el 50% de las existentes en la comunidad durante casi toda la primera mitad del siglo. Desde 1935, se produce un ligero descenso de las mismas, que debemos relacionar con la llegada de matrimonios foráneos atraídos por el desarrollo de las actividades forestales.

Desde 1950 a 1975, descienden cuantitativa y cualitativamente los matrimonios entre ansotanos. Cualitativamente, porque los hijos de los forasteros serán empadronados como ansotanos, pero esto sólo es una calificación administrativa, ya que suponen un aporte genético que reduce la endogamia. También desde 1950, al aumentar relativamente los grupos b, c y d (gráfico 3.3.), los efectos de la endogamia quedarán muy limitados.

Entre los grupos b y c, el primero es el de mayor peso. Ello es lógico, puesto que es más fácil que un ansotano casado con forastera permanezca más tiempo en el pueblo que a la inversa. El suceso, que es extensible a todos los núcleos pirenaicos, responde a un fenómeno generalizado, por el cual las mujeres son los elementos móviles en este proceso de intercambios genéticos realizados mediante el matrimo-

nio. Y son el elemento móvil porque, en la organización social pirenaica, el hombre tiene una función económica a desempeñar desde que nace; además, es el elemento de continuidad de la casa; la mujer está *predestinada* a casarse e ir a vivir a otra casa o pueblo distintos.

Por tanto, dentro de la escasa atracción que han sentido las mujeres, en general, para ir a casarse a otro pueblo (GARCIA-RUIZ, 1976), siempre resulta un fenómeno más frecuente que el inverso. Los varones, si abandonan su pueblo de origen, será por un puesto *mejor considerado* en la ciudad, pero no por otro similar en distinto pueblo. El cuadro 3.8. y el gráfico 3.3. recogen estas tendencias; queda reflejado en ellos el incremento de nativos casados con forasteras, mientras que cada vez disminuyen más los casos contrarios, de donde se deduce que buen número de mujeres contrae matrimonio para vivir fuera del valle.

Desde 1975, aumentan los matrimonios entre ansotanos en detrimento del resto de los grupos, fenómeno que no debe relacionarse con una nueva tendencia a la endogamia, al menos de forma alarmante, pues el *rejuvenecimiento* de la sangre en lo que va de siglo ha sido muy importante, como lo demuestra la evolución de apellidos (ver cuadros 3.9. y 3.10.).

La relación de apellidos entre 1900 y 1981 se ha diversificado notablemente, lo cual reduce los riesgos de endogamia. El número de apellidos se ha multiplicado por 1'6 —casi duplicado—, mientras que la población evoluciona inversamente, disminuyendo el 51'2%. Esta evolución inversa todavía acentúa más la pérdida en la frecuencia de los apellidos y, por tanto, reduce la endogamia. El cuadro 3.9. explica con claridad la concentración y diversificación de estos apellidos. Los dieciséis más frecuentes se dan en el 79'1% de la población a principios de siglo. En la actualidad, sólo siete apellidos presentan una frecuencia superior a 20 individuos, dándose en 41'5% de la población. El riesgo de endogamia no es, en la actualidad, tan elevado como estas últimas cifras parecen indicar.

| | 1925 | | 1935 | | 1945 | | 1955 | | 1965 | | 1975 | | 1980 | |
|--------------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|--------------|------|
| | cif. abs. | % |
| A | 122 | 56.4 | 125 | 56 | 89 | 48.3 | 85 | 50 | 60 | 41.6 | 43 | 36.7 | 47 | 40.5 |
| B | 27 | 12.5 | 41 | 18.3 | 26 | 14.1 | 27 | 15.8 | 29 | 20.1 | 32 | 27.3 | 28 | 24.1 |
| C | 32 | 14.8 | 24 | 10.7 | 26 | 14.1 | 21 | 12.3 | 19 | 13.1 | 12 | 10.2 | 12 | 10.3 |
| D | 35 | 16.2 | 33 | 14.7 | 43 | 23.3 | 37 | 21.7 | 36 | 25 | 30 | 25.6 | 29 | 25 |
| Total | 216 | 100 | 223 | 100 | 184 | 100 | 170 | 100 | 144 | 100 | 117 | 100 | 116 | 100 |

A) Matrimonios entre ansotanos.

B) Ansotanos casados con forasteros.

C) Ansotanas casadas con forasteros.

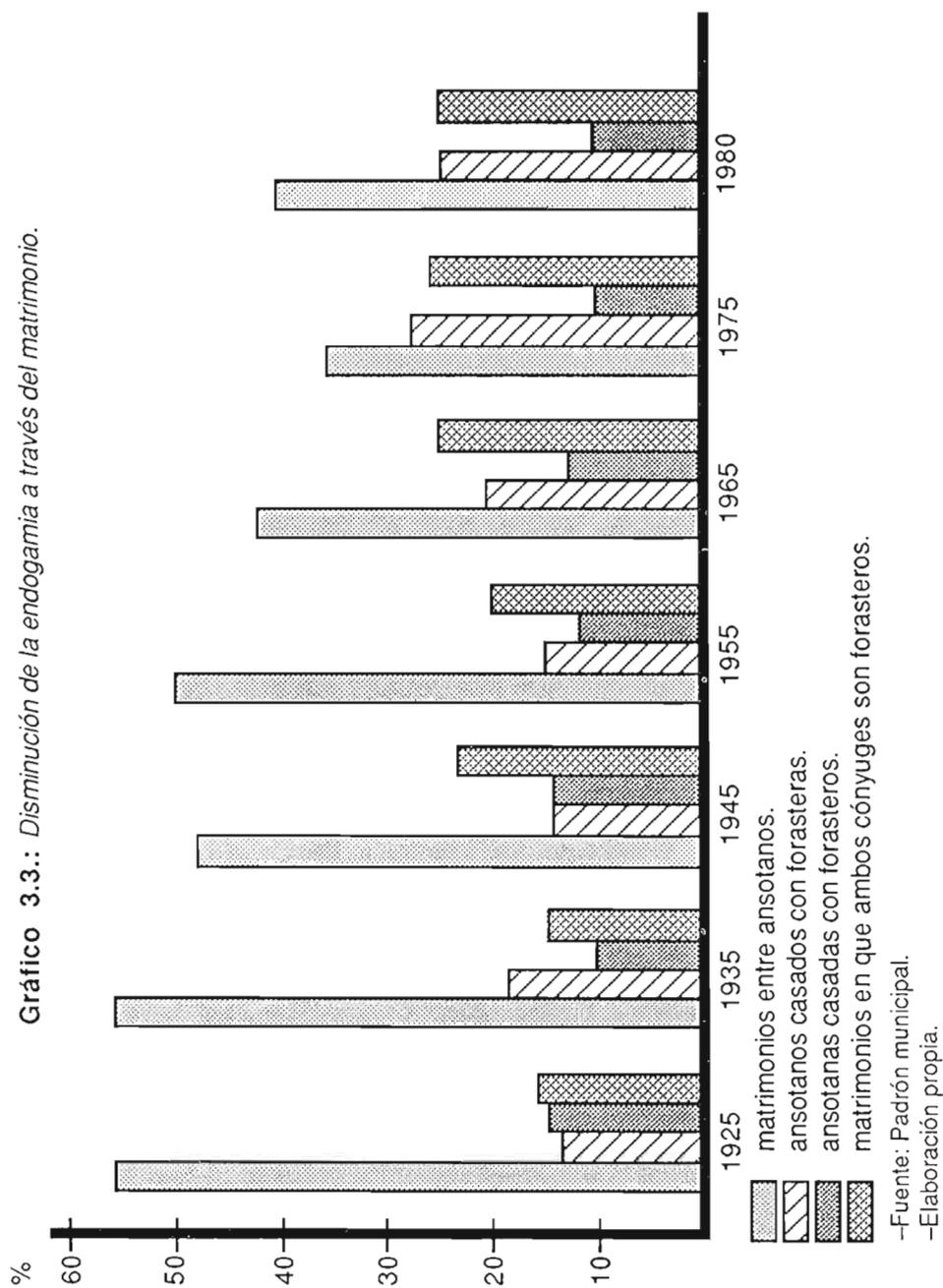
D) Matrimonios en que ambos son forasteros.

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 3.8.: Evolución de la endogamia a través de los diversos tipos de matrimonios.

Gráfico 3.3.: Disminución de la endogamia a través del matrimonio.



| | 1900 | | 1981 | | | |
|--|------------------|----------|------------------|----------|----------------------------------|---------------------------|
| | <u>cif. abs.</u> | <u>%</u> | <u>cif. abs.</u> | <u>%</u> | <u>Nºapellidos desaparecidos</u> | <u>Nºapellidos nuevos</u> |
| Población total | 1211 | 100 | 590 | 100 | | |
| Nº de apellidos | 75 | 100 | 120 | 100 | 35 | 81 |
| A) apellidos con frecuencia 10 a 20 | 7 | 9.3 | 5 | 4.1 | | |
| Nº de individuos de A) | 81 | 6.6 | 68 | 11.5 | | |
| B) apellidos con frecuencia 20 | 16 | 21.3 | 7 | 5.8 | | |
| Nº de individuos de B) | 958 | 79.1 | 245 | 41.5 | | |

–Fuentes: Padrón municipal; Registro Parroquial.

–Elaboración propia.

Cuadro 3.9.: Relaciones entre la endogamia y la frecuencia de los apellidos.

La frecuencia con que todavía aparecen ciertos apellidos está relacionada con la ya citada permanencia en el pueblo de población masculina casada con mujeres forasteras. En este caso, se conservan sólo los apellidos ansotanos, transmitidos por el marido, pero con aportes genéticos femeninos a través de estos matrimonios extracomunitarios.

– *La alimentación.* La tercera variable que influía directamente en la mortalidad infantil endógena era la alimentación de la madre, antes, durante y después del parto. La nutrición no ha sido durante muchos años completa, tanto en vitaminas como en proteínas, necesarias para un óptimo funcionamiento del organismo. CAVALLI-SFORZA (1976) señala que para esta función precisa de una extraordinaria variedad de vitaminas y proteínas, cada una de las cuales desempeña un cometido específico. En el caso de las embarazadas ansotanas, al igual que en otras zonas de economía de subsistencia (LOPEZ LINAGE, 1978), la dieta alimenticia se ha compuesto durante mucho tiempo de cultivos procedentes del propio medio físico, por tanto, de una variedad muy limitada de productos.

| Apellido | Año 1900 | | Año 1981 | |
|------------------|-------------|--------------|------------|--------------|
| | Frecuencia | % | Frecuencia | % |
| López | 120 | 9.9 | 42 | 7.1 |
| Añaños | 100 | 8.2 | 25 | 4.2 |
| Gastón | 99 | 8.1 | 51 | 8.6 |
| Aznárez | 87 | 7.1 | 17 | 2.8 |
| Pérez | 80 | 6.6 | 27 | 4.5 |
| Puyo | 68 | 5.6 | 28 | 4.7 |
| Navarro | 60 | 4.9 | 16 | 2.7 |
| Brun | 59 | 4.8 | 10 | 1.6 |
| Mendiara | 51 | 4.2 | 48 | 8.1 |
| Ornat | 47 | 3.8 | — | — |
| Barcos | 43 | 3.5 | 24 | 4.1 |
| Cativiela | 40 | 3.3 | — | — |
| Gurría | 39 | 3.2 | — | — |
| Orensanz | 23 | 1.8 | — | — |
| Gale | 22 | 1.7 | — | — |
| Aznar | 20 | 1.6 | — | — |
| García | 15 | 1.2 | — | — |
| Lamarca | 12 | 0.9 | — | — |
| Romeo | 12 | 0.9 | 11 | 1.8 |
| Burro | 11 | 0.9 | — | — |
| Tresacos | 11 | 0.9 | — | — |
| Samitier | 10 | 0.8 | — | — |
| Echevarne | 10 | 0.8 | — | — |
| Barba | — | — | 14 | 2.3 |
| Total: 24 | 1013 | 85.7% | 313 | 52.2% |

—Fuentes: Padrón municipal; Registro parroquial.

—Elaboración propia.

Cuadro 3.10.: *Relación de apellidos con frecuencia superior a 10.*

- *Mortalidad infantil exógena.*

Por mortalidad exógena hemos considerado –siguiendo a Louis HENRY (1976) y a LOPEZ LINAGE (1978)– la que

"viene definida por aquellas nosologías cuyo origen puede comprenderse por deficiencias del entorno físico o social en el que se nace, en circunstancias modificantes por la acción humana y que dependen históricamente del grado de desarrollo económico y organización social alcanzado por el grupo".

Con esta larga cita, procedente de LOPEZ LINAGE, se resume con claridad la naturaleza del fenómeno.

El cuadro 3.6 y el gráfico 3.2 nos ofrecían una evolución de la mortalidad en función de la edad de los individuos. Desde este momento, vamos a relacionar esta evolución con los distintos períodos temporales, con el fin de conocer el contexto socio-económico en que se desarrolla.

Tanto en el cuadro 3.6 como en el gráfico 3.2 se reflejan mayores índices de mortalidad infantil cuanto más nos retrasamos en el tiempo. Hasta 1920, estos índices resultan muy elevados, pues superan el 20% del total de las defunciones. Desde la década de los años veinte, se aprecia un descenso constante, salvo el incremento en 1930-34, que, por otra parte, no es real, sino relativo. De hecho, las defunciones de menores de 1 año siguen disminuyendo durante este quinquenio, lo que ocurre es que, en el resto de los grupos, el descenso de la mortalidad absoluta es mayor, lo que se traduce en un aumento de las cifras relativas en el grupo que menos disminuye, produciendo así una falsa sensación de incremento en la mortalidad infantil. En estos momentos, el progreso higiénico-sanitario es más efectivo en las edades más avanzadas, mientras la población infantil permanece más indefensa.

– *Mortalidad infantil de 1 a 4 años.* El hecho de introducir este apartado dentro de la mortalidad tiene por objeto incorporar unos datos que nos han parecido interesantes. Se trata, en primer lugar, de con-

trastar la mortalidad infantil durante los primeros cinco años en dos clasificaciones, de donde se deduce con claridad que es durante el primer año de vida cuando mayores son los riesgos de muerte. En cuanto el recién nacido supera el primer año, las probabilidades de llegar a la vejez son cada vez mayores. Poco a poco, se va adaptando al entorno y acumulando reservas con que responder y combatir las enfermedades típicas de la infancia.

La mortalidad en niños de 1 a 4 años desaparece casi totalmente desde 1954¹. La infantil de menores de 1 año perdura más tiempo, hasta 1975. Ello es debido a que las innovaciones tecnológicas en materia alimenticia y sanitaria son muy recientes y, por otra parte, a que factores como la edad de la madre y la endogamia no son causas exclusivas de la mortalidad endógena, sino que sus efectos también se extienden al período *postpartum*.

b) Mortalidad de 5 a 65 años.

Comprende tres períodos de la vida humana: la última fase de la infancia, la juventud y la madurez de las personas. Este grupo, que parte de unos índices cercanos al 40% sobre el total de la mortalidad de principios de siglo, disminuye constantemente, salvo en el período de la guerra civil, en que aumenta la mortalidad absoluta y, todavía más, la relativa, que se sitúa en cimas similares a las máximas de principios de siglo. A partir de 1940, la disminución ya es constante en la mortalidad absoluta; sólo las cifras relativas presentan esporádicos aumentos, consecuencia, no de la evolución de este grupo, sino de la evolución de la mortalidad infantil, cuya desaparición se manifiesta en el aumento de las cifras relativas de los demás grupos.

La evolución de las tasas correspondientes a los distintos grupos de edades en relación con la población total del valle queda recogida en el cuadro 3.11. En él, junto a la desaparición total de la mortalidad infantil, se observa la decidida disminución en las tasas de las edades comprendidas entre 5 y 65 años.

¹ Recordemos que esta fecha coincide con lo que en el primer capítulo denominábamos integración definitiva de la demografía ansotana en la dinámica nacional.

La media de mortandad se ha ido concentrando en edades superiores a los 65 años, conforme se evolucionaba e introducían en el pueblo los progresos científico-sanitarios, la amplitud de las dietas alimenticias, ..., y se limaban los excesivos riesgos que las actividades económicas tradicionales suponían para la salud humana². Así, se observa en el cuadro 3.11. que la mortalidad disminuye en todos los grupos de edades menores de 65 años.

| | 1910 | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 |
|-------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Menores de 1 año | 2.99 | 4.21 | 1.29 | 1.04 | 0.20 | 1.20 | 0.43 | — |
| De 1 a 5 años | 1.23 | 3.15 | 0.64 | 0.73 | 0.10 | — | — | — |
| De 5 a 65 años | 5.54 | 5.26 | 3.15 | 3.65 | 1.18 | 2.04 | 2.19 | 1.17 |
| Mayores 65 años | 4.31 | 5.47 | 4.82 | 5.85 | 4.23 | 4.33 | 3.95 | 4.20 |

—Fuente: Registro Parroquial.
—Elaboración propia.

Cuadro 3.11.: *Evolución de la mortalidad en los distintos grupos de edades sobre la población total.*

c) La mortalidad ansotana dentro del contexto regional y nacional.

Después de conocer la evolución de la mortalidad en el valle, vamos a contrastarla —como hicimos con la natalidad— con otros espacios mayores. Así dispondremos de una visión de conjunto, de un contexto en el que situar la mortalidad del valle (ver el cuadro 3.12.).

² La vida de los pastores, sin buena protección para la lluvia y el frío, así como sus refugios nocturnos, en cuevas o casetas de piedra y tasca, influían indudablemente en su salud. También, el esfuerzo físico de los trabajos del campo. Unos y otros provocaban un prematuro envejecimiento físico y, por tanto, menores defensas ante una muerte anticipada.

| | Ansó | Provincia de Huesca | Aragón | España |
|---------|------|------------------------|--------|--------|
| 1900-10 | 25.6 | 24.8 | 26.1 | 24.9 |
| 1910-20 | 26 | 24.3 | 23.5 | 23.4 |
| 1920-30 | 23.2 | 18.3 | 19 | 19 |
| 1930-40 | 16.1 | 15.8 | 17.4 | 17.1 |
| 1940-50 | 13.1 | 13.5 | 13.3 | 12.9 |
| 1950-60 | 12 | 11.1 | 10.3 | 9.4 |
| 1960-70 | 11.1 | 9.7 | 9.3 | 8.5 |
| 1970-80 | 11.5 | 9.9 | 9.2 | 8.2 |

–Fuentes: BIELZA de ORY (1977); I.N.E.; Registro Parroquial.

–Elaboración propia.

Cuadro 3.12.: *Evolución de las tasas de mortalidad.*

- Contexto nacional. Se distinguen con claridad tres etapas en la caída de sus tasas de mortalidad:
 - La primera se caracteriza por un descenso lento durante las dos primeras décadas. Las tasas, aunque más bajas que las aragonesas, se mantienen aún bastante altas. Como afirma J. NADAL (1976), "en comparación con las de otros países europeos era excesiva". El mismo autor señala que, a pesar de partir de índices más elevados, la mortalidad española desciende favorablemente, "constituyendo el rasgo más destacado de la evolución demográfica peninsular en el siglo XX".
 - La segunda, entre 1920 y 1940. La mortalidad desciende 14 puntos de los 16'9 en que se reduce a lo largo de todo el siglo. El proceso sólo parece haberse detenido por los efectos de la guerra. De ahí que en la década 1930–40, el descenso, si bien continúa, se amortigua en buena parte.

- Finalizada la década de los años cincuenta, el descenso no puede continuar al mismo ritmo, pues ya las tasas se hallan cerca de las de Europa occidental, considerada la mortalidad más baja en la historia de la Humanidad. Dentro del contexto occidental, la sociedad española –que hemos indicado partía de índices más elevados– ocupa, en este último período, una situación privilegiada entre los distintos países. Por tanto, cabe hablar de un proceso científico e higiénico-sanitario en nuestro país a la altura de los países más desarrollados.
- Contexto aragonés. El conjunto de la región aragonesa parte de principios de siglo con una mortalidad superior a la media nacional. No obstante, el descenso durante las dos primeras décadas es mayor, puesto que entre 1920-30 se sitúa a la misma altura que los índices nacionales. Los efectos de la guerra incidieron más en nuestra región, ya que, de nuevo, la mortalidad aragonesa se eleva sobre la nacional. A partir de la década de los años cincuenta, aparece un nuevo condicionante: el carácter que cobra la emigración en la región aragonesa implica un envejecimiento en su estructura demográfica, lo que impide que sus tasas de mortalidad se asemejen a la media estatal.
 - En el caso de la provincia oscense, la evolución es similar a la experimentada en el conjunto regional y estatal hasta 1930. En la década siguiente, disminuye con más intensidad que en los niveles señalados, pues el conflicto bélico se siente con menor fuerza en esta provincia. Una vez superados los efectos de la guerra, la mortalidad oscense se eleva sobre la regional y nacional. Desde 1950, aunque sigue disminuyendo, mantiene unas tasas superiores a las del resto de los conjuntos, regional y nacional, pues los efectos de la emigración son mayores.
 - A pesar de las diferencias existentes entre los tres ámbitos mencionados –provincial, regional y nacional–, la evolución de la mortalidad presenta cierto paralelismo:
 - Descenso lento y equitativo hasta 1930. La mayor caída corresponde a las áreas aragonesas, concretamente a la media regional, que,

partiendo de índices más altos, alcanza la cota nacional. En estos momentos, el contexto socio-económico aragonés no difiere del existente en el conjunto estatal.

- Descenso más intenso entre 1930-1950.
- Desde 1950, se agudizan las diferencias socio-económicas; las tasas de mortalidad caen de una forma escalonada. Es evidente el retraso de Aragón con respecto a la media nacional, y el de la provincia oscense en relación con la media aragonesa. El envejecimiento de la población aragonesa es incuestionable, no sólo porque sus tasas de mortalidad son más altas, sino porque en Huesca –y pronto, en Aragón– las tasas de mortalidad inician un nuevo ascenso.
- *A modo de conclusión sobre la mortalidad en el valle de Ansó.* Si intentamos hallar un paralelismo entre la mortalidad ansotana y la regional y nacional, concluiremos que no es posible antes de 1930. Efectivamente, hasta esta fecha la mortalidad infantil en el valle era muy elevada; ésta era la causa del desfase existente entre los índices de mortalidad ansotana y los de las áreas de referencia (ver cuadro 3.12). Mientras en Ansó, el índice de mortalidad infantil –menores de 1 año por cada 100 nacidos vivos– es del 17'1%, la media española no pasa del 14% (NADAL, 1976). En estos momentos, el nivel de vida ansotano no difiere sustancialmente del que hallamos en el contexto nacional. Pero la falta de comunicaciones de los valles pirenaicos, y concretamente del ansotano, eleva su grado de endogamia y limitan su dieta alimenticia, factores todos ellos que se reflejan en las tasas de mortalidad infantil.

Entre 1930 y 1950, la mortalidad general ansotana se asemeja y corre paralela a la evolución del resto del país. Se trata de un período de crisis económica y política, algunos de cuyos efectos se sienten incluso con menor intensidad en la demografía de nuestro valle. Al menos, los índices de mortalidad no resultan tan elevados, en algunos momentos de este período, como los regionales y estatales.

Desde 1950, la crisis en que queda inmerso el medio rural provoca su envejecimiento, debido a la emigración. Este, a su vez, mantie-

ne altos los índices de mortalidad, como indicábamos al tratar de la región aragonesa y de la provincia oscense. En el caso ansotano, al ser mayor este envejecimiento, también lo son los obstáculos que se oponen al descenso de la mortalidad.

La caída de la mortalidad ansotana se estanca en la década de los años setenta en torno al 11'1%, tasas que —en los ámbitos nacional y regional— habían quedado ya atrás en la década de los años cincuenta. En el valle ansotano, el envejecimiento impide que se siga descendiendo; es a partir de 1970 (ver cuadro 3.12.) cuando se inicia un nuevo aumento de la mortalidad, mayor sin duda que el registrado en la provincia.

3.3. El crecimiento vegetativo.

En el estudio del crecimiento vegetativo, volvemos a encontrar el desfase observado entre el valle de Ansó y las medias que tomábamos como referencia en los índices de natalidad y mortalidad. Dicho desfase resulta lógico, ya que el crecimiento vegetativo es la síntesis de ambos índices, y éstos no han experimentado una evolución equitativa con los de las distintas áreas estudiadas. En el cuadro 3.13 quedan recogidas estas diferencias.

| | Ansó | Provincia Huesca | Aragón | España |
|----------------|------|---------------------|--------|--------|
| 1900-10 | — | 8.4 | 8.7 | 9.5 |
| 1910-20 | 7.2 | 4.9 | 6.1 | 6.4 |
| 1920-30 | 4.3 | 6.7 | 9.2 | 10.2 |
| 1930-40 | 7.7 | 1.6 | 3.4 | 7.2 |
| 1940-50 | 4.2 | 2.7 | 5.2 | 8.6 |
| 1950-60 | 0.5 | 4.1 | 6.7 | 11.4 |
| 1960-70 | -0.7 | 4 | 7.2 | 12.1 |
| 1970-80 | 0 | 1.1 | 4.1 | 9.8 |

—Fuente: BIELZA de ORY (1977); I.N.E.; Registro Parroquial.

—Elaboración propia.

Cuadro 3.13.: Evolución del crecimiento vegetativo.

Cuatro períodos se definen en la evolución del crecimiento vegetativo:

a) Entre 1900 y 1930. Durante estos treinta años, el crecimiento vegetativo experimenta un descenso, hasta 1920, y una posterior recuperación en la década siguiente. El descenso se debe a la mayor intensidad en la caída de la natalidad en relación con la mortalidad, mientras que la recuperación de 1920-1930 responde a un comportamiento opuesto en la evolución de dichos índices. Esta evolución es paralela en las medias provincial, regional y nacional; no podemos afirmar lo mismo para el medio ansotano, al carecer de datos para la década de partida.

Las diferencias entre el valle de Ansó y las zonas de referencia son considerables. En la década 1910-20, el crecimiento vegetativo ansotano es superior a cualquier otro, puesto que sus índices de natalidad son más elevados. En los años siguientes, se experimenta una recuperación del crecimiento vegetativo en el ámbito estatal, que no se produce en el caso ansotano, pues, si bien disminuyen los índices de mortalidad, los de natalidad todavía retroceden con mayor intensidad.

b) Período 1930-40. Son los años en que influye directamente el conflicto bélico. En esta década, el crecimiento vegetativo ansotano presenta, de nuevo, una evolución inversa a la de las zonas de referencia. Ya señalábamos que el conflicto incidió más intensamente en unas zonas que en otras. En este sentido, el conjunto de la región aragonesa sufrió más el impacto negativo en sus tasas de crecimiento natural que el conjunto del estado.

En cuanto al medio ansotano, que se mantuvo alejado de los frentes, sufrió menos en la confrontación; el crecimiento vegetativo fue superior durante esta década a las medias provincial, regional y nacional. En efecto, el saldo entre nacimientos y defunciones es más favorable en el valle que en el resto de las zonas de referencia para toda la década, pero, si nos fijamos en el gráfico 3.4., descubriremos que es entre 1930-1936 cuando se produce el mayor crecimiento natural de la población ansotana a lo largo de toda la centuria. El fenómeno puede relacionarse con el desarrollo de la industria forestal. La llegada de jóvenes trabajadores explicaría el incremento de las tasas de natalidad. El gráfico también recoge un importante descenso de la mortalidad; esto tampoco debe aislarse del proceso indus-

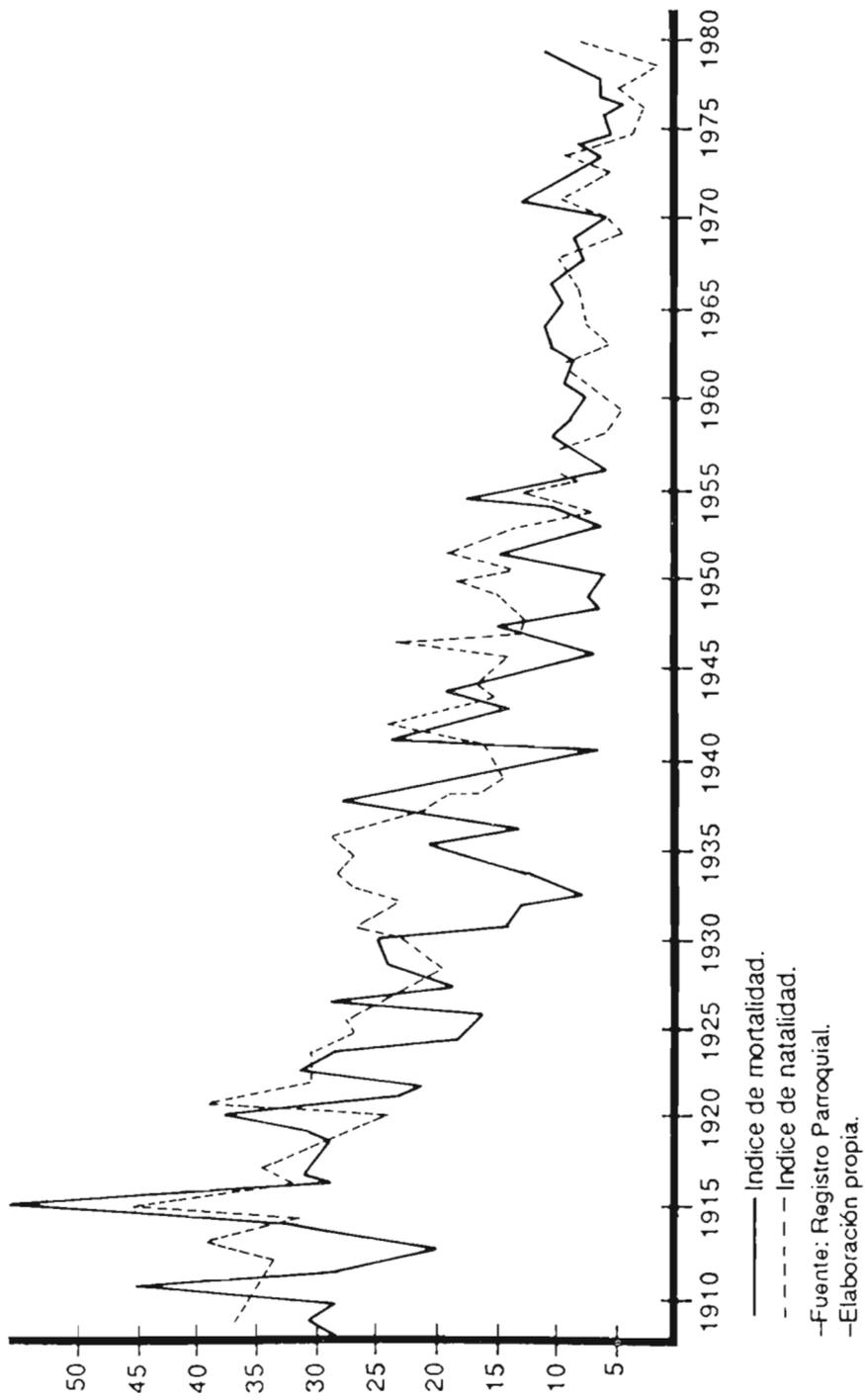


Gráfico 3.4.: Evolución de las tasas del movimiento natural.

trial, cuyas innovaciones en materia sanitaria, higiénica y alimenticia, potenciadas por la nueva situación socio-económica, suponen un freno a la mortalidad prematura del valle.

Es en estos seis años anteriores al inicio del conflicto bélico cuando el crecimiento vegetativo se incrementa en el valle con una intensidad capaz de elevarse por encima de las tasas anteriores. Después de 1936, el mismo gráfico nos indica que, efectivamente, la guerra anuló esta evolución; la mortalidad superó a la natalidad. A pesar de este lapso, el crecimiento fue muy positivo para el conjunto de la década.

c) Período 1940-70. El desarrollo socio-económico define, a lo largo de estos treinta años, el crecimiento vegetativo en cada una de las áreas. Mientras en el ámbito estatal las emigraciones –si son de carácter interior– no alteran el desarrollo del crecimiento vegetativo, en las zonas donde sólo se produce el flujo de salida sí que resulta modificado éste. De ahí que en el conjunto del país el crecimiento vegetativo se recupere –lenta, pero constantemente– a partir de la década de los años cuarenta, hasta alcanzar las mayores cotas del siglo en la de los años sesenta.

En el caso de las zonas emigratorias, la recuperación es mucho más lenta, pues es la población potencialmente fecunda la que emigra, y disminuyen los índices de natalidad, tanto en cifras absolutas como relativas. En sentido inverso, aumenta la mortalidad por concentrarse la población en las capas de población alta.

Este esquema queda reflejado en el cuadro 3.13. En él se observa una disminución del crecimiento vegetativo, mayor cuanto más acentuado sea el proceso emigratorio en cada área. En el gráfico 3.5., referido exclusivamente al valle de Ansó, queda claro el paralelismo entre movimiento emigratorio y caída del crecimiento vegetativo. En el momento de mayor intensidad emigratoria –desde finales de la década de los años cincuenta–, la línea de mortandad se eleva decididamente sobre la natalidad y, como consecuencia lógica, aparece el crecimiento vegetativo negativo.

d) Desde la década de los años setenta, el crecimiento vegetativo disminuye en todas las áreas. En el ámbito estatal, cabe relacionar esta tendencia

con el progresivo control de la natalidad, al que aludíamos al principio del capítulo –fenómeno paralelo al proceso de industrialización–, y que –según PRESSAT (1976)– se experimenta en todas las sociedades desarrolladas del mundo occidental. En el caso de la sociedad ansotana, más que la planificación de la natalidad, es el envejecimiento el que determina un saldo vegetativo sensiblemente inferior a las zonas –españolas o del mundo occidental– en que se lleva a cabo una planificación familiar dirigida.

Por último, nos referiremos brevemente a la ligera recuperación que se observa en los índices del crecimiento vegetativo ansotano (cuadro 3.13.). Se ha pasado de índices negativos a un crecimiento cero, lo cual significa una relativa recuperación. El freno de la corriente emigratoria cumple un papel decisivo en esta nueva etapa que se inicia, así como la amortiguación de obstáculos para la natalidad, entre los que cabe destacar la disminución de la soltería y el adelanto en la llegada al matrimonio. Ante esta nueva situación, parece evidente que van a producirse cambios en el movimiento natural.

4. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Junto a los movimientos naturales, las migraciones son el elemento modelador de la estructura demográfica en una sociedad. En el caso del Pirineo, éstas han sido decisivas, de más intensidad que las primeras, a las que condicionan totalmente, convirtiéndose así en el motor del proceso de despoblación pirenaica. Aunque en estos movimientos han ejercido sin duda una mayor influencia las emigraciones, abrimos un apartado dedicado a las inmigraciones, que ocasionalmente han podido tener importancia.

4.1. La inmigración en el valle de Ansó.

A lo largo del presente siglo, Ansó ha acogido a cantidades variables de personas de fuera del valle, especialmente entre 1928-1935. Es interesante señalar que se aprecia una correlación entre la evolución de la población absoluta y la disminución de la población inmigrada, a la vez que ésta última supone, con el paso del tiempo, un porcentaje mayor en la población total del valle.

a) Factores que influyen en la inmigración.

El primer factor a destacar es el desarrollo de la industria forestal. La explotación del bosque ha existido siempre, pero es a partir de la década de

los años veinte cuando puede hablarse ya de una industria forestal, en un momento en que se asiste a la planificación de las talas madereras.

Esta nueva orientación económica corre, en buena medida, a cargo de población foránea, desde el empresario-arrendador hasta la mano de obra. Tal es así que entre 1925-35 se produce la llegada de inmigrantes más rápida e intensa en la historia reciente del valle. Probablemente, si este fenómeno industrial se hubiese producido unos años más tarde –después de la guerra civil–, la inyección de población foránea no hubiese alcanzado tal intensidad. Pero, en los años en que se pone en funcionamiento la serrería, era ineludible recurrir a fuerza de trabajo foránea, pues los nativos carecían de experiencia en labores industriales; además, hay que tener en cuenta el escaso atractivo que estos trabajos ejercían sobre la población del valle.

| | Población total | Inmigrantes | |
|------|--------------------|-----------------|--|
| | | <u>cif.abs.</u> | <u>Cifras relativas sobre la población total</u> |
| 1900 | 1192 | — | — |
| 1925 | 1239 | 224 | 18.2% |
| 1935 | 1315 | 350 | 26.6% |
| 1945 | 1035 | 248 | 27.2% |
| 1955 | 987 | 239 | 24.5% |
| 1965 | 817 | 260 | 31.9% |
| 1975 | 604 | 248 | 41.2% |
| 1980 | 584 | 249 | 42.6% |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 4.1.: Incidencia entre inmigrantes y la población ansotana.

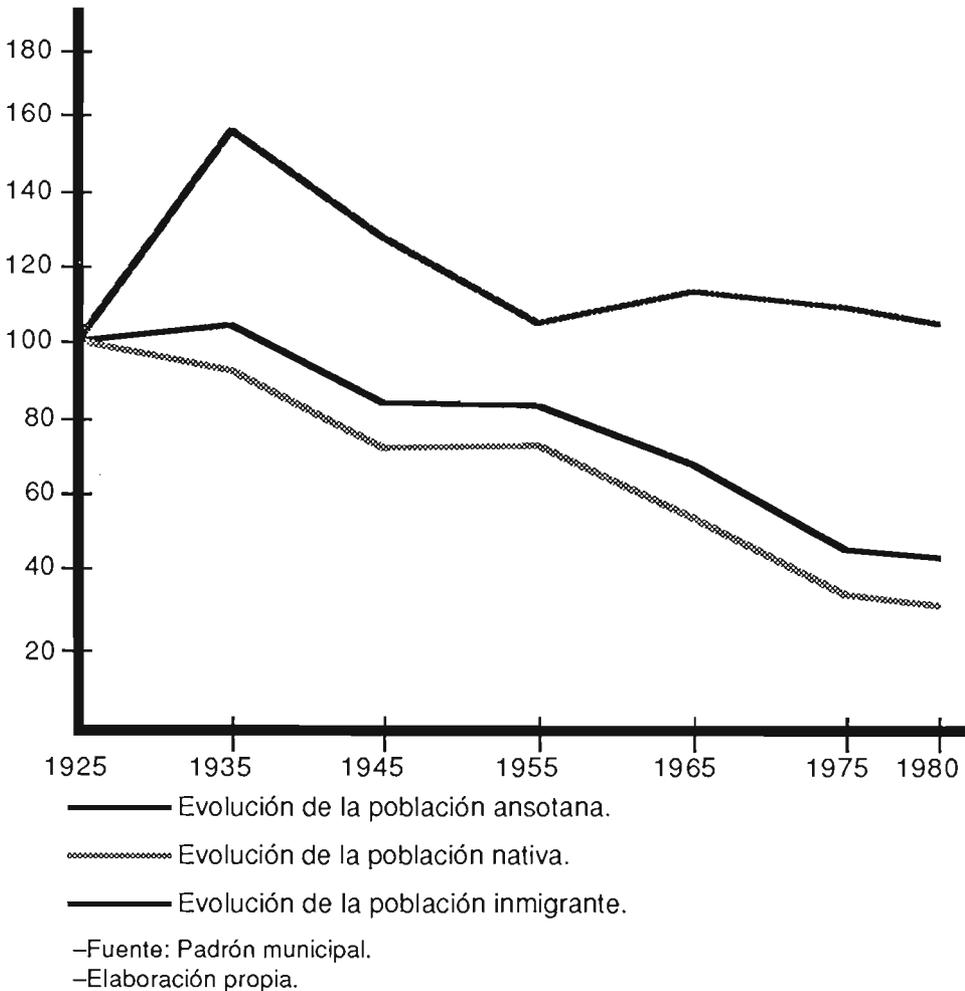


Gráfico 4.1.: *Evolución demográfica con base 100 en 1900.*

El segundo factor en importancia está relacionado con el trasvase de ganaderos desde Fago a Ansoá. Es un movimiento interno del valle, que, por tanto, no supone aporte cultural. En ambos pueblos poseen los mismos sistemas de organización y explotación, así como idénticas son sus necesidades de consumo.

La razón de este movimiento de corto radio debe buscarse en las especiales relaciones existentes entre ambos núcleos. Son dos municipios

independientes, que forman una mancomunidad en la que la relación de aprovechamiento de los recursos es de 4/5 en favor de Ansó, y 1/5, para Fago. Hasta 1945-50, el crecimiento de la ganadería fagotana es muy intenso; llega, en repetidas ocasiones, a sobrepasar los límites de aprovechamiento de pastos que le corresponden. La solución que adoptan los ganaderos es el cambio de domicilio desde Fago a Ansó, empadronándose en éste último. De esta forma, disminuye la carga ganadera de aquél y los ganaderos que "emigran" adquieren los derechos de los ansotanos, pastando los puertos que corresponde aprovechar a éstos últimos. El resultado final de este proceso es un trasvase de población entre ambos municipios, el cual culmina entre los años 1945-55, en los que un 28% de los nacidos en Fago viven en Ansó.

En tercer lugar, es necesario aludir a las obras públicas que se potencian desde la década de los años sesenta. Una serie de mejoras en la red urbana, dirigidas fundamentalmente a acondicionar las entradas al pueblo y diversas obras, entre las que destacamos: un cine municipal, parideras municipales y privadas, abertura de carreteras que unen el valle con los vecinos Isaba y Echo, así como una serie de pistas forestales necesarias para la adecuada explotación del bosque, favorecen la permanencia de un constante flujo de fuerza de trabajo. Estos grupos de trabajadores no son tan estables como los que llegan a la serrería; generalmente abandonan el valle al finalizar la obra, pero algunos se establecen en él definitivamente.

Aun en el caso de que la inmigración sea temporal, significa un avance en el proceso de sustitución en el valle del modelo de vida tradicional por el urbano. Tanto este grupo como el que se dirige a la explotación forestal potencian el desarrollo de una infraestructura de servicios, ausente en la sociedad tradicional del valle por su tendencia al autoconsumo. Los nuevos modelos de consumo que llegan con los inmigrantes se extienden rápidamente al grupo autóctono, lo que supone una auténtica revolución de sus modos de vida, con el consiguiente abandono de las fórmulas tradicionales.

Por último, cabe mencionar también el turismo como factor que influye en la inmigración al valle. Su excesiva estacionalidad –se reduce a los meses de julio y agosto– impide que este sector supere –salvo contados ejemplos– su carácter de complemento económico. De ahí que no se trate de un factor decisivo de potenciación de las inmigraciones; en todo caso, amortigua la emigración.

b) *Centros de procedencia.*

El área con mayor representación entre la población inmigrante ansotana es la propia comarca donde se inserta el valle: la Jacetania. El cuadro 4.2. refleja la importancia de este grupo, que, con excepción de 1965, supera en todo momento –y a veces con cierta holgura– el 40% de la población foránea. En cuanto a los núcleos de procedencia, casi todos los municipios jacetanos se hallan representados (ver mapa nº 5.) en el esquema demográfico del valle.

| Nº de centros de procedencia | JACETANIA | | RESTO DE LA PROVINCIA | | RESTO DE ESPAÑA | | | |
|------------------------------|--------------------|-----|-----------------------|----|------------------|--------------------|-----|------|
| | Aporte demográfico | | Aporte demográfico | | Nº de provincias | Aporte demográfico | | |
| | Cif.abs. | % | Cif.abs. | % | | Cif.abs. | % | |
| 1925 | 24 | 99 | 44 | 35 | 15 | 14 | 91 | 40 |
| 1935 | 24 | 147 | 41 | 48 | 14 | 13 | 157 | 44 |
| 1945 | 22 | 132 | 45 | 64 | 23 | 11 | 93 | 32 |
| 1955 | 20 | 102 | 42 | 26 | 11 | 8 | 111 | 46 |
| 1965 | 17 | 100 | 38 | 60 | 23 | 4 | 100 | 38 |
| 1975 | 16 | 119 | 47 | 43 | 18 | 6 | 87 | 34.9 |
| 1980 | 12 | 116 | 47 | 41 | 17 | 4 | 87 | 35.6 |

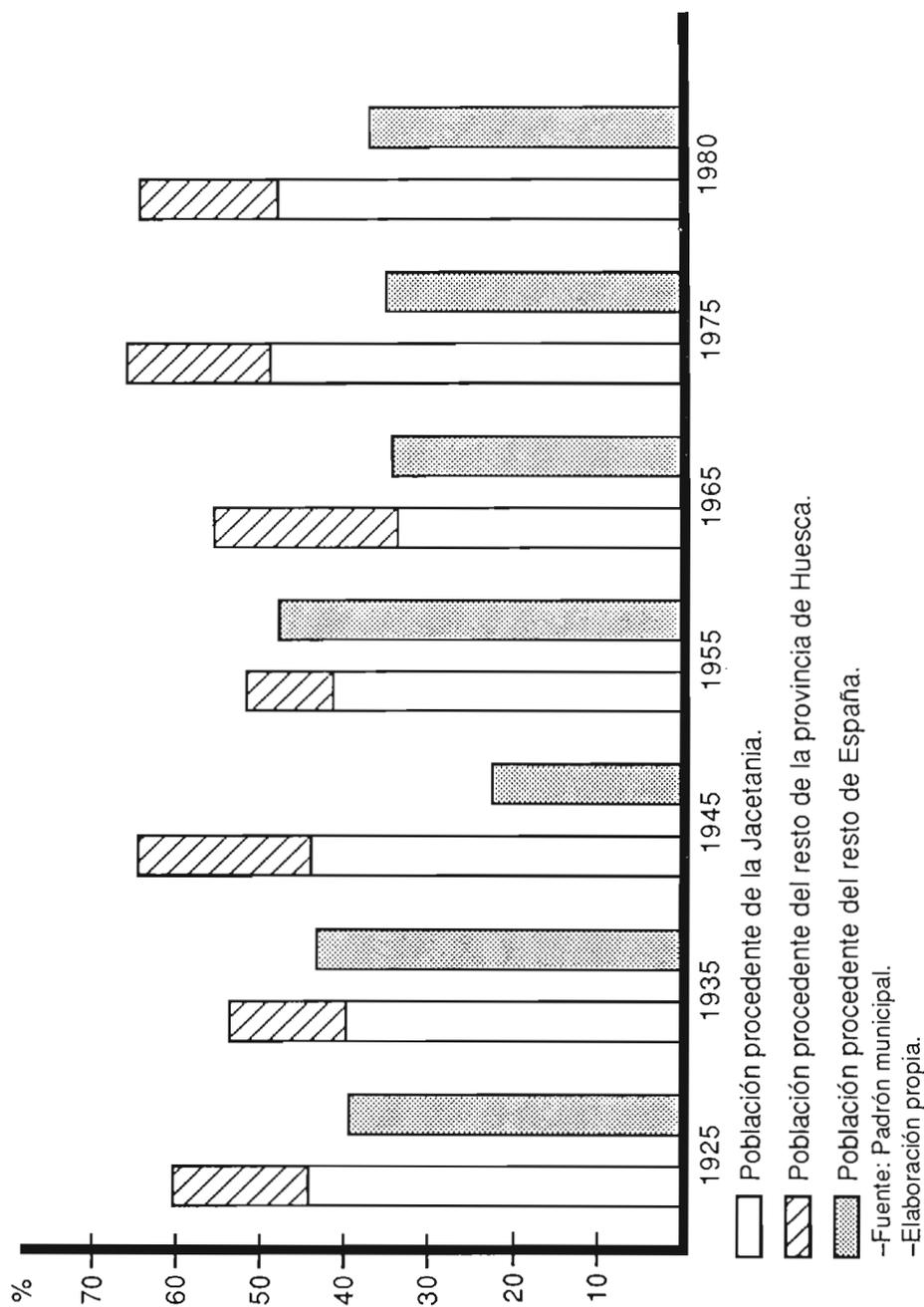
–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

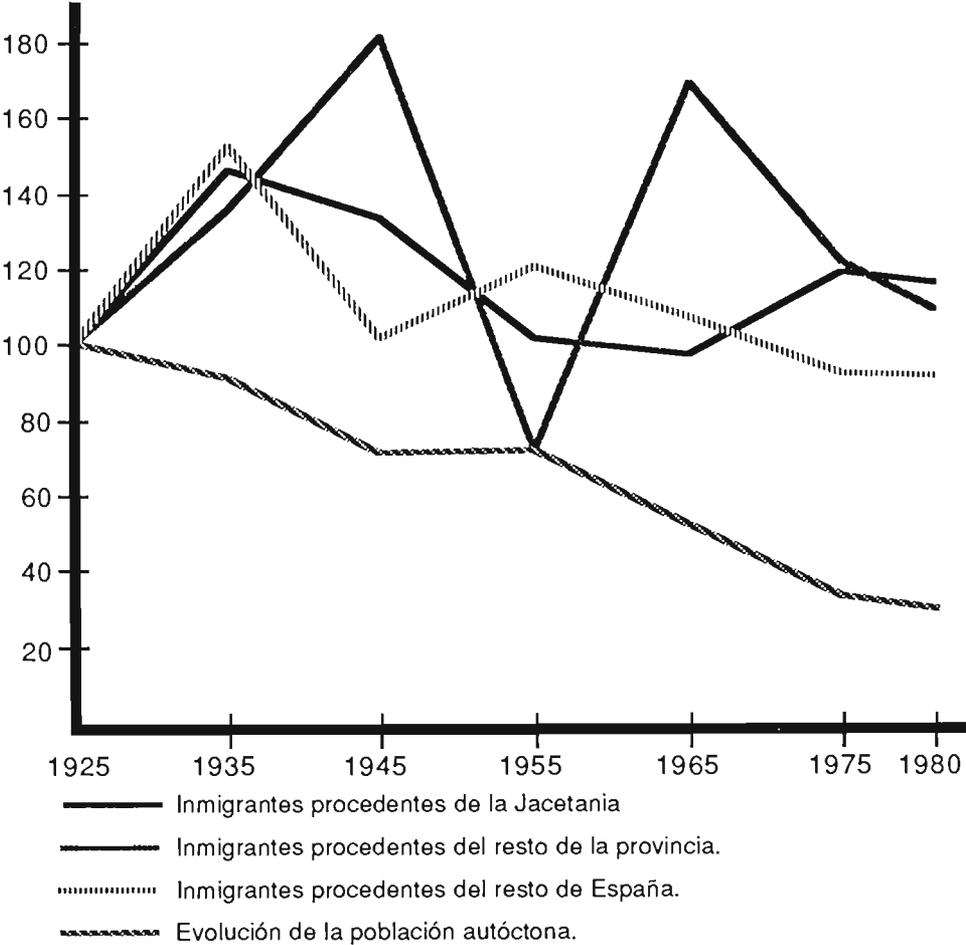
Cuadro 4.2.: Procedencia de la población foránea.

Las aportaciones socio-culturales y técnicas de este grupo a la comunidad receptora no son importantes, pues los modos de vida y sistemas de organización no difieren entre las diversas áreas de la comarca. Aunque proceden de un medio físico similar al ansotano, estos inmigrantes no están tan estrechamente ligados a él; sus actividades se orientarán, con el tiempo, hacia los sectores secundario y terciario. En 1955, la mayor parte de ellos se ha integrado en actividades relacionadas con la serrería, el bosque o la construcción; todos ellos empleos con una serie de atractivos ausentes en las actividades primarias tradicionales, entre los que destacan: la fiesta se-

Gráfico 4.2.: Origen de la población inmigrante.



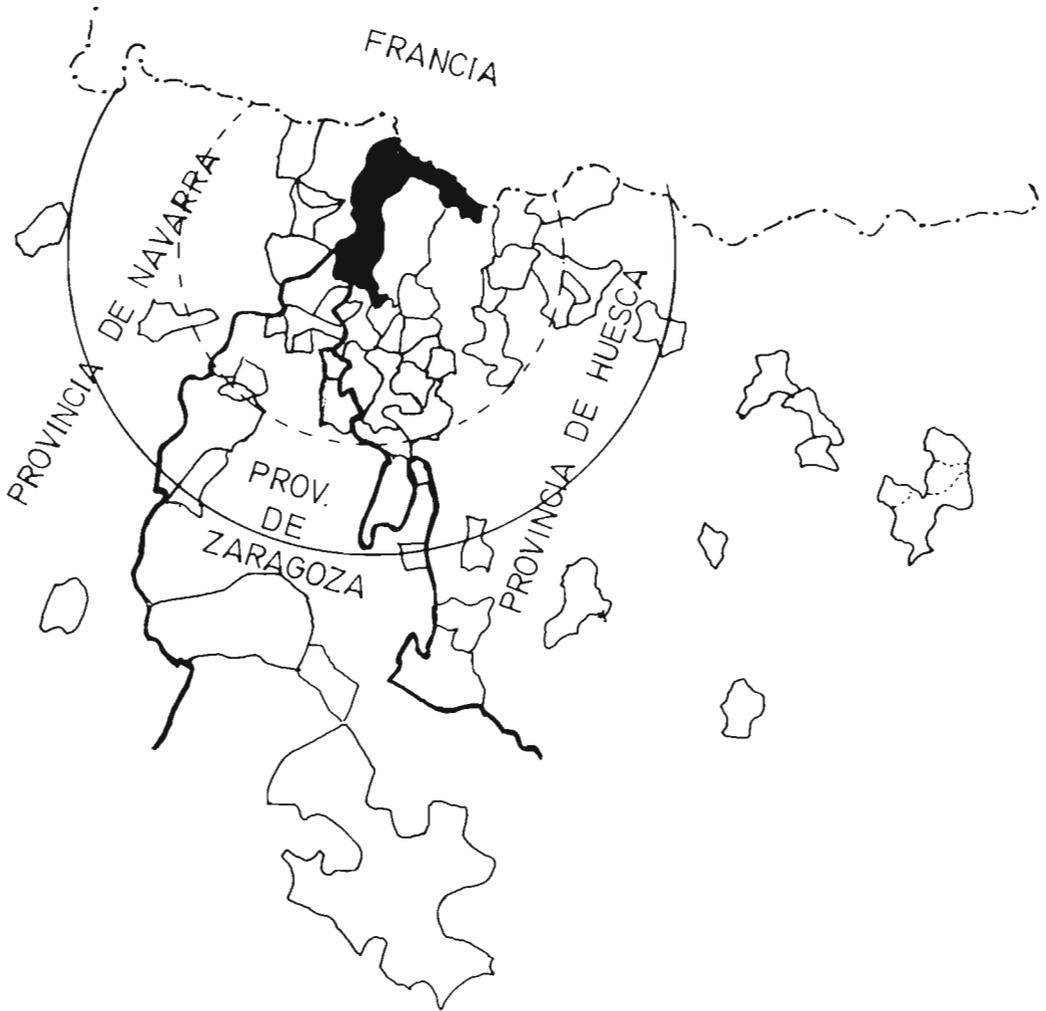
manal, jornada de ocho horas, vacaciones, sueldo *fijo* y trabajo *bajo techo*. Con seguridad, las actividades agrícola-ganaderas cuentan con otros atractivos e intereses, pero, con el desarrollo de la nueva sociedad urbano-industrial, se *ponen de moda* las de los sectores secundario y terciario, llegando a crear un complejo de inferioridad en los trabajadores del sector agrícola-ganadero.



-Fuente: Padrón municipal.
 -Elaboración propia.

Gráfico 4.3.: *Grado de adaptación de los distintos grupos demográficos con base 100 en 1900.*

Mapa N° 5: *Procedencia de la población foránea (1935).*



- . - . - . Línea de frontera.
- Límites provinciales.
- Núcleos de origen de los inmigrantes.
- Radio de atracción del 61%.
- - - Radio de atracción del 58%.

Junto a los procedentes de la Jacetania, llegan –a partir de 1935– navarros destinados a la tala de madera en el bosque, además de trasportistas, peones, obreros especializados y de otros oficios desconocidos hasta ese momento en el valle. El radio de atracción aumenta progresivamente con la explotación forestal; además de la procedencia oscense y navarra, se produce un importante flujo demográfico desde el NW de la provincia de Zaragoza y de otras tan alejadas como Cuenca, Jaén, Pontevedra y Córdoba.

c) *Distribución por sectores de actividades.*

El cuadro 4.3. distribuye los inmigrantes según los sectores de producción. El primario –como ya hemos señalado– es el sector que menos interés despierta, pues sólo concentra alrededor del 15 ó 20% de la población autóctona¹. Los ganaderos considerados *de fuera* proceden de Fago y pueden calificarse como ganaderos *fuertes*. El hecho de que el aumento de la población de este sector se deba a un trasvase entre los dos municipios dentro del mismo valle demuestra el escaso interés que despiertan estas actividades en los grupos foráneos del valle.

El aumento del sector secundario es positivo hasta 1950-1960; a pesar de que tanto el total de la población como el número de inmigrantes disminuyen desde 1935, los trabajadores de este sector, como los del terciario, mantienen sus mismas cifras e incluso las aumentan. Ello demuestra, una vez más, las mejores disposiciones con que cuentan estas actividades para fijar a la población. A partir de la década de los años cincuenta, la población autóctona compite con los forasteros por estos puestos de trabajo, ante la crisis agrícola-ganadera. Esta competencia queda recogida en el cuadro 4.3., donde se observa cómo aumenta el número de nativos en el sector, al tiempo que disminuyen los foráneos.

En el sector terciario, la distribución de las actividades entre la población autóctona y alóctona evoluciona paralelamente a la del secundario. La natu-

¹ El elevado número (79) de inmigrantes en el sector primario hacia 1935 se debe a un error, o mejor dicho, a falta de claridad en el padrón municipal. En él se censan como *jornaleros* a trabajadores por cuenta ajena, tanto del sector primario –agricultores y pastores– como del secundario –obrerros del monte y de la serrería–. Hasta 1945, no aparece el calificativo de *obrerros*, que nos permite clasificar a los trabajadores por sectores de producción.

raleza de ciertas actividades –médico, sacerdote, veterinario, ...– obliga a que recaigan, en buena medida, sobre individuos de fuera.

| | PRIMARIO | | | SECUNDARIO | | | TERCIARIO | | |
|----------------------|------------------------|------------------------|--------------|------------------------|------------------------|--------------|------------------------|------------------------|--------------|
| | <u>A⁽¹⁾</u> | <u>B⁽²⁾</u> | <u>Total</u> | <u>A⁽¹⁾</u> | <u>B⁽²⁾</u> | <u>Total</u> | <u>A⁽¹⁾</u> | <u>B⁽²⁾</u> | <u>Total</u> |
| 1925 <u>cif.abs.</u> | 325 | 38 | 363 | 15 | 8 | 23 | 47 | 40 | 87 |
| <u>%</u> | 89 | 10 | 100 | 65 | 34 | 100 | 54 | 46 | 100 |
| 1935 <u>cif.abs.</u> | 317 | 79 | 396 | 11 | 5 | 16 | 53 | 50 | 103 |
| <u>%</u> | 80 | 20 | 100 | 69 | 31 | 100 | 51 | 48 | 100 |
| 1945 <u>cif.abs.</u> | 171 | 32 | 203 | 41 | 33 | 74 | 47 | 53 | 117 |
| <u>%</u> | 84 | 15 | 100 | 55 | 44 | 100 | 40 | 60 | 100 |
| 1955 <u>cif.abs.</u> | 159 | 28 | 187 | 91 | 33 | 124 | 57 | 41 | 98 |
| <u>%</u> | 85 | 15 | 100 | 73 | 27 | 100 | 58 | 42 | 100 |
| 1965 <u>cif.abs.</u> | 134 | 24 | 158 | 82 | 29 | 111 | 43 | 39 | 82 |
| <u>%</u> | 85 | 15 | 100 | 74 | 26 | 100 | 52 | 47 | 100 |
| 1975 <u>cif.abs.</u> | 53 | 15 | 68 | 51 | 18 | 69 | 49 | 27 | 76 |
| <u>%</u> | 88 | 22 | 100 | 74 | 26 | 100 | 64 | 35 | 100 |
| 1980 <u>cif.abs.</u> | 36 | 8 | 44 | 39 | 17 | 56 | 48 | 14 | 62 |
| <u>%</u> | 81 | 19 | 100 | 69 | 30 | 100 | 77 | 26 | 100 |

(1)Autóctonos.

(2)Forasteros.

–Fuentes: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 4.3.: Distribución de los inmigrantes por sectores de actividad.

Los trabajadores forasteros de este sector aumentan en número hasta 1945-55; a partir de estas fechas, van disminuyendo, a la vez que los nativos muestran un mayor interés por el sector. Sin duda, éstos últimos monopolizan paulatinamente servicios comerciales –potenciados por el turismo– y transportes –impulsados por la industria maderera–, al mismo tiempo que acceden a la administración. Sólo los servicios que requieren mayor especialización –médico, maestro, sacerdote, ...– permanecen, salvo excepciones, en manos de los forasteros.

4.2. Las emigraciones.

Dentro de las emigraciones, diferenciaremos las temporales (*golondrina*) de las definitivas. Las primeras se desarrollaron especialmente durante la primera mitad del presente siglo, en dos etapas delimitadas por la guerra civil. Las segundas sustituyen a las primeras y son la causa directa de la despoblación.

a) Temporales.

Las migraciones *golondrina* constituyeron un valioso complemento para las economías familiares pirenaicas, evitando así la sobre-explotación de sus propios recursos naturales o la necesidad ineludible del cambio de hábitat entre sus moradores. En este sentido, estamos de acuerdo con FILLAT (1980) en que, con estas migraciones, "se mantiene una densidad de población aceptable sin tener que aumentar las producciones del valle". Sus efectos, no sólo se limitan a mantener techos demográficos, sino que, al comportarse como auténticos canales de aculturación (ESTEVA FABREGAT, 1971), facilitan las renovaciones técnicas y culturales de los núcleos pirenaicos.

• Emigraciones a Francia.

Supusieron –junto a la trashumancia²– los desplazamientos más interesantes de la población ansotana antes de la década de los años

² No hemos incluido la trashumancia dentro de los movimientos migratorios de la población, aunque supone un desplazamiento demográfico, puesto que la estudiaremos en relación con los ciclos ganaderos.

40. Ambos viajes eran, en ocasiones, complementarios, en el sentido de que los hombres practicaban la trashumancia y las mujeres se iban a trabajar a Francia. Téngase en cuenta que, en ningún momento de la historia del valle, las mujeres han acompañado a los pastores en el período invernal, durante el cual aquéllas permanecen inactivas y solas en el pueblo. Por otra parte, la estructura familiar de *la casa ansotana*, al componerse hasta de tres generaciones, reúne tres o más mujeres en la misma institución. Como consecuencia de ello, las migraciones *golondrina* poseen un fuerte componente femenino y limitado al período invernal. Aunque con menor intensidad, la población masculina también se suma a estos desplazamientos. El destino de los varones es la tala de madera en los bosques pirenaicos franceses, mientras que las mujeres se trasladan más al interior, hacia las fábricas de alpargatas de las cabeceras comarcales (Oloron y Mauleon, principalmente).

En cualquier caso, estas migraciones *golondrina* deben entenderse dentro del contexto de dificultades que supone traer a los núcleos pirenaicos productos del llano, así como en función de los problemas de subsistencia que encierra el Pirineo para mantener densidades de población altas, bajo un sistema económico de explotación tradicional. A estos factores de necesidades primarias y escasez económica responden las migraciones temporales.

Además de la manutención, se podían ahorrar unos francos con los que adquirir productos, difíciles de encontrar sin salir del valle, e incluso de la comarca. Todos los ajuares de ropas, vajillas, herradas, ... de muchas casas ansotanas han sido traídos de Francia mediante un sistema en el que juega un papel importante el contrabando o extraperlo. Las dos partes salían beneficiadas con esta transacción. Los franceses recibían mano de obra barata, y además, el dinero pagado en salarios se quedaba en Francia, potenciando su propia producción, pues el valor del franco era muy inferior al de la peseta y no resultaba rentable cambiarlo. Los trabajadores ansotanos, por su parte, entran en contacto con otros sistemas de ordenación y explotación; este enriquecimiento cultural compensa, en parte, la escasa rentabilidad económica. El sueldo se gastaba íntegro en la compra de diversos artículos (contrabando); incluso, si no se necesitaban esas mercancías

para la casa, se depositaba el dinero en bancos franceses, debido al mencionado escaso valor del franco en España.³

• *Emigraciones a Tiermas y Panticosa.*

El desarrollo del termalismo en el Pirineo francés influye en el español (FILLAT, 1980), con la creación de dos estaciones, Tiermas y Panticosa. Son dos focos de atracción para la población femenina ansotana, que completa así el ciclo, en ocasiones: período invernal, en Francia; estival, en las estaciones termales españolas. En un primer momento, estos desplazamientos son complementarios, pero desde 1936-1940, al desaparecer la migración *golondrina* a Francia, se convierten en la única actividad remunerada de la población femenina ansotana.

Como conclusión a estas migraciones temporales, debemos resaltar, no sólo su carácter de complemento económico, sino lo que suponen para la población femenina, al proyectarse sobre ésta: la mejor oportunidad de integrarse en las actividades económicas. En ningún momento de la historia ansotana la mujer ha participado con tanta intensidad en la vida económica. A las labores del hogar, que se extendían al cuidado de los huertos y ganado doméstico, mientras permanecía en el pueblo, hay que añadir la emigración a otros lugares en el momento en que el invierno limita las actividades.

b) *Emigraciones definitivas.*

La organización social del Pirineo crea unas condiciones favorables para la existencia de movimientos migratorios. La institución del heredero único origina la presencia de un conjunto de desheredados, que, o bien trabajan gratuitamente para el hermano afortunado, o bien encuentran en la emigración la única salida a su supervivencia. De ahí que pueda asegurarse que cierta emigración ha existido siempre (LACARRA, 1972), quizá algo

³ El autor fue testigo en 1970 de la retirada –por su heredera– del dinero que una emigrante había ido depositando en un banco francés durante campañas de la segunda década de la centuria.

acentuada desde mediados del siglo XIX y con caracteres galopantes tras la guerra civil española. En las páginas siguientes, distinguimos dos grandes períodos, diferenciados sobre todo por la intensidad de los procesos migratorios.

- *Primer período (1940-60).*

Comprende desde el final de la guerra civil hasta 1960, que coincide con la autarquía nacional (1940-54) y el *Plan de Estabilización* (1959). La coincidencia entre el fin de la guerra y la aceleración de la emigración no es casual; está relacionada con la existencia de un fuerte control en toda la frontera, lo que corta de raíz el tradicional contrabando de los pueblos pirenaicos, fuente de recursos imprescindible en la vertiente española, como complemento de sus economías de autoconsumo. Este momento también coincide con la desaparición de las migraciones *golondrina* a Francia. La consecuencia lógica ante la penuria económica es el inicio del proceso migratorio como respuesta al desequilibrio entre densidad de población y recursos económicos disponibles. Así, la corriente migratoria, esporádica y lenta hasta 1935, se intensifica; los lugares de destino son los países americanos, tanto del norte como del sur. Las mayores partidas tienen como destino California, donde existe una fuerte demanda de pastores. Con menor intensidad que estos países, Francia es otro de los focos de atracción, como consecuencia de los lazos creados durante los años de las emigraciones temporales.

La emigración a los Estados Unidos, la más importante de este período, tiene en sus orígenes un carácter temporal, debido al interés de la administración americana por controlar la entrada masiva de extranjeros. De ahí que los pastores ansotanos trabajen con contratos de tres años. No obstante, los obstáculos administrativos serán fácilmente vulnerables y el carácter temporal de las emigraciones se convertirá en definitivo, ante la imposibilidad de la Administración para regularlas.

Los motivos de esta corriente migratoria son exclusivamente socio-económicos. Su inicio coincide también con la caída en picado de la institución familiar, es decir, de *la casa ansotana* –pirenaica en

general—, que, con su crisis, libera un importante número de miembros sobre los que se asentaba (cuadro 6.1.). Estos formaban el grupo de *desheredados*, que servían a la institución prácticamente a cambio de nada, poco más que la manutención. Probablemente, en la mente de todos primaba la idea del regreso y del establecimiento con lo ahorrado, pero muy pocos lo consiguieron. La mayoría se adaptó a la vida americana, menos dura que la pastoril de los Pirineos, según sus propios testimonios.

• *Segundo período (1960-80).*

Como consecuencia del *Plan de Estabilización* (1959), se genera en España un importante éxodo rural, que dura hasta la mitad de la década de los años 70 y que, en la actualidad, se halla sensiblemente amortiguado (PUYOL ANTOLIN, 1979), no tanto porque hayan cambiado las condiciones del medio rural, sino porque el proceso de despoblación ha llegado a sus límites. Durante este período, la situación en el valle de Ansó cambia respecto a la etapa anterior. Mientras que en el ámbito nacional se observa una fuerte tendencia migratoria hacia países extranjeros, en Ansó, la emigración, desde 1960, no sale de nuestras fronteras. El desarrollo industrial de ciudades como Zaragoza, y con menor intensidad, Barcelona, atrae a la población ansotana, que persigue nuevos modelos de vida.

Las causas de la corriente migratoria de estas dos últimas décadas responden en Ansó a factores psicológicos más que económicos. La penuria económica que siguió a los años de posguerra, acentuada por la crisis de la organización socio-familiar ansotana, se solucionó, en parte, con la emigración a América, lo cual liberó al medio físico ansotano de la sobrecarga demográfica.

A partir de 1960, la revolución urbano-industrial invita a una revisión de los modos de vida y de los sistemas de valores tradicionales en el medio rural.

Los jóvenes constituyen el grupo que, con mayor decisión, optó por el cambio; para ello, la emigración a la ciudad será el vehículo más rápido y eficaz. Con ella se liberan de traumas como la soltería y

el aburrimiento, primordial objetivo de los jóvenes del Pirineo (*Informe Arzobispado de Jaca, 1978*), al mismo tiempo que se abren para ellos mayores posibilidades de promoción social. Bajo esta óptica debemos estudiar el éxodo hacia la ciudad desde el municipio ansoetano. Las oportunidades de trabajo no faltan en el pueblo; los sueldos –tala de madera, forestales, e incluso pastores– son mucho más altos que en la ciudad, por lo que no existe el condicionante económico.

En la actualidad, la emigración ha amortiguado sus efectos. El cuadro 4.4. señala unas salidas mínimas para el período 1975-80; incluso podríamos hablar de *retorno*. En efecto, si relacionamos el crecimiento vegetativo (-8) con los censos demográficos (604 habitantes, para 1975, y 595, en 1980), el saldo migratorio se reduce a un solo individuo. Parece evidente, por el momento, que la emigración ha tocado fondo, sin duda también porque los incentivos exteriores no son lo suficientemente atractivos como para generar un nuevo flujo migratorio hacia los centros urbanos.

| | Nº de habitantes | Crecimiento vegetativo | Población potencial | Saldo migratorio cifras abs. | % |
|------|------------------|------------------------|---------------------|------------------------------|------|
| 1900 | 1192 | — | — | — | — |
| 1910 | 1136 | 21 | 1213 | -77 | 6.4 |
| 1925 | 1238 | 37 | 1173 | +65 | 5.7 |
| 1935 | 1315 | 72 | 1310 | +5 | 0.4 |
| 1945 | 1035 | 11 | 1326 | -291 | 22.1 |
| 1955 | 976 | 35 | 1070 | -94 | 9.1 |
| 1965 | 817 | -22 | 954 | -137 | 14.1 |
| 1975 | 605 | -3 | 814 | -209 | 25.5 |
| 1980 | 590 | -8 | 597 | -7 | 1.1 |

—Fuente: Padrón municipal.

—Elaboración propia.

Cuadro 4.4.: *Evolución del movimiento emigratorio.*

4.3. Las consecuencias del proceso migratorio.

Tres son los aspectos que nos interesa retener de todo este proceso migratorio. El primero, relacionado con los saldos demográficos, que, a través de las emigraciones e inmigraciones, van configurando la estructura poblacional del valle. Del segundo destacaremos los diversos *inputs* que, con los inmigrantes, llegan al valle y que se convierten en el motor del cambio social, urbanizando la cultura ansotana. Por último, aludiremos a las consecuencias negativas que tiene para el valle la salida de los grupos potencialmente más capacitados.

a) Al iniciar el capítulo, mencionábamos el constante peso que, con el tiempo, adquieren en el valle los grupos foráneos a él, pasando de representar el 18% de la población absoluta, en 1925, al 41'3%, en la actualidad (ver cuadro 4.5.). También comprobábamos que este aumento de su representación relativa no se correspondía con un incremento paralelo de sus cifras absolutas, de lo que deducíamos que aquéllas aumentaban como consecuencia del mayor descenso de la población autóctona, es decir, se incrementaban sólo relativamente.

Dentro de la estructura biológica de la población, el aumento relativo de la población foránea permitía mayor variedad genética en el valle, disminuyendo el grado de endogamia.

La edad de los inmigrantes, en el momento de su llegada al valle, facilita el rejuvenecimiento del conjunto de la población, como se deduce al comparar las pirámides de edades del grupo inmigrante con las referidas al conjunto de la población (ver capítulo 5, pirámides de edades). En cuanto a las actividades económicas, estos grupos foráneos se concentraron en los sectores secundario y terciario (ver pirámides de actividades), mientras que la población autóctona, que al principio quedó reducida en el primario, poco a poco fue compitiendo con los inmigrantes e integrándose en los nuevos sectores económicos.

b) Con la llegada de los grupos foráneos, cambia la estructura ocupacional y se sientan las bases que han de transformar la cultura tradicional por

| | Población procedente Jacetania | | Población pro- cedente resto provincia | | Población pro- cedente resto España | | Total inmigrantes | | Población autóctona | | Población total |
|-------------|--------------------------------------|------|--|----|---|----|----------------------|------|------------------------|------|--------------------|
| | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | Cif. <u>abs.</u> | % | |
| 1925 | 99 | 44 | 35 | 16 | 91 | 40 | 225 | 18.1 | 1014 | 81.9 | 1293 |
| 1935 | 147 | 41 | 48 | 14 | 157 | 45 | 352 | 26.7 | 963 | 73.3 | 1315 |
| 1945 | 132 | 45 | 64 | 32 | 93 | 32 | 289 | 27.9 | 746 | 72.1 | 1035 |
| 1955 | 102 | 42 | 26 | 11 | 111 | 47 | 239 | 24.2 | 748 | 75.8 | 987 |
| 1965 | 100 | 38 | 60 | 23 | 100 | 39 | 260 | 31.8 | 557 | 68.2 | 817 |
| 1975 | 119 | 47 | 43 | 18 | 97 | 35 | 249 | 41.2 | 355 | 58.8 | 604 |
| 1980 | 116 | 47.5 | 41 | 17 | 87 | 36 | 244 | 41.3 | 346 | 58.7 | 590 |

-Fuente: Padrón municipal.
-Elaboración propia.

Cuadro 4.5.: Evolución de los grupos de población.

otra de caracteres urbano-industriales. La evolución de este cambio queda definida por los siguientes factores:

- Apertura de comunicaciones con el interior del país. En el pasado, fueron pocos los intentos de la sociedad urbana nacional para absorber, o, al menos, mantener, a los pueblos pirenaicos dentro del marco de su control económico habitual o de sus intereses sociales (ESTEVA FABREGAT, 1971). Con la expansión al Pirineo de las actividades industriales, y utilizando a la población que las desarrolla como vehículo de transmisión, se extiende a los núcleos pirenaicos la cultura urbana.
- La expansión de salarios permanentes. En la sociedad tradicional se carecía de ellos. Su innovación aporta una nueva fórmula de relaciones, al mismo tiempo que potencian el consumo de bienes diversificados. El cambio fundamental radica, como señala ESTEVA FABREGAT, en el nuevo concepto del ahorro. Antes, se ahorraba para afrontar crisis vitales; ahora, se hace para capitalizar, invertir o aspirar a nuevos modelos de consumo. Es decir, los modos de vida de los inmigrantes no sólo fomentan un sector comercial, con la introducción de nuevos productos hasta entonces desconocidos, que despiertan la conciencia consumista en el valle, sino que potencian una transformación más profunda. Los gustos se hacen cada vez más exigentes, sustituyéndose los productos *caseros* por otros industriales. En este proceso, aumentan los gastos y, por tanto, se necesita una mayor capacidad de ahorro. El sueldo fijo –aunque sea pequeño– permite planificar, pues se cuenta con algo seguro. No es así en el sistema agropecuario ansotano, donde los ingresos dependen de factores climáticos, buenas o malas cosechas, escasez o carestía de pastos, ...

c) Al centrarse la atracción migratoria sobre los elementos mejor capacitados –por su edad– para desarrollar una actividad económica y una función biológica de reproducción, el problema social que se plantea es irreversible. El empobrecimiento de los recursos humanos como consecuencia del abandono del pueblo por parte de los más jóvenes hace práctica-

mente inviable cualquier proyecto de adaptación económica, dentro de las exigencias a las que tiende el actual desarrollo tecnológico.

En el caso ansotano, la emigración ha supuesto el 55% de los recursos humanos existentes en 1935. Aun así, no se puede hablar de desertización. Se ha producido un importante coste social, al abandonarse recursos económicos gratuitos, tal como los pastos naturales y las pequeñas zonas agrícolas. Es decir, la emigración ha hipotecado el posible proyecto de relanzamiento de las actividades tradicionales, como la ganadería, al afectar a la población joven. El turismo, en cambio, no tan exigente en cuanto a la madurez de la mano de obra, favorece el cambio de explotación económica sin que ello suponga superar los límites de la subsistencia, por su carácter complementario.

Podemos afirmar que emigración y turismo han cumplido un papel complementario en la actual configuración de la sociedad ansotana. Con la emigración, se han puesto a disposición de la explotación turística espacios físicos, antes intensamente aprovechados por la ganadería y de difícil utilización conjunta. No sólo el medio físico ha cambiado su función, también la propia casa como elemento arquitectónico se ha transformado, evolucionando, desde una distribución acorde con las exigencias socioeconómicas tradicionales, a otra, que responde a las necesidades del turismo. Así, cuartos y graneros se han convertido en dormitorios; cuartos y alcobas se han fragmentado en otros más pequeños; todo en función de la utilidad, de poder ser alquilados a los turistas.

5. LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

La distribución de la población según la edad, sexo, estado civil y actividades es uno de los elementos que mejor definen la dinámica demográfica y social. Para nuestro objetivo, analizaremos a continuación la composición y evolución en el tiempo de dicha estructura, en varios sentidos; el primero, desde el punto de vista de la configuración biológica de la sociedad; el segundo, de acuerdo con el estado civil, y finalmente, según su clasificación ocupacional.

Los movimientos naturales de la población, así como los migratorios, han ido modelando, en el tiempo, las diferentes composiciones de la estructura biológica en el valle. Dentro de este capítulo, nos interesa conocer la evolución por grupos de edades, el grado de envejecimiento, dependencia social, capacidad de autorreemplazamiento, grado de masculinidad y el estado civil de la población. La interrelación de estas variables ofrece una visión completa de la estructura demográfica, así como el momento y medida en que se producen los cambios poblacionales.

5.1. La estructura por edades.

El estudio de la distribución por edades en una sociedad es uno de los primeros pasos –indispensable– para abordar cualquier estudio demográfico. Nos permitirá valorar las dimensiones básicas de la población, no sólo

desde un punto de vista demográfico, sino también en relación con la economía y la estructura social.

La dinámica de los individuos en el tiempo provoca la modificación de determinadas características de gran trascendencia, como pueden ser su capacidad reproductora o su potencial productivo (C.E.O.T.M.A., 1981). Con el trascurso del tiempo, también varía la mentalidad de los individuos, su comportamiento ante determinadas situaciones y sus capacidades creativas. Para analizar esta estructura por edades, hemos elaborado –partiendo de la pirámide de edades– el cuadro 5.1. y el gráfico 5.1., distribuyendo a la población en varios grandes grupos.

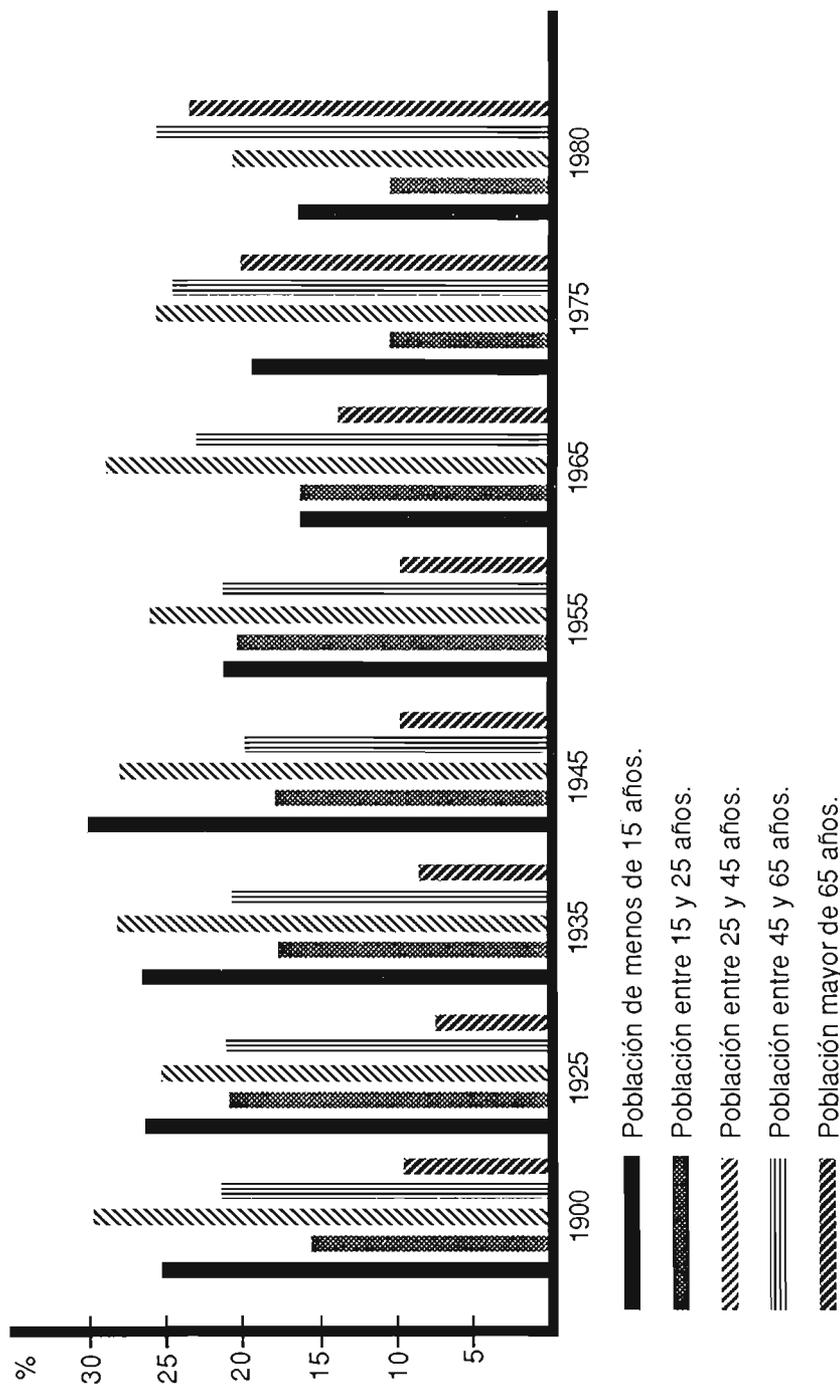
| <u>Año</u> | <u>Sexo / Edad</u> | < 15 | 15-25 | 25-45 | 45-65 | > 65 | Subtot. | Total |
|------------|--------------------|------|-------|-------|-------|------|---------|-------------|
| 1900 | Varón | 169 | 92 | 163 | 136 | 45 | 605 | |
| | Hembra | 139 | 102 | 178 | 132 | 55 | 606 | <u>1211</u> |
| 1925 | Varón | 186 | 131 | 152 | 140 | 48 | 657 | |
| | Hembra | 144 | 122 | 149 | 125 | 41 | 581 | <u>1238</u> |
| 1935 | Varón | 181 | 118 | 196 | 130 | 56 | 681 | |
| | Hembra | 171 | 100 | 171 | 140 | 52 | 634 | <u>1315</u> |
| 1945 | Varón | 169 | 80 | 143 | 102 | 44 | 538 | |
| | Hembra | 122 | 90 | 139 | 96 | 50 | 497 | <u>1035</u> |
| 1955 | Varón | 124 | 102 | 131 | 119 | 34 | 510 | |
| | Hembra | 92 | 87 | 124 | 104 | 59 | 466 | <u>976</u> |
| 1965 | Varón | 70 | 81 | 135 | 93 | 61 | 440 | |
| | Hembra | 73 | 59 | 97 | 99 | 49 | 377 | <u>817</u> |
| 1975 | Varón | 60 | 30 | 89 | 73 | 65 | 317 | |
| | Hembra | 59 | 32 | 63 | 74 | 60 | 288 | <u>605</u> |
| 1980 | Varón | 41 | 37 | 83 | 74 | 67 | 302 | |
| | Hembra | 64 | 32 | 44 | 76 | 72 | 288 | <u>590</u> |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 5.1.: Evolución demográfica por grupos de edades y sexo.

Gráfico 5.1.: Representación relativa de los distintos grupos de edades en la estructura demográfica.



a) Población menor de 15 años.

Desde el punto de vista económico, es un grupo inactivo en la sociedad actual, no así en la tradicional, en la que se accedía en edad más temprana al mundo laboral (ver pirámides de población activa). Desde el punto de vista biológico, indican la mayor o menor capacidad de la población para rejuvenecerse.

Dentro de la estructura demográfica, este grupo ha ido adquiriendo –hasta 1945– cada vez mayor representatividad, en parte, debido a las altas tasas de natalidad, y también, a la prematura mortalidad, que, al impedir se acumule la población en los estratos de mayores de 65 años, hace que aumenten las cifras relativas del resto de los grupos.

Desde 1945 hasta 1965, o principios de la década de los años 70, la evolución es inversa. Entre las causas que provocan este cambio, cabe citar la caída de la natalidad y el aumento de la longevidad, que disminuye la representatividad relativa del resto de los grupos con edades inferiores. Junto al descenso de la natalidad, y como uno de los condicionantes más directos de ésta, encontramos los movimientos emigratorios. Los efectos de los factores mencionados alcanzan su momento álgido en torno a 1965, en cuya estructura demográfica se hallan los índices de representatividad más bajos que este grupo alcanza a lo largo de todo el siglo.

A partir de 1965, el referido grupo recupera parte de su peso perdido dentro de la estructura demográfica. Tal recuperación sólo se manifiesta en las cifras relativas, si comparamos el número de los menores de 15 años con el resto de los grupos. Esto se debe a que los grupos afectados directamente por la corriente emigratoria descienden con mayor intensidad, por tanto, los que menos disminuyen adquieren mayor representatividad dentro de la citada estructura. Este fenómeno se refleja en el gráfico 5.1., que muestra en 1975 una reducción muy intensa en los individuos de 15 a 25 años y, en menor medida, para los de 25 a 40 años.

En 1980, vuelve a reducirse –pero sin llegar a las tasas de 1965– la representatividad del grupo. Como a lo largo de todo el período estudiado (1900–81), su evolución está condicionada por el desarrollo de los grupos de más edad, fundamentalmente del de 25 a 45 años, de quien dependen las tasas de natalidad.

b) *De 15 a 25 años.*

Los dos primeros censos señalan una evolución ascendente; es en 1925 el momento de mayor incidencia del grupo dentro de la estructura demográfica, a lo largo de todo el siglo. El aumento está relacionado con las altas tasas de natalidad registradas durante las primeras décadas y, por otra parte, con la mortalidad prematura, que reduce las capas superiores de la pirámide de edades.

Entre 1925 y 1935, se produce un descenso del grupo, que coincide, paradójicamente, con un aumento de la población en el valle, con lo que disminuye sensiblemente su representatividad en la estructura demográfica. En realidad, no se trata de una emigración de los miembros de este grupo. Como se aprecia en las pirámides de edades, el grupo ya partía con un déficit demográfico en los estratos femeninos (1925) entre los 5 y 15 años. En el lado masculino, tampoco se observa una salida de población; el número de individuos de 15 a 20 años es, en 1935, el que le corresponde según los datos de 10 años atrás. Parece producirse, no obstante, una cierta emigración entre los individuos de 20 a 25 años, lo que explicamos, por un lado, por la sobreexplotación del ecosistema mediante la ganadería y agricultura, que se traduce en expulsión de la población activa menos experimentada, y por otro, por la exigencia de un cierto grado de cualificación para la industria maderera, que descalifica a este grupo de jóvenes nativos. Prueba de ello es que, mientras este grupo de *baja actividad* disminuye, aumenta toda la población, pero gracias a la intensidad con que lo hacen los individuos de 20 a 45 años, es decir, los de *óptima actividad*, y con población activa *especializada* procedente del exterior.

Entre 1935 y 1955, se registra una importante alza relativa del grupo dentro de la estructura demográfica, relacionada con la mejora de las condiciones de adaptación a la dinámica económica dentro del ecosistema. Estas son, por un lado, el vacío formado a consecuencia de la guerra, que permite a los jóvenes de 15 a 25 años la ocupación de puestos de trabajo abandonados, y por otro, el hecho de que, una vez superado el período de organización de la serrería, ésta ya no depende tanto de personal cualificado, sino que admite la entrada de jóvenes *inexpertos* como aprendices, para que se formen técnicamente.

A partir de 1955, es el grupo que con mayor fuerza desciende, ya que son los individuos que mejores condiciones reúnen para potenciar el desarrollo industrial urbano. Sólo a partir de 1975, cuando entra en crisis el modelo urbano-industrial y la emigración ya no ofrece garantías, se produce una ligera recuperación del grupo, que, ante la imposibilidad de emigrar, permanece en el valle.

c) De 25 a 45 años.

En el primer cuarto de siglo, este grupo reduce su representatividad dentro de la estructura demográfica, porque procede de capas deficitarias a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre 1925 y 1935, recibe una importante inyección demográfica, relacionada con el desarrollo industrial de los recursos forestales. Desde esta última fecha, desciende constantemente, salvo una leve recuperación relativa –debido a la pérdida de población de otros grupos– que experimenta en torno a 1965, para proseguir de nuevo el descenso.

Sobre este grupo recaen en su totalidad las funciones biológicas de reproducción y, en menor grado, las económicas del valle. De hecho, su peso dentro de la estructura demográfica ha sido elevado, girando –salvo pequeñas excepciones– entre el 25 y 28%. Los índices menores de representatividad coinciden con un aumento desproporcionado en la cúspide piramidal, es decir, con el aumento del envejecimiento, que hace pierdan importancia los grupos más jóvenes en la estructura demográfica.

d) De 45 a 65 años.

La evolución del grupo ha seguido dos direcciones claramente definidas. En un principio, descienden sus tasas de representatividad en la estructura demográfica, y en 1945, se produce un inflexión de su tendencia descendente. El descenso se debe al influjo de dos tendencias:

- Las altas tasas de natalidad, que mantienen anchas las bases piramidales, concentrando en ellas buena parte de la población, en detrimento de las superiores.

- La mortalidad prematura, que durante las primeras décadas afecta intensamente a individuos menores de 65 años. Estos dos factores impiden que antes de 1945 se ensanchen estos grupos demográficos. Desde 1945 el aumento de la longevidad permite que cada vez sean más los que superen estas edades, y por otra parte, el descenso de la natalidad implica que se concentre el grueso de la estructura demográfica en las capas superiores.

La mayor o menor aceleración en la evolución del grupo está condicionada por el comportamiento de los estratos inferiores. Estos son los que pueden intervenir directamente en la estructura demográfica, tanto mediante los mecanismos de reproducción biológica, como a través de los movimientos migratorios. En cualquier caso, este grupo ha sido el que menos variaciones ha sufrido en la evolución de la estructura demográfica del valle, a lo largo de todo el período estudiado.

e) Mayores de 65 años.

A partir de esta edad, los individuos entran en una fase de inactividad. Es interesante conocer la representatividad de este grupo en el conjunto social, pues nos permite averiguar el grado de dependencia social, así como el envejecimiento. Al ser éstos los aspectos más interesantes, estudiaremos la evolución del grupo dentro de los apartados correspondientes al envejecimiento y dependencia social.

5.2. Evolución de las clases de edad más avanzadas.

Antes de 1940 –e incluso en fechas más recientes–, alcanzar y rebasar los 50 ó 60 años era difícil en la población ansotana (ver gráfico 5.2.). Quien superase esta barrera se hallaba rodeado de un halo de venerabilidad, pues –como indica PRESSAT (1979)–

"el más viejo forzosamente había de ser el más fuerte, el más sabio, una especie de superhombre y, por añadidura, el depositario casi exclusivo del saber humano, de la experiencia acumulada".

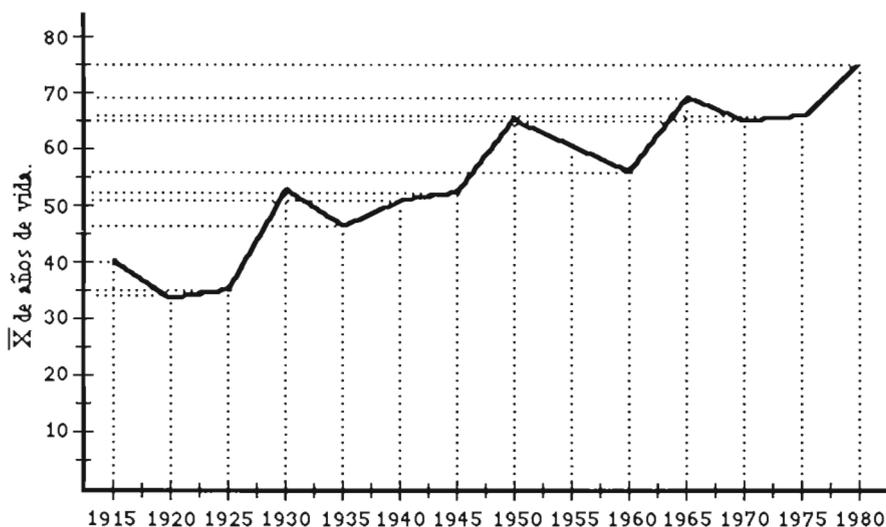
Población que supera los:

| <u>Intervalo</u> | 5 años | 15 años | 25 años | 35 años | 45 años | 55 años | 65 años | 75 años |
|------------------|--------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| 1910-1919 | 66.6 | 58.2 | 51.9 | 49.7 | 43.1 | 33.3 | 18.1 | 4.2 |
| 1920-1929 | 77 | 72.1 | 68 | 62.2 | 58.5 | 46.4 | 29.2 | 5.4 |
| 1930-1939 | 88 | 83.6 | 79.1 | 69.7 | 66 | 56.9 | 31.8 | 7.1 |
| 1940-1949 | 88.3 | 84.2 | 80.8 | 76.7 | 71.3 | 62.5 | 39.4 | 10.9 |
| 1950-1959 | 86.5 | 84.9 | 82.4 | 81.6 | 78.3 | 69 | 46.9 | 14.1 |
| 1960-1969 | 95.2 | 95.2 | 94 | 91.6 | 84.4 | 71.2 | 56.2 | 16.6 |
| 1970-1978 | 95.9 | 95.7 | 95.2 | 94.5 | 86.1 | 77.4 | 67.5 | 24.1 |

-Fuente: Registro parroquial.

-Elaboración propia.

Cuadro 5.2.: Evolución de los índices de longevidad.

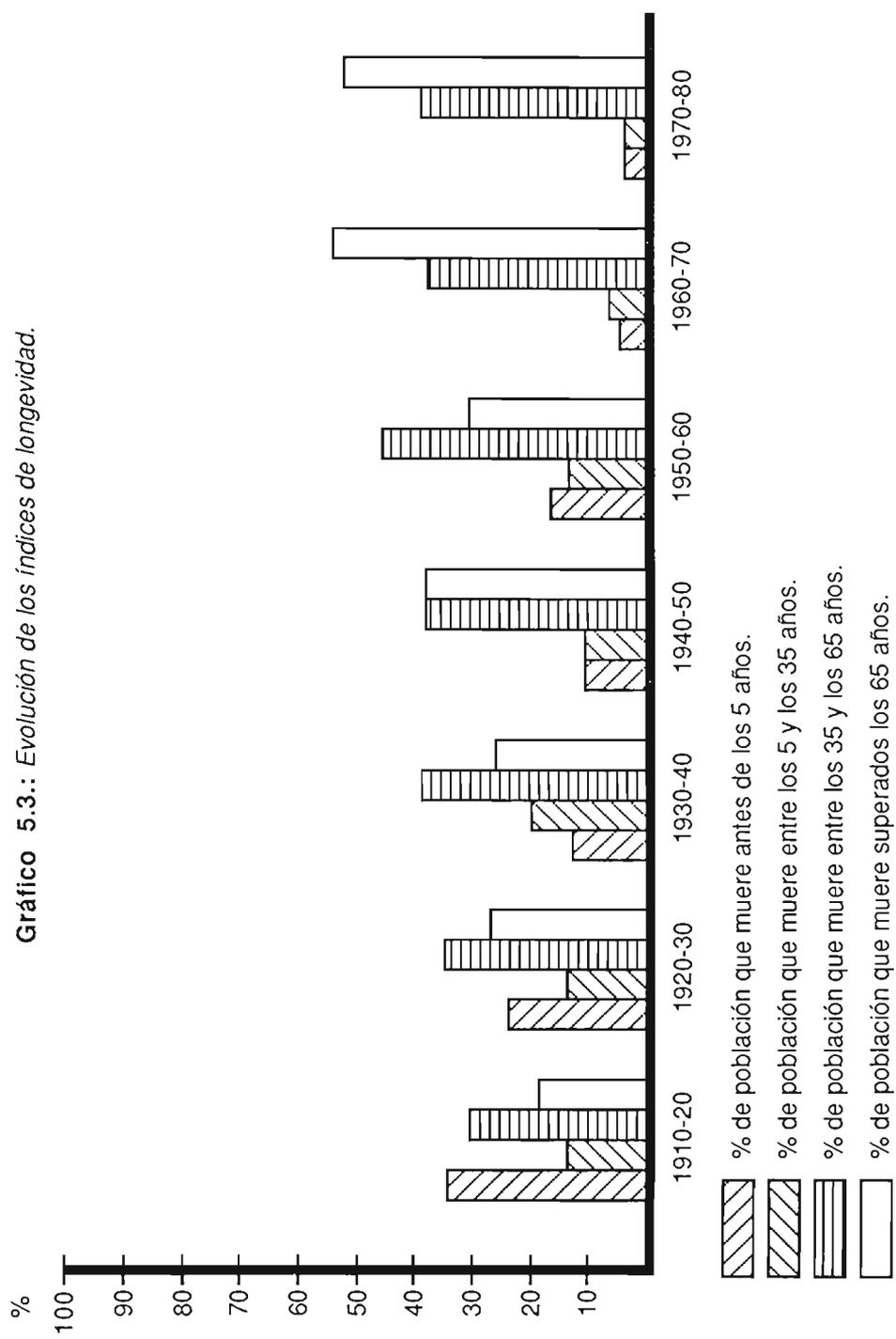


-Fuente: Registro parroquial.

-Elaboración propia.

Gráfico 5.2. : Aumento de la longevidad.

Gráfico 5.3.: Evolución de los índices de longevidad.



Esta hazaña que suponía a principios de siglo la lucha contra la muerte prematura se convirtió, con el tiempo, en un hecho banal. El gráfico 5.3. sintetiza el cambio. A principios de siglo, sólo el 66'6% de los nacidos en el valle alcanzaban los 5 años de vida; apenas el 18'1% superaba los 65. La lucha por la vida ha sido sorprendente; hoy, la mortalidad infantil ha desaparecido, a la vez que más del 67% de la población llega a la vejez –mayores de 65 años–. Esta evolución ha ido trasformando la mentalidad de los individuos.

En la medida en que se generalizan las oportunidades para alcanzar edades elevadas por parte de los individuos, se va *desprestigiando* la vejez. La estricta jerarquía basada en la edad, que en otros tiempos dirigía la vida del valle, hoy ha sido sustituida por la iniciativa de los grupos más jóvenes. No sólo porque la aureola de valores que rodean a la ancianidad se ha ido desacreditando conforme se facilitaba el acceso a ella, sino porque las nuevas orientaciones técnicas y científicas se desarrollan según continuas innovaciones, que no se apoyan, necesariamente, en la experiencia acumulada, como lo hacía la rutina tradicional. Se trata, en definitiva, de un cambio en todos los órdenes de la vida, que se manifiesta a través de una lucha o relevo de las generaciones que dirigen las organizaciones sociales y económicas.

a) Tendencia al envejecimiento.

Como consecuencia del aumento de la longevidad, se produce una tendencia al envejecimiento, incrementada con los efectos del proceso emigratorio. Para conocer el grado de envejecimiento utilizamos el método de VEYRET-VERNER (1971), cuyos índices se obtienen a partir de la siguiente fórmula:

$$I = \frac{P_{60}}{P_{20}}$$

*P*₆₀.– número de habitantes de más de 60 años.

*P*₂₀.– número de habitantes de menos de 20 años.

Según VEYRET-VERNER, si los índices superan el 0'4, se produce una tendencia al envejecimiento, y se llega a una situación claramente negativa, al sobrepasar el 0'5. En el caso de la sociedad ansotana, la tendencia al envejecimiento no se manifiesta antes de 1955, pero, a partir de esta fecha, los índices se disparan, alcanzando situaciones alarmantes, sobre todo entre 1975 y 1980 (ver cuadro 5.3.).

| Año | Población > de 60 años | | Población < de 20 años | | Índice de envejecimiento |
|------|------------------------|----------|------------------------|----------|--------------------------|
| | Total | Relativa | Total | Relativa | |
| 1900 | 164 | 13.54 | 408 | 33.69 | 0.40 |
| 1925 | 154 | 12.42 | 455 | 36.72 | 0.33 |
| 1935 | 177 | 13.46 | 476 | 36.19 | 0.37 |
| 1945 | 140 | 13.52 | 371 | 35.84 | 0.37 |
| 1955 | 130 | 13.17 | 298 | 30.19 | 0.43 |
| 1965 | 160 | 19.58 | 217 | 26.56 | 0.73 |
| 1975 | 156 | 25.82 | 140 | 23.17 | 1.11 |
| 1980 | 175 | 29.66 | 136 | 23.05 | 1.28 |

$$\text{Índice de envejecimiento} = \frac{\text{Población > 60 años}}{\text{Población < 20 años}} \times 100$$

Cuadro 5.3.: *Índices de envejecimiento (VEYRET-VERNER).*

El actual envejecimiento del valle es superior al que reflejan las tasas provinciales: Huesca, 0'69; Teruel, 0'82; Zaragoza, 0'45. Dentro de las tres provincias, el envejecimiento es mayor en aquellas que se han visto afectadas en mayor grado por los movimientos migratorios. De ahí que las tasas menores correspondan a Zaragoza, próximas al 0'40 de la media estatal. Si las comparamos con varias áreas rurales, comprobamos que su nivel de envejecimiento es similar al ansotano. Así, en 1970, la sierra de Cameros alcanza unas tasas del 0'74 (CALVO PALACIOS, 1973); en la misma fecha, el Prepirineo occidental aragonés supera el 1'01 (GARCIA-RUIZ, 1976). Estos últimos datos también apuntan al hecho de que las mayores tasas de envejecimiento se registran en las zonas que con más intensidad han sufrido los efectos de la emigración, como es el caso del Prepirineo en relación con la sierra de Cameros.

Pero, como hemos señalado, el envejecimiento no se debe exclusivamente a los movimientos migratorios; hay otras causas relacionadas con el aumento de la longevidad. Un ejemplo claro lo tenemos en la vertiente francesa de los Pirineos. Nos referíamos en el primer capítulo a que los departamentos de Hautes-Pyrénées y de Ariège no habían sufrido tan intensamente el éxodo rural y que, incluso, en el primero de ellos, había aumentado la población. Pero esto no ha impedido que las tasas de envejecimiento se hayan disparado. De hecho, en 1975, los índices alcanzados superan el 0'8, en Hautes-Pyrénées, y el 1'1, en el departamento de Ariège. Es decir, se han registrado tasas alarmantes de envejecimiento exclusivamente a través del movimiento natural, en sociedades donde las migraciones no han sido tan intensas como en el Pirineo aragonés.

Entre 1955 y 1975, la emigración es el factor que con más fuerza influye en el envejecimiento. Sus efectos se reflejan en la reducción al 46'9% de la población menor de 20 años, mientras que los mayores de 60 años sólo han aumentado el 20%. En cambio, la tendencia migratoria se amortigua desde 1975 y la población de menos de 20 años apenas varía; mientras tanto, los mayores de 60 años experimentan el mayor aumento del siglo para tan corto período, de donde se deduce que, en gran medida, es el aumento de la longevidad el que ha provocado el envejecimiento en estos últimos años.

5.3. El reemplazamiento.

Las tasas de reemplazamiento nos indican las posibilidades con que cuentan unos grupos demográficos, en un momento determinado, para ser sustituidos por otros más jóvenes. Generalmente, estas tasas se obtienen dividiendo la población de 15 a 39 años entre la población de 40-60 años (E.C.A.S., 1976). De la operación resulta el grado de reemplazamiento de los estratos sociales sobre los que han recaído las funciones biológicas de reproducción y el desarrollo de las actividades económicas. El cuadro 5.4. ofrece la evolución de estos índices en la sociedad ansotana.

El reemplazamiento de estos dos grupos ha sido positivo hasta 1975. Las sociedades con mejores disposiciones para este cometido pertenecen –salvo el bache de la guerra civil– al período 1925-55. En él, las tasas se

aproximan (e incluso superan) al 1'5%. Desde 1955-65, las expectativas de reemplazamiento se han visto considerablemente limitadas.

| <u>Año</u> | Población de 15-39 años | | Población de 40-64 años | | Índice de reemplazamiento |
|------------|--------------------------------|-----------------|--------------------------------|-----------------|----------------------------------|
| | <u>Total</u> | <u>Relativa</u> | <u>Total</u> | <u>Relativa</u> | |
| 1925 | 485 | 39.22 | 159 | 12.83 | 3.05 |
| 1935 | 528 | 40.15 | 327 | 24.86 | 1.61 |
| 1945 | 355 | 34.29 | 266 | 25.70 | 1.33 |
| 1955 | 400 | 40.52 | 263 | 27.05 | 1.52 |
| 1965 | 317 | 38.55 | 249 | 30.47 | 1.27 |
| 1970 | 182 | 30.13 | 179 | 29.63 | 1.01 |
| 1980 | 169 | 28.64 | 188 | 31.86 | 0.89 |

$$\text{Índice de reemplazamiento} = \frac{\text{Población de 15-39 años}}{\text{Población de 40-60 años}} \times 100$$

Cuadro 5.4.: Índices de reemplazamiento.

Los mismos factores que encontrábamos en las causas del envejecimiento aparecen también condicionando el reemplazamiento. La mortalidad prematura, durante toda la primera mitad de siglo y parte de la segunda, impedía que el grupo de 40 a 65 años aumentase, lo cual permitía a la población de 15 a 39 años disponer constantemente de recursos suficientes para reemplazar al grupo de edades inmediatamente superior. Al aumentar los años de vida del individuo, pero, sobre todo, al disminuir la población de 15 a 39 años a causa de la emigración, se anulan las posibilidades de reemplazamiento.

Los efectos de la emigración quedan perfectamente recogidos en la columna correspondiente a la población de quince a treinta y nueve años. Este grupo aumenta sus censos hasta 1935 (debido a la inmigración atraída por la explotación forestal), pero en la década siguiente se reduce, por los efectos del conflicto bélico, para experimentar una nueva recuperación entre 1945 y 1955. Hasta esta última fecha, el reemplazamiento de la población adulta (de 40 a 65 años) por los jóvenes (de 15 a 39) transcurre sin

dificultad, al contar con recursos demográficos suficientes. Es a partir de 1955-60 cuando los efectos de la emigración conducen a una reducción drástica de población joven, de forma que, en 1980, sólo queda en Ansó el 42% de los jóvenes censados 25 años antes, a la vez que se hipotecan las posibilidades de reemplazamiento.

5.4. La dependencia social.

El índice de dependencia es el indicador que mejor refleja la disposición de un grupo de la sociedad para desarrollar las distintas actividades económicas y satisfacer las necesidades del colectivo humano. Se obtiene relacionando la población inactiva –menores de 15 años más los mayores de 65– con la teóricamente activa –entre 15 y 65 años–; el cociente resultante indica el grado de dependencia social (E.C.A.S., 1976). El cuadro 5.5. señala la evolución de estas tasas en el caso del valle de Ansó.

La carga social que ha soportado la población activa ansotana durante el presente siglo puede considerarse alta. A excepción de los censos de 1955 y 1965, las tasas de dependencia se han situado en todo momento por encima del 50%. Hasta 1945, la dependencia podía calificarse de *positiva*, puesto que se debía a la fuerte incidencia que los menores de 15 años ejercían en la estructura demográfica del valle. Con el paso del tiempo, y sobre todo desde 1975, la estructura demográfica se invierte, concentrándose buena parte de la población en los estratos superiores de la pirámide de edades; por tanto, la dependencia social pierde su antiguo *cariz positivo* de la primera mitad de siglo, donde la elevada proporción de jóvenes aseguraba la continuidad de cualquier tipo de actividades.

La situación más optimista no excede de los 20 años comprendidos entre 1945 y 1965; incluso, durante ese período, debemos hablar de un *optimismo* con reservas. La disminución de la dependencia social está relacionada, por un lado, con la caída de los índices de natalidad, que reducen el área de los jóvenes menores de 15 años en la pirámide de edades. Por otro lado, los estratos superiores –mayores de 65 años– no han aumentado en relación con la pirámide de años anteriores, en parte porque todavía se mantiene una mortalidad prematura que impide a buena parte de la población superar los 65 años.

| Año | < 14 años | | De 15-64 años | | >65 años | | Tasa de dependencia |
|------|-----------|----------|---------------|----------|----------|----------|---------------------|
| | Total | Relativa | Total | Relativa | Total | Relativa | |
| 1925 | 330 | 26.63 | 820 | 66.18 | 89 | 7.18 | 51.09 |
| 1935 | 352 | 26.76 | 855 | 65.01 | 108 | 8.21 | 53.80 |
| 1945 | 291 | 28.11 | 650 | 62.80 | 94 | 9.08 | 59.23 |
| 1955 | 216 | 21.88 | 678 | 68.69 | 93 | 9.42 | 45.57 |
| 1965 | 143 | 17.50 | 564 | 69.03 | 110 | 13.46 | 44.85 |
| 1975 | 119 | 19.70 | 360 | 59.60 | 125 | 20.69 | 67.77 |
| 1980 | 105 | 17.97 | 347 | 58.81 | 138 | 23.38 | 70.02 |

$$\text{Tasa de dependencia} = \frac{\text{Población} < 15 \text{ años} + \text{Población} > 65 \text{ años}}{\text{Población de 15 a 65 años}} \times 100$$

Cuadro 5.5.: Tasas de dependencia.

A partir de 1965, los índices de dependencia social se elevan sustancialmente en el valle de Ansó. En los últimos 10-12 años, la población potencialmente activa alcanza los índices más bajos de su historia, que lógicamente se corresponden con los más altos del grupo de inactivos. No obstante, a pesar de lo que indiquen los índices, los efectos reales de la dependencia social –al menos económicamente– no son tan agobiantes como los anteriores a 1945. Durante los primeros 45 años, el grado de dependencia social estaba relacionado con elevados índices de natalidad, que exigían a la población activa un sobreesfuerzo, de cara a satisfacer las necesidades de la alimentación infantil. En la actualidad, es el envejecimiento el que eleva las tasas de dependencia; pero, en este caso, el esfuerzo que se le exige a la población activa es menor, en parte porque los ancianos son menos exigentes en sus necesidades de consumo, y además, porque éstos reciben unas pensiones de jubilación que cubren sus necesidades. Es más, en determinados casos, los ingresos por pensiones de jubilación suponen una de las mayores fuentes económicas (o, al menos, la más segura) de bastantes familias. Por tanto, la carga social de este grupo sobre la población activa no es significativa, al menos económicamente.

Para relacionar la dependencia social del valle ansotano con otras sociedades, hemos elaborado el cuadro 5.6. De él se desprenden diversas conclusiones, entre las que destacamos:

- a) Fuertes diferencias entre la dependencia social de los medios urbano y rural. En las tres capitales de provincia aragonesas, las tasas resultan sensiblemente inferiores a las del resto de la provincia y a la media nacional, debido a la influencia que sobre ésta última ejerce el medio rural español.
- b) Las mayores diferencias entre las dos sociedades –urbana y rural– se hallan condicionadas por el grado de envejecimiento. En las ciudades, e incluso en la sociedad española, el grupo de ancianos dista mucho de alcanzar el 15%, cifra que VEYRET-VERNER señalaba como uno de los indicadores del envejecimiento de una sociedad. En cambio, en el medio rural, estas cifras han quedado holgadamente superadas (ver columna de población de mayores de 65 años, cuadro 5.6.).

c) En el grupo de menores de 15 años, aunque existen diferencias entre las sociedades rural y urbana, éstas no son tan significativas como en los mayores de 65 años. Por tanto, se deduce que las mayores tasas de dependencia social en el medio rural se deben, en buena medida, a su mayor envejecimiento.

| | < 15 años | 15-60 años | > 65 años | Tasas de dependencia social |
|------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-----------------------------|
| | <u>Cifras relativas</u> | <u>Cifras relativas</u> | <u>Cifras relativas</u> | |
| L'Ariège (1) | 18.3 | 59.30 | 22.40 | 68.63 |
| Hautes Pyrénées (1) | 20.6 | 56.90 | 17.00 | 66.08 |
| Provincia Teruel (2) | 21.5 | 62.50 | 16.00 | 60.00 |
| Teruel capital (2) | 25.4 | 67.10 | 7.50 | 49.03 |
| Provincia Huesca (2) | 22.2 | 59.25 | 18.50 | 68.69 |
| Huesca capital (2) | 24.9 | 66.70 | 8.46 | 50.01 |
| Provincia Zaragoza (2) | 22.3 | 63.68 | 14.02 | 57.03 |
| Zaragoza capital (2) | 25.9 | 67.25 | 6.85 | 48.69 |
| España (2) | 27.7 | 62.64 | 9.66 | 59.64 |
| Valle de Ansó (2) | 17.9 | 58.80 | 23.30 | 70.02 |

(1) Datos de 1975.

(2) Datos de 1980.

$$\text{Tasas} = \frac{\text{< 15 años + > 65 años}}{\text{De 15 a 65 años}} \times 100$$

Cuadro 5.6.: *Tasas de dependencia social.*

d) Las tasas de población potencialmente activa son muy superiores en los medios urbanos, en los cuales se ha concentrado buena parte de esta población procedente del mundo rural. A consecuencia de este proceso, disminuye la carga social en las ciudades, mientras que aumenta en el campo.

e) Las tasas de dependencia en el medio rural aragonés guardan una relación directa con el envejecimiento. En este sentido, la provincia oscense se sitúa a la cabeza de las tres provincias, y dentro de la

oscense, la población ansotana sobresale con unas tasas de dependencia superiores a la media provincial.

- f) En el Pirineo francés, la dependencia social se aproxima, sobre todo en el departamento de L'Ariège, a la ansotana. Los rasgos que caracterizan su estructura demográfica quedan definidos por tasas elevadas de envejecimiento, como consecuencia de la elevada longevidad y de las bajas tasas de natalidad.

5.5. Los índices de masculinidad.

La estructura por sexos de la población ansotana presenta, a excepción del censo de 1900, un predominio del masculino (ver cuadro 5.7.). El hecho de que, en una sociedad, predomine uno de los dos sexos se debe a factores biológicos o sociales. Los primeros se relacionan con la tendencia a nacer más o menos miembros de un determinado sexo, y los segundos, con las posibilidades con que cuentan para adaptarse o ser expulsados del medio.

| Año | Varones | | Hembras | | Tasa de masculinidad |
|------|-------------------------|--------------------------|-------------------------|--------------------------|----------------------|
| | <u>Cifras absolutas</u> | <u>Valores relativos</u> | <u>Cifras absolutas</u> | <u>Valores relativos</u> | |
| 1925 | 658 | 53.10 | 581 | 46.89 | 1.13 |
| 1935 | 681 | 51.78 | 634 | 48.21 | 1.07 |
| 1945 | 538 | 51.98 | 497 | 48.01 | 1.08 |
| 1955 | 521 | 52.78 | 466 | 47.21 | 1.11 |
| 1965 | 440 | 53.85 | 377 | 46.14 | 1.16 |
| 1975 | 317 | 52.40 | 287 | 47.51 | 1.10 |
| 1980 | 304 | 51.52 | 288 | 48.81 | 1.05 |

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

$$\text{Índice de masculinidad} = \frac{\text{Varones}}{\text{Mujeres}} \times 100$$

Cuadro 5.7.: Tasa de masculinidad.

A priori, parece incomprensible que el funcionamiento biológico del hombre prefiera que un sexo domine numéricamente sobre el otro. No obstante, las estadísticas parecen afirmarlo. Al menos, así lo muestran los datos demográficos del municipio ansotano, que, además, hacen coincidir estos predomios con determinados períodos temporales. En las pirámides de edades, y en el cuadro 5.9., se observa que, hasta 1965, existe un exceso –bastante acentuado– de la población masculina sobre la femenina, en aquellos grupos de edades que todavía no se han visto afectados por las consecuencias directas de la emigración, es decir, los mayores de 10 y 15 años. Desde 1965, el proceso se invierte y predominan los nacimientos de niñas.

Parece como si el funcionamiento biológico del hombre tenga en cuenta los condicionantes económicos, hasta el punto de favorecer el incremento de aquellos sexos que mejor responden a las necesidades económicas del momento. De hecho, la tasa de masculinidad en los nacimientos es considerable durante todo el período que precede a la mecanización (1955 ó 1965). Desde el momento en que las necesidades económicas ya no precisan de una fuerza de trabajo masculina tan abundante, e incluso las mujeres acceden al mundo laboral, los resultados biológicos se invierten, hasta predominar las tasas de feminidad en los nacimientos.

Los factores sociales relacionados con la emigración también inciden en la distribución por sexos de la estructura social. A partir de 1965, la población femenina puede encontrar trabajo con relativa facilidad en la ciudad (ya antes lo hacía en el servicio doméstico); esto queda reflejado en las pirámides de población del valle. En este sentido, son los grupos de edades comprendidas entre los 25 y 45 años, e incluso ya entre los 15, los que presentan mayores déficits de población femenina en relación con el sexo masculino.

En la actualidad, la distribución por sexos de la población ansotana guarda cierto equilibrio. Las tasas de masculinidad son similares a las provinciales –sin la capital–, a saber, Huesca, 1'04; Teruel, 1'01; Zaragoza, 1'008, es decir, a todo el medio rural. Fuera de éste, las tasas de masculinidad quedan por debajo del 1. Por ejemplo, Zaragoza capital, 0'93; Huesca, 0'91; Teruel, 0'95, todas ellas con tasas semejantes.

5.6. El estado civil.

A las sociedades pirenaicas –y Ansó no es una excepción– siempre se les han atribuido elevados índices de soltería. En este sentido apuntan los trabajos de CALVO PALACIOS (1970 y 1971) para los municipios de Aragiés y Aísa; DAUMAS (1976) para la parte oriental de los Pirineos; GARCIA-RUIZ (1971 y 1976) en el Prepirineo occidental y valle de Urdués; así como los informes del I.A.M.Z. para diversas comarcas pirenaicas, como el Sobrarbe, La Fueva y el propio valle ansotano.

Algunos de los aspectos de la soltería han quedado expuestos en capítulos anteriores, cuando mencionábamos los condicionantes de la natalidad. Ahora, completaremos el análisis de la estructura biológica en la sociedad según la composición de su estado civil, recogida en las pirámides de edades y en el cuadro 5.8.

Por lo que respecta a los varones, los tres estados mantienen unos índices similares a principios y final del período estudiado, mientras que para las mujeres se observan algunas diferencias entre ambas fechas límites. En ninguno de los dos sectores –masculino y femenino– los índices han permanecido estáticos, sino que han evolucionado, pero con un movimiento pendular. En 1955, se produce el cambio de sentido en la evolución de los índices, que vuelven con el tiempo a asemejarse a los del momento de partida (1900). No obstante, este movimiento pendular sólo se produce en las cifras relativas; las absolutas presentan una evolución de dirección única –descendente– a lo largo de casi todo el período.

De entre las columnas de cifras absolutas y relativas son éstas últimas las que más nos interesan, puesto que expresan las variaciones en el tiempo de cada uno de los estados civiles en relación con el conjunto de la sociedad.

El índice de soltería es mayor en el lado de los varones que en el de las mujeres, y la tendencia al descenso también se inicia más tarde en el tiempo. Las mayores tasas de soltería en la población masculina coinciden con los momentos de mayor desarrollo ganadero. Todo parece indicar que el pastoreo no es una profesión compatible con el matrimonio, pues mantiene al pastor fuera de su hogar entre 7 y 9 meses durante el período de trashumancia invernal, y bastantes días en los puertos de verano. Esta

| <u>Año</u> | <u>Población masculina</u> | | | | <u>Población femenina</u> | | | | | | |
|-------------|----------------------------|----------------|---------------|-----------------|---------------------------|---------------|------|-----|------|----|------|
| | <u>Solteros</u> | <u>Casados</u> | <u>Viudos</u> | <u>Solteras</u> | <u>Casadas</u> | <u>Viudas</u> | | | | | |
| 1900 | 331 | 237 | 39.1 | 37 | 6.1 | 286 | 47.1 | 242 | 39.9 | 78 | 12.8 |
| 1924 | 390 | 216 | 32.8 | 51 | 7.8 | 311 | 53.5 | 218 | 37.2 | 52 | 8.9 |
| 1935 | 415 | 223 | 32.7 | 43 | 6.3 | 344 | 54.2 | 241 | 38 | 49 | 7.8 |
| 1945 | 331 | 184 | 34.2 | 23 | 4.3 | 262 | 52.7 | 184 | 37 | 51 | 10.3 |
| 1955 | 327 | 170 | 32.6 | 13 | 4.6 | 248 | 53.2 | 170 | 36.5 | 48 | 10.3 |
| 1965 | 270 | 145 | 33 | 25 | 5.6 | 189 | 50.1 | 144 | 38.2 | 44 | 11.7 |
| 1975 | 181 | 117 | 36.9 | 19 | 5.9 | 130 | 45.3 | 118 | 40.8 | 40 | 13.9 |
| 1980 | 164 | 117 | 38.7 | 21 | 6.9 | 130 | 45.1 | 117 | 40.6 | 41 | 14.2 |

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 5.8.: Estado civil de la población.

afirmación popular viene confirmada por los datos obtenidos del padrón municipal (ver pirámides de edades y de población activa), pues los índices entre sexos no difieren tanto antes de 1925 ó 1935 –período de intensa actividad agrícola– como después de estas fechas, en que se abre un período de dominio de la ganadería trashumante en las actividades económicas.

Junto a la naturaleza de tales actividades económicas, otros factores influyen en ese predominio de varones solteros. En raras ocasiones se ha producido una llegada al pueblo de personal femenino para desarrollar una determinada actividad, por lo que la población masculina no tenía otra oportunidad de elegir esposa que entre las nativas. El caso opuesto sí ha resultado frecuente, con la creación de la serrería o la realización de obras públicas; han ido llegando al pueblo trabajadores foráneos, lo cual ha favorecido las posibilidades de reducir los índices de soltería entre las mujeres. Todos estos factores han ido acentuando las diferencias entre ambos sexos en cuanto a las tasas de soltería y matrimonio. En la actualidad, el índice de solteros varones es ligeramente superior que a principios de siglo, y el de casados, menor, mientras que, en el lado de las mujeres, la evolución ha sido inversa, favoreciéndose la llegada al matrimonio en detrimento de la soltería.

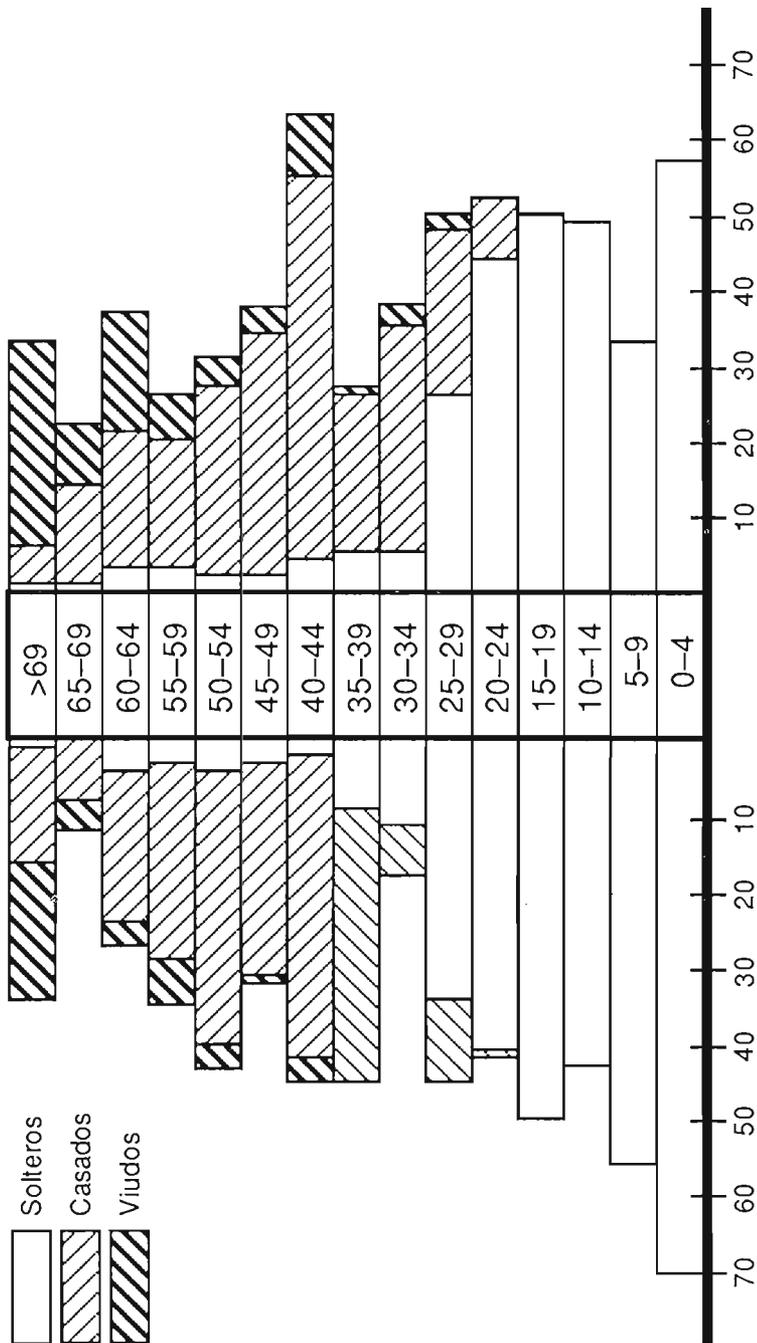
Por último, nos referiremos brevemente al estado de viudedad, en todo momento superior en el lado de las mujeres. Esto es lógico, ya que en el matrimonio ansotano la edad del varón es sensiblemente superior a la de la mujer; de ahí que sean mayores las probabilidades de que la esposa sobreviva al varón. En todo caso, se comprueba un incremento del número de viudos en 1930 respecto a 1900, sobre todo en entre las mujeres. Ello no deja de ser normal, si se tiene en cuenta el progresivo mayor peso de los grupos de edades superiores.

POBLACION TOTAL 1900

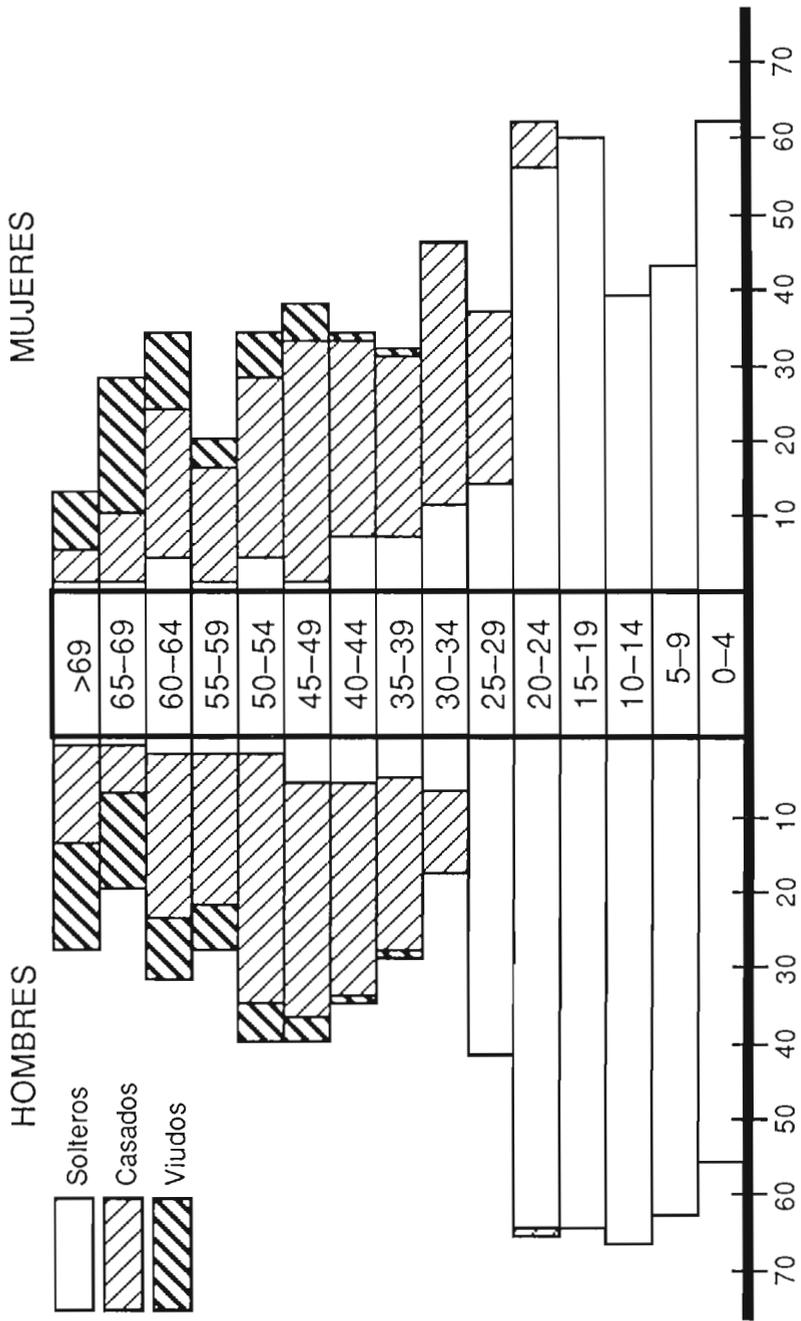
MUJERES

HOMBRES

-  Solteros
-  Casados
-  Viudos

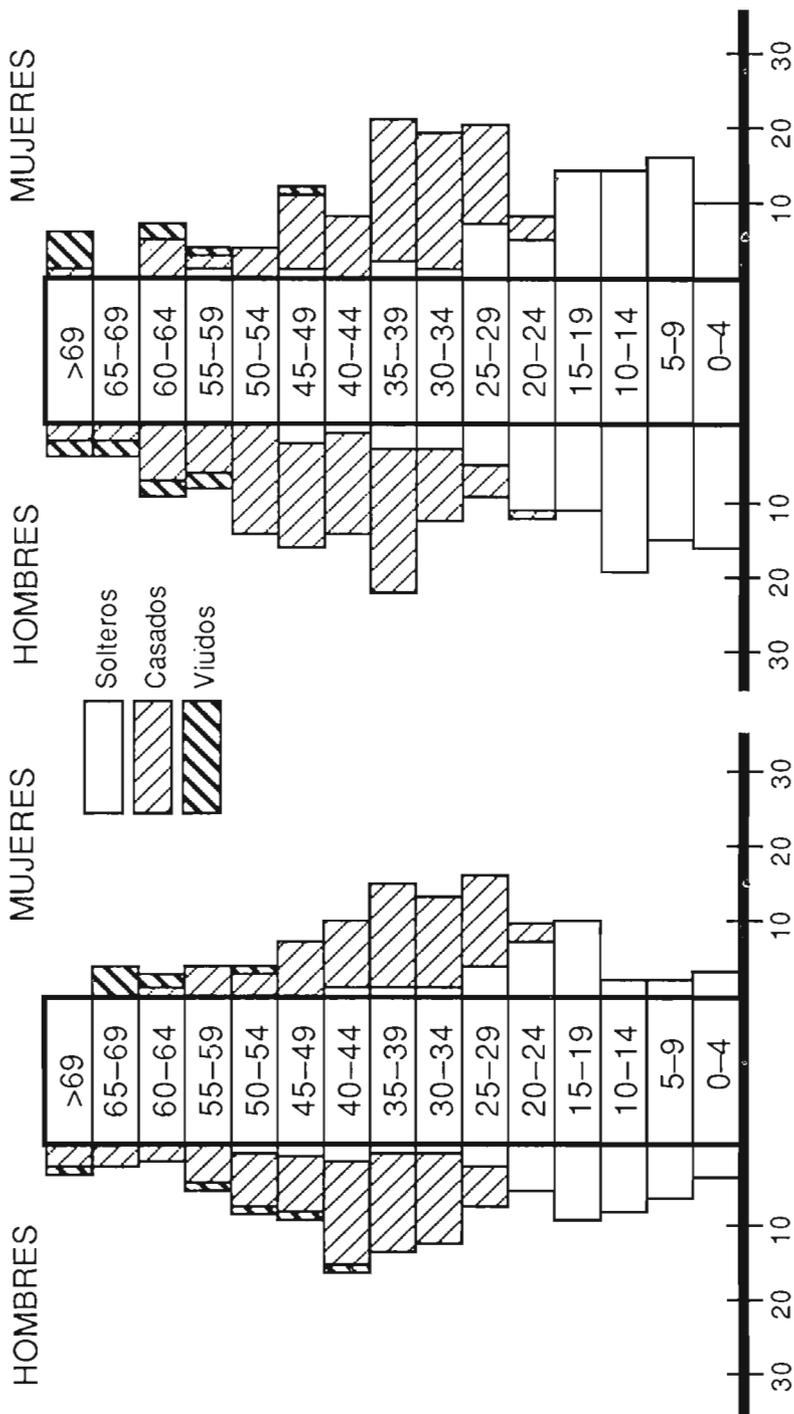


POBLACION TOTAL 1925



INMIGRANTES 1925

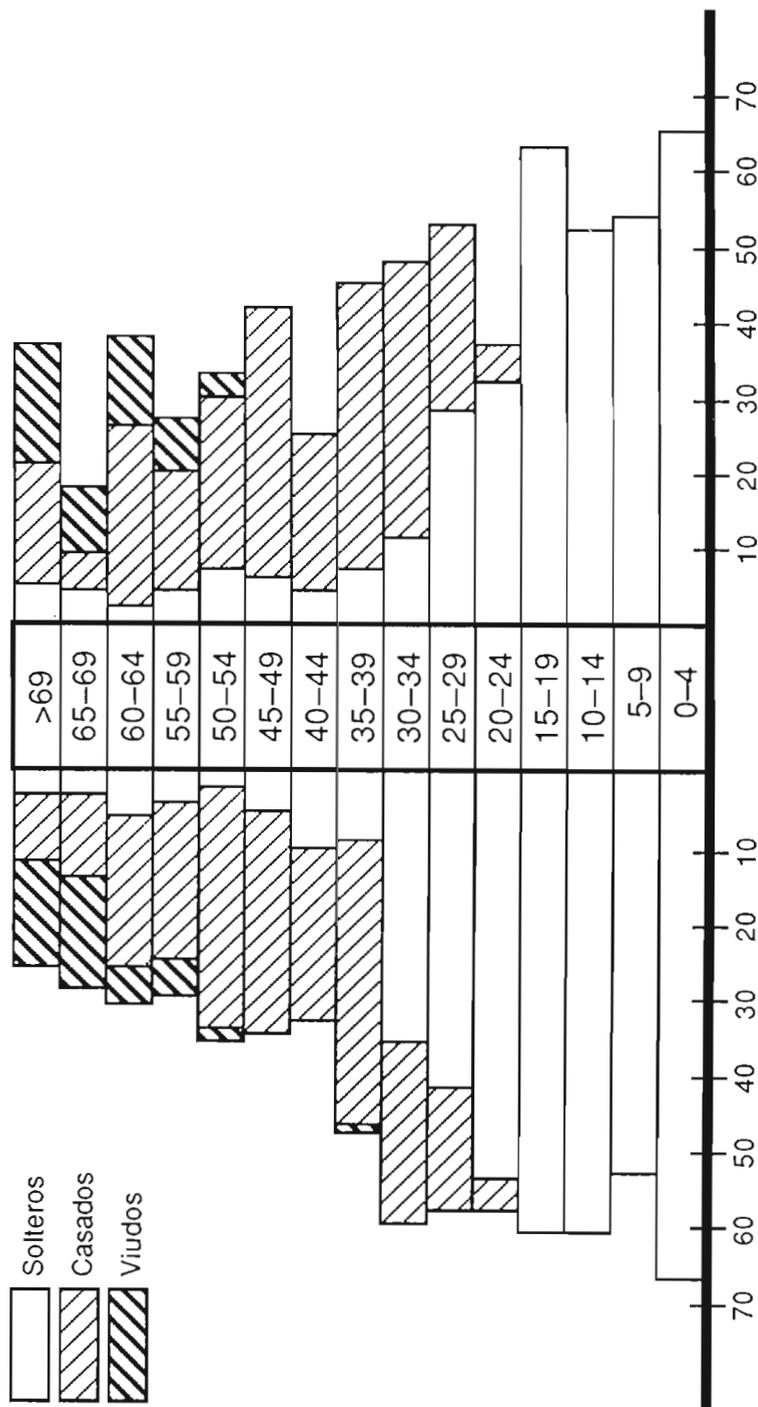
INMIGRANTES 1935



POBLACION TOTAL 1935

MUJERES

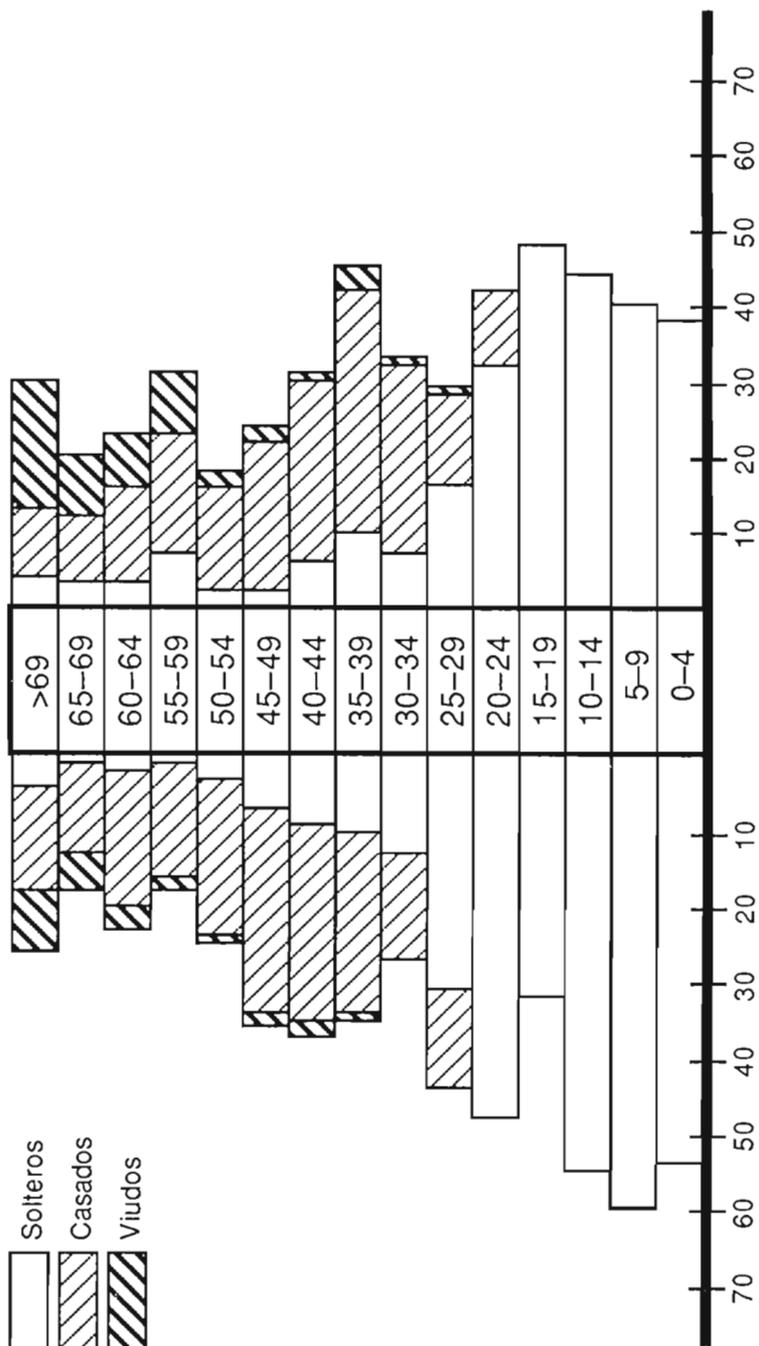
HOMBRES



POBLACION TOTAL 1945

MUJERES

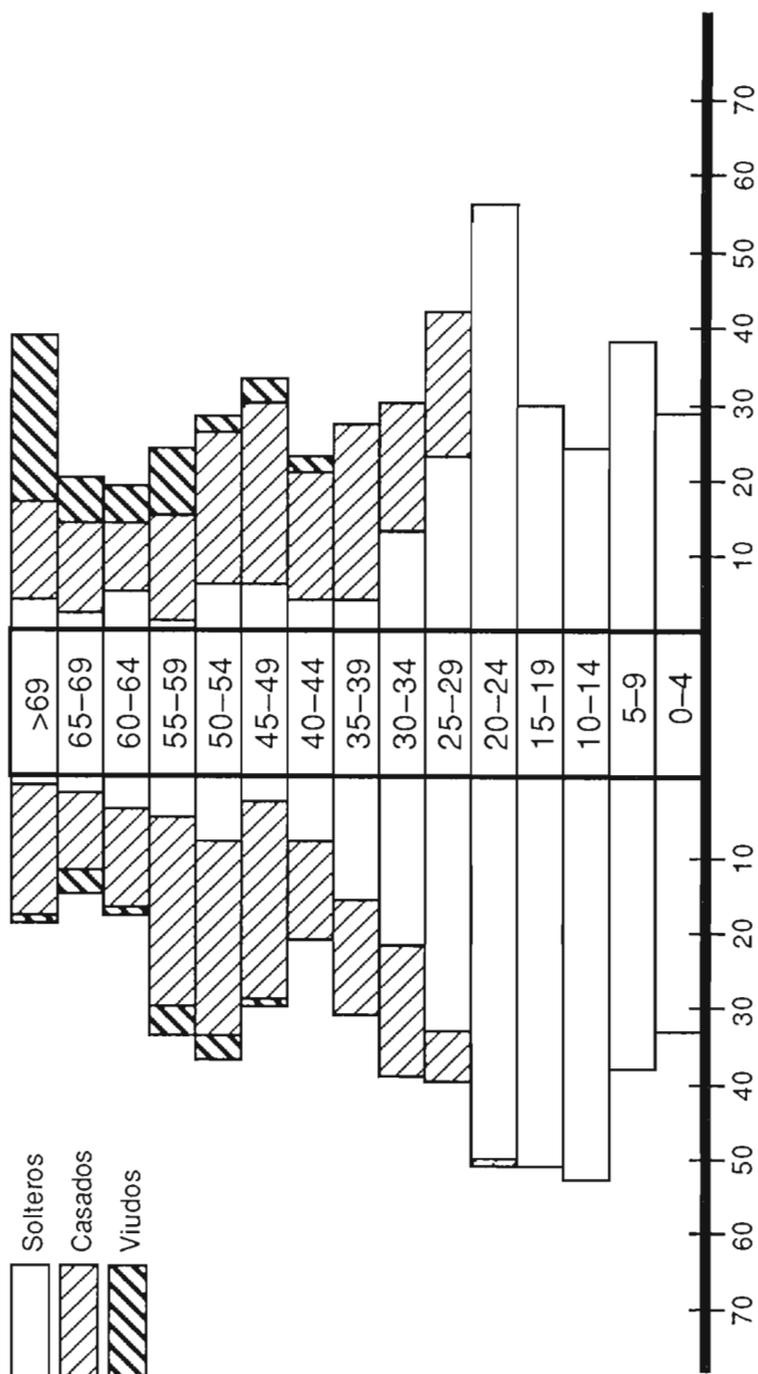
HOMBRES



POBLACION TOTAL 1955

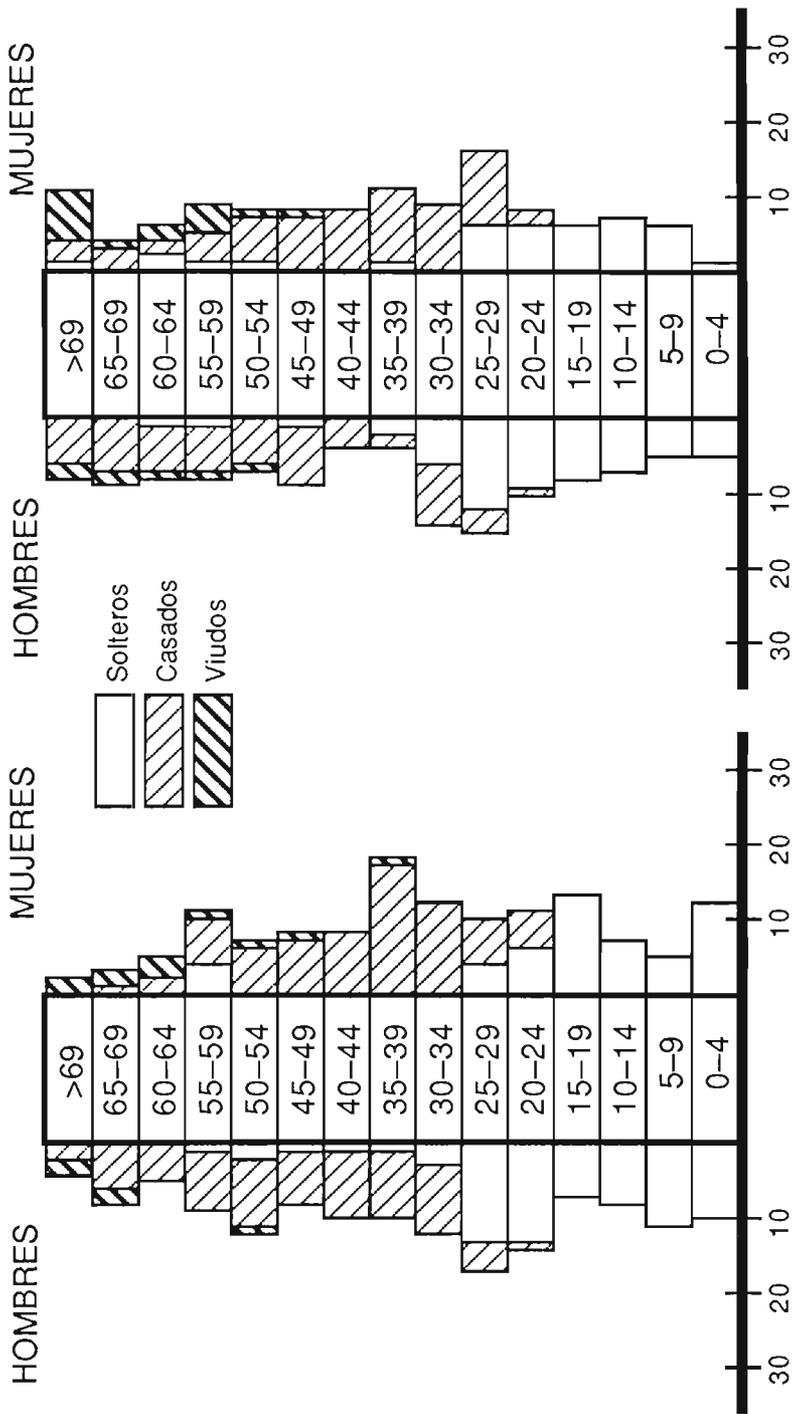
HOMBRES

MUJERES



INMIGRANTES 1945

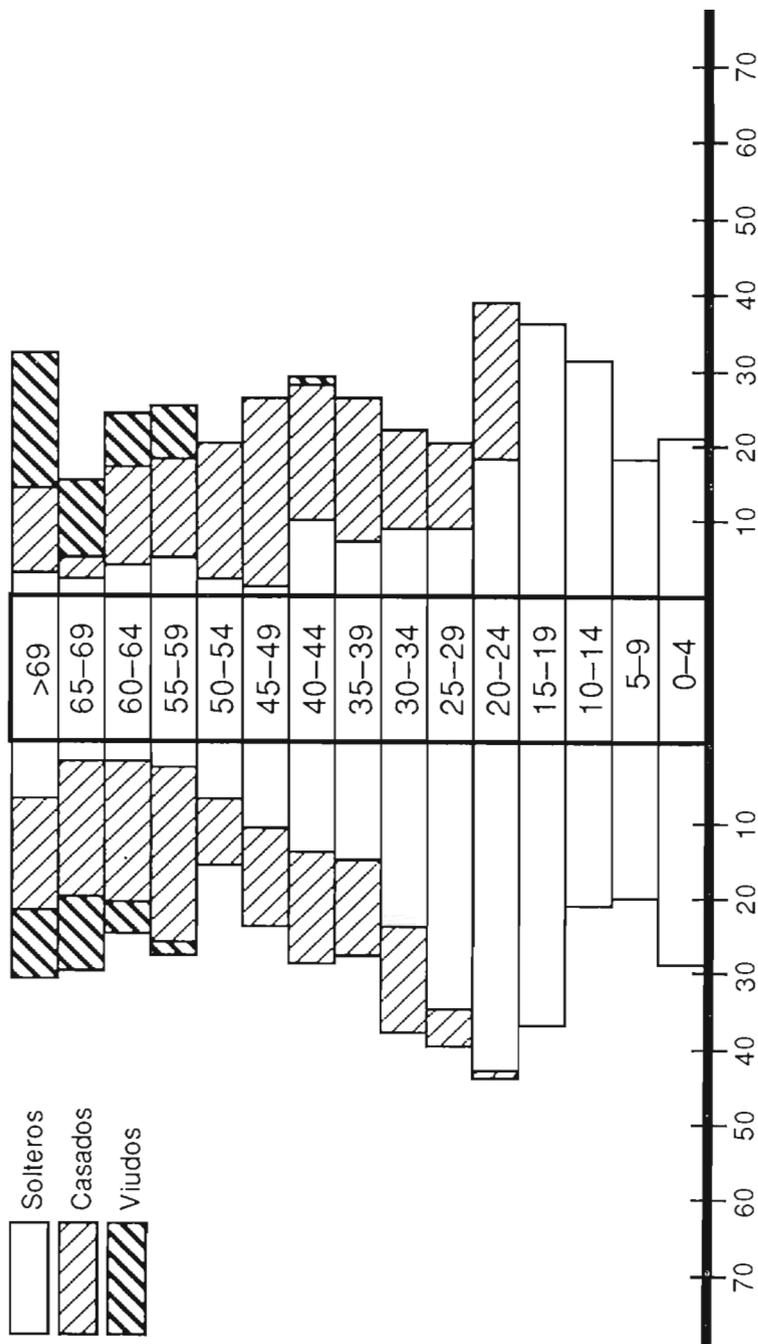
INMIGRANTES 1955



POBLACION TOTAL 1965

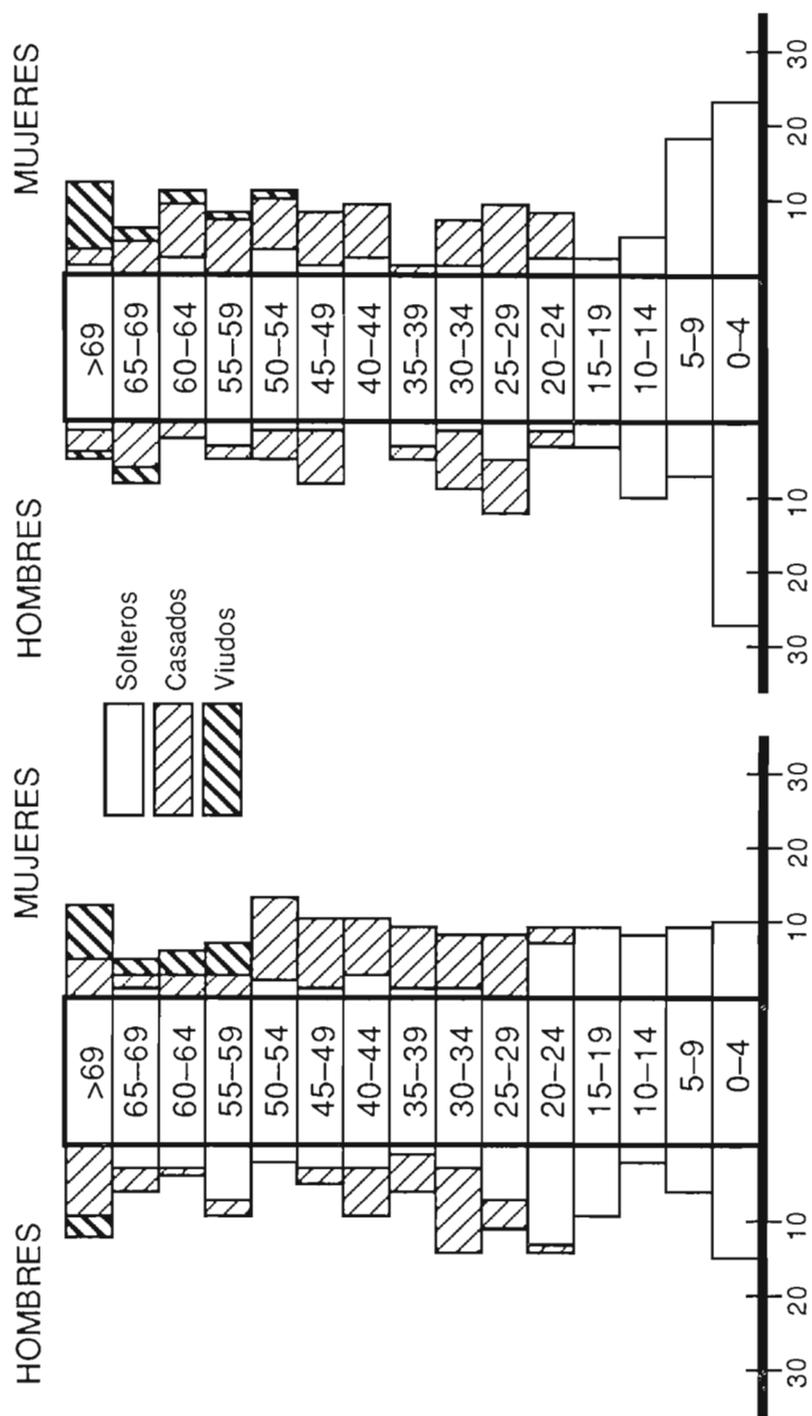
MUJERES

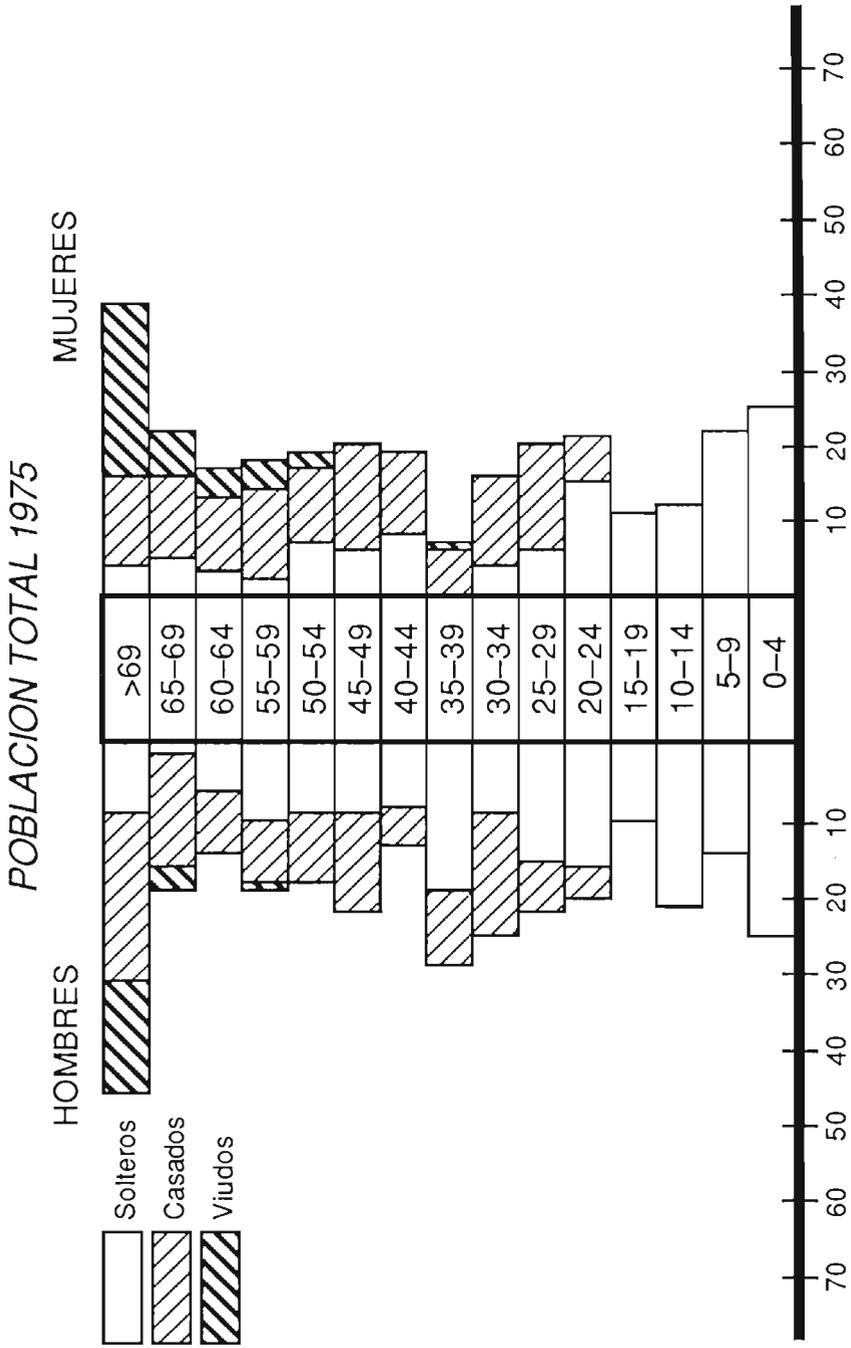
HOMBRES



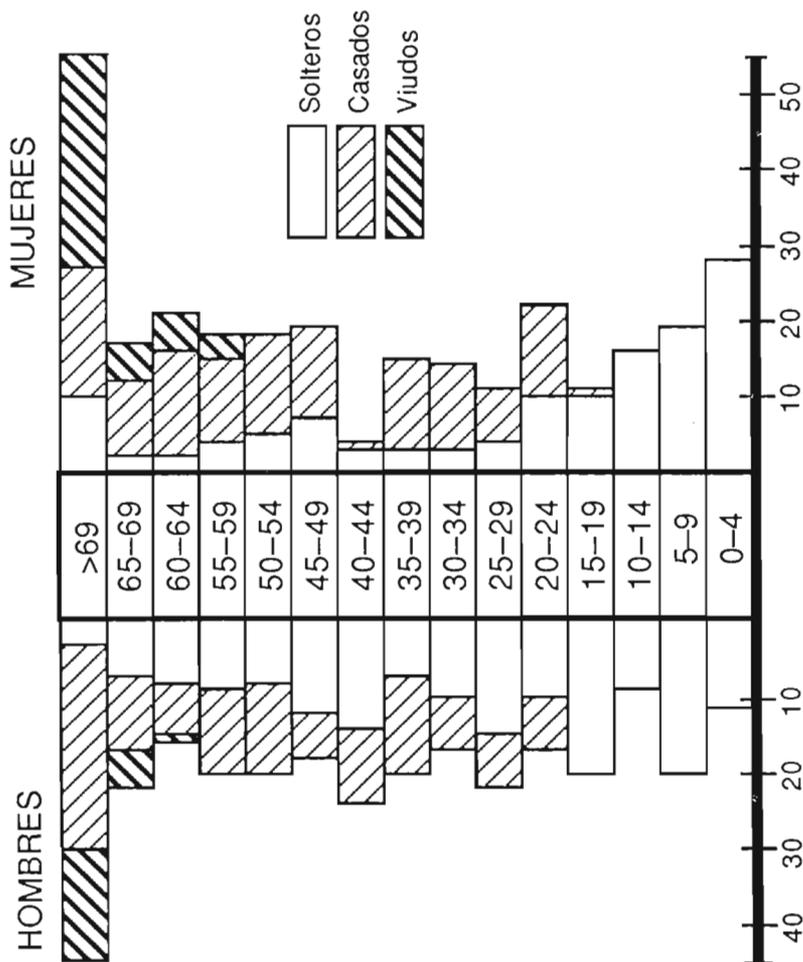
INMIGRANTES 1965

INMIGRANTES 1975

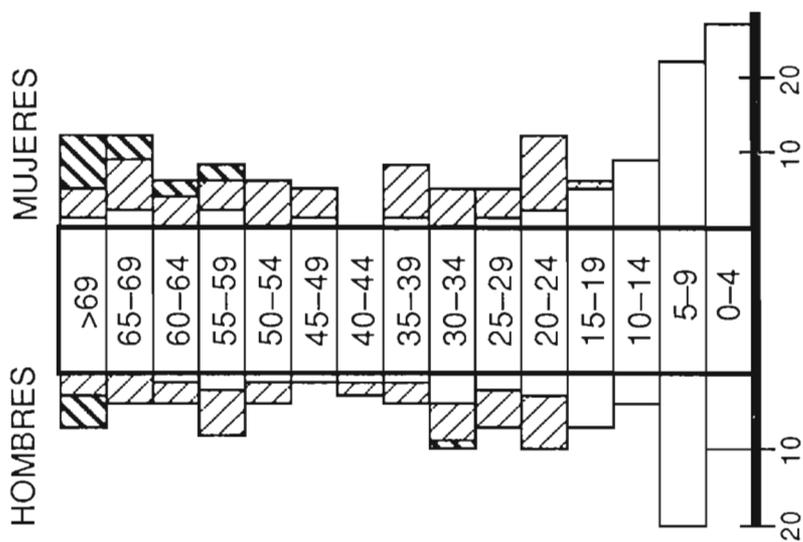




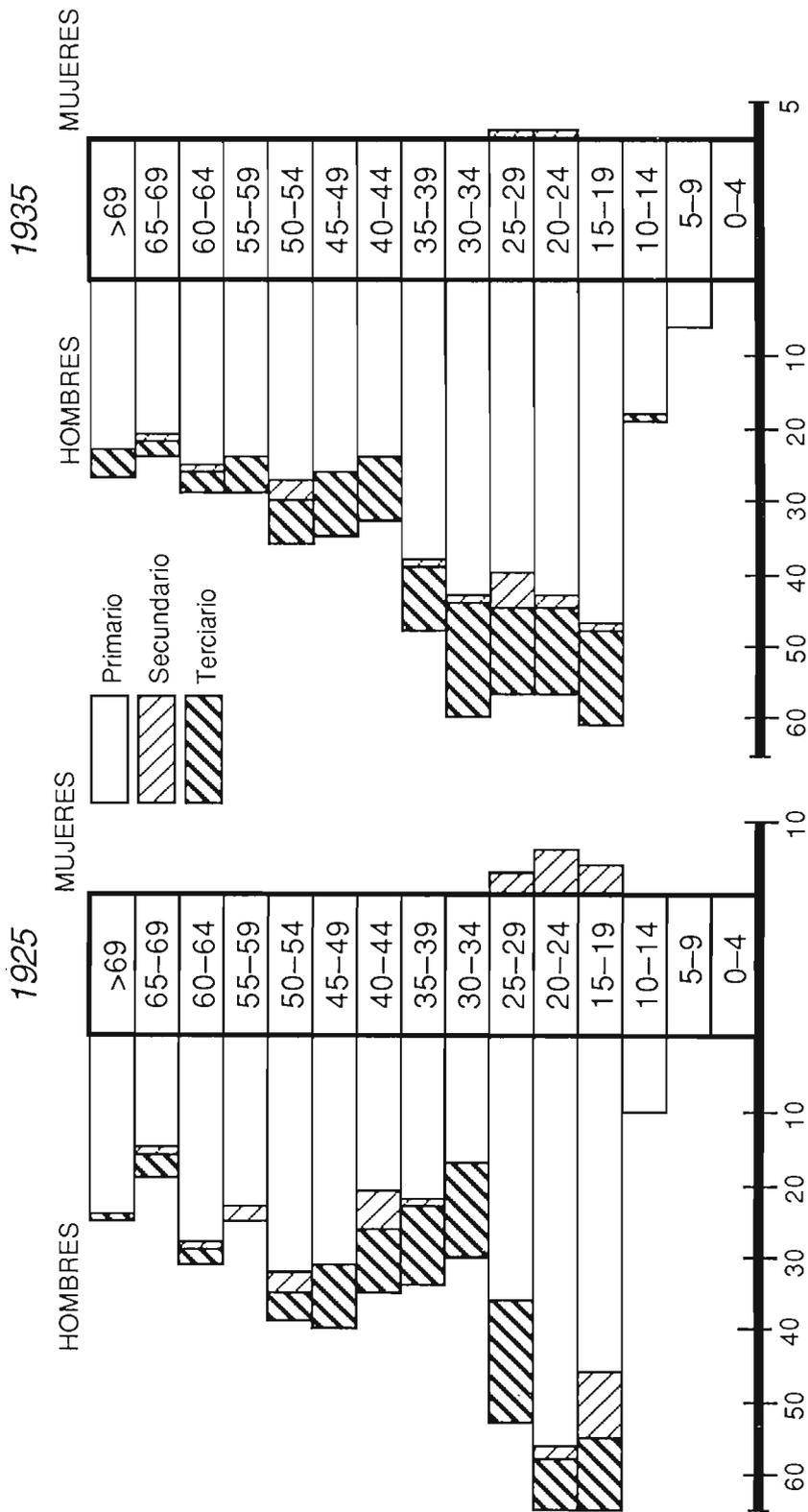
POBLACION TOTAL 1980



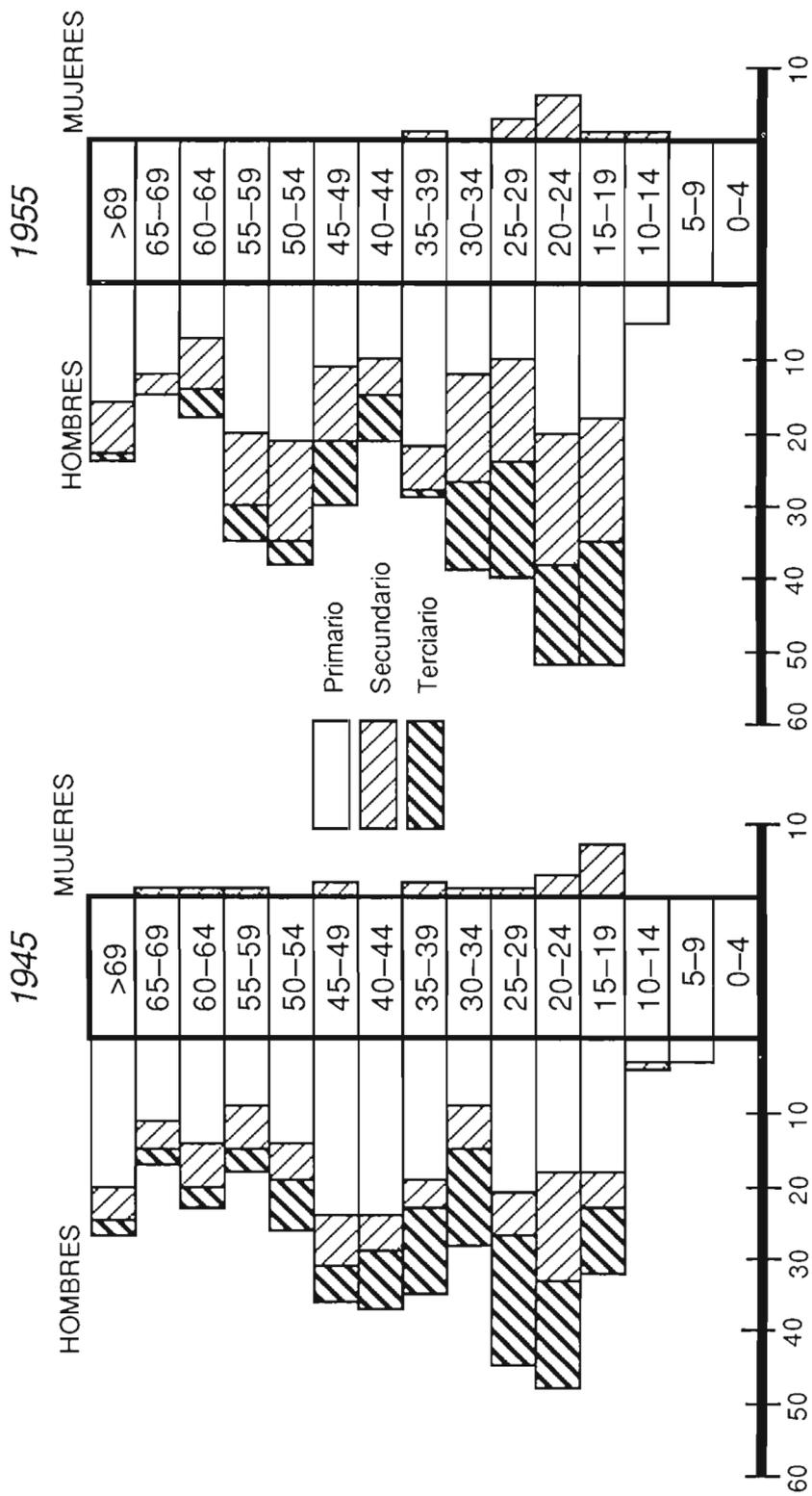
INMIGRANTES 1980



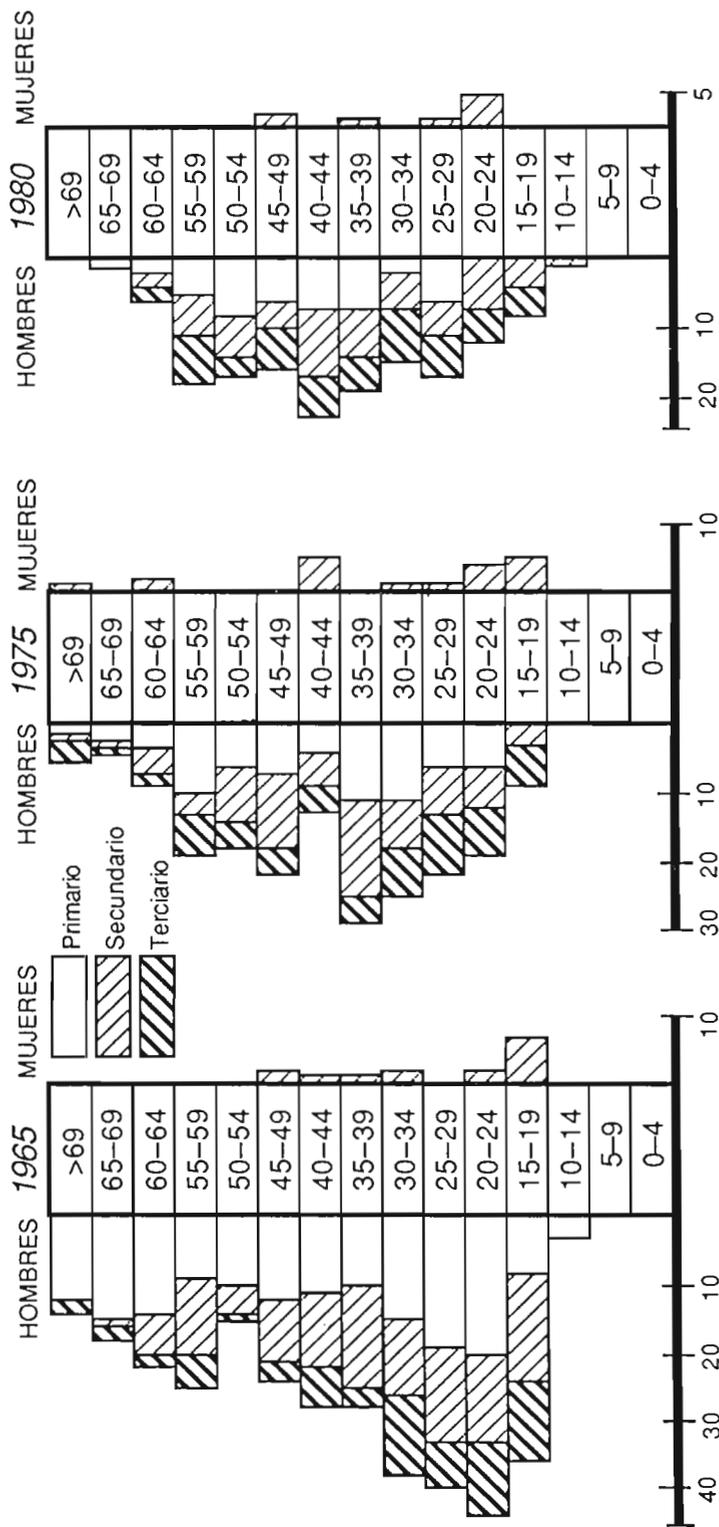
POBLACION ACTIVA



POBLACION ACTIVA



POBLACION ACTIVA



6. LA ORGANIZACION SOCIAL: LA CASA Y SU VINCULACION A LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

Dentro de los sistemas de organización social, la institución socio-familiar de *la casa* es –o, más bien, ha sido– uno de los pilares fundamentales. En su exposición, nos interesa resaltar –tras una rápida definición y esbozo de su posible origen histórico– los cambios que se han producido con el tiempo. Para ello, estudiaremos, en primer lugar, su funcionamiento dentro del modelo de organización –y vida– tradicional, para poder conocer las diferencias existentes respecto a la sociedad actual. No nos interesa un análisis minucioso y detallado de la institución, puesto que el objetivo de nuestro estudio se centra en las interacciones de los distintos componentes de dos sistemas: el tradicional y el actual. Lo más importante es averiguar las relaciones existentes entre estructura demográfica y organización social, de forma que cambios notables en la primera obligan a reestructuraciones en la segunda.

6.1. Definición y origen.

El concepto de esta institución se identificaba con un modelo de organización socio-familiar basado en un peculiar sistema de herencia y funcionamiento.

La casa pretendía armonizar el principio tradicional de unidad de poder, evitando el desmembramiento y asegurando la perpetuidad del hogar. Por tanto, supera el concepto moderno de familia, puesto que cada miembro tenía una función que cumplir dentro de la institución, lo cual no es necesario en la familia actual. Por otra parte, la familia tradicional admite en su seno a elementos foráneos a la institución, a los que integra dentro de ella.

Según Joaquín COSTA (1880), esta institución familiar es la perduración

"de aquella primitiva familia patriarcal, patrimonio común, en pasadas edades, de todas las razas del continente y que sólo ha logrado salvarse hasta hoy de los naufragios en que la ha envuelto la historia entre algunas naciones eslavas y en muy contadas localidades de raza céltico-latina"¹.

Entre estas "muy contadas localidades", habría que situar a los núcleos pirenaicos y, por tanto, al ansotano.

Esta comunidad doméstica se disolvió en Europa por influjo del derecho romano, que suplantó al derecho indígena consuetudinario². En España, otro fenómeno se añade a la influencia romana para minar dicha institución comunal y es el efecto producido "por la Reconquista, que habría de dar gran impulso al desenvolvimiento de la individualidad" (COSTA, 1880), opuesto al concepto de colectividad de *la casa*. El Pirineo oscense fue una zona poco romanizada y, en su parte occidental (Ansó), la influencia musulmana fue nula. Por tanto, la Reconquista tampoco afectó al desarrollo de las instituciones y cultura ansotanas, conservando el modelo de sociedad patriarcal que le sería propio.

El sistema de organización indígena quedaría reforzado en Aragón a partir de 1412 por los fueros o derecho aragonés, donde

¹ En las zonas menos romanizadas y de influencia céltica o goda, el derecho consuetudinario indígena se mantiene hasta épocas modernas. Son ejemplos de instituciones similares a la casa pirenaica los *highlands* escoceses y la *zadruga* eslava.

² Es interesante consultar la obra de COSTA, Joaquín, *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, reeditado por Guara Ed., Zaragoza, 1981.

"la familia se constituye a sí misma, se da a sí propia el derecho, a diferencia de Castilla, donde el Estado impone a todos un mismo tiránico rasero" (J. COSTA, 1880).

Esta constitución doméstica es mucho más flexible de lo que, a primera vista, parece. Aunque el concepto de patriarca rápidamente se asocia a otro de jerarquía, predestinación e inmovilismo, en los fueros aragoneses, los hijos participan de los derechos y bienes de los cónyuges, y, si bien la transmisión de aquéllos no es divisible –al menos en su totalidad– entre los hijos, éstos no están obligados a aceptar la decisión de los padres o del patriarca. Todo contrato se desarrolla dentro de un sistema voluntario y los contrayentes son libres de aceptarlo o de pactar otro diferente, aunque en la práctica prevalezca generalmente la decisión de los padres.

6.2. Algunas ideas sobre el funcionamiento de *la casa*.

Para el habitante de los valles pirenaicos, *la casa* es su templo, su hogar y su propia familia (VIOLANT y SIMORRA, 1949). De esta afirmación se deduce que el concepto de casa no se identifica, necesariamente, con el de familia. Dentro de *la casa*, no sólo encontramos distintos núcleos de familias unidas por parentesco, sino individuos foráneos a la institución, pero que terminarán haciendo de ella *su propia familia*.

Todos los individuos que componen la institución cumplen unas funciones específicas (ver gráfico 6.1.). Dentro de su estructura piramidal, y de la cúspide a la base, distinguimos los siguientes estratos:

- a) Personificando el principio de autoridad, encontramos a la primera generación, los abuelos, aunque dicha autoridad resulta meramente formal. Las decisiones y organización están a cargo de la segunda generación, *el amo* y *la dueña*. Estos cónyuges son los que ejercen el manejo y dirección de la casa, " de todos sus bienes y han de ser respetados, obedecidos y servidos, como padres y dueños principales" (PALA MEDIANO, 1960).

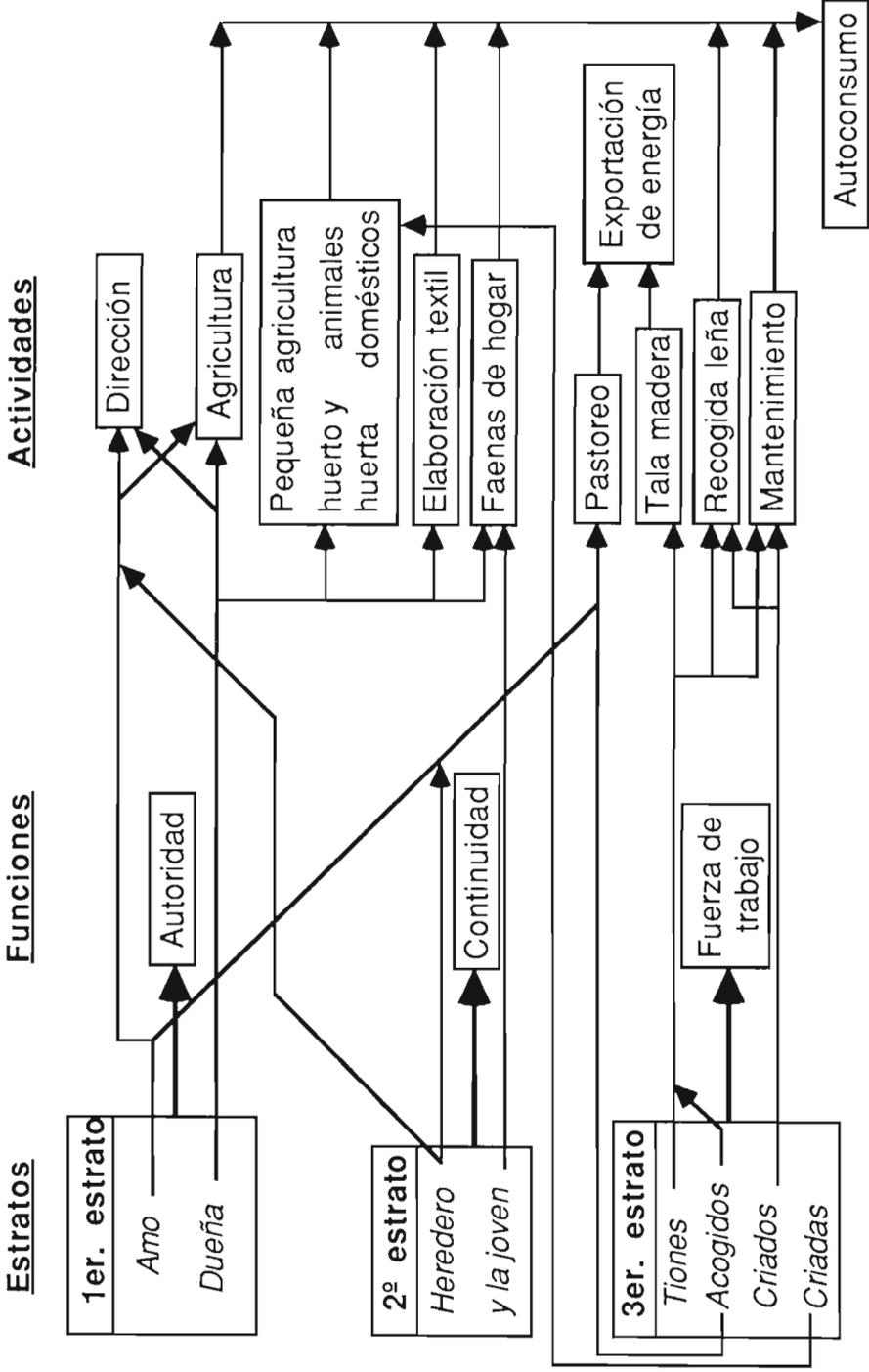


Gráfico 6.1.: Funcionamiento de la casa.

Generalmente, la igualdad entre *amo* y *dueña* es perfecta. Sobre él recae la administración de las actividades ganaderas o agrícolas, así como la distribución de las distintas faenas entre los hijos y jornaleros. La *dueña* o madre desempeña una de las funciones más importantes dentro de la institución: cocina, hila, cuida del ganado doméstico, administra todo tipo de gastos y ventas cotidianas sin rendir cuentas a nadie y, más importante aún, se encarga de la educación de los hijos. La transmisión cultural se efectúa por vía materna.

- b) El heredero o *los jóvenes*. Es el elemento continuador de la institución, papel que recae generalmente sobre el primogénito. Generalmente –no siempre–, son excluidas las mujeres de este derecho, pues sólo heredan en defecto de varones.

Sin embargo, si la función primordial del heredero es personificar la continuidad del sistema, es preciso que éste asegure a su vez su propia sucesión. Por tanto, el matrimonio es una necesidad social, porque es el único medio socialmente válido que ofrece una perspectiva de continuidad en la siguiente generación (ALBASINI, 1981). En este sentido, muchos de los pactos sucesorios se otorgan después de la boda del heredero o una vez que este nuevo matrimonio haya asegurado su descendencia. En definitiva, se trata de hallar el factor de continuidad de la institución. Hay casos en que, o bien por permanecer el heredero soltero, o bien por carecer de descendientes legítimos, pueden convertirse en herederos otros hijos, parientes y aun extraños, dando lugar, en este último caso, a la figura de *acogimiento sobre bienes*.

Lo cierto es que el nuevo heredero adquiere un *status* especial; su posición es privilegiada con respecto a sus hermanos no herederos. Desde este momento, se le considera como el *nuevo jefe*; paulatinamente, se va haciendo cargo de la dirección del patrimonio, trabajando junto al *amo*; le acompaña en sus viajes a los mercados, contratan juntos los pastos invernales, ... Es decir, va adquiriendo el derecho de intervenir en todos aquellos actos que supongan enajenación o gravamen de los bienes de *la casa*. A cambio, ha debido aceptar obligaciones, como las de asistir a los padres en la vejez y permanecer siempre en *la casa*.

- c) Es el estrato que representa la fuerza de trabajo dentro de la institución. En él se incluyen los *tiones* (hermanos del heredero que han permanecido siempre solteros) y los *donados*. Este grupo es el más numeroso y se halla en relación directa con la fortaleza económica de *la casa*, que deberá aumentar o disminuir la fuerza de trabajo en función de su patrimonio. Si *la casa* es *fuerte*, encontramos *tiones* de dos generaciones, los hermanos no herederos del *amo* y los del nuevo heredero, *el joven*.

Los *donados* eran individuos de ambos sexos que, generalmente, se encontraban solos *sin ningún familiar*, o bien separados del hogar paterno por incompatibilidad de caracteres. Se *donaban* a una casa rica o mediana (tanto ellos como sus intereses), con la condición de trabajar para ella y "ser mantenido tanto en salud como en enfermedad" (VIOLANT y SIMORRA, 1949). El *donado*, no sólo aporta a la institución su fuerza de trabajo, sino que, a su muerte, todas sus posesiones y bienes quedan en *la casa*, aumentando así el patrimonio.

Donados y servidumbre reciben el mismo trato que los hijos no herederos, pues son en todo sustitutos de éstos; viven federados al clan, como criados. Su valor garantiza el levantamiento del patrimonio familiar, teniendo en este sentido una intervención más decisiva que el propio heredero, pues éste "crece a veces con vicios permisivos y es a veces el menos consciente del mantenimiento de su patrimonio" (BALCELLS, 1976). Mientras este grupo permanece en el seno de la institución, la *casa* se mantiene, pero cuando inician la emigración, atraídos por los mayores sueldos y modelo de vida urbanos, se acelera el proceso de desintegración de *la casa*.

Capitulaciones matrimoniales y testamentos corroboran el funcionamiento de esta institución familiar, de lo que vamos a ocuparnos a continuación. Para ello, hemos seleccionado unas capitulaciones matrimoniales, que pueden considerarse *tipo*, otorgadas en octubre de 1909 ante el notario de Jaca, don Joaquín Durán y Mendoza, por dos contrayentes ansotanos. De entre lo establecido, recogemos, por su interés, los siguientes párrafos:

"Cuarto: Un hijo o hija de los que en la actualidad tienen los compadecientes, o los que tengan de consumo en lo sucesivo, será heredero universal

de todos sus bienes, derechos y acciones de ambos, elegidos por los dos de común acuerdo, o por el sobreviviente si la designación no hubiere sido hecha por ambos; y los demás hijos e hijas en quienes no recaiga la herencia serán asistidos en la casa con todo lo indispensable a la vida, mientras permanezcan en soltería y dotados «al haber y poder de los bienes» cuando contraigan matrimonio, trabajando ellos, en cambio, hasta tanto en beneficio común de la familia y siendo obedientes”.

De este apartado se deduce que el heredero podía ser varón o hembra, y no ocupaba este puesto necesariamente el primogénito. La trama gira en torno al concepto de *heredero universal*, tratando de evitar la dispersión del patrimonio. Lo principal es conseguir la continuidad de la institución familiar y no hay nadie predestinado para esta función, aunque se haya creado la costumbre de que recaiga sobre el primogénito, o más bien, que éste sea el principal candidato.

Otros aspectos que destacamos del párrafo citado son: el trato que reciben los hijos no herederos, que en ningún momento quedan separados de la institución, y el *estado de igualdad* de la mujer en relación con el varón. Los hijos no herederos permanecen unidos a *la casa* y "dotados al haber y poder de los bienes" hasta el momento de contraer matrimonio. La igualdad entre ambos sexos queda recogida en las capitulaciones con el reconocimiento de la *fiducia*, es decir, la facultad por la que se reconoce a ambos cónyuges capacidad para elegir, él o ella, al heredero.

Lo pactado en las capitulaciones se concreta cuarenta años más tarde, cuando la esposa, ya viuda, otorga el testamento. En la tercera disposición o cláusula de éste, hace constar que cuatro de sus hijos se hallan ya convenientemente dotados y legitimados en su herencia y la de su difunto esposo. Lo más interesante de este apartado es la referencia a uno de esos cuatro hijos ya dotados, en estado civil soltero, para el que dispone que

"si por abandono de su destino u otro motivo quisiera ir a vivir a Ansó, le concede el derecho de habitación personalísimo, mientras permanezca soltero, en la casa de la testadora, en toda la parte conocida con el nombre de ...".

La cuarta disposición o cláusula instituye al heredero:

"por sí y como fiduciaria de su premuerto esposo D... instituye heredera universal de los bienes de ambos a su común hija... con la siguiente condición:

Obligación de conservar y transmitir los bienes adquiridos por esta institución al nieto de la testadora de los antes nombrados³ que elija la heredera y, en su defecto, el que designen los otros hijos o sobrevivientes por mayoría, si son más de uno, debiendo todos dotar y legitimar al haber y poder a los demás nietos".

Los aspectos que interesan resaltar del testamento anterior son:

- El concepto de *heredero universal*, que aparece a lo largo de todos los apartados, el cual no implica que el resto de los hijos queden desheredados, pues en el testamento se asegura que todos se hallan convenientemente dotados y legitimados en su herencia; además, si algo reclaman, se les señala en pago de sus derechos 10 pts.⁴.
- Para que un hijo reciba parte del patrimonio familiar ha de casarse. Mientras permanece soltero, debe trabajar *obedientemente* y en beneficio de la familia. El matrimonio significa independizarse de ésta. Pero el problema fundamental consiste, precisamente, en contar con recursos para poder casarse.
- La igualdad del hombre y de la mujer para transmitir bienes patrimoniales, aunque ésta no cuenta con las mismas posibilidades a la hora

³ En este caso, el *heredero universal* debería haber sido uno de los hijos, pero murió dejando viuda y tres hijos. Así pues, la *dueña* o madre señala como heredera a una de las hijas, soltera, que permanece en el hogar familiar, pero obligándola a transmitir lo heredado a uno de los nietos de la *dueña*. Es decir, la hija había heredado *provisionalmente*, convirtiéndose la institución hereditaria en una sustitución.

⁴ Esta es una fórmula aceptada por el derecho aragonés, mediante la cual se reconoce a todos los hijos el derecho de participación en el patrimonio. Es lo que se conoce como el derecho *al haber y poder de los bienes de la casa*.

de heredar. Para que una mujer sea la heredera, como en este caso, han de hallarse los hermanos fuera de la institución familiar, generalmente casados; una vez nombrada heredera, no puede casarse, si quiere mantener el patrimonio heredado. En el momento en que contrae matrimonio, los bienes de la institución pasarán al nieto que sea elegido entre todos los hermanos o el consejo de familia.

- De los puntos anteriores se desprende el carácter proteccionista de la institución hacia todos sus hijos. Entre ellos, se ha de elegir al heredero, si faltan los padres. El primogénito es el candidato principal, pero antes ha de demostrar que es capaz de tener descendencia y garantizar la continuidad de *la casa*, así como de reunir condiciones de mando, organización y trabajo. Si el primogénito no reúne estas características, corre el riesgo de perder la herencia.

6.3. Evolución de *la casa* pirenaica tras el cambio demográfico.

La estructura y funcionamiento de *la casa* pirenaica como sistema de organización tradicional es un tema ampliamente estudiado⁵. Nosotros nos limitaremos simplemente a resumir los aspectos más representativos de esta organización, relacionándolos con el proceso de cambio de la sociedad ansotana.

La casa tradicional consta, en general, de un elevado número de miembros. En el mismo hogar conviven hasta tres generaciones, incluso cuatro. Por tanto, el número de cónyuges generalmente oscila entre dos y seis, a los que hay que añadir los hijos, hermanos y tíos solteros, cuando no algún criado o pastor. El ejemplo más difundido presenta en la casa dos núcleos matrimoniales: el de los padres y el del heredero; en la cúspide de esta pirámide, uno o los dos abuelos.

⁵ Entre los muchos estudiosos, remitimos, para un completo conocimiento de los aspectos jurídicos, a PALA MEDIANO, F., 1961; MARTIN BALLESTEROS, L., 1967, y ALBASINI, G., 1981; para los socioeconómicos, a BALCELLS, E., 1976; DAUMAS, 1976; GARCIA-RUIZ, J.M., 1976 y 1980; PUJADAS y COMAS, 1975; ESTEVA FABREGAT, C., 1971, y el ensayo de Joaquín COSTA, recientemente reeditado.

Sin embargo, podemos añadir, en el caso ansotano (probablemente extensible al resto del Pirineo), nuevos núcleos matrimoniales de hijos no herederos que conviven en *la casa*. Es frecuente oír "a fulano le dieron una habitación al casarse" (éste no era precisamente el hijo heredero).

Los padrones municipales anteriores a 1945 confirman lo que acabamos de exponer (ver cuadro 6.1.). En un mismo edificio, convive una familia compuesta por padres, hijos y abuelos (es el núcleo trasmisor del patrimonio), y otros matrimonios (alguno de los cónyuges con los mismos apellidos que el heredero), censados como núcleos familiares independientes (ver anexos referentes a la estructura familiar). Estamos ante un complejo ente familiar compuesto por la interdependencia de varias familias nucleares y elementos individualizados: el conjunto de todos ellos constituye la institución socio-familiar de *la casa*.

| | Nº total de familias | A | | B | | C | | D | | E | |
|------|----------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | | Cif. abs. | Cif. rel. |
| 1924 | 294 | 29 | 9.8 | 203 | 69 | 39 | 13 | 14 | 4.7 | 23 | 7.8 |
| 1935 | 285 | 27 | 9.4 | 209 | 73.3 | 31 | 10.6 | 13 | 4.5 | 28 | 9.8 |
| 1945 | 256 | 22 | 8.6 | 176 | 68.7 | 18 | 7.03 | 11 | 4.2 | 33 | 12.9 |
| 1955 | 271 | 31 | 11.4 | 202 | 74.5 | 10 | 3.7 | 7 | 2.5 | 46 | 16.9 |
| 1965 | 238 | 29 | 12.1 | 178 | 74.7 | 12 | 5 | 5 | 2 | 35 | 14.7 |
| 1975 | 172 | 27 | 15.7 | 119 | 69.1 | 16 | 9.3 | 2 | 1.1 | 24 | 14 |
| 1980 | 183 | 38(*) | 20.7 | 141 | 77 | 10 | 5.4 | 1 | 0.5 | 32 | 17.5 |

(*) Se ha incluido como una sola familia a la Fundación Cocorro, en la que en 1980 se hallaban internos 11 jubilados y 3 religiosas. Algunos de estos jubilados, de no existir dicha fundación, aumentarían el número de familias nucleares.

A: Familias sin hijos.

B: Familias nucleares (padres+hijos).

C: Familias nucleares más abuelos.

D: Familias nucleares más otro nuevo matrimonio (no de abuelos).

E: Número de familias de solteros.

Cuadro 6.1.: Estructura familiar.

Con el paso del tiempo, esta institución ha ido perdiendo su complejidad y ha evolucionado hacia modelos más sencillos. El cuadro 6.1. es explícito en este sentido. En él, se observa cómo las familias compuestas⁶ van disminuyendo, tanto en términos absolutos como relativos, a lo largo del siglo, mientras aumenta el porcentaje de familias nucleares sencillas.

De la lectura del citado cuadro sintetizamos los conceptos siguientes:

a) La columna A señala un aumento importante de las familias sin hijos dentro de la estructura familiar de la sociedad ansotana. Esta evolución responde a los siguientes factores:

- Durante las primeras décadas, el valor económico de los hijos y la necesidad de encontrar un elemento de continuidad obligan a la familia a buscar en ellos unos recursos humanos indispensables para el funcionamiento de la institución. De hecho, hasta 1945, las familias sin hijos no llegan al 10% en los censos familiares del valle.
- Desde esta fecha (1945), la evolución cambia de sentido y aumenta la proporción de familias sin hijos. Entre sus causas, destacamos –como ya lo hicimos a propósito de la natalidad– el cambio relacionado con la valoración de los hijos, que van perdiendo su carácter de recurso económico, a la vez que se convierten, ocasionalmente, en una carga económica. Todo este proceso es paralelo a las transformaciones sufridas en el seno de la institución familiar. Así como ésta se divorcia de las actividades tradicionales –agrícolas y ganaderas–, se produce este cambio en la valoración de los hijos: las nuevas familias que se van integrando en actividades del sector secundario o terciario no se ven obligadas a recurrir a los hijos, ni para conseguir fuerza de trabajo, ni para asegurar la continuidad del patrimonio familiar.

⁶ Entendemos por familia nuclear la compuesta por padres e hijos, y por familia compuesta, la nuclear más abuelos, tíos u otros individuos.

- Junto a este divorcio entre familia y empresa agrícola-ganadera, otro elemento influye en el aumento de las familias sin hijos. Se trata de la atomización que se produce al desintegrarse la familia tradicional, que reunía en la misma institución a varios núcleos familiares. Desde 1945, se observa cómo las familias jóvenes integradas en la organización familiar se van independizando. Tras esta atomización, muchos de los núcleos familiares, que con anterioridad hemos denominado *los amos*, se quedan solos, ante la independencia de los jóvenes, y al ser censados en el padrón municipal, figuran como familias sin hijos. Por tanto, si bien este hecho induce a error, por considerar familias sin hijos a familias que en realidad los tienen, no cabe duda de que expresa perfectamente el proceso de desintegración de *la casa* tradicional.
- La emigración también incrementa el número de familias sin hijos, ya que, al salir los jóvenes del pueblo, dejan solos a los padres ancianos, quienes, a partir de este momento, figuran en el padrón municipal como familias sin hijos.

b) La evolución de las familias adscritas al grupo B insiste en el desmantelamiento de la institución familiar tradicional. Estos índices indican –tras una evolución oscilante– un aumento significativo en la actualidad en relación con las familias existentes a principios de siglo. Estamos ante el modelo de familia más generalizado y al que con más insistencia se tiende en el mundo moderno.

c) Las columnas C y D constituyen el núcleo de lo que hemos denominado *familia tradicional* o *institución de la casa*. La primera responde al modelo más sencillo de organización, mientras que, en la columna D, la estructura familiar resulta más compleja. Las formas de convivencia representadas por estos grupos tienden a su desaparición desde principios de siglo. Los aspectos más interesantes que resaltamos de esta evolución son los siguientes:

- La columna C desciende muy rápidamente durante la primera mitad de siglo, pero la mayor intensidad en la caída se detecta entre 1935-1955, período que ya hemos definido como de crisis de la institución. A partir de este momento, se experimenta una recuperación, hasta 1975, que no debe identificarse con una reorganización de la institución socio-económica tradicional, sino con los efectos del envejecimiento y longevidad, que ensanchan los estratos de ancianos; así, éstos no pueden desenvolverse sin la ayuda de los hijos jóvenes. De hecho, en el momento en que se instaura la *Fundación Cocorro*⁷, este grupo cae vertiginosamente, como expresan los datos entre 1975 y 1980, puesto que parte de estos ancianos pasarán a ingresar en *La Fundación*.
- La columna D no se modifica apenas durante los primeros cuarenta y cinco años. Este grupo es el más representativo de *la casa* como institución socio-económica poderosa. Este poder económico le permite un sólido asentamiento en el medio físico. De ahí que el número de estas familias apenas varíe entre 1900-1945, mientras que los grupos A, B y C se reducen considerablemente entre ambas fechas.

A partir de la década de los años cincuenta, las transformaciones socio-económicas experimentadas en el valle afectan con más intensidad a éste que al resto de los grupos. Como hemos indicado páginas atrás, conforme avanzamos en la segunda mitad de siglo, la vida en el valle ansotano se halla sensiblemente condicionada por las modas y modelos procedentes del medio urbano. Y es precisamente el modelo de vida urbano el que mina las tradicionales organizaciones socio-económicas e instituciones pirenaicas, cuyo ejemplo más ilustrativo lo constituye *la casa*. Con las innovaciones, se potencian las familias nucleares, así como la autonomía de los *tiones* y de la fuerza de trabajo asociada a la institución. Las causas de estos cambios deben buscarse en el desarrollo industrial, que, por un lado, desvaloriza las actividades del sector primario, y por otro, ofrece trabajo y posibilidades de independencia a la mano de obra que, a unos costes muy bajos, había hecho posible la supervivencia de *la casa* tradicional. Tras este proceso, se

⁷ Asilo de ancianos conocido como *La Fundación*.

hipoteca el funcionamiento de la institución; el grupo D va disminuyendo, hasta prácticamente desaparecer en 1980.

d) La columna E representa el número de familias formadas exclusivamente por solteros. El estudio de este grupo debe desarrollarse bajo dos criterios: el primero, relacionado con la *arraigada tendencia a la soltería* en éste y otros valles pirenaicos, y el segundo —quizá el más importante y decisivo—, la consideración de la soltería como una consecuencia directa del modelo de institución tradicional de *la casa*. En este apartado, insistiremos sobre este último criterio, puesto que a la soltería en general ya aludimos en el capítulo anterior.

Hemos señalado que la base económica de *la casa* se asentaba sobre una abundante mano de obra, casi gratuita (GARCIA-RUIZ, 1976), constituida por los *solterones* (hijos no herederos o segundones, también llamados *tiones*), así como por otros miembros foráneos a la institución (cabaleros, acogidos), todos ellos solteros. Estos *solterones* viven en *la casa*; trabajan a cambio de la alimentación y la cama, como únicos derechos. Los cabaleros y acogidos prácticamente *habían renunciado* al matrimonio en el momento de ingresar en la institución, pues *se donaban* a ella con todos sus bienes personales. Los *tiones*, si se casan, reciben un pequeño atajo de ganado, nunca campos; y en el mejor de los casos, se les presta un trozo de tierra para cultivar los productos de consumo diario. Esta dote no es suficiente para formar una familia independiente; de ahí el elevado número de solteros, que, por otra parte, favorecen la supervivencia de la institución, al mantener indivisible el patrimonio, a la vez que aseguran la fuerza de trabajo a bajo coste.

La sustitución del modelo de sociedad tradicional por otro de origen urbano obliga a reformas estructurales, que afectan directamente al sistema de relaciones entre la institución y sus fuerzas productivas. Nos estamos refiriendo a la demanda de mano de obra desde la industria urbana, que ofrece unas ventajas de orden económico y prestigio social inalcanzables en el valle por estos trabajadores *asociados a la casa*. La reacción de éstos es la emigración o la exigencia a la institución de mejoras en su *status* socio-económico. Cualquiera que sea la alternativa adoptada, significa un duro golpe para la organización socio-familiar, al faltarle o encarecerse su fuerza de trabajo. El problema que se le plantea a *la casa* es grave, pues, para so-

brevivir, se ve obligada a expulsar –debido a su encarecimiento– a esa mano de obra, que, como hemos indicado antes, suponía la base de su propia existencia.

No obstante, la evolución de este grupo de familias compuestas por solteros no se halla condicionada exclusivamente por el desarrollo de la institución familiar; intervienen en ella otros factores comunes a toda la sociedad rural. La interacción entre unos y otros permite definir en su evolución los siguientes períodos:

- *Hasta 1935.*

En esta fase, el número de familias compuestas por solteros es el más bajo del siglo. Esto es lógico, puesto que nos encontramos en momentos de buen funcionamiento de la institución; ya hemos señalado que ésta recogía a *sus asociados* en su propio seno, consecuencia de lo cual el número de solteros que vivían solos era menor.

- *De 1935-1955.*

Son las décadas en que se desarrolla la crisis de la institución, sobre todo a partir de la segunda. Como consecuencia de la crisis, se produce la expulsión de buen número de mano de obra. Esta fuerza de trabajo –todos solteros– debe buscarse un nuevo medio de vida. Durante este período, la emigración todavía no ofrece muchos atractivos, mientras que el desarrollo de la industria forestal proporciona puestos de trabajo en el valle. Por tanto, se produce una adaptación de estos trabajadores a otras actividades dentro del valle, que se traduce en ese importante aumento del número de familias constituidas únicamente por solteros. Esta alza resulta aún más significativa, al coincidir con un descenso de la población total y de las familias que constituían la institución familiar tradicional. Esto es debido a que se trata de un grupo bien adaptado a las exigencias del sistema, con buenas aptitudes para desarrollar trabajos físicos, que pueden hacer frente a sus necesidades individuales de consumo, sobre todo si permanecen solteros. De ahí que sus posibilidades de quedarse en el valle sean mayores que las de las familias con hijos.

- *De 1955 a 1975.*

Son las dos décadas que coinciden con un generalizado éxodo rural. *La casa* tradicional prácticamente ha desaparecido del valle, mientras se extienden otras formas de organización y aparecen nuevas escalas de valores. El número de estas familias se reduce en un 50%, como consecuencia de la emigración; el que su caída no haya sido mayor se debe al envejecimiento de la población. Este obstaculiza las aspiraciones de individuos que, en edades más jóvenes, también habrían emigrado.

- *Entre 1975 y 1980.*

El grupo de solteros aumenta, fenómeno que coincide, por una parte, con el freno de la emigración, y por otra, con un ligero retorno de la ciudad al pueblo.

Pero esto no es suficiente para explicar el aumento que se produce durante estos años. Cuando quisimos conocer con más detalle las causas de este profundo cambio de sentido, detectamos que muchas de estas familias reunían en censos anteriores a padres ancianos e hijos. Al morir los padres, esas familias pasaron a componerse, en el censo siguiente, exclusivamente de individuos solteros.

7. LAS CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRAFICOS EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

En el presente capítulo, analizaremos el modelo de funcionamiento y de organización de la sociedad tradicional en el valle de Ansó, así como sus relaciones con la estructura demográfica. A la vez, relacionaremos la evolución demográfica con los cambios sufridos en la organización social, lo que ha obligado a una recomposición de los sistemas de explotación del territorio.

Sin duda, entendemos que no cabe establecer distinciones entre los diferentes aspectos-clave que configuran una sociedad (la población, su organización y su adaptación cultural al medio), pues todos ellos se hallan íntimamente relacionados. El cambio producido en uno de tales factores promueve una rápida transformación en los demás, que tratan de adaptarse a la nueva situación. Téngase en cuenta que, en un medio ambiente determinado, con técnicas estancadas o en lento proceso de avance, la población trata de obtener el máximo beneficio posible, para lo cual genera unos sistemas que regulan el funcionamiento del grupo, a fin de evitar pérdidas y mantener estable la capacidad de producción. Para ello, el grupo social trata de derivar hacia sí la máxima proporción de producción compatible con la persistencia de la misma explotación. Como indica PUIGDEFABREGAS (1980),

"para conseguirlo debe desarrollar culturas que sustenten pautas de comportamiento para permitirle, de una parte acceder a esa producción y colectarla con eficacia, de otra actuar sobre los cuellos de botella o procesos que la limitan".

Pero esta explotación no se decide al azar. El grupo social, en función de los recursos del medio, resuelve aprovechar unos y desechar otros (BRETON y PANADERA, 1980). Para estos autores, existen unas estrategias de explotación, que vienen determinadas por las relaciones entre dos factores fundamentales: las características intrínsecas del medio y la organización social del grupo.

En el proceso de producción y de reproducción, intervienen el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas históricamente determinadas y las relaciones de producción y distribución del producto social, además del conjunto de relaciones superestructurales que de ella se derivan. A partir de estos factores, entendemos el funcionamiento del modo de producción y la relación entre grupo social y medio ecológico, así como las presiones socioeconómicas e ideológicas que el grupo estudiado recibe desde el exterior.

En las páginas siguientes, resumiremos los aspectos más característicos de la integración del hombre ansotano en su medio natural, en función de su organización social y su estructura demográfica; qué cambios se han producido en el tiempo y cuáles son las relaciones entre la evolución demográfica y los modelos de explotación económica. Conviene insistir en un punto muy importante: no es la actividad económica del valle de Ansó lo que nos interesa en el presente capítulo, ya que con nuestro libro no pretendemos sino definir la dinámica demográfica de un grupo humano y sus repercusiones sobre una serie de aspectos básicos (organización social y actividades económicas). Por ello, el tratamiento que se da a los diferentes aprovechamientos deja de lado muchas cuestiones que, en otro contexto, serían fundamentales.

7.1. Las sociedades colectivas como medio de integración tradicional hombre-medio físico.

Existen documentos que acreditan la propiedad y explotación comunal de los montes del valle de Ansó desde el reinado de Jaime I. Pero estas fuentes sólo indican la legalización de una fórmula que ya venía utilizándose con anterioridad. En cualquier caso, la situación de la propiedad de la tierra ha evolucionado, de forma que, en la actualidad, sólo el 0'47% se halla en manos privadas, tratándose el resto de tierras comunales. En régimen de propiedad privada, sólo están registradas las tierras de cultivo; el resto (monte maderable, pastizales, prados naturales y monte abierto) corresponde a la citada propiedad comunal o municipal.

Tanto en el llano como en las áreas de montaña, el vehículo por el cual se ha sustituido la propiedad comunal por la privada ha sido el desarrollo agrícola. Este último se enfrenta a notables inconvenientes en el valle de Ansó, no sólo físicos sino también jurídico-administrativos. A través de las *ordinaciones* de la villa de Ansó, se nos trasmite una latente preocupación por satisfacer las necesidades de productos agrícolas. Pero, a pesar de este deseo, la ganadería gozó en todo momento de una situación privilegiada. Una serie de regulaciones han condicionado el desarrollo agrícola, a la vez que reflejan los privilegios con que ha contado la ganadería:

a) Prohibición de sembrar a "sesenta pasadas de los pastos, cubilares, espelungas y caminos reales".

b) Necesidad de seguir en los cereales el ciclo *año y vez*. Los ganaderos no estaban obligados a respetar los campos que hubiesen sido sembrados por segundo año consecutivo.

c) Prohibición de sembrar tierras con menos de media hanega de sementera.

d) Si alguien hacía artigas y en cuatro años no las cultivaba, las podía tomar quien lo deseara para hacerlo.

Los tres primeros puntos indican los obstáculos con que se encontraban las actividades agrícolas (y, por consiguiente, el proceso de privatización de la tierra), así como la protección que se dispensaba a la ganadería. Esto se debería a dos cuestiones fundamentales:

a) La mayor productividad ganadera, en comparación con la de la agricultura.

b) La existencia en el valle de dos clases sociales claramente diferenciadas: una, fuerte y *aristocrática*, de ganaderos; y otra, más débil económicamente, de agricultores. En cualquier caso, la ganadería como actividad económica saldría beneficiada.

La ganadería se ha regulado en su funcionamiento mediante fórmulas comunitarias, desde la necesidad de los pastores de asociarse para explotar mejor sus rebaños, hasta la creación de *mancomunidades* y *facerías*, con el fin de regular la utilización de los recursos naturales. Pero no sólo la explotación ganadera se ha desarrollado dentro de este régimen; la mayor parte de los servicios –carnicerías, tiendas, tabernas, posadas, hornos, molino, tejería, lechonero y boyero municipal,...– han permanecido hasta épocas recientes municipalizados o colectivizados.

Existe una correlación entre la decadencia demográfica y el abandono de estos sistemas colectivos de utilización de los recursos. En capítulos anteriores, se ha manifestado que, hasta 1935-40, se conservaban unas densidades demográficas relativamente elevadas en el valle. Estas fechas también coinciden con el final de las últimas fórmulas colectivistas de producción económica; *la casa*, la artesanía textil, los hornos, el molino, el cuidado de los rebaños, ... funcionaron durante toda la década de los años treinta mediante sistemas que permanecían invariables desde el medioevo. A partir del período 1910-20 (y, sobre todo, al integrarse decisivamente el valle en la dinámica económica estatal), dichos sistemas perdieron parte de su funcionalidad y desaparecieron, o, en el mejor de los casos, fueron sustituidos por otros, en los que resaltaba el carácter individualizado de las actividades económicas.

Una de las más interesantes instituciones económicas todavía funcionaba próxima la década de los años 50. Es en la sesión del 30 de mayo de 1947 cuando la *Sociedad Vecinal de Hornos y Molinos* decide disolverse y dona al Ayuntamiento todas sus instalaciones, propiedades, derechos y acciones. El traspaso lo firman 178 cabezas de familia, los 10 miembros de la Junta y el alcalde, es decir, 189 familias de las 256 censadas en el padrón de 1945, lo cual supone una participación del 74% de los hogares ansotanos en dicha sociedad o institución; índice todavía más significativo, si tenemos en cuenta el elevado número de familias inmigrantes instaladas en el valle por estas fechas.

Lo expuesto hasta aquí es indicativo del papel que han desempeñado las sociedades económicas para facilitar la vida en las montañas. Parece evidente que, en parte, las pérdidas demográficas del valle ansotano se hallan directamente relacionadas con la crisis de dichas sociedades. En cuanto éstas quedan desfasadas respecto a la evolución económica del conjunto estatal, se produce una crisis en cadena, que desemboca en una ineludible emigración. Efectivamente, hasta ese momento, la población del valle accedía a unos servicios gracias a sus asequibles costos, los cuales se disparan en el proceso de privatización. Hoy, la mayor parte de dichas organizaciones ha desaparecido, aunque, no obstante, el aprovechamiento de pastos todavía se realiza mediante fórmulas comunitarias. Asimismo, los nuevos sectores económicos (industria forestal y turismo) han nacido bajo el signo de la municipalización.

7.2. Las transformaciones económicas.

A lo largo del presente trabajo, hemos analizado el proceso de crisis demográfica en el valle ansotano. Entre sus causas, se hizo referencia a la inadaptación de los sistemas económicos, en relación con las demandas concretas de la población. Efectivamente, la crisis demográfica está condicionada en el valle ansotano por el desfase que sufre su economía respecto a la evolución de los contextos regional y estatal en que se halla inmersa. Como veremos en las páginas siguientes, se pueden diferenciar dos períodos en la interrelación evolución demográfica-trasformaciones económicas. El primero abarcaría hasta 1965 y se caracteriza porque son los recursos económicos los que, ante una crisis ecológica, condicionan la evolución demográfica, expulsando parte de su población. El segundo difiere radical-

mente del primero, puesto que son los movimientos migratorios, originados, en buena medida, por causas externas al valle, los que influyen sobre las actividades económicas, hasta provocar desequilibrios ecológicos.

a) La agricultura como elemento fijador de la población en la sociedad tradicional.

El cuadro 7.1. recoge la distribución de la población activa en sectores económicos. La información procede del padrón municipal, la única fuente con que se cuenta en el medio rural para estudiar el pasado reciente y analizar cualquier tipo de cambios. No obstante, dicha fuente no refleja la realidad con el detalle deseado, puesto que, hasta 1945, no distingue entre agricultores y ganaderos, o califica como jornaleros tanto a pastores y agricultores por cuenta ajena como a los obreros de la industria forestal, que, evidentemente, pertenecen a distintos sectores de producción. Para subsanar estos errores, hemos recurrido a otras fuentes, tales como la composición de las plantillas de la industria forestal o la información oral acerca de cuestiones relacionadas con el grado de complementariedad o dedicación exclusiva de algunos oficios pertenecientes a los sectores secundario y terciario. Otra fuente aclaratoria, en este sentido, es el estudio de la estructura de la propiedad agrícola y ganadera.

Durante la primera mitad del siglo, las actividades agrícolas desempeñaron una función importante en la vida del valle. Téngase presente que, hasta la década de los años treinta, la población se ve obligada a autoabastecerse de productos agrícolas, puesto que la falta de trasportes regulares (el coche de línea y el tráfico de maderas comienzan por estos años) imposibilita la importación. En efecto, hasta que se consolida el tráfico con el exterior, la población se ve *condenada* a abastecerse, en su medio, de unos productos imprescindibles, cuyo costo, entre esfuerzos y horas de dedicación, resultará muy elevado. A pesar de sus altos costes de producción, la agricultura absorbió buena parte de los esfuerzos de la población. El hecho de que el padrón municipal califique como agricultores a todos los trabajadores del sector primario, hasta el censo de 1945, corrobora esta afirmación.

Pero no es menos cierto que, a la menor alternativa, se abandonan dichas actividades. Su liquidación no sobrepasa un período de quince años (1930-45); quizá los efectos del conflicto bélico influyeron en que su caída

no fuese más precipitada. En 1950, se han abandonado todas las bordas y campos distantes del núcleo urbano; sólo se cultivan los fondos del valle, como complemento alimentario familiar.

| | | Agricul- tores | Ganade- ros | Total primario | Secundario | Guardia Civil | Resto sector | Total terciario |
|------|------------------------|-------------------|----------------|-------------------|------------|------------------|-----------------|--------------------|
| 1925 | <u>Cif.abs.</u> | --- | --- | 363 | 23 | 54 | 54 | 108 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 75.5 | 4.7 | --- | --- | 20.8 |
| 1935 | <u>Cif.abs.</u> | --- | --- | 365 | 43 | 36 | 67 | 103 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 71.4 | 8.4 | --- | --- | 20.2 |
| 1945 | <u>Cif.abs.</u> | 102 | 101 | 203 | 74 | 41 | 76 | 117 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 51.5 | 18.8 | --- | --- | 29.7 |
| 1955 | <u>Cif.abs.</u> | 62 | 125 | 187 | 123 | 24 | 74 | 98 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 45.7 | 30.4 | --- | --- | 23.9 |
| 1965 | <u>Cif.abs.</u> | 33 | 124 | 157 | 111 | 20 | 62 | 82 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 45 | 31.6 | --- | --- | 23.4 |
| 1975 | <u>Cif.abs.</u> | 7 | 61 | 68 | 69 | 11 | 65 | 76 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 32 | 32.4 | --- | --- | 35.6 |
| 1980 | <u>Cif.abs.</u> | 0 | 44 | 44 | 56 | 16 | 62 | 78 |
| | <u>%⁽¹⁾</u> | --- | --- | 24.8 | 31.4 | --- | --- | 43.8 |

⁽¹⁾ Relativo al conjunto de la población activa.

-Fuente: Padrón municipal.

-Elaboración propia.

Cuadro 7.1.: Evolución de la población activa.

El mayor condicionante de la agricultura ha sido la escasez de espacios. Estos se localizan en el tercio inferior del valle y, como señala GARCIA-RUIZ (1980),

"son tierras acaparadas por el vecino municipio de Hecho. En supuesta compensación, Ansó se come numerosos puertos, que, en buena lógica, deberían pertenecer a Hecho".

Esta dominación del espacio, cuyos orígenes se pierden en la historia, ha marcado la vocación económica de ambos pueblos, obligando a los ansotanos a *despreciar* su agricultura y a *mimar* su ganadería, y a los checos, a conseguir una síntesis agrícola-ganadera, que les ha permitido superar con mayor alivio las recientes crisis económico-demográficas.

El cuadro 7.2. trata de sintetizar la dependencia económica de las familias ansotanas en relación con distintos medios de producción. Su objetivo es conocer el número de familias ganaderas, o de los sectores secundario y terciario, que no reúnen recursos suficientes para sobrevivir. Dichas familias se verían obligadas a emigrar temporalmente, a prestar su fuerza de trabajo en otras casas o bien a ejercer una presión excesiva en el medio físico, a través de la agricultura. Dicha presión queda documentada en frecuentes licencias que el Ayuntamiento concede, durante los treinta primeros años del presente siglo, para artigar terrenos.

Como consecuencia de la crisis agrícola, se genera una liberación de mano de obra, que tratará de integrarse en otros sectores o deberá optar por la emigración. Pero la integración en otros sectores es muy limitada. La ganadería no puede absorber todo el exceso de mano de obra, pues –como indicaremos más adelante– rebasa los límites de sobreexplotación. Tampoco la industria forestal, que se halla en proceso de desarrollo, posee capacidad suficiente para absorber a dicha población, con lo cual se genera un movimiento migratorio de carácter definitivo.

Una de las respuestas del grupo social, dada la falta de recursos procedentes de la agricultura, y ante el fin de las migraciones temporales, es el intento de reajustar, socialmente, la distribución de la más sólida fuente de recursos en estos momentos, los pastos. No obstante, estos recursos son insuficientes para abastecer a toda la población, que, por una parte, aumenta constantemente sus niveles de consumo, y por otra, no consigue desarrollar una tecnología capaz de incrementar la producción sin que ello suponga costes ecológicos. El resultado de todo este proceso será, como ya hemos señalado, la autorregulación del sistema, mediante la expulsión de los excedentes demográficos en relación con la barrera de los recursos.

| | 1925 | 1950 | 1980 |
|---|------|------|-------------------|
| Población total | 1239 | 987 | 590 |
| Nº de familias | 294 | 257 | 200 |
| Nº de explotaciones ganaderas familiares | 191 | 180 | 64 |
| Nº de explotaciones ganaderas con recursos insuficientes⁽¹⁾ | 125 | 79 | 6 |
| Familias del sector secundario y terciario que no han de recurrir a otra fuente de recursos⁽²⁾ | 40 | 140 | 102 |
| Nº total de familias que necesitan depender de la agricultura, emigraciones u otros complementos⁽³⁾ | 188 | 16 | 34 ⁽⁴⁾ |

(1) Se consideran empresas de recursos insuficientes aquéllas que en 1925 cuentan con menos de 200 ovejas o con menos de 10 vacas, cifras que deben elevarse hasta 100 y 25, respectivamente, en 1980 (según encuesta entre los propios ganaderos).

(2) Que tienen dedicación exclusiva.

(3) Al número total de familias hemos restado el de las familias ganaderas con recursos suficientes y las de la casilla (2).

(4) En 1980, el mayor porcentaje de este grupo se compone fundamentalmente de jubilados.

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 7.2.: Grado de dependencia económica de la familia.

b) Los reajustes socioeconómicos tras la crisis de la agricultura tradicional.

En páginas anteriores, hemos hecho alusión a estos reajustes sociales. Cuando se produce una crisis económica en un sector o subsector determinado, automáticamente intervienen mecanismos sociales, que, basados en el aprovechamiento comunal de los pastos, reajustan la estructura de la propiedad, disminuyendo los rebaños de cabezaje elevado para que otros vecinos puedan acceder al aprovechamiento de dichos recursos naturales.

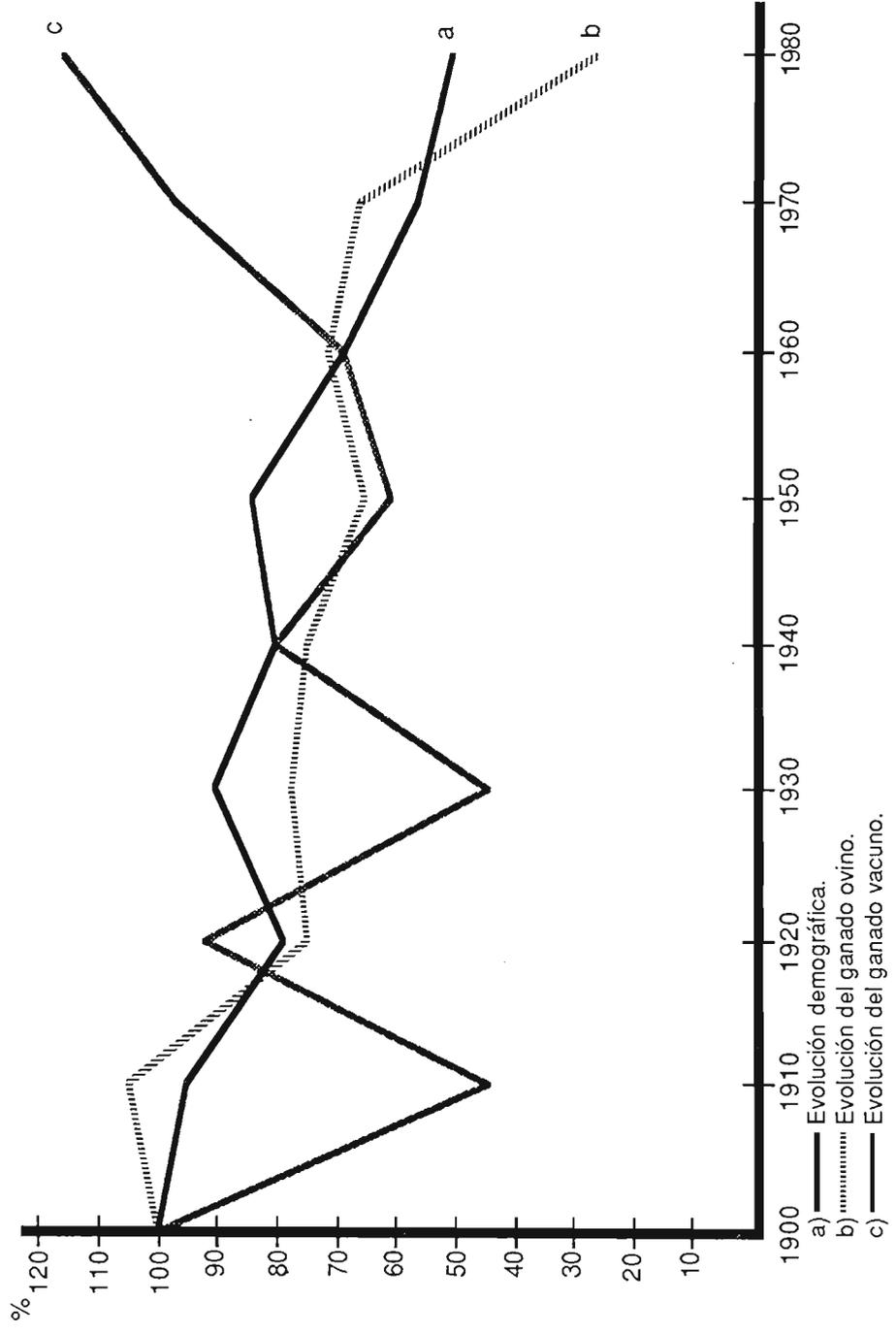


Gráfico 7.1.: Relaciones entre la evolución demográfica y ganadera.

En el caso de la crisis agrícola generada a partir de la década de los años treinta, la reacción social es semejante; entre 1940-50, el número de ganaderos aumenta un 12%, mientras que los rebaños superiores a 700 cabezas disminuyen el 30%, desapareciendo totalmente los mayores de 900 (ver cuadro 7.3.). En el mismo sentido, el gráfico 7.2. nos señala el cambio de actividades agrícolas por ganaderas, dentro de la evolución de la población activa.

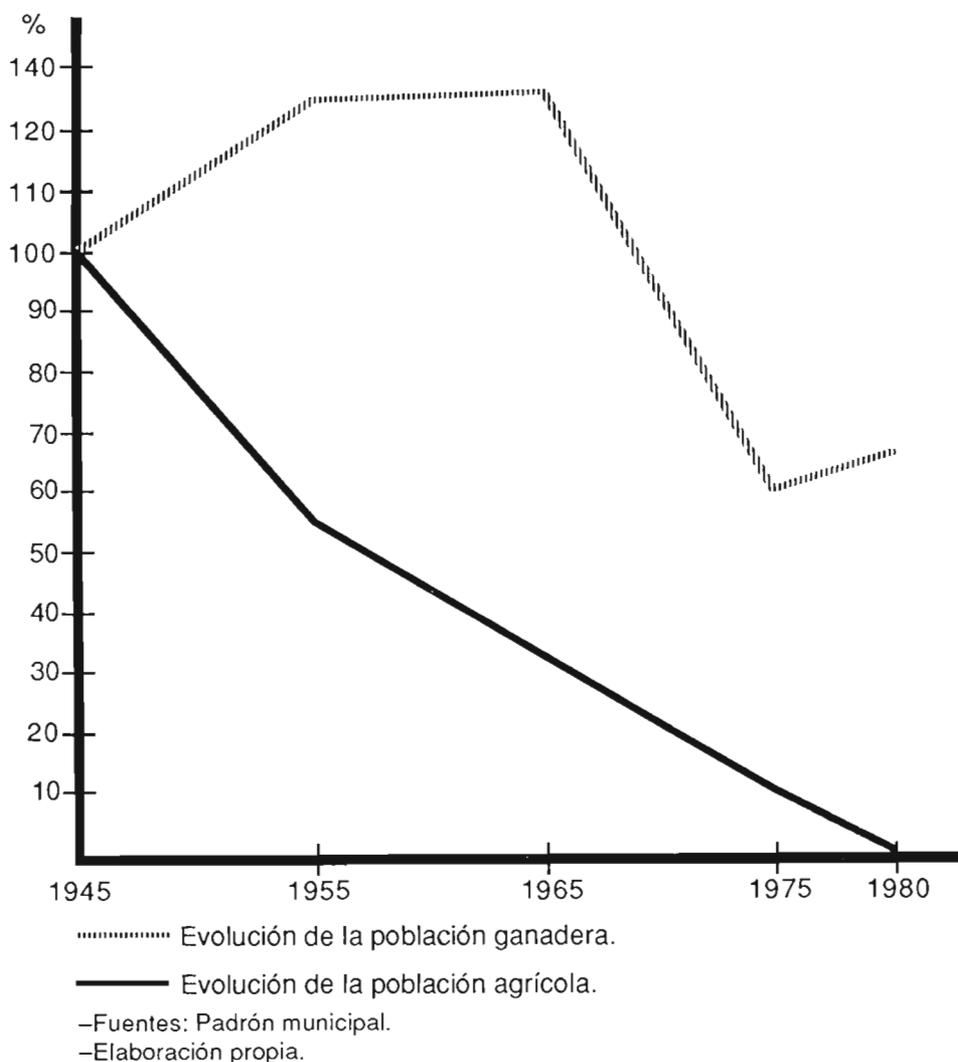


Gráfico 7.2.: *Evolución de las actividades ganaderas.*

| Nº cabezas/ <u>propietario</u> | 1925 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1975 | 1980 |
|-----------------------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Hasta 300 | 107 | 90 | 108 | 76 | 52 | 42 | 15 |
| 300 - 500 | 17 | 21 | 27 | 15 | 10 | 9 | 11 |
| 500 - 700 | 7 | 12 | 11 | 14 | 5 | 4 | 1 |
| 700 - 900 | 3 | 3 | 3 | 8 | 2 | 3 | 0 |
| Más de 900 | 6 | 7 | 0 | 4 | 8 | 5 | 3 |
| Total | 140 | 133 | 149 | 117 | 77 | 63 | 30 |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 7.3.: Estructura de la propiedad del ganado ovino.

Hasta 1965, el incremento de los pastores y ganaderos contrasta con el descenso del conjunto de la población ansotana. Esto es indicativo de que la crisis demográfica, anterior a esta fecha, está originada por la inviabilidad de las instituciones y organizaciones socioeconómicas tradicionales, así como por la escasa rentabilidad agrícola, pero no existe tal crisis en el sector ganadero, al menos en el ovino.

En el caso del vacuno, las primeras oscilaciones que observamos en el gráfico 7.1. se deben a su función de complemento económico de las actividades agrícolas, que, por tanto, sufre las consecuencias de su crisis. En el cuadro 7.4., queda reflejado cómo, hasta 1940, predominan las ganaderías con menos de 20 cabezas, cifra que resulta insuficiente para alimentar a una familia. Además, hay que tener presente la escasa productividad del vacuno autóctono¹ (predominante en el valle hasta 1960), que impide que pueda servir como alternativa económica a la población afectada por la crisis agrícola.

Por último, nos referiremos a la evolución de la ganadería caballar y mular, tradicionalmente relacionadas con la agricultura. De su estructura de propiedad (cuadro 7.5.), deducimos que, en ningún momento, dichas espe-

¹ No es éste el lugar para analizar las causas de la baja productividad de esta especie ganadera, cuestiones que ya han sido ampliamente estudiadas por FILLAT (1980), GARCIA-RUIZ (1976) y OCAÑA (1978).

cies han cumplido otra función que no sea la de complemento económico, fuerza de trabajo o transporte. De hecho, desaparecen en el momento en que se sustituyen los sistemas socioeconómicos tradicionales; sus funciones, dentro de una economía de subsistencia, quedan desfasadas.

| Nº cabezas/ propietario | 1925 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1975 | 1980 |
|----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| < 10 | 38 | 19 | 12 | 4 | 7 | 4 | 1 |
| 10 - 20 | 10 | 22 | 8 | 7 | 8 | 5 | 3 |
| 20 - 30 | 0 | 4 | 4 | 4 | 6 | 10 | 13 |
| 30 - 40 | 2 | 0 | 3 | 1 | 4 | 2 | 6 |
| 40 - 50 | 1 | 0 | 2 | 2 | 2 | 5 | 3 |
| 50 - 60 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 4 | 2 |
| > 60 | 0 | 2 | 1 | 3 | 5 | 5 | 6 |
| Total | 51 | 48 | 31 | 22 | 32 | 36 | 34 |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 7.4.: Estructura de la propiedad del ganado vacuno.

| Nº cabezas / propietario | 1925 | 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1975 | 1980 |
|-----------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|----------|------------|
| <u>Caballar</u> | | | | | | | |
| 1 – 3 | 11 | 9 | 20 | --- | --- | --- | --- |
| 3 – 6 | 22 | 10 | 11 | 16 | 2 | 2 | --- |
| > 6 | 11 | 6 | 12 | 3 | 1 | 1 | --- |
| Total | 44 | 25 | 43 | 19 | 3 | 3 | --- |
| <u>Mular</u> | | | | | | | |
| 1 | 52 | --- | 22 | --- | --- | --- | --- |
| 2 | 10 | --- | 4 | 1 | --- | --- | --- |
| 3 | 1 | --- | 1 | 2 | --- | --- | --- |
| 4 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 5 | --- | --- | 2 | --- | --- | --- | --- |

–Fuente: Padrón municipal.

–Elaboración propia.

Cuadro 7.5.: Estructura de la propiedad del ganado caballar y mular.

Como síntesis a esta evolución demográfica en relación con las actividades agrícolas (antes de 1965), debemos señalar dos factores como elementos integradores de la población en el medio físico. Por un lado, el desarrollo de la industria forestal, cuyos efectos ya conocemos, tanto en el sentido de creación de puestos de trabajo, como en el papel de vehículo que ejerce, relacionando la sociedad ansotana con nuevos sistemas de explotación y socioculturales, en el más amplio sentido de la palabra. Otro factor a analizar son los pastos, considerados hasta épocas recientes como la fuente prioritaria de recursos energéticos, y para cuya transformación el ganado es la maquinaria más adecuada. El hecho de que se rocen (y frecuentemente rebasen) los techos de capacidad con un intenso sobrepastoreo es buena prueba de ello. Por tanto, la crisis demográfica anterior a 1965 no guarda relación con una crisis ganadera, pues ésta apenas se notó con anterioridad a dicha fecha. Más bien debe su existencia a la sustitución de la sociedad tradicional de autoabastecimiento y a su integración en una economía de mercado de ámbito estatal.

c) Los orígenes del desequilibrio ganadero. La crisis general del valle.

A partir de 1965, se tiene la sensación en el valle de hallarse ante una crisis total. La industria maderera, que parecía convertirse en el sector económico más sólido, se estanca. No es capaz de evolucionar hacia una producción de calidad (carpintería, ebanistería, muebles, ...), limitándose a vender la madera *en bruto*, sin apenas transformación. Esta falta de valor añadido (V.A.) supone: la venta de la producción a bajo precio, la imposibilidad de crear nuevos puestos de trabajo y la necesidad de recurrir a la sobreexplotación del bosque (con mayores costes ecológicos), para no alcanzar los beneficios que se hubiesen conseguido intensificando, *in situ*, la elaboración de la materia prima, es decir, incrementando el V.A.

Por su parte, la ganadería también sufre un proceso de crisis —el mayor de su historia—, que culmina con la reducción del 75% del ovino del valle en un período record (1965-80). Como causas de la crisis, son varios los factores que intervienen:

1. Los objetivos de la política ganadera en el ámbito estatal, que tratan de incrementar la productividad, sustituyendo el régimen extensivo

(trashumancia) por otro intensivo, basado en la estabulación o semiestabulación.

2. Las transformaciones que sufre la agricultura del llano (regadíos, roturaciones de pastos, intensificación de cultivos, ...), que disminuyen, a la vez que encarecen, los pastos invernales, hasta convertirlos en prácticamente inviables para el ganadero de la montaña. En otros autores puede estudiarse con más detalle este tipo de problemas, que, en este momento, no hacemos sino enunciar (PUIGDEFABREGAS y BALCELLS, 1966; VILLAR y GARCIA-RUIZ, 1977).
3. Factores de carácter psicológico; son los que nacen al contraponer la forma de vida de los pastores –tradicionalmente, considerada como dura–, con la del obrero industrial, cuyas ventajas (ocho horas de trabajo al día, fiesta semanal, vacaciones, ...) provocan un trasvase de mano de obra desde la ganadería a la industria o a los servicios. Este fenómeno se intensifica en los estratos más jóvenes de los trabajadores ansotanos (ver pirámide de población activa). Todo ello es indicativo de que no solamente están en crisis determinados sectores económicos, sino unos modelos de vida que exigen la alteración de la escala de valores del mundo rural tradicional. Los jóvenes no aceptan, con facilidad, la austeridad de la vida del pastor trashumante, que incluso llega a verse privado de la posibilidad de contraer matrimonio, como se comprobó al estudiar en capítulos anteriores los índices de soltería.

El cambio del sistema extensivo por el intensivo afecta menos al vacuno que al ovino ansotano. Efectivamente, la crisis se centra fundamentalmente en el ovino, que, además, se ve desfasado en relación con el lanar del llano, pues éste último cuenta con mayores posibilidades de adaptar las nuevas infraestructuras de explotación, además de que nunca ha dependido de la trashumancia tanto como la ganadería de la montaña.

No obstante, y pese a las dificultades, el ovino ansotano se ha ido adaptando a los nuevos sistemas intensivos de explotación. Mediante fuertes inversiones, se ha creado una infraestructura (parideras, pistas, mecani-

zación), apareciendo por primera vez el concepto de capitalización en la ganadería ansotana. Pero esta iniciativa posee el inconveniente de nacer de la mano de *generaciones cansadas* (sólo dos de los pastores ansotanos bajan de los treinta años en 1980); además, la mayor parte de las empresas ganaderas pertenecen a solteros o a casados cuyos hijos no piensan continuar con la ganadería, lo que parece hipotecar ya de entrada su futuro.

Los problemas de funcionamiento se han ido acentuando con el tiempo. En estos momentos, asistimos a un alza en los precios de los piensos compuestos, que afecta particularmente a la ganadería de montaña, puesto que depende durante más tiempo de ellos; además, le resultan más caros, por el transporte, que a la ganadería del llano. Por tanto, los costes de producción del ganado ansotano siguen siendo superiores a los del llano y menor su competitividad, ya que se ha de importar todo lo que el ganado consume durante la estabulación. *Ello es una buena prueba de la inadaptación de los nuevos sistemas de semiestabulación a las condiciones del valle de Ansó. La ganadería ansotana sólo puede competir con la del llano a base de sistemas extensivos basados en escasas inversiones; pero esto —que se conseguía mediante la trashumancia— ya no es posible, al haber disminuido radicalmente la mano de obra. La emigración ha desplazado fuera del valle a los antiguos tiones y criados, que sostenían un sistema sólo explicable en condiciones de abundante mano de obra muy barata. Ese cambio demográfico ha alterado, pues, radicalmente, la organización social y ha obligado a buscar adaptaciones a nuevos sistemas, que cada vez se muestran más ineficaces, ante su escasa capacidad de competencia.*

Como consecuencia del paso de un sistema trashumante a otro estante en el valle, se han producido una serie de transformaciones en el ovino ansotano. Las propias características de un sistema estabulado e intensivo obligan a reducir los rebaños que manejaban los ganaderos trashumantes (ver estructura de la propiedad, cuadro 7.3.). La estabulación impone un límite de cabezas, pero, además, al tratar de intensificar la producción hasta alcanzar tres partos cada dos años, o bien dos anuales, es necesario incrementar la mano de obra. Así, en la actualidad, dos pastores no pueden atender más de 500 ovejas, límite que sólo superan cuatro ganaderos (ver cuadro 7.3.), y se da la circunstancia de que éstos son los únicos que continúan bajando parte de su rebaño a las tierras bajas.

• *Sustitución del ovino por vacuno.*

La reducción del ganado lanar (el 75'5%) implica que sólo el 28% de los pastos estivales se aproveche adecuadamente. El vacuno ha experimentado una evolución inversa, con un importante crecimiento, que le ha llevado a alcanzar los mayores techos conocidos en la historia económica del valle (ver cuadro 7.4. y gráfico 7.1.). Los factores que han influido en este fenómeno pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. En la década de los años sesenta, se inicia en el valle de Ansó (como antes en el Pirineo central y oriental) una selección de razas autóctonas, así como la introducción de otras foráneas, consideradas de mayor productividad². Todo ello con el fin de conseguir una ganadería más rentable, aunque también han debido influir en algún grado las modas.
2. Las mejores condiciones del vacuno (respecto al ovino) para la estabulación, por razones de espacio y alimentación, así como su trashumancia, de corto recorrido (al Prepirineo), que no ha sufrido los obstáculos antes mencionados en la trashumancia del ganado lanar.
3. El cuidado del vacuno durante el período estival no exige un control tan constante como el ovino. Esto permite que el vaquero disfrute de una libertad de movimiento, para dedicarse a otras actividades, de la que carece el ganadero del lanar (ver GARCIA-RUIZ y BALCELLS, 1978).

² Para los estudiosos del tema (nota anterior), esta diferencia de rentabilidad no es real. Con una buena selección del ganado vacuno autóctono y una buena alimentación (de la que ha carecido el vacuno trashumante en el período invernal), los rendimientos de esta raza resultarían, a largo plazo, similares, e incluso superiores (puesto que el autóctono está adaptado a las características del medio físico), a los de las razas importadas. Paradójicamente, son los ganaderos quienes más desconfían (debido a la baja producción de épocas pasadas) del ganado autóctono.

| | Ansó | Fago | Total |
|-------------------|-------------|-------------|--------------|
| 1900 | 40844 | 4673 | 45517 |
| 1905 | 39354 | 5082 | 44436 |
| 1910 | 42935 | 6105 | 49040 |
| 1915 | 32357 | 7708 | 40065 |
| 1920 | 30871 | 9365 | 40236 |
| 1925 | 28366 | 11939 | 40305 |
| 1930 | 31690 | 11338 | 40028 |
| 1935 | 30020 | 9810 | 39030 |
| 1940 | 30483 | 13855 | 43338 |
| 1945 | 29479 | 15404 | 44883 |
| 1950 | 26189 | 13350 | 39539 |
| 1955 | 27907 | 16464 | 44371 |
| 1960 | 28265 | 14669 | 42973 |
| 1965 | 30122 | 13461 | 43583 |
| 1970 | 27158 | 9665 | 36823 |
| 1975 | 17468 | 3264 | 20732 |
| 1980 | 10865 | 688 | 11553 |

-Fuente: Censos ganaderos municipales.

-Elaboración propia.

Cuadro 7.6.: Censos del ganado lanar.

| | Ansó | Fago | Total |
|------|------|------|-------|
| 1900 | 941 | 100 | 1041 |
| 1905 | 943 | --- | 943 |
| 1910 | 433 | --- | 433 |
| 1915 | 702 | 139 | 841 |
| 1920 | 849 | 271 | 1120 |
| 1925 | 434 | 162 | 596 |
| 1930 | 439 | 177 | 616 |
| 1935 | 717 | 276 | 993 |
| 1940 | 744 | 153 | 897 |
| 1945 | 548 | 98 | 646 |
| 1950 | 572 | 70 | 642 |
| 1955 | 670 | 50 | 720 |
| 1960 | 638 | 72 | 710 |
| 1965 | 670 | 209 | 879 |
| 1970 | 905 | 242 | 1147 |
| 1975 | 1088 | 280 | 1368 |
| 1980 | 1085 | 300 | 1385 |

-Fuente: Censos ganaderos municipales.

-Elaboración propia.

Cuadro 7.7.: *Censos del ganado vacuno.*

Sintetizando estos tres factores, observamos que el vacuno ha supuesto la alternativa, de parte de la población ansotana, ante la crisis del ganado lanar. En efecto, el ovino estabulado no puede extenderse más (a pesar de hallarse en los límites más bajos de su historia), porque no quedan espacios para construir nuevos establos; deberían haberse encontrado nuevas fórmulas de trashumancia de corto recorrido, lo cual no ha sido posible. En el momento en que se logra mejorar su producción —en relación con épocas anteriores—, y ya que las exigencias de su cuidado se hallan en mayor conformidad con los deseos de tiempo libre de los pastores jóvenes (y menos jóvenes), el paso del ovino al vacuno no presenta ningún inconveniente. El cambio está, pues, vinculado también a factores demográficos: el ganado vacuno —aunque menos rentable por unidad de inversión— exige menos mano de obra y se adapta mejor a sistemas no trashumantes, cuando no supera determinado umbral de cabezas (aproximadamente, 50).

Los inconvenientes reales surgen (como en el anterior paso de la agricultura al ovino) por la capacidad de los pastos estivales. El aumento del vacuno está alcanzando los límites de sobrepastoreo; de seguir incrementándose, puede desencadenar una crisis ambiental. Téngase en cuenta que los pastos adecuados para el vacuno se localizan en los fondos de valle (Aguatuerta, Las Foyas, Zuriza), donde los animales disponen de agua, pastos más abundantes y facilidades para el desplazamiento. Las laderas han quedado vinculadas tradicionalmente al ganado lanar, que, al haber disminuido, deja sin aprovechar parte de la productividad de los puertos altos. En estos momentos, la presión del vacuno en algunos puertos, como Aguatuerta, resulta alarmante (presión física, exceso de materia orgánica procedente de los excrementos, ...) y obliga a los animales a ascender por las laderas, con el consiguiente riesgo de erosión.

Con la estructura actual de la ganadería, los pastos se hallan mal explotados; los del vacuno, por exceso, y los del ovino, por defecto. La combinación de distintos tipos de ganado daba lugar —en la sociedad tradicional— a un aprovechamiento óptimo del territorio; al alimentarse de distinto tipo de plantas, se complementaban entre sí (MONTSERRAT, 1966).

d) *Tendencia a la distribución uniforme de las actividades económicas.*

Después de conocer los ciclos que han definido la evolución de las actividades económicas más representativas del medio ansotano (las primarias), vamos a relacionar dicha evolución con el conjunto de los sectores económicos. Con ello, tratamos de conocer el grado de concentración o dispersión del conjunto de dichas actividades económicas. En el gráfico 7.4., hemos representado, mediante curvas de Lorenz, la concentración en el tiempo de los tres sectores: primario, secundario y terciario.

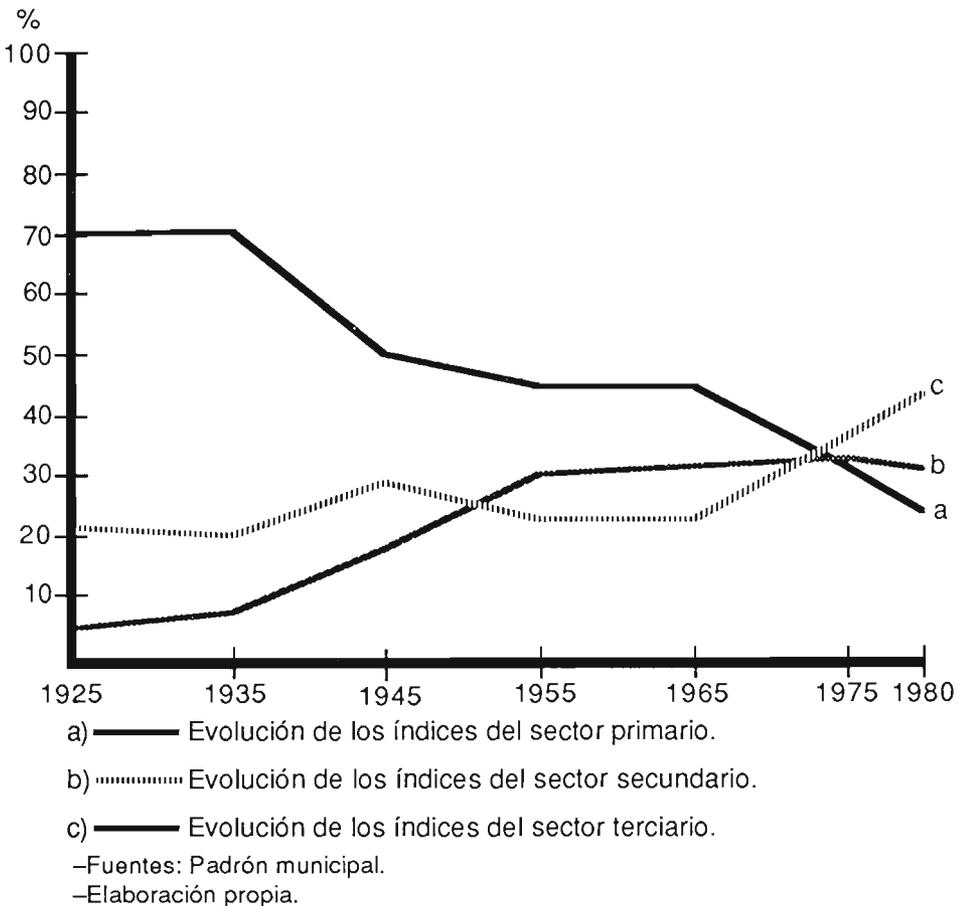
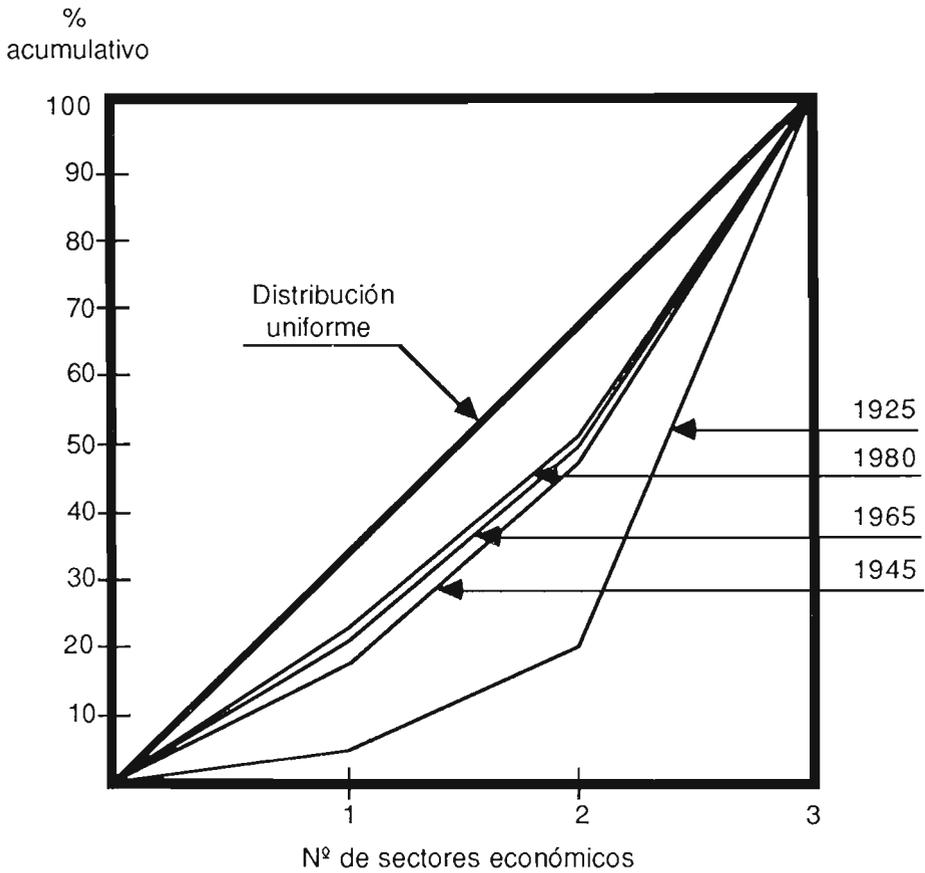


Gráfico 7.3.: *Evolución de los índices de población activa.*



-Fuentes: Padrón municipal.
 -Elaboración propia.

Gráfico 7.4.: *Grado de concentración de las actividades.*

Como se observa en dicha curva, hacia 1925 las actividades se concentran en un solo sector. El 75'5% de la población se ocupa en actividades agropecuarias; apenas el 4'7%, en el sector secundario, y casi el 21%, en el terciario. La explotación del territorio en estos momentos es muy intensa, ya que las técnicas tradicionales, de bajos rendimientos, obligaban a ejercer una presión que amenazaba la degradación ecológica. Téngase en cuenta que la presión demográfica era entonces muy elevada; domina el medio humano sobre el físico hasta el punto de trasformarlo continuamente, de modo que puede hablarse de una auténtica creación del medio que el hom-

bre habita. La transformación de los paisajes naturales por el hombre es una necesidad, en esos momentos, acuciante.

El cambio más intenso en los sistemas de explotación del territorio se produce entre 1925-1945. La presión demográfica ha descendido durante este período, pero no con la rapidez con que se producen los cambios socio-económicos (ver gráfico 7.4.). Esta variación se debe, como se ha indicado en páginas anteriores, a la crisis agrícola, por un lado, y al desarrollo de la industria forestal, por otro. Con la síntesis de estos dos factores se llega (en 1945) a una distribución de las actividades casi tan uniforme como en la actualidad.

Después de 1945, continúa el avance hacia un equilibrio entre los tres sectores de actividad, pero con una aceleración más amortiguada que en el período anterior. Este equilibrio se alcanza, en un primer momento, porque aumentan las actividades en los sectores secundario (que consigue su techo máximo en 1955) y terciario (máximo alcanzado en 1945). Pero, a partir de estas fechas, las variaciones no vienen determinadas por el aumento de alguna actividad, sino por el abandono de éstas. En este sentido, es el sector agropecuario el que desciende más rápidamente, provocando así una sobrevaloración de los restantes, a pesar de que éstos también sufren una evolución descendente (ver cuadro 7.1.).

Ya hemos señalado que existen unas relaciones directas entre evolución demográfica, organización social y reestructuración de los actividades económicas. Mientras la presión demográfica fue elevada y no se inició el proceso de renovación de las técnicas de explotación, el equilibrio fue muy frágil. En el momento en que comienza este proceso, la población frena su evolución descendente, e incluso se recupera, pero ello obliga a una modificación de la organización social, que apuntamos se manifestaba en la desaparición de modelos tradicionales de carácter socializante. Si las innovaciones técnicas no son capaces de regenerarse y se estancan respecto a la evolución de un contexto regional o estatal, de nuevo sobreviene una crisis, que vuelve a manifestarse en la emigración.

Como quedó claro en capítulos anteriores, la emigración provoca el envejecimiento demográfico, y a su vez, ambos factores influyen en las actividades económicas. Dadas las características de éstas en la montaña, los sectores primario y secundario exigen una mano de obra joven. Pero,

para que los jóvenes se integren en ellos, deben disponer de una capacidad de atracción, de la que carecen dichos sectores en la montaña, y concretamente, en el valle de Ansó. Sólo el sector terciario crea esa atracción; en el caso ansotano, estas actividades son las únicas que han aumentado (aunque muy ligeramente) en los últimos años, hasta alcanzar el 43'8% de la población activa.

Como conclusión final, señalaremos que el envejecimiento es el mayor obstáculo de la sociedad ansotana para intentar un relanzamiento económico. El hecho de que exista una uniformidad en la distribución de las actividades económicas no implica que sea ésta una situación óptima, ya que –como señalamos anteriormente– existe una gran desconexión entre las posibilidades ganaderas y su explotación actual. Para que esta explotación recobre el equilibrio, se necesita, en primer lugar, un rejuvenecimiento de los trabajadores, además de fórmulas de organización complejas, que interrelacionen, tanto a los propios trabajadores dentro del valle, como con el exterior, complejidad que siempre ha estado presente en la historia económica de la montaña y que es necesaria para conservar su equilibrio.

8. CONCLUSIONES

De las páginas precedentes, cabe extraer las siguientes conclusiones:

1ª. La mayor presión demográfica coincide, en el valle de Ansó, con períodos en que el hombre, tras lentos procesos de adaptación, alcanza un notable grado de interrelación con el medio físico. Esta adaptación, muy compleja, se logra debido al desarrollo cultural y tecnológico que el hombre montano consigue a lo largo de la historia. Ejemplos de estas respuestas del hombre para integrarse en el medio son la institución socioeconómica de *la casa*, el desarrollo de la *trashumancia*, la creación de *organizaciones comunitarias* de explotación y la necesidad de encontrar fórmulas para conseguir recursos complementarios de difícil adquisición en el valle (*las migraciones temporales a Francia cumplieron estos objetivos*).

2ª. Cuando estos sistemas tradicionales de explotación entran en crisis (en buena medida, a causa de factores externos al valle), se inicia el proceso de despoblación, que presenta a lo largo del siglo XX varias fases:

- a) 1935-40, período en que se suprimen (a consecuencia de la guerra civil española) las migraciones temporales a Francia. También se producen en esta fase la desaparición de *la casa* co-

mo institución socioeconómica y la crisis de las organizaciones económicas de carácter comunal.

b) Desde 1960, *la trashumancia* se halla en franco declive y se desencadena una crisis general en el valle. Por una parte, existe un proceso paralelo de emigración y envejecimiento demográfico, y, en otro sentido, un reajuste de los sistemas de explotación ganadera.

3ª. Las consecuencias del proceso migratorio se reflejan negativamente en la estructura demográfica y económica de la sociedad. El hecho de que sean los jóvenes (de 15 a 40 años) quienes opten por la emigración supone que queden hipotecados, tanto las posibilidades biológicas de renovación demográfica, como los posibles proyectos de reactivación económica.

4ª. Junto a las migraciones, son los movimientos naturales los que configuran la estructura demográfica. La evolución del movimiento natural de la sociedad ansotana también se halla relacionada con las demás variables sociales y económicas del valle. Un primer período (hasta 1935) presenta elevados índices de natalidad y mortalidad prematura, reflejo de una sociedad tradicional, cerrada. Se necesitaba un elevado número de hijos para asegurar la fuerza de trabajo y la continuidad de *la casa*. Al mismo tiempo, la mortalidad prematura alude a unas condiciones de vida precarias y poco evolucionadas sanitariamente.

Desde 1935, y sobre todo desde 1950, el movimiento natural sufre un cambio, hasta asemejarse a las condiciones estatales en las que se integra la sociedad ansotana: disminuye el índice de natalidad y aumenta la longevidad, como resultado de este proceso. No obstante, desde 1965, la crisis derivada de la trashumancia y la emigración afectan al movimiento natural de la población, disminuyendo sensiblemente los nacimientos. La consecuencia inmediata es la concentración de la población en los estratos más elevados de la estructura demográfica, aumentando alarmantemente el grado de envejecimiento de la sociedad.

5ª. El grado de envejecimiento al que ha llegado la sociedad ansotana impone serios obstáculos ante cualquier proyecto de revitalización económica. El grupo social trabaja sin un programa sólido de futuro.

6ª. Los factores foráneos traen consigo un nuevo proceso de aculturación (distinta escala de valores, modas nuevas; en definitiva, nuevas formas de vida), lo que influye directamente en la población y en la estructura demográfica del valle. A su vez, la evolución demográfica determina las estructuras sociales y económicas. Por tanto, una variación en la estructura social provoca cambios en los otros dos factores. Es evidente que en las sociedades de montaña, y concretamente en el valle de Ansó, el sistema forma un todo global en el que nada es independiente. El gran problema de los cambios ocurridos recientemente es la desaparición de los sistemas técnico-culturales tradicionales, que ha llevado a un deficiente aprovechamiento de los recursos. Estas sociedades montañosas difícilmente pueden funcionar con técnicas procedentes del exterior, y ésta es la situación actual, tras el olvido de las complejas organizaciones tradicionales. La montaña ha de crearse, como en otros tiempos, sus propios métodos y sistemas de organización y explotación; es difícil que esto suceda en sociedades envejecidas, como es el caso de la actual estructura demográfica ansotana.

Un ejemplo claro de la inviabilidad de las técnicas foráneas que tratan de sustituir los sistemas tradicionales nos lo ofrece la explotación ganadera. El sistema de explotación extensiva funcionó bien mediante la trashumanca, pero, al disminuir la mano de obra barata a causa de la emigración, se intentó adoptar nuevas fórmulas de explotación. Estas, de carácter intensivo y semiestabulado (copiadas del exterior), no se han adaptado con eficacia, puesto que han llevado consigo el encarecimiento de la producción, al depender excesivamente de los piensos compuestos externos; por otra parte, han quedado mal explotados (al reducirse el ovino y aumentar el vacuno) los pastos del valle.

7ª. Es evidente que los cambios demográficos provocados por la emigración han alterado todo el funcionamiento del valle. En el orden social, no existe una organización definida que planifique y articule, como en épocas anteriores, todas las actividades económicas. En el ámbito económico, se ha llegado a un equilibrio entre los distintos sectores de producción, pero a

costa del desequilibrio pastos-ganadería, ya que no se basa en el aumento de los sectores secundario y terciario, sino en la crisis de las actividades primarias. Por tanto, no parece que sea identificable un equilibrio ecológico del valle con un equilibrio entre los sectores de producción.

8ª. Finalmente, señalaremos la latente sensación de inseguridad y falta de convicción en las distintas actividades de la sociedad actual ansotana. Se sabe de la ineficacia de los sistemas ganaderos, pero no se buscan alternativas nuevas. Se reconoce el valor potencial de unos pastos, pero no se intenta encontrar fórmulas de aprovechamiento. Se comprende la importancia del bosque, pero no existe la preocupación por explotarlo ordenadamente e impedir procesos erosivos. Parece que la consigna es *vivir hoy porque no hay mañana*; y esto, evidentemente, sólo puede comprenderse en una sociedad envejecida por la emigración, sin proyecto colectivo, tras el desmantelamiento de la estructura demográfica y de la organización social sobre las que se sustentaba la vida y la supervivencia del valle.

ANEXOS

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | | | | | | | | | | | |
|-------------|------------------------|-----------------|-----|-----|-----------|----|-----|-----|--------|----|-----|-------------------------|-----|---------|----|-----|-----|--------------|----|-----|-----|----|----|
| | | M | Vdo | Vda | + Abuelos | M | Vdo | Vda | + Tíos | M | Vdo | | Vda | + Otros | M | Vdo | Vda | + Ab.+ Otros | M | Vdo | Vda | | |
| 0 | 21 | 5 | 8 | 5 | -- | -- | -- | 3 | 1 | 1 | -- | 1 | -- | 3 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 1 | 29 | 5 | 18 | 19 | -- | -- | -- | 4 | -- | 1 | 1 | 1 | -- | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 7 |
| 2 | 39 | 2 | 4 | 10 | -- | -- | -- | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | 4 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 6 |
| 3 | 23 | 3 | 4 | 15 | -- | -- | -- | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | 2 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | 4 |
| 4 | 13 | -- | 2 | 2 | -- | -- | -- | 1 | -- | -- | 1 | -- | -- | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 5 | 7 | 1 | 1 | -- | -- | -- | -- | 1 | -- | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 6 | 2 | -- | -- | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 7 | -- | 2 | -- | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 8 | -- | -- | -- | 1 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |
| 9 | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- | -- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda= Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.1.: Estructura familiar (año 1900).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) M Vdo Vda | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | | | | | |
|-------------|-------------------------------------|-----------------|-----|--------|-----|---------|-----|--------------|-----|--------------|-----|-----|-----|-------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| | | + Abuelos | | + Tíos | | + Otros | | + Ab. + Tíos | | + Ab.+ Otros | | | | | | | | | |
| | | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | | | |
| 0 | 15 | 1 | 13 | 6 | --- | --- | 1 | 1 | 1 | 3 | --- | --- | 2 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- |
| 1 | 27 | 6 | 5 | 7 | --- | 2 | 1 | --- | 1 | 2 | --- | --- | 4 | --- | --- | --- | --- | --- | 13 |
| 2 | 35 | 4 | 5 | 7 | --- | 1 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 6 |
| 3 | 28 | 6 | 2 | 5 | --- | 2 | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 4 |
| 4 | 19 | 4 | 5 | 4 | --- | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 5 | 15 | 1 | --- | 3 | --- | --- | --- | 1 | --- | 2 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 1 |
| 6 | 6 | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | 3 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda=Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.2.: Estructura familiar (año 1924).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | |
|-------------|------------------------|---------|-----------------|---------|---------|---------|--------------|---------|--------------|---------|-----|---------|-------------------------|-----|
| | + Abuelos | | + Tíos | | + Otros | | + Ab. + Tíos | | + Ab.+ Otros | | | | | |
| | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | | |
| 0 | 19 | 4 4 | 2 | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 1 | 31 | 8 11 | 6 | --- | 3 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 11 |
| 2 | 30 | 3 4 | 6 | --- | --- | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | 11 |
| 3 | 26 | 2 5 | 7 1 | --- | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | 2 |
| 4 | 27 | 1 5 | 7 | --- | 2 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | 2 |
| 5 | 17 | --- | 1 1 | --- | 1 | --- | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | 2 |
| 6 | 6 | --- | 1 | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | 3 | 1 | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda=Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.3.: Estructura familiar (año 1935).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros |
|-------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|--------------------------------|-------------------------|
| | | + Abuelos | | + Tíos | | + Otros | | + Ab. + Tíos | | + Ab. + Otros | | |
| | <u>M</u> <u>Vdo</u> <u>Vda</u> | |
| 0 | 15 --- 7 | 2 --- 1 | 4 --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- |
| 1 | 29 4 4 1 1 | 1 1 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 3 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | 20 |
| 2 | 37 2 11 | 5 --- --- | 1 --- --- | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | 9 |
| 3 | 17 4 2 | 5 --- --- | 1 --- --- | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | 2 |
| 4 | 23 1 3 | 1 --- --- | 1 1 --- | 1 1 --- | --- --- 2 | --- --- 2 | --- --- 2 | --- --- 2 | --- --- 2 | --- --- 2 | --- --- 2 | 1 |
| 5 | 7 --- 1 | --- --- --- | 1 --- --- | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- |
| 6 | 1 --- 1 | --- --- --- | --- --- --- | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- |
| 7 | 3 --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- --- 1 | --- |
| 8 | 1 --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | 1 |
| 9 | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- --- --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda=Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.4.: Estructura familiar (año 1945).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | | | |
|-------------|------------------------|-----------------|-----|--------|-----|---------|-----|--------------|-----|--------------|-----|-------------------------|-----|-----|-----|
| | | + Abuelos | | + Tíos | | + Otros | | + Ab. + Tíos | | + Ab.+ Otros | | | | | |
| M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | |
| 0 | 20 | 5 | 6 | 2 | --- | --- | 1 | --- | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- |
| 1 | 28 | 4 | 11 | --- | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 35 |
| 2 | 39 | 4 | 11 | 3 | --- | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | 6 |
| 3 | 28 | 2 | 2 | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 4 |
| 4 | 14 | 3 | 5 | 1 | 1 | --- | 1 | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | 1 |
| 5 | 7 | 1 | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 6 | 6 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda=Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.5.: Estructura familiar (año 1955).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | | | |
|-------------|------------------------|---------|-----------------|--------|---------|--------------|--------------|-----|---------|-----|---------|-----|-------------------------|---------|-----|-----|
| | M | Vdo Vda | + Abuelos | + Tíos | + Otros | + Ab. + Tíos | + Ab.+ Otros | M | Vdo Vda | M | Vdo Vda | M | | Vdo Vda | | |
| 0 | 17 | 3 | 8 | 2 | --- | --- | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 1 | 27 | 6 | 9 | --- | --- | --- | --- | 1 | 1 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | 24 |
| 2 | 46 | 6 | 10 | 5 | 1 | 1 | 3 | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 9 |
| 3 | 17 | 3 | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 2 |
| 4 | 7 | --- | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 5 | 7 | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 6 | 5 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio

Vdo= Viudo

Vda= Viuda

Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.6.: Estructura familiar (año 1965).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) | | MATRIMONIOS (1) | | | | | | Nº de miembros solteros | | | | |
|-------------|------------------------|---------|-----------------|--------|---------|--------------|---------------|-----|-------------------------|-----|-----|-----|-----|
| | M | Vdo Vda | + Abuelos | + Tíos | + Otros | + Ab. + Tíos | + Ab. + Otros | | | | | | |
| | | | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | | |
| 0 | 17 | 1 | 7 | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | |
| 1 | 16 | 3 | 10 | 3 | --- | --- | 1 | --- | --- | 3 | --- | --- | 11 |
| 2 | 24 | 5 | 5 | 7 | --- | --- | 1 | --- | --- | 2 | --- | 1 | 7 |
| 3 | 13 | --- | 2 | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | 2 | --- | --- | 5 |
| 4 | 6 | 1 | --- | 2 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 1 |
| 5 | 4 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 6 | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda=Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.7.: Estructura familiar (año 1975).

| Nº de hijos | Matrimonio nuclear (1) M Vdo Vda | MATRIMONIOS (1) | | | | | | | | | | Nº de miembros solteros | | | | | |
|-------------|-------------------------------------|-----------------|-----|--------|-----|---------|-----|--------------|-----|--------------|-----|-------------------------|-----|-----|-----|-----|-----|
| | | + Abuelos | | + Tíos | | + Otros | | + Ab. + Tíos | | + Ab.+ Otros | | | | | | | |
| | | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | Vdo | Vda | M | | Vdo | Vda | | | |
| 0 | 35 | 8 | 5 | 1 | 2 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 1 | 22 | 10 | 8 | 1 | 1 | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 18 |
| 2 | 26 | 4 | 3 | --- | 2 | 1 | --- | 1 | --- | --- | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | 9 |
| 3 | 14 | 2 | 1 | --- | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 3 |
| 4 | 11 | --- | --- | --- | 1 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 2 |
| 5 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 6 | 1 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 7 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 8 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| 9 | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |

M= Matrimonio Vdo= Viudo Vda= Viuda Ab=Abuelos

(1) Se entiende una sola unidad familiar, es decir, un matrimonio con o sin hijos.

Anexo 6.8.: Estructura familiar (año 1981).

BIBLIOGRAFIA

ALBASINI, G., *Sistemas de herencia en el medio rural aragonés. (Ensayo sobre la pervivencia de la Casa en el Alto Aragón)*, Zaragoza, 1981.

BALCELLS, E., *El ambiente y el hombre en la montaña*, 1, 7, Jaca, 1974, 23 pp.

BALCELLS, E., *El Pirineo: Contraste de paisajes; enlace de pueblos*, Imprenta del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1976.

BIELZA de ORY, V., *Crecimiento demográfico e industrialización de las pequeñas ciudades del somontano navarro-aragonés*, "Pirineos", 102 (Jaca, 1971), pp. 35-52.

BIELZA de ORY, V., *La población aragonesa y su problemática actual*, Editorial Librería General, Zaragoza, 1977.

BIESCAS FERRER, J. A., *Introducción a la Economía de la región aragonesa*, Alcrudo Editor, Zaragoza, 1977.

BIESCAS FERRER, J. A., *España bajo la dictadura franquista (1939-1975). Estructura y coyuntura económicas*, en *Historia de España*, X, Labor, Barcelona, 1980.

BRAVO, T. y DEBEN, C., *La Haute Galice, un espace marginalise. Du depeuplement a l'aménagement*, Université Paul-Valéry, Montpellier, 1982.

BRETON, F. y PANADERA, J. M^a., *Cambios en los modos de producción y su impacto en el medio*, en *Primer Congreso Español de Antropología*, I, Barcelona, 1980, pp. 401-414.

CABERO DIEGUEZ, V., *Espacio agrario y economía de subsistencia en las montañas Galaico-Leonesas: La Cabrera*, Institución Fray Bernardino de Sahagún, C.S.I.C., León, 1980.

CALVO-PALACIOS, J.L., *Aísa, un valle pirenaico*, "Pirineos", 97 (Jaca, 1970), pp. 29-63.

CALVO-PALACIOS, J. L., y colab., *Aragüés del Puerto, un valle pirenaico*, "Pirineos", 101 (Jaca, 1971), pp. 35-72.

CASA-TORRES, J. M. Y FONTBOTE, J. M., *El Valle de Tena*, "Pirineos", 2 (Zaragoza, 1945), pp. 37-107.

CAVALLI-SFORZA, L.L., *La genética de las poblaciones humanas*, Colección Labor, 204, Barcelona, 1976, pp.83-109.

C.E.O.T.M.A., *Análisis territorial. Estudio y valoración de efectivos demográficos*, Serie Monografías, 14, Madrid, 1981.

CAUSSIMONT, G., *Etude comparée des communautés des vallées de Hecho, Ansó, Roncal, Haut-Ossau, Aspe, Baretous. (L'exemple d'une crise d'une Société montagnarde, de la structure aux mentalités)*, Université de Pau-Département de recherches hispaniques, Pau, 1981.

CLAVAL, P., *Essai sur l'évolution de la Géographie humaine*, "Cahiers de Géographie de Besançon", 12 (París, 1969).

COSTA, J., *Derecho consuetudinario y economía popular de España* (1879), reeditado por Guara Editorial, Zaragoza, 1981.

CREUS, J., *El clima del Alto Aragón occidental*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Navarra en setiembre de 1977, Pamplona, 1977.

DAUMAS, M., *La vie rurale dans la Haut Aragón oriental*, Instituto de Estudios Oscenses y de Geografía aplicada, C.S.I.C., Madrid, 1976.

E.C.A.S., *Estudios Socioeconómicos de la Provincia de Huesca*, Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1976.

ESTEVA-FABREGAT, C., *Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón*, "Ethnica. Revista de Antropología", 2 (Barcelona, 1971), pp. 9-78.

FAIREN-GUILLEN, V., *Notas para el estudio de las facerías internacionales pirenaicas*, "Pirineos", 59-66 (Jaca, 1961-62), pp. 145-164.

FAIREN-GUILLEN, V., *Las facerías o pacerías en torno al antiguo dominio de Santa Cristina de Somport*, Pirineos, 83-86 (Jaca, 1967), pp. 271-279.

FILLAT, F., *De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudio de los valles de Ansó, Hecho y Benasque*, Memoria para optar al grado de Doctor Ingeniero Agrónomo. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 1980.

FLORISTAN, A., *El valle de Elorz (Navarra)*, Instituto "Juan Sebastián Elcano", C.S.I.C., 1954.

F.O.E.S.S.A., *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Madrid, 1970.

GARCIA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores españolas*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1970.

GARCIA-FERNANDEZ, J., *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1979.

GARCIA-RUIZ, J. M., *Modos de vida y niveles de renta en el Prepireneo del Alto Aragón Occidental*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., 106, Jaca, 1976.

GARCIA-RUIZ, J. M., *Evolución urbana y desconexión regional: el caso de Jaca y el Alto Aragón*, "Estudios Geográficos", 39 (Madrid, 1978), pp. 539-560.

GARCIA-RUIZ, J. M., *Demografía y organización del territorio en el Alto Aragón*, *Primer Congreso Español de Antropología*, I, Barcelona, 1980, pp. 107-119.

GARCIA-RUIZ, J. M., *Evolución reciente de la organización social y de los sistemas de explotación de las montañas ibéricas*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., 107, Jaca, 1980, pp. 39-61.

GARCIA-RUIZ, J. M. y colab., *El Valle de Urdués. Un estudio de geografía rural*, "Pirineos", 102 (Jaca, 1971), pp. 53-91.

GARCIA-RUIZ, J. M. y BALCELLS, E., *Tendencias actuales de la ganadería en el Alto Aragón*, "Estudios Geográficos", 39 (Madrid, 1978), pp. 519-538.

GARCIA-RUIZ, J. M.; PUIGDEFABREGAS, J. y CREUS, J., *Influencias de las características físicas de las cuencas hidrográficas en la frecuencia e intensidad de crecidas*, "Cuadernos de Investigación Geográfica", 6 (Logroño, 1980), pp. 19-36.

GARCIA-RUIZ, J. M.; PUIGDEFABREGAS, J. y CREUS, J., *Los recursos hídricos superficiales del Alto Aragón*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1985, 224 pp..

GERARD, H. y WUNSCH, G., *Demografía*, Editorial Pirámide, Madrid, 1973.

GUERRERO VENTAS, P., *La zona de los Montes de Toledo y Java Alta. Ensayo sobre su situación socio-económica*, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1981.

HENRY, L., *Demografía*, Editorial Labor, Barcelona, 1976.

I.A.M.Z., *Ansó: Entre la decadencia y la autonomía. Aproximación a una comunidad de montaña*, Monografías del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, Zaragoza, 1979.

I.A.M.Z., *El Sobrarbe: Una Comarca de Montaña*, Monografías del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, Zaragoza, 1980.

I.A.M.Z., *Estudio integral del término municipal de La Fueva*, Monografías del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, Zaragoza, 1981.

I.A.M.Z., *Sierra de Cucalón: Planificación para su desarrollo*, Monografías del Instituto Agronómico Mediterráneo de Zaragoza, Zaragoza, 1982.

JUNG, J., *La ordenación del espacio rural*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1972.

LEAL, J. L.; LEGUINA, J.; NAREDO, J. M.; TARRAFETA, L., *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975.

LEFEBRE, TH., *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*, París, 1933.

LEGUINA, J., *Fundamentos de demografía*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1973.

LOPEZ DE SEBASTIAN, *Destrucción de recursos naturales y ordenación territorial*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1977.

LOPEZ LINAGE, J., *Antropología de la ferocidad cotidiana: Supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1976.

LLOBET, S., *El medio y la vida en Andorra*, Instituto "Juan Sebastián Elcano", Estación de Estudios Pirenaicos, Barcelona, 1947.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico, de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1850.

MARIN CANTALAPIEDRA, M., *Movimientos de población y recursos de la provincia de Zaragoza*, Instituto de Geografía aplicada, C.S.I.C., Zaragoza, 1973.

MARTIN BALLESTEROS, L., *La Casa en el Derecho Aragonés*, Consejo de Estudios de Derecho Aragonés, Zaragoza, 1944.

MELON, A., *Los censos de población en España*, "Estudios Geográficos", 43 (Madrid, 1951).

MIGUEL, J. M. de, *Sociología de la población y control de la natalidad en España*, "Revista Española de Investigaciones Sociológicas", 10 (Madrid, 1980), pp. 15-49.

MONTSERRAT, P., *Ecología del pasto*, Publicaciones del Centro pirenaico de Biología experimental, 1 (2), Jaca, 1964, 68 pp.

MONTSERRAT, P., *La Jacetania y su vida vegetal*, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1971.

MYRDAL, G., *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964.

NADAL, J., *La población española (siglos XVI-XX)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

NEWBY, H., *Urbanización y estructura de clases rurales: Reflexiones en torno al estudio de un caso*, "Agricultura y Sociedad", 14 (Madrid, 1980), pp. 9-48.

OCAÑA, M. y colab., *Ensayo de planificación ganadera en Aragón. Estudio del ecosistema pastoral del Pirineo aragonés y planificación técnico-económica de su explotación*, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., Zaragoza, 1980.

PALA MEDIANO, F., *El régimen familiar paccionado en la comarca de Jaca*, "Anuario de Derecho Aragonés", X (Zaragoza, 1960).

PARICIO TORREGOSO, J. y otros, *Economía española 1960-80. Crecimiento y cambio estructural*, Ediciones M. Blume, Madrid, 1982.

PEREZ DIAZ, V., *Estructura social del campo y éxodo rural*, Editorial Tecnos, Madrid, 1972.

PRESSAT, R., *L'analyse démographique*, París, 1961.

PRESSAT, R., *Introducción a la demografía*, Ariel Quincenal, Barcelona, 1979.

PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E., *Resumen sobre el régimen de explotación ovina trashumante en el Alto Aragón, especialmente en el valle de Ansó*, Publicaciones del Centro Pirenaico de Biología experimental, 1 (6), Jaca, 1966, 18 pp.

PUIGDEFABREGAS, J. y BALCELLS, E., *Relaciones entre la organización social y la explotación del territorio en el valle de El Roncal*, "Pirineos", 98 (Jaca, 1970), pp. 53-89.

PUIGDEFABREGAS, J., *La explotación del Alto Aragón por la población humana. Introducción general y explotación de los productores primarios, Primer Congreso Español de Antropología*, I, Barcelona, 1980, pp. 53-56.

PUIGDEFABREGAS, J., *Evolución reciente de la organización social y de los sistemas de explotación de las montañas ibéricas*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, C.S.I.C., 107, Jaca, 1980, pp. 61-78.

PUJADAS, J. J. y COMAS, D., *La "casa" en el proceso de cambio del Pirineo aragonés*, "Cuadernos de Investigación Geografía e Historia", 1 (2) (Logroño, 1975), pp. 51-62.

PUYOL ANTOLIN, R., *Emigración y desigualdades regionales en España*, Serie Monografías, E.M.E.S.A., Madrid, 1979.

SEVA DIAZ, A., *Aproximación al estudio de la estructura y dinámica psicosociológica en el medio rural aragonés*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1982.

SOLE SABARIS, L., *Los Pirineos. El hombre y el medio*, Ed. Alberto Martín, Barcelona, 1951.

TAMAMES, R., *Estructura económica de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

TORRES-LUNA, M^a de, *La Navarra húmeda del Noroeste*, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera", Madrid, 1971.

VALENZUELA-FUERTE, M. C., *Pervivencia del régimen trashumante en el Pirineo español: el ejemplo del Valle de Ansó*, Aportación Española al XXI Congreso Geográfico Internacional, 443-447, Instituto de Geografía Aplicada, Madrid, 1968.

VALENZUELA RUBIO, M., *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1977.

VALLS, A., *Contribución al conocimiento de la consanguinidad en España, III: Antropogenética de la estructura matrimonial en una localidad pirenaica. (Ansó)*, Madrid, 1982.

VILLAR, L. y GARCIA-RUIZ, J. M^a., *Explotación del territorio y evolución de pastos en dos valles del Pirineo occidental*, P. Cent. pir. Biol. exp., 8, Jaca, 1977, pp. 143-163.

VIOLANT y SIMORRA, R., *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1948.

WESTOFF, C. F., *Matrimonio y fertilidad en los países desarrollados*, "Investigación y Ciencia", 29 (Barcelona, 1979), pp. 6-13.



Excma. Diputación Provincial
HUESCA